

c. 1

983.6

F954t

1922 V.1 c.1

I



Instituto de la Patagonia  
- BIBLIOTECA -

Valdivia, 1.º de Mayo de 1922.

Al señor Comandante en Jefe de la IV División,

**Jeneral don Pedro P. Dartnell E.,**

GUARNICIÓN.

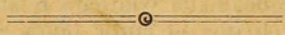
Tengo el honor de elevar a la alta consideración de V. S., para su conocimiento y aprobación, un trabajo que he elaborado sobre Magallanes y especialmente sobre Tierra del Fuego y que lleva por título: **“Tierra del Fuego y los Canales Magallánicos.**—Historia—Jeografía—Actividad actual—Las grandes y pequeñas estancias—Flora—Fauna—Historia de los primitivos pobladores, los indios onas, hoy estinguidos».

Con la lectura de las «Dos palabras sobre el objeto de este libro» que van en la Introducción, podrá V. S. penetrarse del móvil que me guía para darlo a la publicidad.

Con todo respeto saluda al señor Jeneral su subalterno y Ayudante.

A. Fuentes R.

Capitan Ayudante del Comando en Jefe de la IV Division de Ejército.



**IV DIVISION DE EJERCITO**

COMANDANCIA EN JEFE



Valdivia, 1.º de Mayo de 1922.

Nómbrese una comision compuesta del Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel don Quintiliano Barbosa y Oficiales de Estado Mayor Capitanes señores Anibal Godoy y Carlos Plaza, a fin de que estudien la obra del Capitán señor Fuentes, intitulada **“Tierra del Fuego y los Canales Magallánicos.**—Historia—Jeografía—Actividad actual—Las grandes y pequeñas estancias—Flora—Fauna—Historia de los primitivos pobladores, los indios onas, hoy estinguidos» y se pronuncien sobre el interés, importancia y nuevos conocimientos que ella pueda tener en lo que se relaciona con la Rejion estudiada.

Pedro P. Dartnell E.  
Jeneral, Cmte. en Jefe de la IV Division.

INSTITUTO DE LA PATAGONIA  
- BIBLIOTECA CENTRAL -  
Número

## IV DIVISION

ESTADO MAYOR

Valdivia, 12 de Mayo de 1922.

Al señor Comandante en Jefe de la IV Division,

**Jeneral don Pedro P. Dartnell E.,**

PRESENTE.

En cumplimiento a lo dispuesto por V. S. en la comunicacion que antecede, tenemos el honor de informar a V. S. lo siguiente:

Hemos leído con marcada atencion el manuscrito intitulado **"Tierra del Fuego.—Canales Magallánicos"** de que es autor el Capitan don Arturo Fuentes Rabe, y su lectura nos ha dejado la impresion de que **es una obra de grande importancia nacional.**

En ella se relata, **fundado en documentos oficiales**, el pasado histórico y la situacion presente del Territorio de Magallanes y en especial el progreso estupendo de la ciudad de Punta Arenas y Tierra del Fuego; se da a conocer la jeografia y poblacion de aquella zona, la fertilidad asombrosa de su suelo, la colosal produccion ganadera, la riqueza inagotable de sus rios auríferos y el incremento soberbio de sus industrias; se describe su flora y su fauna y se refiere la dolorosa estincion del aborijen fueguino; se hace notar con cifras a la vista **el escaso esfuerzo nacional y el predominio avasallador del elemento extranjero**, el que, hoy por hoy, es dueño y señor de las 4/5 partes de aquella rica zona austral; de igual modo se da a conocer el grande acaparamiento de tierras fueguinas, por parte de algunos hacendados opulentos, que han ido adquiriendo de año en año y en forma ocasional, inmensas extensiones de terrenos que mantienen inculto en su mayor parte, sistema odioso y perjudicial para los intereses de los pobladores o pequeños agricultores de aquellas comarcas, por cuanto impide el libre y amplio desarrollo de trabajos agrícolas y labores industriales, encareciendo así enormemente la vida rejional.

Además, la obra mencionada contiene relaciones anecdóticas y descriptivas muy interesantes, en que el autor pinta con lucidez el cuadro alegre o sombrío de la vida humana y de la naturaleza en aquellas fríjidas comarcas, descripcion que va acompañada de un centenar de hermosas vistas fotográficas y de varios planos y cróquis de la rejion, lo cual hace muy amena y atrayente su lectura.

Por otra parte, la obra de que se trata, **tiene un gran alcance nacional: ella está destinada a dar a conocer al desnudo**, puede decirse, la actual situacion social, económica y agraria en el territorio de Magallanes y Tierra del Fuego; su publicacion y lectura **descorrerá el velo que por tantos años ha mantenido oculto** a la vista de nuestros propios connacionales las fabulosas riquezas de todo orden que atesoran aquellas apartadas regiones y que podrían constituir **una segura y rica reserva de oro** para el porvenir del país, siempre que los hombres de gobierno quieran hacerse cargo de la nacionalizacion de aquel vasto y aún virjen territorio, legislando al respecto sobre la materia.

Por lo espuesto, la Comision estima que la obra del Capitan señor Fuentes, es de gran utilidad como una base de consulta e ilustracion para los militares, industriales, agricultores, mineros, comerciantes, turistas, maes-

tros y alumnos de instruccion superior y en general para todos los chilenos y muy particularmente para los hombres dirijentes del Gobierno, por cuanto encontrarán en ella datos precisos y valiosos que se relacionan con sus respectivas actividades.

**Por lo tanto, su publicacion la consideramos como necesaria é indispensable para la utilidad pública i privada, permitiéndonos, recomendarla a la alta consideración del Supremo Gobierno i mui especialmente a la Oficialidad estudiantil del Ejército.**

Quintiliano Barbosa

Teniente Coronel y Jefe de Estado Mayor

Anibal Godoy C.

Capitán y Oficial de Estado Mayor

Cárlos Plaza B.

Capitan y Oficial de Estado Mayor

#### IV DIVISION DE EJERCITO

COMANDANCIA EN JEFE

Valdivia, 13 de Mayo de 1922.

### Señor Capitan Fuentes.

Despues de haber leído con sumo interés su manuscrito sobre «Tierra del Fuego y Canales Magallánicos», estimé necesario nombrar una comisión compuesta por tres prestigiosos Jefes y Oficiales de Estado Mayor, a fin de que informaran y se pronunciaran sobre la importancia y utilidad de su trabajo.

Puedo adelantarle que concuerdo en absoluto con el claro informe que ha presentado la comision nombrada, cuyo texto va mas arriba.

Debo agregarle que en mi reciente viaje a la rejion de Magallanes y muy especialmente durante mi visita a Tierra del Fuego, pude comprobar la veracidad indiscutible de todo lo que expone en su claro trabajo; mas aún, llegué al convencimiento absoluto de que son completamente verídicas las diversas exposiciones con que Ud. ilustra su narración, exposiciones que hacen sumamente amena la lectura y que impresionan profundamente cuando se refieren al nativo ona.

El ambiente social está muy bien descrito, la riqueza de la region claramente espuesta y muy bien presentada la actividad que corresponde desarrollar al Gobierno.

Estimo pues que su trabajo significa un esfuerzo intelectual que ha tenido por base el patriotismo ya que está destinado a recorrer el velo en que hasta hoy ha dormido Tierra del Fuego y Magallanes y, por sobre toda consideracion, presentar al Gobierno esa fuente de riquezas llamada a desempeñar un rol preponderante en el futuro desenvolvimiento político, comercial e industrial de la Nación.

Saluda a Ud. su Jeneral,

Pedro P. Dartnell E.

Jeneral, Cmte. en Jefe de la IV  
Division de Ejército.

11

For the sake of the public interest, and to prevent any further delay in the execution of the law, the following provisions are hereby enacted:

For the sake of the public interest, and to prevent any further delay in the execution of the law, the following provisions are hereby enacted:

### Section 1

...

### Section 2

### Section 3

...

...

...

...

...

...



# INDICE DE MATERIAS



## INTRODUCCION :

Dos palabras sobre el objeto de este libro.

## CAPITULO I.

### **Breve comentario del tratado de límites entre Chile i la República Argentina.**

El tratado de 1856.—Tratado de 1881.—Protocolo de 1893.—Protocolo de 1895.—Acuerdo de 1896.

## CAPITULO II

### **La navegacion por los canales**

Puerto Montt.—Recepcion hecha a S. A. R. el Infante don Fernando de Baviera.—La odisea de las Embajadas.—Donde el lector hace conocimiento con un raro i alegre personaje.—El casi naufragio del «Imperial» frente al Golfo de Penas.—Los canales del Sur.—La angostura inglesa.—El Paso del Abismo.—El Estrecho de Magallanes.—Arribo a Punta Arenas.—Recepcion de que se hace objeto a S. A. R. el Infante i Embajadas.

## CAPITULO III

### **Tierra del Fuego**

La travesía del Estrecho.—El horizonte que se domina desde el barco.—Las peripecias de los navegantes.—Porvenir, capital de Tierra del Fuego.—Los náufragos del Estrecho.—Reseña histórica de los principales gobernantes del Territorio i hechos culminantes que afectaron el progreso rápido de la Colonia.—Actuacion del Teniente Manuel Cambiaso en Punta Arenas.

## CAPITULO IV

Situacion jeográfica de la Bahía de Porvenir.—Los alrededores de la capital Fueguina.—Estraña reparticion de los sitios donados por el Gobierno.—Comercio.—Hoteles.—Un entierro.—Servicio Médico.—La quimérica empresa de un italiano.

Festividades patrias.—Consideraciones atmosféricas.—Una visita a la autoridad.—Consideraciones de carácter jeneral.

## CAPITULO V

**En el Biógrafo.—La estancia Cerro Ballena.—Dragas de Río Verde.—La Reserva Fiscal de Boqueron.**

Visita al Biógrafo.—Viaje a la estancia Cerro Ballena.—El Aeroplano.—Los Caiquenes.—Recuerdos de la vida de cuartel.—La cueva del Indio.—Visita a las Dragas de Río Verde.—Benéficos resultados de las subdivisiones de terrenos.—Las Turberas.—Recuerdos de un cazador de Indios.—Viaje a Boqueron.—Los arriendos fiscales.—Las reservas del Fisco.—La presentación Stipicic i el beneficio que ella significa para los intereses fiscales.—Vida del guanaco.—Vida del «cururo».—Los flamencos i los cisnes.—Los baguales de la selva.—La cuadrilla de los cazadores Azócar i Gonzalez.—Una tumba para los vivos.—El gas de petróleo.—Boqueron es un centro que llama fuertemente la atención del viajero i que es digno de profundas consideraciones de carácter social i económico relacionadas con el bienestar de Magallanes.

## CAPITULO VI.

**Viaje hácia el interior de la Isla Grande.**

Situación geográfica de la Isla Grande de Tierra del Fuego.—Parte norte de la Isla.—Los ríos.—Los Lagos.—Clima.—Visita a la Estancia «Caleta Josefina».—El Hotel Baquedano.—Un pequeño museo en el corazón de Tierra del Fuego.—Río del oro.—Accidentes sobre la ruta de marcha.—Bahía Inútil.—Un terreno difícil.—Los caminos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.—«Puerto Nuevo».—Los «Paravientos».—«Caleta Josefina».

El Señor Charles L. Donaldson.—Distintas actividades de la Estancia.—El galpon de esquila.—Vida de los obreros.—El «comedor grande».—La señora Donaldson.—Consideraciones de carácter jeneral.

## CAPITULO VII

**Viaje a la Estancia «Cameron»**

El cementerio de «Caleta Josefina».—Hacia el fondo de «Bahía Inútil».—Las arenas del Marazzi.—Las colinas de arenas.—Los pastizales inmensos.—Los bosques.—El cañadon de «Las Bandurrias».—A la vista de «Cameron».—El señor M. W. Greer.—Distintas actividades de la estancia.—Las concesiones en propiedad.—La esquila i el baño de las ovejas.—Servicio médico.—El «Comedor grande» i el «Comedor chico».—Bahía Inútil.—Los perros salvajes.—Captura de un indio salvaje.—Visita a las Sub-secciones Río Russfin i Río Grande.—Los inmensos bosques de Sierra «Carmen Silva».—Los chanchos salvajes.—Río Grande.—Consideraciones de carácter jeneral.

## CAPITULO VIII.

**Viaje a la Estancia San Sebastian**

El regreso a «Caleta Josefina».—La ancha depresión que corre entre la parte norte i parte sur de la Isla.—El «Cañadon Grande».—Demostraciones marítimas.—San Sebastian.—El señor Carnegie Ross.—El «Comedor Grande» es el jardín mas hermoso de Tierra del Fuego.—La señora Ross en la «Avenida de las Delicias».—Actividades de la Estancia.—San Sebastian i la línea divisoria con la República Argentina.—Los hornos de ladrillo.—El carbon de piedra.—Los obreros.—La fauna de la estancia.—Las epidemias reinantes i la

asistencia médica.—Los enormes piños de caballares.—Hacia las playas del Atlántico.—Bahía San Sebastian.—«El Páramo».

## CAPITULO IX

### **Viaje a la Estancia Springhill**

La ruta de marcha.—El famoso Doctor Dao.—En pleno «Cordon».—Los cañadones.—La sub-seccion China Creeck.—La escuela municipal N.º 10.—Las siete colinas.—Campos exuberantes i ricos.—El río «Side».—La flora i la fauna.—El cañadon «Bella Vista».—Springhill.—El señor Tomas Dick.—Actividades de la Estancia.—La esquila.—El mecánico chileno Alberto Osorio.—La especialidad del Doctor Dao i la atencion médica.—Con la señora Dick.—Punta Espora, uno de los puntos mas importantes de Tierra del Fuego.—El señor Pedro Bell i el heliógrafo.—El fracaso del cable submarino.—El Creek.—Consideraciones de caracter jeneral.

## CAPITULO X

### **Viaje a la Estancia «Rio del Oro».**

Nostalgia del ambiente chileno.—La Sub-seccion Eckwern.—Encuentro con un ona civilizado.—Dolorosa historia que relata.—Senderos que engañan.—El carromato abandonado.—Estancia «Rio del Oro».—Con el señor R. F. Thompson.—Las huelgas i la tarea que corresponde a la autoridad fueguina.—Actividad de la Estancia.—El servicio médico.—Con la señora Thompson.—El señor J. A. Reyes, Contador de la Estancia.—Viaje a la Draga Progreso.—Una naturaleza maravillosa i deslumbradora.—Las enormes parvas de pasto natural.—Consideraciones de carácter jeneral.

## CAPITULO XI.

### **Viaje a la estancia Jente Grande i regreso a Porvenir.**

Los accidentes del terreno.—El triunfo del excelente Ford.—La Estancia «Jente Grande».—Con el señor Simpson.—Actividad de la estancia.—Hacia Porvenir.—Las Lagunas.—«Laguna de los Cisnes».—«Laguna de la sal».—Estancia «La Fueguina».—Con don José Covacevich.—Interesante relato de este estanciero.—La fiebre del oro.—La agricultura.—El Hotel «Phoenix».—Don Daniel Bohr i su interesante relato histórico.—Las astucias de un chileno nortino.—Expediciones auríferas.—La odisea a que dá lugar una botella con oro i un chanco afortunado.

## CAPITULO XII

### **Hacia el sur de la Isla Grande.**

El temporal de viento.—Bahía San Sebastian.—Las estancias de la costa Arjentina.—Hacia el Sur de la Isla.—La policia arjentina.—La estancia Sara.—Los edificios de la Mision Salesiana.—Una estacion radiográfica.—Rio Grande.—Como se deja sentir la preocupacion arjentina i el abandono chileno.—La Compañia Menendez Behety.—La «Compañia Frigorífico Arjentina».—La «2.ª i 1.ª Ajentina».—Las pequeñas estancias.—El lago Fagnano o Camí.—La estancia Bridges i los indios onas.—Los tiempos de Popert.—El seno del Almirantazgo.—Ushuaia.—El canal Beagle.—Las islas e islotes del sur.

## CAPITULO XIII.

**Los indios onas.**

Estudio etnográfico de las tres primeras razas pobladoras del archipiélago fueguino.—Las razas yagan, alakalufe i ona.—Los onas; oríjen, vida, costumbres i tradiciones.—Causas que se relacionan con el exterminio de esta raza.—Influencia que en esta extinción cupo a la raza blanca, primeros pobladores civilizados de Tierra del Fuego.—Consideraciones de carácter jeneral.





# INTRODUCCION

## DOS PALABRAS SOBRE EL OBJETO DE ESTE LIBRO

Durante largo tiempo habíamos alimentado la esperanza de conocer de cerca el apartado Territorio de Magallanes i, mui especialmente, la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Los diversos i mui confusos datos históricos i geográficos que existen sobre aquella apartada rejion, describen o pintan a la zona austral con los caprichos de una fantasía o leyenda inverosímil, versiones i relatos que mas fuertemente reforzaron en nuestro ánimo el deseo de trasladarnos hasta aquellas latitudes en demanda de la confirmacion o del mentis de todo aquel bagaje descriptivo que circulaba i aun circula en el centro del país.

Quiso nuestra buena suerte que el Supremo Gobierno nos confiara una comision en Tierra del Fuego, disposicion gubernativa que nos llevó al Territorio de Magallanes en los primeros dias del mes de Abril del año 1918.

La estada en el Territorio no fué mui prolongada, sin embargo nos dió tiempo suficiente para que recorriéramos la Isla Grande en toda su estension i nuestro espíritu investigador llegara hasta las apartadas islas que aparecen hácia el Sur del Canal Beagle.

En el trascurso de los largos i penosos recorridos, pudimos acumular interesantes impresiones personales, trabajo que llevamos al papel i que hasta la fecha ha permanecido inédito por haberlo destinado esclusivamente para la lectura de nuestros compañeros de armas, a cuya benévola i bien intencionada insinuacion, muchas veces repetida, se debe hoy la publicidad de estas memorias de Tierra del Fuego.

Aparte de esta última consideracion, en el presente trabajo nos anima el cariño que tenemos para la patria, cariño que se siente acrecer en forma poderosa cuando personalmente se palpan factores que están encaminados a quitar el valor real que tienen nuestros lejanos i ricos suelos australes.

El desconocimiento i poco interés por Magallanes, trajo como consecuencia el cercenamiento de la mayor parte de la Patagonia i Tierra del Fuego, i a este cercenamiento doloroso para nuestra estension territorial, ha seguido la poderosa influencia que ejercen los intereses creados, muro de granito donde va a estrellarse el vigor de las arcas fiscales, traduciéndose en un perjuicio manifiesto para el bienestar de todo el país.

Esta publicacion está destinada a llevar al conocimiento de nuestros connacionales el valor inmenso que poseemos en los territorios del Sur, i la enorme fuente de entradas que guarda aquella rica rejion para el futuro desenvolvimiento de la República.

Tambien se ha tratado de hacer la descripcion jeográfica de la Isla Grande, estudio que marcha unido a la vida actual de los habitantes i al desarrollo ganadero e industrial de Tierra del Fuego. En esta forma creemos

hacer mas fácil la lectura, toda vez que la sola descripción jeográfica no atrae, sino a aquellos que de preferencia se dedican a este estudio.

La vasta rejion austral que nos ocupa, mas que tratada en su vida actual, ha sido descrita en forma histórica i, muchos son los autores que han presentado trabajos interesantes que se refieren a las actividades marinas de las diferentes comisiones esploradoras que lograron llegar hasta esos apartados mares.

Hemos, pues, prescindido de la historia del Territorio, anterior a la fecha en que nuestro Gobierno sentó su soberanía nacional sobre las costas i el Estrecho de Magallanes i, solo compendiamos lijeramente los hechos que, desde aquella época, se han desarrollado hasta nuestros dias. Como fuente de consulta para la relación histórica a que hacemos referencia, nos hemos servido de varias obras, siendo la principal de ellas, el interesante estudio de Don Robustiano Vera: «La Colonia Penal de Magallanes y Tierra del Fuego».

La descripción de los canales marcha unida al accidentado viaje que, a fines de 1920 i con ocasion del 4.º Centenario del Estrecho, efectuaron a Magallanes S. A. R. el Infante don Fernando de Baviera y distintas embajadas que nos honraron con su visita. Describimos someramente la larga i hermosa travesia por aquellos angostos brazos marítimos creyendo así dar una idea de la mas pintoresca i caprichosa ruta que es dado recorrer, saturada de una naturaleza que debemos enorgullecernos de presentar ante los ojos del mundo entero, como una de las maravillas mas preciadas con que ha sido engalanado el suelo de nuestra privilegiada República.

Con motivo de este segundo viaje que efectuáramos a Punta Arenas, se nos presentó la ocasion de allegar nuevos datos referentes a la vida, costumbre e historia de las razas aboríjenes de aquel suelo, pobladores, cuya procedencia ha sido tan discutida i que actualmente se presenta a consideraciones tan diferentes. Como fuente de consulta para esta última parte hemos recurrido a buena cantidad de folletos y memorias de viaje, siendo las principales de ellas, la compilacion de datos preciosos que han logrado reunir los Misioneros Salesianos i que el Padre don Antonio Coiazzi dió a la publicidad en el año 1914, en su interesante obra: «Los indios del Archipiélago Fueguino». Su autor ha vivido en medio de aquellos infelices tan bárbaramente exterminados i su trabajo lleva el sello de garantía que nace en medio de las selvas en donde el autor impregnó su cerebro.

Otra fuente de consulta son los trabajos del IV Congreso Científico (1.º Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909, en el volúmen XIV (Trabajos de la III Seccion «Ciencias Naturales Antropológicas i Etnológicas» se encuentra el interesante trabajo, de indiscutible mérito, titulado «Antropología Chilena» por Ricardo E. Latchan (miembro corresponsal de The Royal Anthropological Institute of Great Britain Ireland).

El estudio que presenta el señor Latchan se estiende hasta los primitivos habitantes del territorio de Magallanes i sobre la procedencia de ellos se pronuncia en forma clara i terminante, rechazando ideas que carecen de base científica i que en forma antojadiza presentan al aborijen fueguino como venido de Polinesia.

Por nuestra parte, en el capítulo correspondiente, estamparemos ambas opiniones agregándole nuestro pequeño comentario, opinión que se deriva del conocimiento del terreno i de las múltiples observaciones que logramos anotar durante nuestro recorrido hasta Magallanes i permanencia en aquella rejion.

En la primera parte va un rápido estudio relacionado con el tratado de límites de 23 de Agosto de 1881.

Ajenos en absoluto a pretender hacer de él una crítica, solo lo presentamos para el conocimiento del público lector i en atención a que su influencia poderosa se ha dejado sentir hondamente en la mas estensa i rica de nuestras rejionos ganaderas; apartada zona que ha motivado estas Memorias.

Para el breve estudio de las islas mas australes de nuestro territorio, hemos recurrido a una base jurídica de sólido prestigio i de competencia desapasionada i clara: el valioso i terminante trabajo «La Soberanía Chilena en las Islas al Sur del Canal Beagle» de que es autor Dn. J. Guillermo Guerra, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Chile; Miembro de la Asociación Chilena de Derecho Internacional.

Aunque el autor citado se refiere esclusivamente a la cuestión de la soberanía chilena sobre las islas Picton, Nueva y Lénnox, hace tambien algunas observaciones sobre el valor o importancia de las islas tratadas i las presenta pobres i de poco interés nacional. Séanos permitido pronunciarnos en absoluto desacuerdo con esta última apreciación, toda vez que esos terrenos australes han surjido como fuente de riquezas a medida que las distintas vias de comunicacion los han ido acercando al apartado continente.

Hace solo pocos años se dijo igual cosa de la Patagonia y Tierra del Fuego ¡qué mentís mas poderoso ha dado el trascurso de algunos lustros!

Existen hombres de empuje i de clara concepcion del porvenir; ejemplos ha dado Magallanes i ejemplos seguirá dando Tierra del Fuego.

Hoi por hoi, algunas islas australes están en buenas manos: un incansable trabajador nacional que sin duda ligará su nombre al futuro de Tierra del Fuego austral, lo será don Mariano Edwards Aristia, denodado luchador en esas tierras abandonadas y sobre cuyos hombros gravita la enorme responsabilidad de demostrar ante sus conciudadanos, las riquezas naturales que guardan aquellas remotas tierras chilenas.

Al presentar las islas del sur, lo hacemos sin avanzar mayores comentarios i llevando al papel las impresiones personales y el conjunto de noticias que hemos logrado recojer en fuentes autorizadas.

Somos terminantes al decir que toda aquella zona es de un gran valor para el futuro engrandecimiento de la Patria i tenemos la íntima conviccion que el tiempo se encargará de probar la verdad de nuestra apreciacion.

Sirvan, pues, las observaciones que dejamos formuladas para aquilatar el espíritu que nos guia en la presente publicacion, espíritu en absoluto ajeno a pasionismos partidaristas i alejado de aquellos prejuicios de índole social o especulativa tan apartes de la conciencia ecuánime que rije los destinos del que tiene la honra de cargar el uniforme de la Patria.

*El Autor.*



1

CAPÍTULO I.

**Breve comentario del Tratado de  
Límites entre Chile y la  
República Argentina.**

---

**El Tratado de 1856. — Tratado de 1881.—  
Protocolo de 1893. —Protocolo de 1895.—  
Acuerdo de 1896.**

---



**Las diverjencias que a las dos Repúblicas mas australes de Sud-América llevaron los viejos problemas de índole limítrofe, trajeron como consecuencia el "Tratado de límites de 23 de Agosto de 1881".**

Repasemos someramente las causas que lo orijinaron y el cercenamiento, doloroso para Chile, a que él dió lugar.

Tratado de 1856. (1). — «Este tratado entre Chile y la República Argentina, no está en vijencia en algunas de sus partes, pero sí lo está, como lo indica su art. 40, en lo concerniente a las relaciones de paz y amistad de las dos Potencias. Para este objeto principal el tratado de 1856 es *perpétuamente obligatorio*».

Así, se halla vijente el art. 39 de dicho tratado:

«Art. 39.—Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseían como tales al tiempo de separarse de la dominacion española el año 1810, y convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta materia, para discutir las después pacífica y amigablemente, *sin recurrir jamás a medidas violentas y en caso de no arribar a un completo arreglo, someter la decision al arbitraje de una nacion amiga.*»

Con motivos de la colonia penal chilena que nuestra República estableciera en Punta Arenas, la cuestion de límites entre las dos naciones tomó un jiro inusitado. Fué así como el año 1847 nacieron las negociaciones diplomáticas entre ámbas Repúblicas, controversia que tuvo mayores o menores impulsos, según fueran los gobernantes que la presentaban.

Anterior a la fecha que estampamos, ámbas naciones habían zanjado sus dificultades internacionales, buscando los rios o arroyos que regaban aquellos valles litijiosos, teniendo como norma invariable para sus procedimientos la línea divisoria de las aguas.

La porcion ménos explorada de la inmensa Cordillera andina, comprendia los siete grados jeográficos que se estienden hasta el paralelo 52; espina dorsal que corria por el centro de la inmensa Patagonia chilena.

Las líneas fronterizas que antes dividieran a ámbas naciones, no fueron aceptadas por los Gobiernos de ambos países y ello dió causa suficiente

---

(1) Barros Arana (la Cuestion de Límites entre Chile y la República Argentina).

para que se presentaran litijiosos terrenos que sumaban una área no inferior a cien mil kilómetros cuadrados.

Prescindimos en esta parte de hablar de la Puna de Atacama, estension de terreno que en ningún caso debió considerarse como litijiosa y de la cual, encontramos el siguiente pronunciamiento en el folleto «Cuestión de Límites» antes citado.

«En cuanto al límite de la Puna de Atacama, el Perito arjentino traza una línea enteramente convencional desconociendo los derechos adquiridos por Chile a todos los territorios que pertenecían a Bolivia ántes de la guerra de 1879, y que por la suerte de las armas han pasado al dominio de Chile».

«Por las actas de los Ministros de Chile y de la República Arjentina, señores Latorre - Piñeiro, se dejó el arreglo de la diverjencia pericial en la Puna de Atacama para tratarlo con posterioridad».

«Este arreglo no se ha producido hasta la fecha».

Junto con presentarse las dificultades en la rejion patagónica, comenzaron los comentarios mas equívocos sobre el valor real de los terrenos de aquel territorio. Quiso nuestra mala suerte que nada o casi nada conociéramos del inmenso valor que encierra Magallanes. Aun mas; se tenia de aquellos campos una idea tan errada, que se les presentaba como parajes ajenos a la civilizacion y sin valor alguno para la ganadería y agricultura.

Los muy pocos voceros autorizados, en aquel entonces, solo habian recorrido muy someramente los canales de Chiloé o las costas del Pacífico y se espresaban de la inmensa rejion como un campo ajeno a la vida y propio solo para la desolación y la muerte.

Es indudable que tan falsa concepción era hija lejítima del abandono en que se mantenía a aquella zona y el ningun interes que ella despertaba ante los dirijentes del Pais.

Nuestros vecinos, en cambio, no escatimaban esfuerzos por penetrar hasta los innumerables valles que continuamente se presentan entre los infinitos contrafuertes cordilleranos y, mientras nosotros desprestijiábamos la rejion, ellos aquilataban sobre el terreno, su verdadero valor.

«El único estadista, dice don Alberto Fagalde, en su obra «Magallanes el Pais del porvenir», que tuvo la vision del porvenir y que defendió la Patagonia y la rejion magallánica hasta quemar su último cartucho, el ilustre Ministro de Relaciones Esteriores don Adolfo Ibañez, no hizo tanto la defensa de los derechos de Chile por conocimiento de la región disputada, sino por una solemne inspiracion patriótica, que el tiempo ha venido a confirmar con hechos que valen más que todo el viejo país que nos legara la Corona de España».

En medio de este desconocimiento absoluto de las tierras australes y con anterioridad a la fecha del tratado que nos ocupa, solo dos estudios hemos encontrado, que adelantan una vaga idea sobre el Territorio. Ambos fueron ordenados por el Gobierno y desempeñados por oficiales de nuestra Marina de Guerra.

El primer estudio dió como resultado el «Bosquejo sobre la Historia Natural de Magallanes y de las costumbres de sus habitantes», trabajo efectuado en 1848 por el Capitan don Buenaventura Martinez y el Cirujano de Marina don Napoleon Gobert.

Desgraciadamente la publicacion se hizo el año 1849 en el «Registro de la Marina de la República de Chile», solo fué leído por unos pocos y no trascendió al público como hubiera sido de imprescindible necesidad.

Posteriormente en los veranos de los años 1877-78 y 1878-79 una segunda comision al mando del Capitan de Corbeta don Juan José Latorre,

marino de ilustre memoria y de glorioso nombre, realizó dos expediciones que a no ser por los trascendentales acontecimientos que en las mismas épocas se desarrollaron, habrían proporcionado una fuente de conocimientos que talvez hubiera cambiado la conclusion del tratado de 1881.

Primero, el motin de Punta Arenas, año 1877, impidió que el preclaro marino diera feliz término a su cometido, y despues, cuando ya la comision se habia lanzado hasta la desconocida Isla Grande de Tierra del Fuego, la guerra contra los enemigos aliados en el Norte, 1879, obligó a que el marino pusiera proa hacia el Pacífico, en cuyas aguas tantas glorias debia conquistar.

Por otra parte, si consideramos las cartas jeográficas que representaban aquella rejion, debemos considerarlas casi nulas, con escepción de las que habian sido confeccionadas por Fitz-Roy (1) y que siendo inexactas, fueron las causantes de que perdiéramos una tercera parte de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Con los escasísimos conocimientos jeográficos que dejamos señalados, llegó el año 1881, y el desconocimiento de nuestro suelo, mas que ningun otro factor, fué la consecuencia lójica de una cesion de inmensos terrenos en la Patagonia y de veinte mil kilómetros cuadrados en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Los principios sobre los cuales descansaba el Tratado del 81 pueden considerarse los que en términos de derecho se denominan «divortium aquarum», principios que fueron aceptados y sustentados por todos los jeógrafos chilenos y argentinos.

«Este principio de demarcacion de límites, apoyado, como veremos, por los mas distinguidos jeógrafos de la República Argentina, era aceptado por todos los hombres públicos de ese pais, y habia encontrado su fórmula en el lenguaje lejislativo corriente. En 24 de Septiembre de 1871, los señores don Bartolomé Mitre, don B. Vallejos, don Juan Herrera, don José M. Arias y don Juan E. Torrent, miembros de la comisión de límites de los territorios provinciales, presentaron al Senado arjentino un proyecto de division de una grande estension de territorio de esa República, en diversas Gobernaciones. Seis de éstas eran fronterizas con la República de Chile; y al fijar el límite occidental de cada una de ellas en la Cordillera de los Andes, el proyecto aludido emplea en los distintos casos, las siguientes espresiones: «la línea divisoria de las aguas en las cumbres de los Andes» — «la línea divisoria de las aguas en

---

(1) Debe recordarse como una época de trascendental importancia para la historia jeográfica de nuestra zona austral, los trabajos de este ilustre marino ingles que ha ligado su nombre a la historia de nuestra República.

Los dos viajes que este marino realizó a las costas del Territorio Magallánico, pertenecen a la serie de expediciones científicas inglesas, ordenadas por el Gobierno de aquel Reino el año 1764 e iniciada en la misma época por el Comodoro John Byron, que 23 años antes habia estado prisionero en Chile.

La primera expedición en que tomó parte Fitz-Roy, (1826-1830) fué mandada por el capitán Parker-King, bajo cuya dirección el Capitán Fitz-Roy, reconoció, estudió y levantó cartas en la zona comprendida desde las islas Malvinas, Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego, costas occidentales de la Patagonia, hasta Chiloé.

Los dos buques que tripulaban estos insignes navegantes, la Adventure i la Beagle, ligaron sus nombres a nuestro territorio.

La segunda expedición (1831-1836) fué confiada al capitán Fitz-Roy y, nuevamente la Beagle i la Adventure tocaron tierra chilena frente a la Isla Grande en el mes de Noviembre de 1832, un año despues de haber abandonado las costas inglesas.

En esta segunda expedición venia el célebre naturalista Charles Darwin.

La primera carta náutica de esas rejiones, hija del esfuerzo de las expediciones anteriores, fué litografiada en Chile el año 1843.

Fitz-Roy murió trájicamente el año 1865, siendo Contralmirante de la Marina Inglesa.

la Cordillera de los Andes» — «la línea divisoria de las aguas en las cordilleras de los Andes». (1)

Reforzando el principio a que aludimos aparece la personalidad de don Jermán Burmeister. «Es el sabio mas eminente» dice don Diego Barros Arana, «que haya recorrido y estudiado la República Arjentina y que haya escrito sobre la jeografía de este país».

«Mas adelante agrega: «La Description physique de la Republique Arjentine, por don Jerman Burmeister, comenzada a publicarse en Paris en 1876, es, bajo todos aspectos, lo mejor que hasta ahora exista sobre la materia. Allí, en el libro II, Cap. I, páj. 150 del tomo I se leen estas palabras: «La frontera occidental (de la República Arjentina) está mejor fijada. Es la misma que existía desde el tiempo de los españoles entre el Virreinato de la Plata y el Gobierno de Chile».

«Al crear el nuevo Virreinato, se elijió con intelijencia la separación de las hoyas hidrográficas como límite político, y se asignó al estado del Plata todo el país y todas las montañas cuyas aguas corren al Este. Chile, por el contrario, tuvo la red hidrográfica que corre al Oeste».

Si a las opiniones anteriores se agregan las siguientes de algunos tratadistas de derecho internacional, la duda desaparece ante la evidencia de los principios.

Estractamos del folleto antes citado:

«Del distinguido jurisconsulto italiano Pascuale Fiori—Art. 536: cuando dos estados están separados por una cadena de montañas...para determinar la frontera entre uno y otro país, se seguirá la línea divisoria de las aguas.»

«Del profesor ingles Willams Edward Hall: tratando del límite de las naciones, dice:—Cuando un lindero se prolonga por montañas o cerros, la línea divisoria de las aguas constituye la frontera.»

Veamos ahora como este principio absolutamente lógico y aceptado por los jeógrafos y hombres públicos de ámbos países, iba a sufrir modificaciones con perjuicio directo para nuestro territorio.

Tratado de límites de 1881, artículo 1.º: «El límite entre Chile y la República Arjentina es de norte a sur hasta el paralelo 52 de latitud, la cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esta estension, por las *cumbres mas elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas*, y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por bifurcacion de la cordillera y en que no sea clara *la línea divisoria de las aguas*, serán resueltas amistosamente por dos peritos nombrados uno por cada parte».

«El artículo 3.º del tratado de límites de 1881 a que nos referimos dice textualmente lo que sigue: «En la Tierra del Fuego se trazará una línea que partiendo del punto denominado Cabo de Espíritu Santo en la latitud cincuenta y dos grados cuarenta minutos, se prolongará hacia el sur coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich sesenta y ocho grados treinta y cuatro minutos, hasta tocar en el canal de Beagle. La Tierra del Fuego, dividida de esta manera, será chilena en la parte occidental y arjentina en la parte oriental.»

«Esta limitacion, trazada en vista de las célebres cartas del almirantazgo ingles, que corrian con el nombre de Fitz-Roy, señalaba dos condiciones al punto de partida de la línea divisoria en la Tierra del Fuego, suponiendo

---

(1) Diego Barros Arana - (Folleto antes citado)

que el Cabo de Espíritu Santo estaba precisamente situado en la longitud 68.º, 34' al occidente de Greenwich.»

«*Ahora bien, las exploraciones posteriores, y los mas recientes trabajos jeodésicos o hidrográficos, dejaban ver que la excelente y acreditada carta de Fitz-Roy adolecía de un pequeño error, y que el cabo de Espíritu Santo estaba situado un poco al occidente de aquel meridiano.*»

«Cual de las dos demarcaciones debía seguirse en la demarcacion, ¿el nombre del Cabo o la designacion de longitud?»

«Aceptándose esta última, la línea divisoria habría corrido algo mas al oriente ensanchando, por lo tanto, la porcion territorial de Chile. El perito chileno, *que percibió el error de aquella carta, y que conoció esta contradiccion entre las dos indicaciones del tratado, creyó que la lealtad recomendaba atenerse al espíritu de este pacto, y trazar la línea partiendo del cabo Espíritu Santo, sin tomar en cuenta la designacion de longitud.*»

La apreciacion anterior daba a la República Arjentina una estension enorme del terreno fueguino, cercenando en nuestro territorio campos de un valor inapreciable. Lo mas grave de la tal cesion, se consultaba en las costas; ateniéndose al espíritu y letra del tratado, la línea divisoria debió pasar a la altura de cabo Domingo, junto a la desembocadura del rio Carmen Silva.

Sentado el principio absoluto de que la línea divisoria de las aguas, «divortium aquarum», debía correr por *«las cumbres mas elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas; y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro»*, se presentó, por parte de la República Arjentina, una interpretacion que debía cambiar casi radicalmente la legalidad de este principio, sustentado por los tratadistas y jurisconsultos mas notables en la materia.

En efecto, la República Arjentina dió en estipular que la línea divisoria *debía pasar «por las cumbres mas elevadas absolutas»*.

A tal concepcion, el perito chileno, don Diego Barros Arana, formula las siguientes preguntas: «Para qué se dice que pasará «por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado y otro? Qué objeto tendría el hablar en seguida de la «línea divisoria de las aguas?». Cómo suponer que los negociadores arjentinos que querian una cosa, firmasen un pacto que estipulaba otra diametralmente diversa?» (1)

Tal fué el principio que jeneró mas tarde distintas aclaraciones al texto del tratado del 81, diverjencia de opinion que unido al desconocimiento de nuestra riqueza austral, trajo la pérdida dolorosa del inmenso territorio patagónico y fueguino.

Mas aún, la aceptacion de tan inconsulto principio presentaba un formidable avance arjentino hacia el Pacífico, peligrando la continuidad de nuestro territorio en la parte que corresponde a los canales de Chiloé.

Veamos lo que a este respecto dice don Diego Barros Arana. «Cuando se celebró el tratado de límites de 1881, era muy poco conocida la parte austral del continente, al Norte del Estrecho de Magallanes, o mas bien dicho, solo se conocia la configuracion de las costas. Al estipularse el artículo 2.º de ese pacto, y al trazarse en el mapa la línea divisoria entre Chile y la República Arjentina, se convino en que la division se efectuara dentro del continente; y en las comunicaciones cambiadas entre los negociadores se dejó establecido que todas las costas continentales hasta la Punta Dungenes, a la salida oriental del Estrecho, eran propiedad de Chile. En el principio, la intelijencia de este artículo no dió lugar ninguno a duda. En uno y otro pais, así como en el

---

(1) La Cuestion de Límites.

extranjero, se publicaron numerosos mapas grandes o pequeños, en que la línea divisoria estaba trazada con bastante exactitud.»

«Sin embargo, cinco o seis años despues de sancionado el tratado, comenzaron a publicarse en Buenos Aires, mapas diversos que trazaban líneas quiméricas y fantásticas que asignaban a la República Arjentina estension territorial hasta las orillas del Pacifico. Uno de esos mapas jenerales de la República (el de Duclout) uno de los muchos que se imprimian allí como empresa comercial, señalaba, en las costas chilenas del Pacifico, entre los paralelos 42 y 52, nada menos que ocho puertos arjentinos, o mas bien, ocho porciones de esta costa como propiedad de aquel estado, que habrian interrumpido la continuidad del territorio chileno. En honor del Gobierno Arjentino debe decirse que, segun creemos, nunca hizo caso de esas pretensiones ni manifestó directa o indirectamente, propósitos de apoyarlas. Pero es la verdad que ellas, por desautorizadas que fuesen, contribuian a estraviar en aquel pais el criterio de las personas ignorantes, o poco conocedoras de la jeografia y de los antecedentes que prepararon el tratado de límites, y debian despertar en Chile desconfianza y recelos sobre la manera como se intentaba cumplirlo en la República Arjentina».

«Tan equívocas apreciaciones, dieron orijen a aclaraciones que debieron resolverse posteriormente. De ello nació el convenio de 1888 destinado a «fijar el modo y forma en que habrá de nombrarse la Comision de Peritos a que se refieren los artículos 1.º y 4.º del Tratado de límites de 23 de Julio de 1881.»

Posteriormente, el 1.º de Mayo de 1893 se celebró en Santiago de Chile, el protocolo destinado a aclarar definitivamente la cuestion de límites.

Tres declaraciones de capital importancia contiene este Protocolo, el resto de los puntos tratados, que en total suman once, se refieren al «modus operandi» en la demarcacion. Copiamos a continuacion las tres declaraciones a que hacemos referencia.

(1) «Primero.—Estando dispuesto por el artículo primero del Tratado del 23 de Julio de 1881 que «el límite entre Chile y la República Argentina es, de Norte a Sur hasta el paralelo 52 de latitud, la cordillera de los Andes y que *la línea fronteriza correrá por las cumbres* mas elevadas de dicha cordillera, *que dividan las aguas*, y que *pásará por entre las vertientes* que se desprendan a un lado y a otro», los Peritos y las sub-comisiones *tendrán este principio por norma invariable de sus procedimientos*. Se tendrá, en consecuencia, a perpetuidad, como de propiedad y dominio absoluto de la República Arjentina, todas las tierras y todas las aguas, a saber: lagos, lagunas, rios y *partes de rios*, arroyos, vertientes que se hallen al oriente de las líneas de las mas elevadas cumbres de los Andes que dividan las aguas, y como de propiedad y dominio absoluto de Chile todas las tierras y todas las aguas, a saber: lagos, lagunas, rios y partes de rios, arroyos, vertientes que se hallen al occidente de las mas elevadas cumbres de la cordillera de los Andes que dividan las aguas.

Segundo.—Los infrascritos declaran que, a juicio de sus Gobiernos respectivos, y segun el espíritu del Tratado de Límites, la República Arjentina conserva su dominio y soberania sobre todo el territorio que se estiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacifico, entendiéndose que, por las disposiciones de dicho Tratado, la soberania de cada Estado, sobre el litoral respectivo es absoluta, de tal suerte, que *Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Arjentina no puede pretenderlo hacia el Pacifico.*»

---

(1) La Cuestion de Límites.

«Si en la parte peninsular del Sur, al acercarse al paralelo 52, apareciere la Cordillera internada entre los canales del Pacífico que allí existen, los Peritos dispondrán el estudio del terreno para fijar una línea divisoria que deje a Chile las costas de esos canales; en vista de cuyos estudios, ambos Gobiernos la determinarán amigablemente.»

«Cuarto. — La demarcacion de la Tierra del Fuego comenzará simultaneamente con la de la cordillera, y partirá del punto denominado cabo Espíritu Santo. Presentándose allí, a la vista, desde el mar, tres alturas o colinas de mediana elevación, se tomará por punto de partida la del centro o intermediaria, que es la mas elevada, y se colocará en su cumbre el primer hito de la línea demarcadora que debe seguir hacia el Sur, en la dirección del meridiano».

Este Protocolo está firmado en Santiago a primero de Mayo de 1893 por los Ministros señores Isidoro Errázuriz y N. Quirno Costa.

El seis de setiembre de 1895 se celebró en Santiago un nuevo Protocolo destinado a aclarar la prosecucion de las demarcaciones y, por último, el 17 de Abril de 1896 se celebró un acuerdo entre ambos países representados, Chile por el Ministro de Relaciones Exteriores Dn. Adolfo Guerrero y Argentina por el Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Chile Dn. Norberto Quirno Costa.

En este acuerdo se estipuló, en jeneral, la forma como los Peritos debieran proceder en el caso de surgir diverjencias en la ubicacion de los hitos y en particular, de comun acuerdo, se nombró árbitro de las dificultades al Gobierno de Su Majestad Británica.

El artículo segundo del acuerdo, dice así:

«Segundo:—*Si ocurrieren diverjencias entre los Peritos*, al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios al Sur del paralelo veintiseis grados cincuenta y dos minutos y cuarenta y cinco segundos y no pudieran allanarse amigablemente por acuerdo de ámbos Gobiernos, quedarán sometidas al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica, a quien las partes contratantes designan desde ahora, con el carácter de Árbitro, encargado de aplicar estrictamente, las disposiciones del tratado y protocolo mencionados, previo el estudio del terreno por una comision que el Árbitro designara.»

Tales han sido, tratados suscintamente, los Tratados y Protocolos que señalaron las fronteras de ámbos Países. La actual línea divisoria, cercenó a nuestra Patria terrenos de un valer inmenso, cuyo considerable valor será debidamente apreciado en el futuro.

Nos abstenemos en hacer valer consideraciones que pueden encerrar críticas para los que, por desidia o desconocimiento, no batallaron debidamente por mantener incólume nuestra soberanía nacional sobre territorios que de hecho y legalmente nos pertenecian, bástanos, para corroborar lo que hemos manifestado, consignar a continuacion las palabras del preclaro historiador y publicista Don Gonzalo Bulnes.

En su obra titulada «*Chile y la Argentina*»—Un debate de 55 años, refiriéndose a la penetracion arjentina en Territorio chileno, dice así:

«Chile fué culpable de *ignorancia*. La Patagonia estaba tan lejos de sus preocupaciones políticas y económicas, *que no la conocia absolutamente*. Todo lo que sabia era lo que habian escrito contra ella uno que otro viajero»....

«El éxito mediocre, sino nulo hasta entónces de la colonia de Punta Arenas, le hacian mirar los territorios en disputa, con profundo desgano. Punta Arenas no vivía sino que vejetaba tristemente, sin otro comercio que el de las pieles de los lobos que abundan en sus costas. Chile habia puesto allí su bandera y no se habia vuelto a acordar de ella. Se hablaba de la Patagonia co-

mo de la Siberia. Se la consideraba una rejion estéril, helada, repulsiva al hombre.»

«Se puede probar hasta la saciedad que Chile se desprendió de la Patagonia, primero, por afianzar la paz a la que le daba mas valor que a aquella y ademas, porque tenia un concepto falso de su importancia económica y agrícola.»

Su error se fundaba en las opiniones de distinguidos viajeros, aunque en número mui reducido, y que solo habían recibido la impresion del pais. Uno de ellos era Darwin, quien emitió los juicios mas poco halagadores sobre él, a pesar de que visitó una de las rejiones mas aparentes para la ganaderia.

«Los pocos que escribian sobre la Patagonia no hacian sino repetir esos testimonios, y se puso a la moda describirla como si fuese la Groenlandia o la isla polar de Juan Ayen. Así, por ejemplo, Darwin, escribió en su célebre libro de viajes al rededor del mundo, que la Patagonia, siendo estéril, era fecunda en roedores, y en Chile se amplió la frase diciendo: que era tierra solo para ratones y que éstos acabarían con los hombres que se establecieran en ella.»

«En la Arjentina, persiguiendo un interés a la inversa, se afirmaba lo mismo, lo que la hacia aparecer a ella reclamando la zona austral solo porque le pertenecia, no porque le diera la menor importancia.»

«Se formó una leyenda que seria graciosa de leer hoy, si no fuera en extremo dolorosa para nuestro patriotismo y recuerdos.»

«Se exajeró hasta el ridículo el rigor de su clima, la esterilidad de su suelo y sus condiciones repulsivas para la vida humana. Se llegó a decir que hasta sus flores eran hediondas. Y el mismo ilustre Darwin declaró que no solo las tierras eran malditas, sino que *«la maldicion parece trasmitirse al agua»*.

«No es raro que Chile, que oia estas cosas y *que no tenia antecedentes propios para juzgarlas*, creyera que no valia la pena de gastar su tesoro y su sangre por adquirir un terreno semejante, aunque el Gobierno de Errázuriz hizo toda clase de esfuerzos para que el pais comprendiera la importancia de la cuestion y la verdad.»

Con tales antecedentes muy poco atenuados hasta hace solo pocos años, vamos a trasladarnos a la hermosa rejion Magallánica, cuna de tantas fortunas colosales, jeneradora de otras tantas riquezas tan debilmente conocidas en el centro del pais.

La zona que debemos recorrer para llegar hasta Punta Arenas, es la mas hermosa que la naturaleza haya colocado sobre la tierra. La multitud inmensa de arterias navegables que buscan vida y expansion a traves de la continuidad infinita de islas, islotes y acantilados continentales, presentan a los ojos ávidos del navegante esa formidable atraccion que brota del centro de una vida virjen e inexplorada, haciendo extraño y magnífico contraste con aquella que se desarrolla bajo la mano egoista y sistemática de la civilizacion.



## CAPÍTULO II

### **La navegacion por los Canales**



**Puerto Montt.—Recepcion hecha a S. A. R. el Infante don Fernando de Baviera.—La odisea de las Embajadas.—Donde el lector hace conocimiento con un raro y alegre personaje.—El casi naufragio del «Imperial» frente al Golfo de Penas.—Los canales del Sur.—La angostura Inglesa.—El Paso del Abismo.—El Estrecho de Magallanes.—Arribo a Punta Arenas.—Recepcion de que se hace objeto a S. A. R. el Infante y Embajadas.**





**La navegacion por los Canales.—Puerto Montt.—Recepcion a S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera.—La Odisea de las Embajadas.—El casi naufragio frente al Golfo de Penas.—Arribo a Punta Arenas.**

El pintoresco y alegre Puerto Montt se encontraba engalanado. La espera de la reja comitiva encabezada por S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera, que, en viaje a Punta Arenas, debia detenerse en aquel Puerto, habia dado margen a un movimiento inusitado.

Mui especialmente la colonia española allí radicada, no omitia sacrificios por festejar dignamente a tan Augusto visitante i Embajadores.

Desde las primeras horas de la mañana se esperaba el convoi especial que debia llegar a Puerto Montt despues de caída la tarde.

Desde Valdivia, el Infante y las Embajadas, habian avanzado mui lentamente; el 6 de Diciembre (1920) pernoctó en La Union, el 7 visitó el Lago Llanquihue y sus alrededores, y el mismo dia, en las primeras horas de la noche, el convoi frenaba el rodaje en la estacion, término sur, de la larga arteria de acero que une los distintos centros poblados de nuestro inmenso territorio.

Aquel mismo dia y talvez a la misma hora de la llegada de S. A. R. el Infante, desembarcaban en Puerto Montt, parte de las Embajadas y Delegaciones que aun permanecian a bordo de los buques surtos en la bahia.

Contra toda expectativa y deseo popular S. A. R. el Infante, optó por permanecer en su coche dormitorio, donde pasó la noche.

El dia 8 por la mañana se dió comienzo a los festejos.

Como en las guarniciones del resto de la República, los acordes de la Marcha Real Española dieron la bienvenida a tan Augusto visitante. El Regimiento de infanteria Llanquihue N.º 15, en correcta y brillante presentacion, rindió los honores de ordenanza i desfiló ante las autoridades con aquella gallardia y virilidad propia a los hijos de guerreros ilustres y descendientes de una raza indomable.

La multitud inmensa i compacta se estremeció a impulsos del patriotismo y vitoreó a la Madre Patria, a su Augusto representante i Embajadas extranjeras.

El Círculo Español se hizo estrecho para cobijar a tan preclaros huéspedes. Un silencio absoluto, permitió oír claro y vibrante el brindis de salutación y una estruendosa salva de aplausos señaló el término del majistral discurso conque agradeció aquella acogida el incansable orador y hombre de estado Exmo. Sr. Dn. Franco Rodriguez.

El mismo dia, en las primeras horas de la tarde, se inició el embar-

que de las Embajadas y Delegaciones a bordo de los buques surtos en la bahía.

Frente a la rada se encontraban fondeados: el acorazado España, dos cruceros Norteamericanos, el O'Higgins, el Esmeralda y el Imperial.

S. A. R. el Infante, en compañía del Embajador Español, se embarcó en el O'Higgins, el total de la comitiva se repartió en el resto de los vapores.

Cabe aquí mencionar y, para la mejor comprensión del relato que vamos a tratar de bosquejar, ajustándonos en absoluto a la efectividad de los hechos, algunos antecedentes que se relacionan con el zarandeado y viejo Imperial, que tan titánica lucha debía librar en las turbulentas aguas del Golfo de Penas.

Nada podrá exajerar la fantasía al llevar al papel el combate sostenido por el viejo barco, defendiendo tantas vidas contra el empuje de un elemento furioso que, en mas de una ocasion, se sintió vencedor, y dueño ya, de una embarcacion que parecia demolerse al embate de las olas.

La tragedia del Golfo de Penas, si no fué efectiva, estuvo próxima de serlo, solo la prolongacion de algunos minutos hubieran bastado para que el sacrificio se hubiera consumado, llenando de luto a las Naciones Sud-Americanas y a algunos países del viejo continente: la mayor parte de las Embajadas y Delegaciones extranjeras viajaban en el Imperial.

Los espíritus superticiosos señalaban al vapor de que nos ocupamos, como el designado con la «JETTA», en atención al sinnúmero de percances que le habian ocurrido desde su partida de Iquique, siendo de ellos, los mas notables, la interrupcion en el funcionamiento del timon a la salida de Valparaíso y la casi varadura en el Canal de Chacao, poco ántes de arribar a Puerto Montt.

Este último accidente pudo ser de consecuencias fatales, y solo la buena estrella que favorece al vapor desde hace cerca de cuarenta años, hizo que el bajo donde chocó fuera de un suelo quebradizo, facilitando así el deslizamiento del acerado vientre de la nave que, un poco tumbada a babor e impulsada por el enorme pánico de los pasajeros, logró safarze de tan crítica situación y seguir con rumbo a su destino.

A la hora de nuestro embarque, aun permanecian los buzos rejistrando el casco del barco, investigacion minuciosa que dió como resultado un informe favorable para proseguir la navegacion.

Una órden superior indicó la ruta por los canales, con escepcion del acorazado España que lo haría mar afuera, en atención a su gran tonelaje.

A las 7.30 P. M. el Imperial levaba anclas y tomaba rumbo al sur. A su bordo viajaban mas de doscientos pasajeros entre ellos la mayor parte de las Embajadas y Delegados Sud-Americanos; la Embajada completa de Portugal, la Comision Oficial del Centenario de Magallanes, el Jeneral, Cte. en Jefe de la IV Division Dn. Pedro P. Dartnell, Jefes del Ejército, Oficiales Ayudantes, representantes de la prensa y un sinnúmero de agregados civiles (estos últimos de rigor en festejos donde se disfruta de transporte gratis, buena comida, atenciones a bordo y manifestaciones colosales en perspectiva).

Antes de abandonar la rada de Puerto Montt, los distintos vapores recibieron orden de mantenerse en comunicacion radiográfica, a fin de prestarse ayuda mútua para el caso de alguna emerjencia. Si la navegacion se presentaba sin tropiezos, los barcos debian reunirse en el puerto de San Nicolás, distante tres horas de Punta Arenas.

A la hora de partida, reinaba un tiempo bastante malo, un viento persistente soplaba con fuerza, acompañado de una llovizna fina y pene-

trante. Sin embargo, el calor de la conversacion iniciada a bordo durante la comida, mantuvo los ánimos tranquilos y ajenos a malos augurios. Durante la primera velada, que se prolongó hasta horas avanzadas, se brindó por una navegacion tranquila y rápida. Especialmente los extranjeros tenian una idea mui favorable del mar que iban a cruzar, la denominacion «Océano Pacífico» les sonaba mui bien a los oidos y tenian profunda confianza en el gran Magallanes que así lo habia denominado, despues de veinte dias de navegacion sin tropiezos.

Mas adelante veremos cuan rudamente iba a tratarlos «ese mar que tranquilo te baña» y cuan distinta idea iban a formarse de las bonanzas que esperaban encontrar.

La nave se presentaba confortable en todo sentido; camarotes con bastante comodidad, cubierta espaciosa donde pasar las largas horas de travesia, salon bien provisto de revistas y material de lectura, por ultimo, un comedor rejiamente puesto y servido por un numeroso personal de mozos y mayordomos. Los vinos y licores eran de primera calidad y el «menu» diario suculento, bien condimentado y de una variedad halagadora.

Si el mar se mantenía tranquilo, era de esperar una navegacion placentera y agradable. En los canales de Chiloé y en los que se prolongan despues hasta el Estrecho de Magallanes, las tormentas se presentan mui de tarde en tarde. Sólo una travesia es molesta y otra peligrosa, la primera (cinco horas) se experimenta en el Golfo Corcovado y la segunda (16 horas) frente a la Península de Taitao y en el Golfo de Penas.

A la hora de zarpar el Imperial de Puerto Montt, como ya lo hemos manifestado, reinaba un viento fuerte acompañado de una llovizna helada y mojadora; sin embargo, el barómetro tenia marcada tendencia a subir, augurando mejoría de tiempo para los dias siguientes.

Nos olvidábamos decir, que aparte de las Embajadas y comitivas, nos acompañaban a bordo 5 señoras y 2 señoritas, eran ellas: la esposa del Embajador de Portugal, señora del Ministro del Interior que acompañaba a su marido, señora e hija del escultor chileno don Guillermo Córdova, señora de Larrain y esposa del capitán Vergara, miembros ambos de la Comitiva Oficial y señorita Larrain, hija del señor Larrain Alcalde. El resto era compuesto netamente por representantes del sexo masculino, en su mayoría jóvenes y amigos de la charla.

A fin de amenizar las horas de las comidas y las largas tardes de a bordo, se embarcó al personal de músicos del Regimiento Llanquihue, quienes fueron provistos de música moderna y seleccionada.

Alegres marchas militares saludaron la partida del vapor que coronado por un inmenso penacho de humo, comenzó a deslizarse majestuosamente por sobre las profundas aguas de la bahia, dejando a derecha e izquierda gran cantidad de barcos todavia surtos frente al Puerto.

Millares de luces fueron apagándose lentamente a nuestras espaldas y, al extinguirse lejos los últimos destellos de los focos mas poderosos, nos encontramos solos y frente a la oscuridad mas absoluta, rompiendo con seguridad las profundas aguas del enorme «Seno de Reloncaví».

Mil seiscientos veinte kilómetros nos separaban del punto término de nuestro viaje. Segun cálculos del Capitán náutico que nos guiaba, debíamos anclar frente a Punta Arenas despues de seis dias de navegacion; con un andar de 18 kilómetros por hora, navegando 15 horas diarias, el cálculo resultaba matemático: en todo caso, se esperaba economizar tiempo, en atencion a que las distintas corrientes de los canales, siguiendo la misma direccion del Vapor, imprimirían a éste un mayor andar.

Sin contratiempos de ninguna especie trascurrió el resto de la noche. Las primeras luces de la mañana del día 9, nos sorprendieron penetrando en el

Golfo de Ancud. La mayor parte de los pasajeros estaban ya sobre cubierta provistos de una diversidad tan grande de anteojos, que era fácil consultar desde el catalejo antidiluviano hasta el poderoso Zeiss de nuestros días.

Todas las miradas se dirijian a tierra que, mui distante, aparecia semi dormida envuelta aun en el sudario brumoso de la noche. A nuestra derecha (oeste) apenas se destacaban en el lejano horizonte los diseños vagos de la parte nor-oeste de la inmensa isla de Chiloé, último baluarte español en nuestro suelo y tan denodadamente defendido por el indomable y valiente artillero Quintanilla.

Segun se manifiesta en la Historia, este Archipiélago fué descubierto a fines de Febrero del año 1558 por el inmortal cantor de «La Araucana» don Alonso de Ercilla y Zúñiga; primer europeo a quien cupo el honor de sentar pié sobre la Isla Grande.

El ilustre poeta describe así el feliz término de su expedición a aquellos mares:

«Aquí llegó donde otro no ha llegado  
don Alonso de Ercilla, que el primero  
en un pequeño barco deslastrado,  
con solo diez pasó el desagadero;  
el año de cincuenta y ocho entrado  
sobre mil y quinientos, por Febrero,  
a las dos de la tarde, el postrer día  
volviendo a la dejada compañía».

Esta expedicion terminó en Abril del mismo año, fecha en que el poeta regresó a Imperial a descansar y pasar el invierno.

El canal de Chacao separa la Isla del Continente y la etimolojia del nombre viene de la palabra indijena «chagcan»; desmembrar.

Por su parte, Chiloé se deriva de «Chili» y «hue» contraccion de «rehue» distrito, rejion: distrito de Chile (Abraham König, «La Araucana» de don Alonso de Ercilla y Zúñiga.)

Por la parte del Este, aparecian de tiempo en tiempo picachos elevados y blanquiscos, cual centinelas avanzados de la ancha faja inexplorada en la rejion Sur de la provincia de Llanquihue.

En esta contemplacion vaga e indefinida ocuparon los viajeros dos largas horas matinales. Un extranjero algo anciano i poseedor de uno de los calejos antidiluvianos, talvez el personaje mas corto de vista de todos los improvisados navegantes, era el que se ocupaba en dar los mayores detalles de una naturaleza que no veia. Alargaba sus anteojos en forma sorprendente y apoyándolos con la parte exterior sobre la baranda del buque o sobre el hombro de algun amigo de buena voluntad, señalaba fiords, marcaba ensenadas i témpanos de hielo flotante que solo su imaginacion tropical le hacia concebir en medio de un frio que no existia.

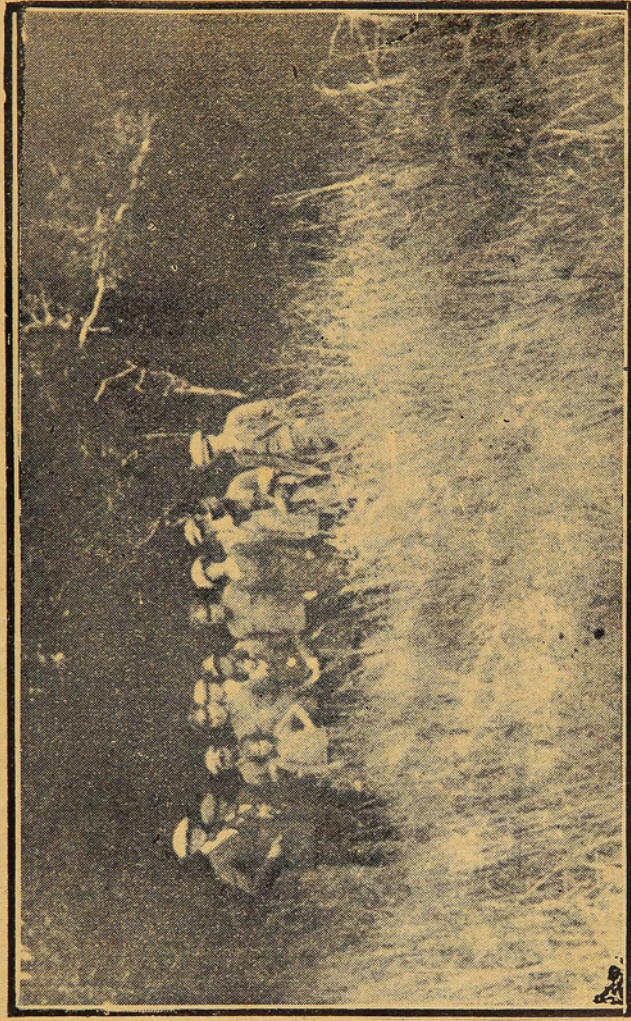
Muchas tentativas de observacion iniciamos por esa especie de telescopio-acordeon y llegamos al convencimiento de que esas lentes, poderosas en su tiempo, habian caido víctimas del desgaste lójico que acarrear los años, dañando los oculares con esa nube plomiza, propia de los vidrios viejos.

Una campana digna de una catedral, tocada a degüello por unos brazos hercúleos, señalaron la hora del café de la mañana.

Mientras permanecimos en el comedor, la atmósfera exterior se aclaró lentamente y los primeros rayos del sol, disipando la bruma que cubria las costas, despejaron el horizonte lejano, mostrando en toda su magnitud el mar inmenso, circunscrito por enormes paredones y acantilados colosales.

# CANALES MAGALLÁNICOS.

PUERTO LAGUNAS.



En medio de los inmensos pastizales.

— ¡Dicen que pasamos por las rejiones mas hermosas de Chile!, exclamó el señor de los catalejos, aseveracion que en realidad era efectiva, segun lo oimos confirmar por mas de algun conoecedor de esos alrededores.

Las tierras que se presentaban hácia el Este, forman parte del inmenso archipiélago de Chiloé, poblado por mas de cien mil habitantes. El cordon montañoso que recorre la inmensa isla a todo lo largo de ella y en direccion jeneral de Norte a Sur, constituye los últimos contrafuertes de la cordillera de la Costa, tantas veces submarina, cuanto mas se avanza hácia el Sur.

Cordon saturado de bosques vírjenes de un vigor estraordinario, no ha sido todavia pisado por la planta de los chilotes que mas marinos que terrenales, pueblan la isla en toda su ribera Este y viven repartidos en los innumerables islotes que constituyen el archipiélago.

Cada insular representa un pequeño propietario, por este motivo, el terreno se encuentra completamente subdividido. Desde a bordo se puede apreciar, en todo su esplendor, los beneficios que acarrea para la agricultura, este sistema de propiedades. Pastizales enormes, potreros cubiertos de avena y de trigo y, mas que nada, surcos infinitos creadores de cantidades colosales de tubérculos, dan a todas aquellas islas un aspecto mui propio, que ante los ojos del espectador, las hacen aparecer como colosales tableros de ajedrez.

Los tres centros mas poblados de esta provincia, lo constituyen la capital Ancud, con los dos puertos de Castro y Achao.

Un ferrocarril de trocha angosta une a la capital con Castro; su recorrido es de ochenta y ocho kilómetros y su trazado significa una obra de ingenieria costosa y difícil, a traves de una inmensa selva virjen, tapizada con helechos y musgo.

Terraplenes prolongados, pendientes, salvan las diversas colinas y, puentes de material lijero, unen los costados abruptos de los innumerables cañadones.

Fué construido durante la administracion de don Pedro Montt, despues de una visita que este Presidente efectuó a la Capital de la isla.

La vida de los habitantes chilotes parece desarrollarse sin ambiciones de ninguna especie; jeneralmente los acomodados que se instruyen e ilustran, emigran del Archipiélago y se trasladan al Continente en busca de mejores campos y de mas amplios horizontes para sus actividades.

El chilote trabaja para sus propias necesidades y solo exporta en cantidades considerables, la famosa patata de Chiloé; para esta ultima usa como abono los desperdicios de innumerables jibias que el mar se encarga de proporcionar cotidianamente.

Pocos se dedican a la agricultura en grande escala o a la crianza de ganado. Hace solo poco tiempo un conocido industrial y agricultor aleman, de apellido Yungue, efectuó la compra de estensos terrenos en los alrededores de Castro. Su caracter emprendedor y activo, le hizo despejar y cerrar grandes potreros; señalando así, el primer paso dado en beneficio de la crianza, en gran escala, de ganado y el cultivo estensivo de cebada y trigo.

Con firmas de Punta Arenas se constituyó, posteriormente, la «Sociedad Austral de Quellon», que obtuvo del Gobierno una concesion de cuatro grandes jeográficos, comprendidos de mar a cordillera.

Esta poderosa Sociedad, tiende a valorizar enormemente esos campos inesplotados, llevando nuevos pobladores, nueva vida y nuevas industrias al centro de aquellas selvas vírjenes y ricas.

Hoi por hoi, para vivir, los pueblos de Chiloé, son los centros mas baratos del pais, su tranquilidad trae a la memoria los tiempos coloniales; la mistela de apio o de naranja es la bebida conque se brinda a las visitas.

El «curanto» es de rigor en toda fiesta o paseo y, para esta clase de comidas, el chilote parece poseer un estómago sin fondo.

Sólo las luchas electorales, perturban la tranquilidad patriarcal de los habitantes de la Isla y, en estos casos, justo es reconocerlo, no es el isleño el que levanta tempestades, sino el elemento continental que, en son de combate y bien apertrechado, se traslada hasta el Archipiélago.

Frente a las Islas y mirando hacia el continente, la vista se estrella contra los macisos de la Cordillera Andina. Cubiertos de nieve, los enormes cerros se precipitan en forma vertical hasta las aguas del Golfo. Innumerables son los riachuelos que se despeñan desde el cordón principal y que, en forma de ríos en verano y de glaciers en el invierno, se muestran a los ojos del navegante. Ensenadas sinuosas y profundas se internan constantemente tierra adentro mostrando sus aguas blanquiscas y próximas a escarcharse. Chorrillos innumerables cuelgan desde lo alto de las rocas y, mirados desde lejos, semejan inmensas estalactitas que unieran el espacio con la tierra.

La flora se desarrolla en esos montes, arraigando sus tentáculos vivificadores en medio de las grietas de las rocas. Las aguas que el verano deposita en el granito, al cristalizarse, rompen su lecho, abriendo en la roca un nuevo surco donde pronto se precipita la semilla germinadora. Obra lenta y segura del tiempo es el avance de esta flora fecunda que no muere con los fríos del invierno, considerándolos, en cambio, como un aliado poderoso para su expansión.

La tarde completa transcurre en la contemplación de las bellezas naturales que nos rodean.

Ni un solo movimiento malicioso se ha dejado sentir en el vapor y, los pasajeros encantados de tan magnífico panorama, se sienten saturados de un bienestar inesplicable, precursor de días hermosos y tranquilos.

Nuevamente la inmensa campana deja oír su desconcertante sonido metálico y, los estómagos se aprontan para recibir el magnífico «menú» que debe servirse a la hora de comida.

El comedor se repleta lentamente y comienza el incesante ir y venir de los mozos con librea; semejante a una inmensa colmena, se escucha en un principio el zumbido peculiar de las conversaciones en voz baja. Cada uno cree haber visto y observado más que otro; el más entusiasmado de todos es el caballero de los catalejos, su voz ronca y retumbante, se destaca pronto del diapason general. Ante su esposición clara y segura, la mayor parte de los comensales guardan silencio y escuchan. Convertido ya en orador, el anciano inicia una conferencia y, ante el auditorio pasmado, desfilan delfines, focas, lobos de mar, gaviotas inmensas, albatroses, ballenas, etc. para terminar con los zorros, los gatos monteses y los formidables pumas de la lejana cordillera. Todo lo ha visto el narrador a través de su inmenso periscopio como si se tratara de un espectador que, desde una cómoda butaca de cine, vé desfilan ante sus ojos los cuadros infinitos de una cinta cinematográfica.

Afortunadamente para los comensales, aun queda en el exterior un poco de claridad; tan pronto concluye de comer, el hombre-lente abandona la sala y se instala a popa con su aparato alargado.

La sobremesa se inicia y las señoras, en compañía de numerosos pasajeros, buscan reposo en el salón, ubicado sobre el comedor; pocos pasean sobre cubierta y los ménos se recojen a sus camarotes.

Entre los Delegados tropicales, se cuentan músicos excelentes; pronto el piano deja oír sus notas armoniosas y a las cadencias de una canción desconocida, se descorre el velo tirante del protocolo, para dejar paso libre a la alegre algarabía de una reunión de confianza.

Una guitarra bien templada, manejada hábilmente por los dedos de un hijo de Costa Rica, eleva sus sonos quejumbrosos, impregnados de una nostalgia infinita. La voz agradable del cantor llena los ámbitos de la sala y sumerje a la distinguida concurrencia en un silencio profundo. Mas clara la voz del

cantor, solloza una cancion de la patria ausente, cuyo término es glosado con una estruendosa salva de aplausos.

Al calor de la confianza establecida, surjen uno a uno artistas de índole diversa que se disputan a porfía el cetro de la gracia o el predominio de las habilidades. Números de canto se suceden continuamente y, aunque no existen cantantes verdaderos, la reunion se hace simpática y lijera.

Alguien toma la batuta de direccion y promete para el dia siguiente un programa rejamente organizado.

A las 11 de la noche, estornudando en forma colosal, aparece a las puertas del salon, el anciano del telescopio. Su cara soñolienta, muestra a las claras que se ha dormido en su puesto de observacion a popa; invade la sala con su libreta en la mano y esplica: a la 1 P. M. dice, abandonamos el Golfo de Ancud y a las 2 dejamos a nuestras espaldas las Islas Desertores, cuyas riberas Este bordeamos muy próximos a las playas del continente. Pude distinguir perfectamente el suelo vegetal de las Islas y apreciar en todo su valor la flora fecunda que en ella se desarrolla. Me pareció distinguir, algo lejos, algunos animales vacunos y pequeños piños de lanares que pacian tranquilamente sobre la yerba, especialmente en la Isla Talcan, que es la mayor. Cultivos no ví de ninguna especie. Por parte del continente, la naturaleza se mantiene tal cual pudieron Uds. observarla durante el dia, con escepcion de los cerros que se aproximan mas a las riberas y, mas cortados a pique, van a bañar sus faldas bajo las aguas marinas. Las ensenadas son mas constantes y profundas, apareciendo como prolongados canales que se internan tierra adentro. Me pareció ver a flor de agua murallas vidriosas de un color verde oscuro, sin duda alguna, son bancos inmensos de choros que ha dejado al descubierto la baja marea. Con la poderosa lente que acompaña mis investigaciones, creí distinguir en el fondo rocoso de las playas, mantos prolongados de ostras, sobre los cuales se recreaban miles de variedades de peces de todos tamaños y formas; el pez sierra, el robalo, y el pejerrey, que me son familiares, nadaban formando cardumen. Sin duda alguna, estas costas son inmensamente ricas en mariscos y peces, y su explotacion futura representa una fuente de riquezas para este hermoso pais.

A las tres, continuó, se comenzó la travesia del Golfo Corcovado y, como Uds. pudieron notarlo, apenas una lijera marejada vino a molestar la estabilidad del vapor. Ninguno se dió cuenta que estábamos frente al mar abierto y, las aguas han sido por demas tranquilas y quietas.

A las 8, cuando dejé el comedor, hácia el oeste enfrentábamos el Archipiélago formado por las islas Guaitecas y, poco despues de alcanzar la isla Refujio por el Este, dejamos a la espalda el paralelo 44.

Aprovechando la última claridad del dia, a las 9, el Imperial buscó refujio en el Puerto Ballena, sobre la isla Molche, donde pernoctará. Mañana seguirá rumbo al sur por el Canal Moraleda, por cuyas aguas navegamos desde hace una hora.

Cerró su libreta el buen observador y, haciendo un guiño de satisfaccion, dió las buenas noches y se retiró a su alojamiento.

En verdad que esta vez todos le agradecemos los datos suministrados; en la contemplacion exterior habíamos observado todo a la lijera y, en medio de la charla y la fiesta nocturna, apenas nos dimos cuenta de que el vapor se detenia.

El primer dia de navegacion terminaba con toda fortuna, habiéndose, el mar, mostrado bueno en demasia. La primera preocupacion, el Golfo de Corcovado, fué salvada casi sin notarse; ninguna dificultad se opuso a la marcha del Imperial y, el barómetro mantúvose marcando buen tiempo.

Con la esperanza de un amanecer tranquilo, nos recojimos al camarote.

Mas o ménos a las dos de la madrugada fuimos despertados por un récio choque que hizo tambalearse a la nave; ¿a qué se debía tan extraño modo de dar un aviso?

De un salto nos pusimos de pié y corrimos a cubierta; en el exterior solo encontramos la sombra inmensa de la noche acompañada de un viento molesto y frío que comenzaba a soplar con fuerza. Segun lo supimos mas tarde, el golpe en el vapor fué producido por el choque de la primera racha de viento que llegó hasta nosotros. Observado el barómetro, logramos constatar que habia descendido bruscamente y el puntero señalador se encontraba marcando tempestad!

Poco a poco, abandonó sus camas una multitud de curiosos y, las preguntas y respuestas se cruzaron a nuestro rededor. En el espíritu pusilánime de algunos, se acrecentó el pavor que antes concibieran por la travesía del Golfo de Penas y, desde aquel momento, solo vieron ante la inmensidad, un mar borrascoso dispuesto a tragarse el barco.

La palabra autorizada de un marino y la lluvia torrencial que pocos momentos despues azotó sobre cubierta, pusieron término a esta improvisada reunion y, llevó la confianza al ánimo de los mas timoratos.

En la rejion de los canales, las tormentas de viento son peligrosas siempre que sorprenden al barco navegando por canales angostos; este peligro desaparece cuando ellas se presentan en canales anchos o abiertos. En esta segunda situacion se encontraba el Imperial, fondeado en una bahia abrigada y sobre las aguas del Canal Moraleda. En el peor de los casos, teníamos la noche por delante y, ya vendría la clara luz del dia a señalarnos el itinerario para proseguir la marcha.

El resto de la noche fué de descanso para algunos y, para muchos, un sueño agitado con pesadillas submarinas.

A las 6 A. M., todos los pasajeros estaban de pié; la lluvia persistia, pero menos densa que durante la noche y, la atmósfera, saturada con una neblina espesa, solo permitia el dominio de un horizonte reducido; sin embargo, el buque levó anclas lentamente e inició la marcha hacia el sur; azotado por un fuerte viento de proa.

Todas las manifestaciones exteriores, presajaban la proximidad de una tormenta; la alegre charla del dia anterior, fué reemplazada por un comienzo de angustia mas o menos manifestada, segun el estado nervioso de los pasajeros.

¿Íbamos acaso en desafio de la tempestad que se avecinaba, o se queria proseguir la navegacion con la esperanza de que el viento amainara y se despejara la atmósfera? Probablemente fué esta segunda idea la que impulsó al capitán a abandonar la segura rada donde habíamos pernoctado; en la desembocadura del canal cuyas aguas rompíamos confiados, existen fondeaderos preciosos y asilos seguros contra borrascas peligrosas.

La claridad oscura que nos rodeaba, dió motivos para que el vapor avanzara lentamente y con las precauciones del caso.

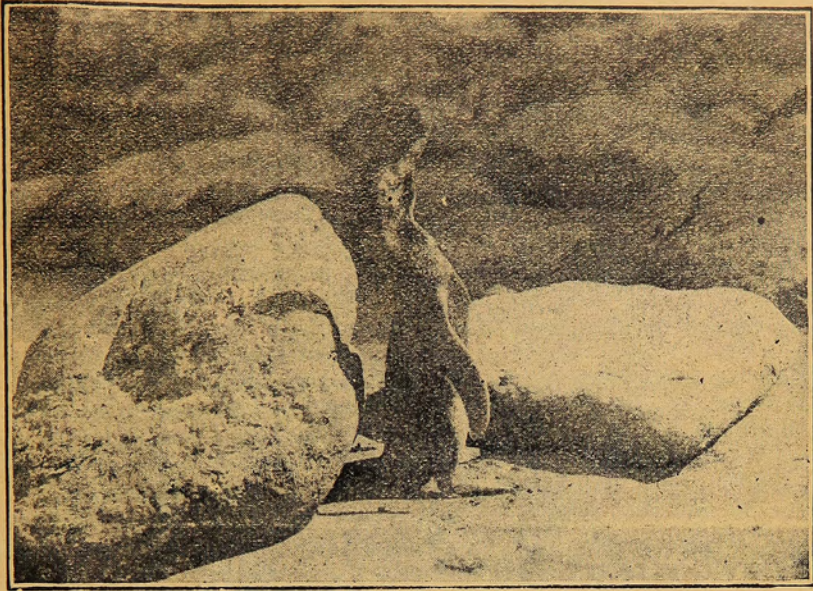
A bordo se dejaba sentir un malestar bien manifiesto y una tension nerviosa creadora de un humor insoportable. Todas las preguntas converjian a un mismo punto: *el Golfo de Penas*.

¿Cuándo lo pasaríamos? ¿era siempre accidentada y mala su navegacion? ¿se lanzaria el Imperial al mar abierto reinando temporal?

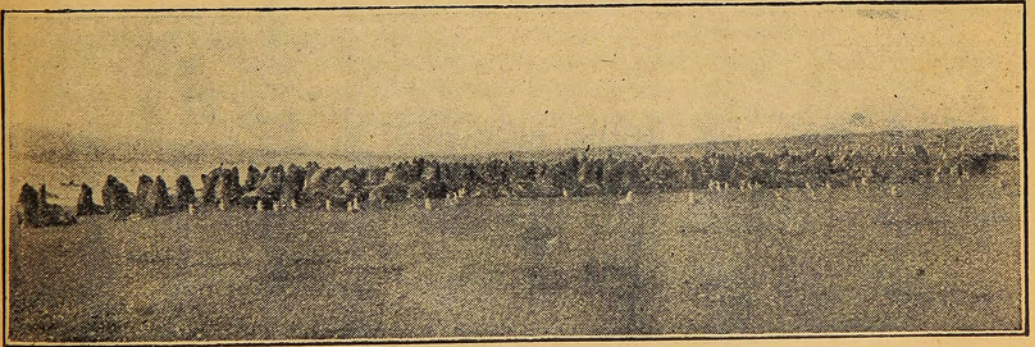
Los conocedores de la situacion desentendian las respuestas o las formulaban en forma ambigua, reforzando con ello el malestar jeneral en todos los timoratos; solo el caballero de la lente permanecía alejado de los grupos e increpaba duramente a una atmósfera que se empeñaba en reducirle el horizonte.

Lánguidas y pesadas corrieron las horas de la mañana y solo despues

## CANALES MAGALLÁNICOS.



Pingüin.—Por millones se cuentan en las vastas islas del Territorio.



Lobos marinos en una isla del Territorio.

de medio día aparecieron, detras de un denso velo, las siluetas elevadas de los cordones vecinos.

La lluvia amainó lentamente y, el claro oscuro que nos rodeaba, se fué haciendo ménos ténue hasta que desapareció por completo. Los rayos intermitentes de un sol que batallaba por dominar con sus resplandores, iluminaron por un momento los picachos mas elevados, dejando despues la penumbra vaga e incierta de un día que agoniza.

Solo el viento, soplando con furia y sin descanso en la apartada rejion que recorriamos, mantuvo su predominio molesto sobre los otros elementos.

El barómetro se mantenía firme y los observadores, despues de contemplar el puntero que señalaba tempestad, pensativos y entristecidos, buscaron en los salones una tranquilidad que les habia abandonado.

Pocas observaciones pudo efectuar el caballero de la lente, sin embargo, sus apuntes presentaban los siguientes puntos: por parte del continente habíamos dejado a la espalda la gran Isla Magdalena, en cuyo centro se levanta el monte Menlolat mostrando sus cumbres siempre nevadas y que se elevan hasta 1660 metros de altura.

Inmensos bosques pueblan esta isla y su explotacion es una riqueza futura. La apartan del continente dos anchos estuarios, el del Norte Canal Jacaf y el del Sur Canal de Gai, ambos profundos y navegables; Magdalena está deshabitada.

Avanzando hácia el Sur, la flora disminuye en fuerza y los arbustos parecen luchar tenazmente contra una tierra débil que no quiere darles alimento.

El frio se deja sentir un poco mas intenso y los glaciers se avanzan hasta el canal en forma mas continúa.

Los chorrillos que se precipitan desde los altos picachos, revisten la característica de las aguas próximas a helarse, y los anchos brazos marinos, apareciendo con precision admirable y continúa, se mantienen en una quietud absoluta. Nada parece turbar la tranquilidad de aquellos senos y el viento es impotente para despertar el sueño de esa naturaleza profundamente dormida...

Por el occidente, el archipiélago de los Chonos, con su multitud de islas repartidas al capricho de una idea fantástica, siembra una estension considerable que el mar se encarga de invadir en todas direcciones.

Toda aquella tierra está magníficamente adornada con elegantes bosques y merece los mismos honores que se señalaron para la Isla Magdalena.

La Península de Taitao, tan discutida de ser trasformada en Isla, cierra el Sur del laberinto de los Chonos, y con su falda austral, contribuye a la formacion del peligroso Golfo de Penas.

Estamos frente, dice el narrador, a la Isla James que, en compañía de la Isla Melchor por el Sur, forman el canal Minualaca, angosta via por la que debemos internarnos para llegar hasta el Pacífico.

Mas al Sur, agrega, siguiendo siempre por el Canal Moraleda, existe el estrecho paso señalado por el Canal Pulluche que, a pesar de ser un poco mas largo, es preferible al Minualaca cuando reinan vientos tan fuertes como el presente. Navegando por él, se aprovecha en mejor forma la seguridad de la ruta que presentan los canales y se evita el balanceo enorme que provocan las gruesas marejadas del Pacífico frente a la Península de Taitao. La boca del Pulluche, junto al océano, está marcada hácia el Norte por la pequeña Isla Guerrero y hácia el Sur por la Península nombrada.

Un profundo saludo del narrador indica el término de su corta e interesante conferencia; recibido los agradecimientos de estilo, se dirige hácia proa acompañado de su fiel instrumento.

Son las dos de la tarde. Al cruzar el paralelo 45, el Imperial abandona el Canal Moraleda, cambia rumbo directo hácia el Este y surcando las aguas

un tanto turbulentas del Canal Minualaca, se dirige francamente en demanda del Océano.

El viento persiste con fuerza poderosa y la lluvia, dormida solo pocos momentos, despierta abundante y gruesa inundando las cubiertas y pasillos.

El hombre-lente, instalado a proa, descubre allá lejos, sobre el inmenso Océano, manchas blancas y espumosas que se ajitan conmovidas a impulsos del huracan; hijas del abismo, nacen en el fondo del mar embravecido, surgen hasta la superficie y, empinadas en las crestas de las olas convulsionadas, señalan al audaz navegante el comienzo de una danza pavorosa.

El Imperial, resuelto y altanero, levanta su proa en son de combate y se precipita hácia la inmensidad, en desafío de las furias poderosas, desencadenadas en el oscuro y misterioso dominio de los monstruos.....

---

## EL COMBATE

El Golfo de Penas, demarcador austral de la Provincia de Llanquihue, abre el centro de su ancha boca para dejar paso libre al paralelo 47.

Sus costas del Norte estan formadas por la Península de Taitao que, semejante a la cabeza de una gigantesca ave de rapiña, estiende su pico formidable hácia el Sur-oeste para ir a morir en las aguas del Océano en la pequeña Península de Tres Montes. Los golfos da San Estéban y Tres Montes, se internan en esta tierra abrupta e inhospitalaria, presentando sus aguas cubiertas de islotes negros y rocosos, cual tentáculos avanzados de pulpos colosales destructores de la humanidad.

Hácia el Este aparece un terreno cubierto de vejetacion, verdadero oasis en medio de un desierto de rocas y acantilados. Del centro de esta flora vírjen y hermosa, se empinan hácia el cielo conos colosales cubiertos de una gruesa capa de nieve eterna. La Isla Javier cierra el fondo de este golfo y su posicion semeja un dedo demarcador que muestra directamente la puerta de salvacion abierta hácia el Sur por el Canal Messier. Este último, brazo profundo y navegable, sépara de un continente inexplorado, las innumerables islas que quedan al Oeste y que están encabezadas hácia el Norte por las Islas Guayaneco. Forman ellas las costas sur del inmenso golfo y sus riberas escarpadas y rocosas parecen centinelas dobles custodiando la única brecha abierta hacia el camino de salvacion y vida.

Miles de aves marinas pueblan estas playas desoladas y, semejando aviones de combate, al divisar la aproximacion de una víctima, se desprenden majestuosas de sus ocultos hangares para iniciar un vuelo complicado, intenso en rápidos virajes, alrededor del barco que se acerca.

El formidable albatros o pájaro carnero, capitanea estas escuadrillas infinitas, su poder y fuerzas colosales, lo hacen el enemigo mas temido del náufrago que, con sus fuerzas agotadas, combate débilmente con las olas o es arrojado a las desiertas playas. Basta un solo golpe de esos acerados picos, para que un cráneo se parta o para que se desgarren las entrañas de una víctima.

Están, pues, en su casa, estas aves de la muerte; su elemento benéfico es el mar embravecido y creador de las tempestades destructoras.

Venciendo la cuña formidable de un viento recibido por la proa, el Imperial se presenta ante el turbulento Pacífico e inicia el desigual combate.

¡Pobre pigmeo belicoso que se apresta a combatir los elementos!

No es el mar quien primero lo ataca; basta un solo bofeton del viento para que se tambalee como aturcido y se vea obligado a cambiar el rumbo hacia el Sur.

La lluvia lo azota ahora de costado y, el mar empuja sus olas por debajo de la quilla, obligándolo a danzar el baile extraño de la inestabilidad.

Son las tres de la tarde; los pasajeros hacen lo posible por mantenerse en el puente, concentrando todos sus esfuerzos para retener en el estómago un alimento que desea abandonarlo.

Las caras pálidas, figuran la mueca peculiar de ese algo extraño que sube hasta la boca y despues de amargar un momento el paladar, vuelve a deslizarse por el esófago esperando un nuevo vaiven del buque, que impulsa la molesta ascension, repitiéndola con constancia desesperante.

La grandiosa inmensidad conmovida, turba un momento su soledad aterradora, para presentarnos dos vapores que se aproximan por nuestra banda de estribor: son ellos el O'Higgins y el Esmeralda; veloces en su andar, surcan gallardos las aguas, en demanda del Canal Messier. Las olas colosales que se oponen a la marcha, son cortadas con empuje irresistible; las moles de acero, se balancean gallardas, mostrando a cada instante sus quillas poderosas.

Bailando la misma danza del Imperial, pero mas seguros de su sólida estructura, dejan deslizarse por sobre la cubierta cerrada las enormes olas que despedazan y trasforman en espuma, lanzándolas al viento convertidas en copos de una blancura infinita.

La banda del «Llanquihue», rompe el silencio en nuestra nave, y acompaña la marcha de los acorazados tocando los acordes de la Cancion Nacional.

Los pasajeros se entusiasman; levantan un momento el ánimo deprimido, y vitorean la terminacion del Himno pátrio con tres hurras lanzados a todo pulmon.

Pronto desaparecen mar adelante, las naves guerreras. Solos ante el inmenso Océano, nos aprontamos para la lucha que se acerca.

Parece que el mar esperara este instante de soledad; el viento crece en fuerzas y las olas mas hinchadas y furiosas, se rompen con estruendo contra los costados del barco. Ya es difícil mantenerse de pié. La campana que antes tantos pasajeros llamara al comedor, ahora es tocada inútilmente; son muy pocos los que se asoman a la puerta de la sala y la abandonan inmediatamente con manifiestas muecas de desagrado. A bordo todo ha enmudecido; algunos tratan de pasearse y no lo consiguen; solo se ven algo concurridos los sitios que se frecuentan por obligacion.

El caballero del telescopio, ha guardado su instrumento; a pesar de haberse anunciado como un verdadero lobo marino, se presenta con la cara descompuesta y cadavérica.

Un representante de la prensa, orgulloso hasta hace pocos momentos de unos enormes mostachos a lo Kaiser, yace tendido sobre un banco y con sus bigotes colgantes.

Las señoras, buscan asilo junto a un rincon y escuchan resignadas los consejos de sus esposos.

Una ola gigantesca revienta en pleno puente, inunda el barco con agua salobre y espesa, obligando a que los pasajeros, completamente mojados, se retiren a sus camarotes.

Como pacientes anesteciados, bamboleándose cual ébrios, uno a uno abandonan la cubierta en busca de un sitio mas seguro.

Una segunda ola pega de lleno sobre un costado; sus aguas lanzadas a manera de catapulta, invaden los pasillos y corredores, arrastrando a aquellos que, sin fuerzas para moverse, han demorado la retirada.

Impulsados por el pánico que nace del peligro y salvados por la

baranda del vapor, aprovechan el descenso de la nave para ganar el salon u otro local que les asegure la vida.

En un rincon, semi aturdido, yace el aporreado anciano de los catalejos; su posicion es peligrosa e insegura. La mano compasiva de un marinero lo levanta de aquel sitio y apenas tiene el tiempo necesario para dejarlo asegurado en un lugar impropio al descanso merecido e indigno al rango del ocupante.

El temporal, entre tanto, arrecia por momentos; el mar, cada vez mas enfurecido, asume proporciones colosales.

La última claridad del dia da paso a las sombras de la noche; en medio del caos que avanza, las montañas movibles que nos circunscriben, parecen ajigantarse lentamente.

A las ocho de la noche, las tinieblas mas profundas, aparecen como formas espantosas precipitándose sobre nosotros; reunidos en el salon, apenas tenemos fuerzas para sujetarnos a los sillones. A esa hora, el telegrafista del barco se presenta en la sala mostrando un radiograma; es del Esmeralda, y dice así: «Cambien rumbo mas a tierra, Esmeralda perdió un hombre arrebatado por el mar, buscamos fondeadero, en el golfo tempestad espantosa».

Ninguno comentó aquel aviso, solo un dirijente ordenó se transcribiera al crucero la órden de mantenerse próximo al Imperial; el solitario barco reclamaba auxilio!

Esa fué la última comunicacion que recibimos durante la lucha con el voraz elemento, después quedamos aislados de todo ser viviente y sujetos a nuestra propia suerte.

A pesar de estar el vapor bloqueado por la tormenta, siguió lentamente su marcha de avance en demanda de un asilo donde guarecerse.

Segun lo supimos mas adelante, en las últimas horas de la tarde alcanzamos a enfrenar la puerta del Canal Messier, sin embargo, la noche vino en auxilio de la tempestad, dando nuevos impulsos al huracan. Los dos centinelas avanzados de las Islas Guayaneco, estendieron sus garras rocosas hacia el golfo, sembrando de islotes las riberas hasta tres kilómetros mar adentro. Seguir adelante era exponerse a caer en esas garras y morir despues entre las rocas o bajo el ataque seguro del pájaro carnero.

El viento enfurecido, temiendo se le escapara la presa, cambió la direccion del ataque y, soplando desde tierra, arrojó la nave mar afuera.

Así terminaba el comienzo del drama para dar paso a la casi tragedia.

Frente al golfo existen tres corrientes, la producida desde el mar a tierra, la que se produce desde el fondo del golfo hacia el mar, al vaciarse las aguas que no pueden escapar por los canales, y las corrientes constantes que vienen desde el Sur. Al juntarse estas tres corrientes, son peligrosísimas para la navegacion, máximo si reina temporal. Hacia ellas nos arrastraba el viento en medio de un caos espantoso.

Lo invisible nos presentaba un combate desigual; era dueño absoluto de la situacion y nos tendía sus redes, impulsadas por el sordo rujir del abismo.

A bordo reinaba el silencio mas absoluto, ni un grito, ni un quejido se escapaba para responder a la ronca voz submarina. El pánico y el terror llevados a su grado máximo, son creadores del silencio. Jamas se ha oido gritar de terror al reo que sentado en el banquillo espera el tránsito a lo desconocido. Los músculos se contraen, el alma jime, pero el pecho calla.

Ante la muerte que avanza, la creatura se anonada y espera; algunas elevan una plegaria mientras otras murmuran una imprecacion contenida.

En medio de la soledad mas absoluta, el mar se ajiganta y parece desplomarse el cielo. Las formas espantosas se hacen reales, crean vida y son compañeras del terror.

En un mar desconocido y lejos del auxilio humano, el miedo se convierte en pavor, y el cerebro, al comprender su pequeñez, aquilata la grandeza de la Creacion.

Destruir es retroceder, sin embargo, las tempestades destruyen obedeciendo un mandato de la Creacion; todos desconocen la utilidad que encierra este misterio.....

En medio del caos que nos rodeaba, esperábamos por momentos el descenso hasta el abismo aterrador. El buque era juguete de las olas que tan pronto lo lanzaban al espacio como lo sumergian en su sima. Sin embargo, las horas pasaban y nosotros vivíamos.

El vaiven loco de un cuerpo sin estabilidad tenia cansado nuestro organismo. Combatir era un sarcasmo y, nosotros combatíamos. El trepidar de la hélice bajo el agua, llena de confianza al navegante; la hélice que jime en el espacio aumenta el terror; nosotros percibíamos esta segunda accion y nos sentíamos perdidos. Si el buque perdía la direccion, la trajedia terminaba.

Eran las doce de la noche; juntos los dirigentes del barco, discutian en voz baja la salvacion de la nave.

Creyéndose todo concluido, se intentó el regreso a Puerto Montt.

Virar en medio de la tormenta, es peligroso; sin embargo, el Imperial intentó el cambio de rumbo y fué dolorosamente castigado. Un poderoso golpe de ola reventó contra la popa, haciendo volar, hecho astillas, un compartimento completo ocupado por los mozos de a bordo.

Una intervencion providencial, mantuvo en pié un tabique del entre puente y contra él estrelló a una veintena de individuos que descansaban. Una estrecha escotilla del puente superior, fué abierta por la fuerza de la ola; por ella se escaparon los náufragos, a tiempo que un segundo ataque destruía el tabique de salvacion.

La primera herida inferida por el mar, podia transformarse en llaga y habia que evitarlo. El ataque de la tempestad fué mal calculado y la brecha abierta a popa hizo meditar la resolucion del piloto.

Si las olas no precipitan el golpe el vapor hubiera virado, sufriendo un desastre completo en su flanco espuesto al mar. La destruccion se hubiera hecho estensiva a todos los camarotes altos, los que arrancados de su base, habrian volado a la sima, sepultando en el abismo a mas de un centenar de vivientes. El resto era cuestion de momentos, abierta la parte alta de la nave, las aguas precipitadas francamente hasta el interior del casco, lo hubieran arrastrado en su caida vertiginosa.

La catástrofe se presentaba horrorosa y muda. Estábamos a cuarenta millas de la costa y ni un vestigio hubiera quedado de este drama solitario. Nadie tenia esperanza de salvacion; las aves marinas, prontas para aquella orjia macabra, se habrian encargado de los sangrientos despojos de los cuerpos flotantes.

El viraje interrumpido se detuvo, el aviso del mar fué oportuno y la primera herida nos dió vida.

Mantenerse viento en proa era la salvacion remota, era necesario aferrarse de aquel hilo salvador y quedar juguete de las olas hasta que el temporal amainara.

Despues de este ataque positivo, el mar pareció retirarse un momento para concentrar todas sus fuerzas; el viento tambien disminuyó su intensidad para iniciar despues un nuevo ataque.

La voz clamorosa de los náufragos se estendió por los compartimentos de la nave, presajando el fin que se aproximaba.

Así terminaba la noche su odisea dolorosa y, dando paso a una luz opaca, anunciaba el amanecer de un dia oscuro y tenebroso. El ambiente este-rior saturaba la atmósfera con un olor salino que se hacia irrespirable.

La lluvia continuaba desplomándose del cielo y se dejaba sentir mas cercano el mujir sordo de la tormenta.

La incierta nebulosa de una luz ciega, no marcó transicion entre la claridad y las tinieblas, mostrando al dia semejante a la noche.

A bordo no habia vida, la mayor parte de los pasajeros encerrados en sus camarotes, esperaban el final de la tragedia.

El Gigante de los mares, hinchando su pecho colosal, sopló con sus pulmones poderosos dando vida nueva a olas monstruosas.

El barco aparecia como un pigmeo bloqueado por acantilados espantosos; sin embargo, se mantenía.

El chocar de la masa líquida se hizo ahora mas continuo y, la nave jimiendo en toda su estructura, reconoció su impotencia.

Enfurecidas las olas por el fracaso de su primer ataque, invadieron las cubiertas desoladas, arrastrando y demoliendo todo cuanto se oponia a su marcha.

Las puertas cerradas en el piso bajo, se abrieron con estrépito ante esta presion formidable, y las chapas saltaron dejando hecho astillas sus emplazamientos. El comedor fué inundado por las aguas y la silleria levantada de sus soportes.

El estrépito de los cristales rotos se hizo ensordecedor; la vajilla se estrellaba contra los compartimentos y despues de recorrer la sala en todas direcciones, acompañaba al mar en su huida, precipitándose al abismo.

Los camarotes bajos estaban a flor de agua y las olas se estrellaban contra las claraboyas.

Los pasajeros, guarecidos en sus habitaciones, sentian el rechinamiento de los goznes que se rompian y el crujiir de la nave que se abria. El mar atacaba sin tregua, haciendo rebotar los cuerpos desfallecidos, contra los muros del vapor.

El balanceo era horroroso, y el tumbo producido por una ola era levantado por la que le seguía.

Un golpe asestado a popa, hizo volar varios pernos, aflojando las amarras. El Imperial agonizaba lentamente, pero sacaba fuerzas de su agonía para mantenerse a flote. La intelijencia, sobreponiéndose a la inmensidad, no desmayaba ante los ataques del monstruo enfurecido y, sin combatirlo, lo contenía.

Así transcurrió ese dia nocturno y llegó el manto espantoso del caos a rodearnos nuevamente.

Con las sombras de la noche, la batalla recrudeció; sin el menor descanso posible para tomar aliento, el Imperial seguía defendiendo su estertor de agonía.

Lanzado en la sábana inmensa, habia derivado a merced de las corrientes y del viento, ignorando su ubicacion.

Las horas pasaban lentamente, en medio de una angustia indecible. Las pocas víctimas que nos manteníamos en un ángulo del comedor, contemplábamos horrorizados el ir y venir incesante de las olas.

¿Cuándo terminaría esa danza monstruosa?

El mar siempre furioso, siguió atacándonos con fuerza inaudita y el pobre y viejo barco que nos albergaba, sólo se mantenía a flote ayudado por la mano protectora de la Providencia.

Treinta y seis horas de combate con el mar, habian agotado nuestras fuerzas y, completamente consumidos, semejábamos tristes despojos de seres con vida.

En medio de la inmensidad y ajeno a todo auxilio, el combate con lo desconocido se presenta espantoso y eterno; cada minuto se acrecienta hasta convertirse en una eternidad. Treinta y seis horas son dos mil ciento sesenta minutos. Calcúlese una eternidad prolongada dos mil ciento sesenta veces y se tendrá una idea de nuestros sufrimientos.

El mar es eterno como el mundo y, sin embargo alberga los caprichos de un adolescente; un barco es un juguete entre sus inmensas manos; juega con él, cual lo hiciera con un muñeco un pequeñuelo. Pronto lo destruye o lo abandona y mas tarde lo recupera para iniciar de nuevo el juego pavoroso.

Cansado del muñeco el inmenso Océano, calmó un momento su ondulante movimiento, dando tregua a la presa moribunda.

El viento, compañero inseparable de las ondas, se retiró a su caverna misteriosa y los estanques agotados del cielo, cerraron su válvula de escape para acumular nuevamente el líquido vivificador de las florestas, tan imprudentemente vertido en medio de un elemento que no lo necesitaba.

Al apaciguarse el Océano, solo dejó sobre la superficie la ajitación molesta de la mar boa.

Bandadas inmensas de aves marinas, revoloteando a nuestro rededor, nos anunciaron el comienzo de un dia debilitado. La oscuridad difusa de la atmósfera, mensajera de bonanza, se acrecentaba lentamente señalando las últimas espumas de un mar hirviente que moria.

La confianza renació en los pechos oprimidos y un destello de esperanza se vislumbró en la claridad lejana.

El trepidar del barco desquiciado disminuyó lentamente y, la vision de la nave flotante, dió nueva vida a las almas deprimidas. Todo tendia a su término y aun vivíamos. El juguete habia sido abandonado sin ser destruido.

Las nubes desaparecieron poco a poco y la atmósfera oscura se eclipsó. Los primeros rayos de un sol tan esperado nos mostraron en toda su intensidad la magnitud del desastre. Dueños ya de nuestros miembros adormecidos y amoratados, nos lanzamos a recorrer el barco jigante que, a pesar de jemir profundamente durante la batalla, la sostuvo hasta obtener la victoria.

Pernos cortados a cincel por la mano maestra de las olas, aparecian por todas partes. Sobre cubierta, la desolacion era completa; nada quedaba en los puentes de lo que antes viéramos, todo se lo habia tragado el mar con su insaciable voracidad. La popa aparecia desmantelada y la prolongacion de las dos cubiertas desoladas figuraban la mueca de las mandíbulas que mueren con dolores infinitos.

Los camarotes permanecian herméticamente cerrados y, el buque sin vida, semejava el navio fantasma desolador de los mares.

Solo cinco navegantes recorriamos los corredores desiertos, buscando sobre el Imperial una tranquilidad que talvez lo habia abandonado para siempre.

El pleno sol de una mañana apacible, inundó con sus torrentes de luz, una atmósfera todavia saturada de neblina y la claridad brillante de las nubes que se alejaban, trajeron la confianza de dias mas tranquilos.

El Imperial, ajeno ya a combates desiguales, surcaba las ondas infinitas en demanda de la libertad y de la vida. Su estructura, conmovida réciamente en medio de su desquiciamiento, sustentaba el albergue de los vivos conduciéndolos hacia un puerto de salvacion.

En el lejano horizonte apetecido, surjieron hasta el cielo esplendoroso, las formas vagas de siluetas terrenales, demarcadoras de la ansiada libertad.

La formidable península de Tres Montes, elevando sus conos hasta el cielo, señaló la ruta mas segura que debia seguir el Imperial.

Estábamos en el dia once, es decir, en el cuarto de nuestra navegacion. Nuestros relojes marcaban las nueve de la mañana; el rumbo que seguíamos era directo hacia el Este.

Pronto las costas se diseñaron con precision frente a la ruta de marcha y, el alma ajena ya a terrores submarinos, respiró con amplitud una atmósfera lijera y bienhechora.

Los pulmones se ensancharon fortalecidos y el cerebro atormentado tanto tiempo, buscó reposo en medio de la tranquilidad tan esperada.

El sosiego, creador de la reflexión, trajo a nuestra mente despejada la angustia que debía haberse apoderado de los compañeros de viaje.

Habíamos visto enclaustrar al alegre anciano de los catalejos y hacia él se encaminaron nuestros primeros pasos. Abierta la puerta de su celda improvisada, pudimos constatar una especie de gran estropajo abandonado sobre las baldosas. ¡Treinta y seis horas había pasado el valiente observador en un sitio que se frecuenta solo por algunos minutos! Nuestros auxilios lo reanimaron pronto y le devolvieron la vida que parecía abandonarlo. Sus primeras preguntas fueron una recomendación: sus catalejos, ¿dónde estaban? ¿sabía el público el local donde él había permanecido? ¿habíamos naufragado? ¿seguíamos rumbo a Punta Arenas? etc., etc.

Confortamos en la mejor forma aquel espíritu quebrantado y le prometimos ocultar a los navegantes el local impropio de su cautiverio obligado; solo una cosa no podríamos evitar; la presencia de los enormes moretones acusadores que, completamente inflamados, adornaban su apergaminado rostro. Mas tarde, nuestro silencio fué consecuente con la promesa que le hicieramos y el golpeado anciano sacó tal efecto de sus contusiones que lo proclamaron el «Rey de la Tempestad».

El barco se aproximaba lentamente hacia la costa, balanceándose dolorido. La moribunda cubierta se vió pronto animada con la presencia de la tripulación que, afanosa y diligente, se concretaba a aminorar el desastre.

Nuestros pasos se encaminaron hacia los camarotes de pasajeros y llevaron palabras de aliento a los desfallecidos. El Hércules de la campana recorrió todos los compartimentos, balanceando su instrumento sonador. La banda, tanto tiempo enmudecida, lanzó al aire los acordes de una diana, dando alegría y vida a los que yacían postrados. Sin embargo, la algarabía bulliciosa que despertaba no fué motivo suficiente para que los navegantes abandonaran sus encierros y salieran a respirar el aire vivificador.

El Imperial, temeroso aun del castigo que venía de recibir, se acercaba a tierra con la proa gacha y la popa caída. La tregua ofrecida por el mar podía ser pasajera y era necesario huir de aquel campo de Agramante, antes que las olas comprendieran el estado deplorable de la nave.

A las doce del día, enfrentamos la Península de Tres Montes y surcamos las aguas del golfo, navegando siempre hacia el Este.

Manteniéndonos a conveniente distancia de las playas, pudimos contemplarlas en todo su aterrador salvajismo.

La estabilidad del barco se acentuaba cada vez con mayor solidez y solo entonces, uno a uno, los pasajeros comenzaron a abandonar sus escondites.

Hacia ya dos días que no se tomaba alimento; los estómagos se encontraban exhaustos a consecuencia del extraño y obligado masaje que acaban de sufrir.

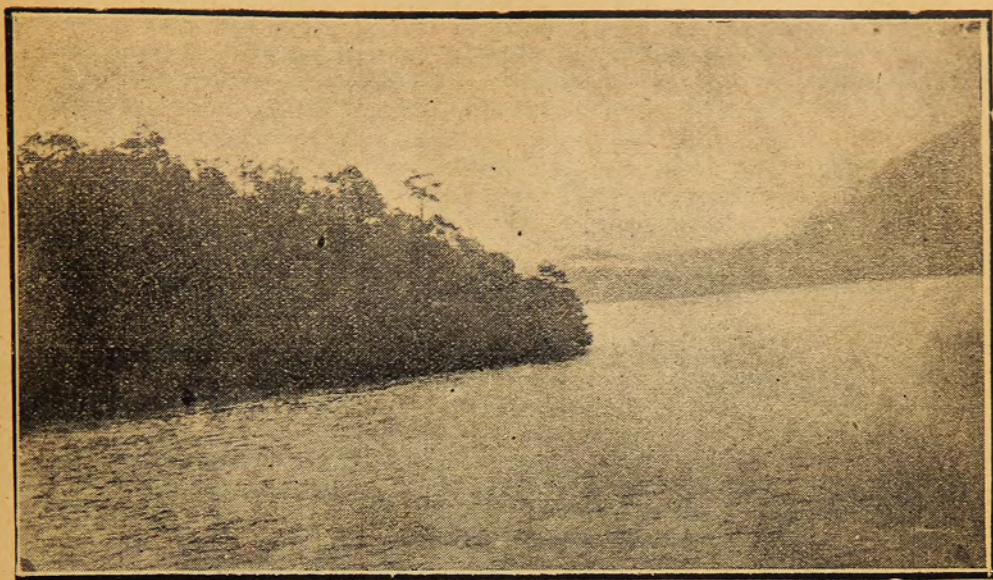
Pronto se inició un desfile intenso hacia el comedor.

Junto a una de las desvencijadas puertas, pudimos contemplar libremente una procesión continuada de rostros afeitados y enjutos. Todos los semblantes disimulaban sonrisas, pero las órbitas de los ojos, todavía dilatadas, era la muestra mas elocuente del espanto aun no concluido; el exterior pacífico se esforzaba en vano por contener un interior tempestuoso.

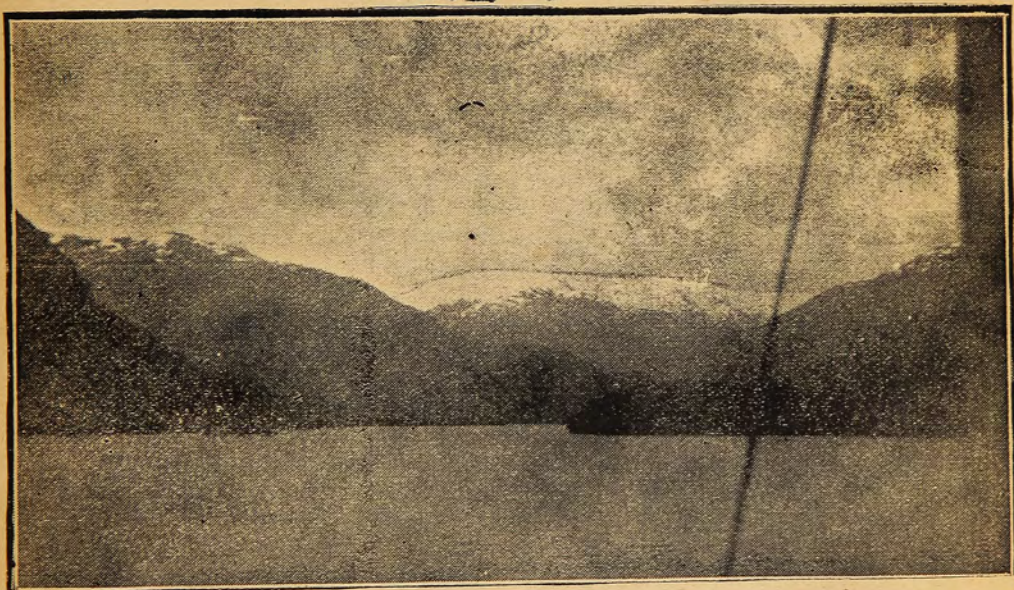
En un principio las mandíbulas dedicaron todos los esfuerzos en triturar alimentos, muy pocos se ocuparon en hacer comentarios, sin embargo el anciano de los catalejos se encargó de dar salida a ese torrente por todos contenidos y, la charla se inició.

Contó el buen anciano cómo desde su observatorio en el salón, pudo presenciar, impassible, los avances de la tempestad. Uno a uno fué enumerando los distintos horrores, hasta colocar al navío navegando hacia el golfo.

## CANALES MAGALLÁNICOS.



Entrada a la «Angostura Inglesa». Bordeando el islote que se deja a la izquierda.



Dentro del hermoso laberinto de la «Angostura Inglesa».

Mostró sus moradas contusiones y las señaló como efectos de los choques contra el aparato observador. Por su verídica narracion pudieron saber los pasajeros que el Imperial habia alcanzado la boca del Canal Messier, para derivar despues mar adentro y repasar tres veces la ancha abertura del golfo. Las olas, decia, eran espesas en cardúmenes de peces que, al estrellarse contra la arboladura del vapor, rebotaban temblorosos sobre la nave en espera de la segunda ola que debia devolverlos a su elemento.

La nave convertida en sub-marino, se mantuvo entre dos aguas, despreciando la braveza del Océano. Las escotillas abiertas y convertidas en sifones, daban paso al agua turbia vaciando los compartimentos cargados con carbon. El valiente anciano sólo se habia salvado gracias a la sólida amarra con que logró sujetarse durante la tempestad.

Nada se habia escapado a la penetrante mirada y al potente arrojido del audaz lobo marino; su narracion conmovedora y espeluznante, hizo que el público lo ovacionara proclamándolo «Rey de la Tempestad».

Iniciada en esta forma la conversacion, cada comensal fué un héroe, ninguno se habia mareado, todos habian permanecido en los camarotes por temor a mojarse con la lluvia exterior, sin embargo, la mayoría presentaba lesiones mas o menos contundentes, pero todas estaban hábilmente disimuladas bajo una gruesa capa de cosméticos. Todos lo habian visto todo y la narracion del anciano ninguna nueva le proporcionaba. Por nuestra parte llegamos a la conclusion de que cada uno sufrió y observó las consecuencias de la tormenta en distinto sitio, pero en la misma forma que el señor de los catalejos.

Las playas norte del Golfo de Penas, a pesar de ser abruptas y peligrosas, ofrecen algunos fondeaderos. A las cuatro de la tarde, despues de haber rodeado la Península de Tres Montes, el Imperial fondeaba en el Puerto Almirante Barroso.

A nuestro frente Este quedaba la Península de Forelius que separa los golfos de Tres Montes y San Estéban. En este último, avanzando hácia el Nor-este, desemboca el rio San Tadeo que atraviesa casi de parte a parte el famoso Istmo de Ofqui.

No es pues este Istmo el cuello completo que mantiene adherida al Continente la inmensa Península de Taitao. Solo un maciso separa al rio San Tadeo de la laguna San Rafael, ésta se prolonga hácia el Norte por el profundo y navegable rio Témpanos, y tiene comunicacion con el Golfo Elefante. A su vez, este último, se avanza hácia el Norte por el estero del mismo nombre, y despues de unirse con los canales Costa y Errázuriz, echa sus aguas en el ancho Canal Moraleda.

No reviste los caractéres de una obra de titanes la apertura de este Istmo diminuto. Cortado por el Sur el angosto paredon que separa las dos vias marítimas, el rio San Tadeo ofrece via segura para la salida al Golfo San Esteban, fondo del de Penas, señalando así ruta fácil hácia el Canal Messier.

Lójico se hace concebir la afluencia enorme de turistas que atraería esta obra realizada. El comercio hasta Punta Arenas se veria poderosamente reforzado con la caravana de pequeños vapores que, burlando el combate casi constante en el Océano abierto, surcarian aguas tranquilas, ajenas a grandes marejadas.

Acercando miles de veces el valor de las ricas playas y costas que forman los canales, se daría un paso bien marcado y bien seguro hácia el desarrollo futuro del pais en lo que se relaciona con la industria pesquera.

Obras de esta naturaleza no deben consultar un beneficio momentáneo; la vida de la Nacion no se refiere al presente y porvenir cercano. La vista debe estenderse hácia adelante y considerar los sacrificios del momento como capitales colocados a largo plazo, creadores de intereses colosales.

Baste solo considerar el terror constante que inspira el tránsito por el Océano que baña a la Península, para mirar con placer los esfuerzos que hoy se hacen, tendientes a encontrar esa llave de oro perdida, que debe abrir las puertas tan deseadas a la navegacion de pequeños vapores.

Fondeado en el puerto antes nombrado, el Imperial se ocupa en curar sus numerosas heridas y los prácticos recorren la nave para formular el diagnóstico. Este se mantuvo en reserva para la casi totalidad de los viajeros, pero el señor de los catalejos, logró anotar en su libreta los siguientes puntos: «a popa, veinte camarotes destruidos y perdidos por completo; las amarras sostenedoras de los costados del casco, aparecen peligrosamente sueltas y hay que reforzarlas casi en su totalidad. A proa, parte de la arboladura se fué al mar, como en la popa, las amarras están sueltas y debe procederse a su arreglo inmediato. La parte central aparece conmovida reciénamente y las uniones han cedido en forma peligrosa. Los destrozos no pueden ser reparados inmediatamente, solo las amarras serán reforzadas antes de seguir viaje al Sur.»

Como consecuencia del exámen practicado minuciosamente, se llegó a la conclusion de que el barco no habria podido seguir resistiendo una hora mas contra los ataques del temporal. Abiertas las amarras, el Imperial se habria desmoronado como un castillo de naipes y en espantosa confusion de vivos y de muertos, habriase precipitado al fondo del abismo.

Por obra providencial, la lucha se terminó en el momento preciso y, la nave aferrada al minuto salvador, desquiciada y moribunda, logró poner proa a tierra, deslizándose tambaleante hasta encontrar refugio en las costas lejanas.

La claridad de la tarde y el mar apacible de la rada, dieron tiempo para que algunos pasajeros bajasen a tierra.

La profundidad de las aguas permitió que el bote se aproximara hasta las rocas y el descenso a la playa se hizo fácil.

En jeneral, la Península es árida y pedregosa; los moluscos, especialmente el choro abunda en las grietas profundas de los acantilados, las lapas, sólidamente pegadas al granito, muestran en todas partes su pequeña caparazon blanquizca. La flora es débil y pequeña; los arbustos raquíticos y de color café oscuro, se levantan apenas algunos decímetros sobre una naciente capa de tierra vegetal.

Estendiendo la vista en rededor, nada atrae las miradas del que observa. Solo turban la monotonia del paisaje, las enormes aves que se ciernen en el espacio infinito.

Al regresar a bordo la pequeña embarcacion, volvió con los excursionistas cansados y sin nada de nuevo que contar.

La hora de comida y la campana tronadora nos invitan a la sala; esta vez la sobremesa se hizo mas corta y los pasajeros estenuados, pronto se recojieron a sus camarotes.

A las nueve de la mañana del dia doce, el Imperial levó anclas y cruzando por cuarta vez el Golfo, tomó rumbo directo hacia la boca del Canal Messier.

A las 11 dejamos a la espalda el paralelo cuarenta y siete y con un marcado balanceo de proa a popa, navegamos hasta las tres de la tarde, hora en que, enfrentando hácia el Oeste las islas Guayaneco, entramos a navegar seguros por sobre las corrientes aguas del Canal que tanto se hizo desear.

A las cuatro fondeamos en puerto Ballena, situado en la ribera Sur-Oeste de la Isla Wager.

Apenas terminada la comida de aquel dia, recibimos comunicacion radiográfica enviada desde el resto de los buques; ella confirmaba la noticia recibida desde el Esmeralda antes de la tormenta y agregaba la pérdida de botes sufrida por el acorazado España que navegaba mar afuera.

Los comentarios más dolorosos se hicieron a causa de este nuevo desastre y se formularon ardientes votos por el próximo arribo a Punta Arenas.

Según lo supimos más tarde, el marino arrancado al Esmeralda fué arrebatado por las olas en los momentos en que cumplía con su deber, amarrando algunas jarcias a popa.

Tan pronto se dió el grito de ¡hombre al agua!, el crucero disminuyó su andar y con toda oportunidad se lanzaron cuatro salva-vidas. Todas las miradas de la tripulación converjían hácia el náufrago que desesperadamente se debatía con las olas. Los salva-vidas flotaron junto a él y el marino hizo esfuerzos inauditos para alcanzarlos, todo aquello fué obra de segundos; una nube de pájaros carnero, se precipitó sobre el náufrago arrancándole los ojos espantados y despedazándole el cráneo. Un manto rojizo se extendió sobre la superficie líquida y, ante la mirada angustiada de los espectadores, los despojos de la víctima desaparecieron en los abismos desconocidos.....

---

Tan triste comunicacion fué el tema obligado de los diversos comentarios y, el resto de la velada se desarrolló lúgubre y monótono.

En un rincón de la sala, rodeado por un grupo de novedosos, el anciano de los catalejos, estudiaba en la carta los parajes que debíamos recorrer al día siguiente; partiendo al despuntar la primera claridad, decía, en las últimas horas de la mañana podremos alcanzar la famosa Angostura Inglesa, rejion tan hermosamente descrita por los conocedores de la comarca.

Mas allá de ese angosto paso, agregaba, nos encontraremos con los indios Alacalufes, dolorosos despojos de seres vivientes, de los cuales se comentan historias tan diversas y penosas.

---

## FRANCAMENTE HACIA EL SUR

El día trece amaneció espléndido y sereno. El frío intenso del ambiente exterior no fué obstáculo para que los navegantes permanecieran horas enteras contemplando un paisaje completamente nuevo. Los cerros iban perdiendo, paulatinamente, su capa vegetal; algunos se elevaban en formas caprichosas formando una sola roca negruzca cubierta de un sudor helado. Unicamente los pequeños islotes aparecían en continuidad infinita, cubiertos de una flora débil pero hermosa que los hacía aparecer como inmensas jardineras adornando aquel piélago salvaje.

Pronto dejamos a la espalda el paralelo 48 y el barco impulsado por la poderosa corriente de las aguas, tomó un andar mas ligero y mas estable.

La velocidad fué acrecentándose por momentos; el aparato demarcador señalaba catorce millas por hora.

Antes de la tormenta, el Imperial solo avanzaba a razon de diez millas; nos pareció pues muy estraño que despues del casi naufragio, el vapor aumentara su andar. En presencia de un fenómeno de tal naturaleza, nos encaminamos hácia el puente de mando para inquirir la solucion precisa de aquel problema.

A medio camino tuvimos la suerte de tropezar con el señor de los catalejos; anciano que se encargó de aclarar la nebulosa.

El Golfo de Penas, nos dijo, puede considerarse como un inmenso depósito donde el mar viene a dejar la enorme cantidad de agua que continuamente lanza contra las playas. El océano, con su constante marejada, forma dique a este depósito e impide que las aguas vuelvan hacia el mar. Incapaz el golfo de contener tanto líquido, se desprende de una parte considerable y la arroja hacia el Sur por el canal Messier. En tiempos normales, agrega, la corriente marcha, a razón de ocho a nueve millas por hora, hoy avanza catorce, a consecuencia del exeso enorme de agua que se encargó de retener la tempestad.

Gracias a la causa anotada, agrega, el barco tiene poco que trabajar; si la hélice se mantiene evolucionando con fuerza, poco a poco aumentaremos la velocidad.

A pesar de haber dado los agradecimientos por tan sencilla explicación, el observador no nos dejó. Nos hizo considerar cómo la naturaleza viene muriendo marcadamente a medida que se aleja del paralelo 47. La configuración geológica de los cerros, según él, muestra a las claras que estos terrenos son de formación más reciente que los ya recorridos, el avance de la flora, poderosamente ayudada por los vientos del Norte, va poblando lentamente ese granito y demorará muchos años para que se llegue a constituir la capa vegetal necesaria para dar vida y vigor a los jémenes que en ella se depositen.

El paralelo 48 señala el centro de esta zona árida que comienza a perder su desnudez y a dar señales de vida al aproximarse al paralelo 49.

Su telescopio, agrega, ha podido descubrir miles de gaviotas y patos marinos, recreándose en las innumerables ensenadas que se internan tierra adentro en ambas riberas.

A flor de agua, distingue con frecuencia la cabeza parduzca del lobo marino, compañero de la nutria o chungungo, que abunda enormemente. El pez volador, a quien los tripulantes denominan «golondrina del mar» surge a cada momento junto a los costados del vapor, y en rápido y descompasado volar va a sumergirse aguas adelante. Observado con la lente, este pajarito-pezu, presenta una semejanza muy marcada con la perdiz cordillerana. Su plumaje impermeable, es café claro y jaspeado con pintitas blancas. A veces es sorprendido en el momento de levantar el vuelo, cae entonces sobre cubierta y, falto de impulso para elevarse nuevamente, agoniza en manos de los pasajeros.

Hasta este punto de sus observaciones había llegado el buen anciano, cuando se interrumpió bruscamente y dió un brinco colosal que casi le hizo perder el equilibrio; después enmudeció por algunos momentos y estiró enormemente su aparato por encima de nosotros.

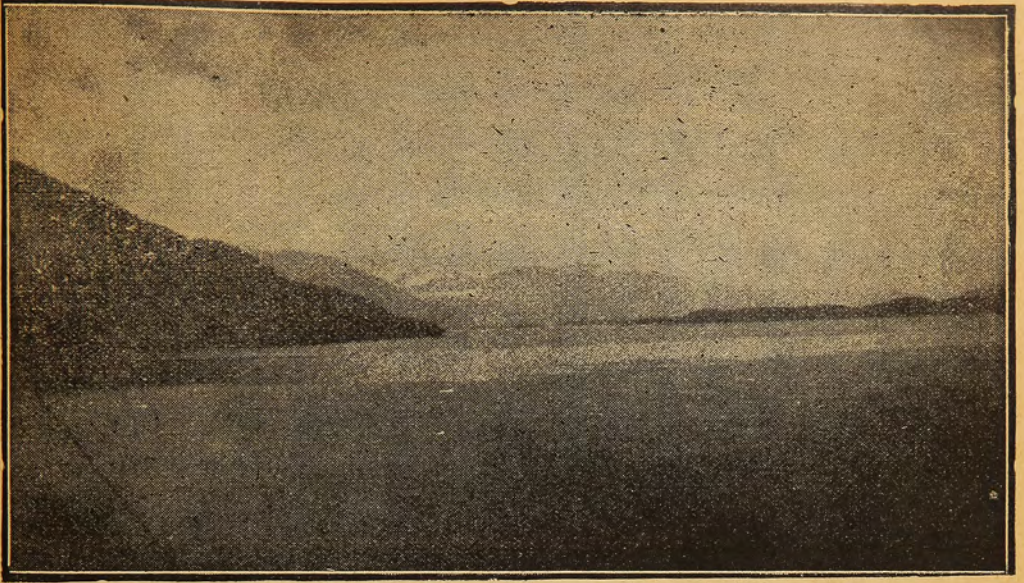
Un grito ronco escapado de su garganta vino a sacarnos de nuestro asombro: ¡Al frente! dijo, ¡detrás de la caleta Hoskyn y al Oeste de Bahía Magenta, se divisa la Angostura Inglesa! ¡La veo, sí, la veo, es magnífica, estúpida!.....

Aprovechando aquella profunda exploración que lo ensimismaba, nos separamos de él.

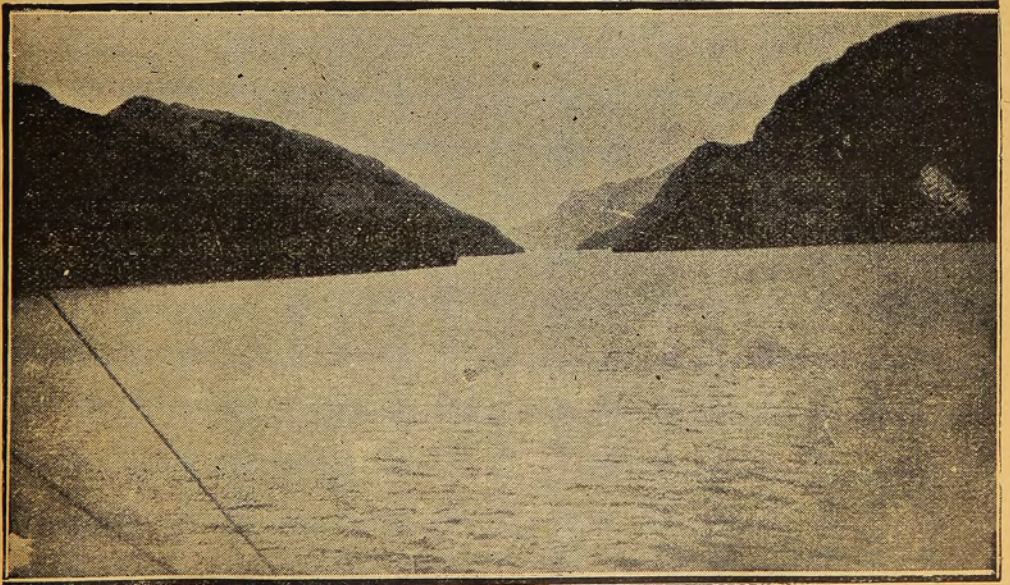
Efectivamente, estábamos muy próximos al paralelo 49 y teníamos por delante ese laberinto de islotes que, desde la Punta Stopford, se prolongan hasta Bahía Magenta.

La Caleta Hoskyn se presentaba al frente, cerrándonos el camino. Era imposible que el anciano divisara la Angostura Inglesa; ésta no se muestra al navegante sino cuando necesariamente debe ser salvada. El canal Messier hace una pronunciada curva hacia el Oeste y las tierras del continente tapan por completo el horizonte.

## CANALES MAGALLÁNICOS.



Navegacion entre el «Paso del Abismo» y «Angostura Inglesa».



Entrada al «Paso del Abismo».

Poco a poco el Imperial disminuyó su andar hasta parar sus máquinas casi por completo. La ruta terminaba su camino recto, para iniciar un zig-zag constante y prolongado. Cada islote era salvado en sentido contrario al que se presentaba; en esta forma y muy lentamente, el barco se aproximó a las playas Oeste de Bahía Magenta; aquí tomó dirección Sur-Oeste y se dirigió francamente hacia la Angostura Inglesa.

Ningun pasajero permanecía en los compartimentos interiores, pronto la proa se repletó y comenzaron a pronunciarse las informaciones obtenidas a través de esa infinidad de catalejos que tanto llamaron nuestra atención durante el primer día de marcha. Al anciano solo lo divisamos cuando un ¡oh! ronco y vibrante nos hizo mirar hacia lo alto. Sobre el puente de mando existe una pequeña plataforma que desplaza apenas el local necesario para colocar un farol-linterna. En el día ese sitio estaba vacío. Para llegar hasta él, había que trepar una escala de cuerdas angosta y peligrosa, aun para los mismos marineros; sin embargo, el valiente observador la había salvado sin dificultad y se presentaba cómodamente instalado, con ambas piernas colgantes. El enorme peso de su aparato estirado hacia adelante, lo hacía bambolearse buscando el equilibrio; con el cuerpo echado hacia atrás, sostenía en ambas manos el inmenso periscopio y, dando resoplidos de satisfacción, escudriñaba las costas.

Por su parte, los pasajeros a proa, se concretaban a la misma observación. Al frente se estendían, diseminadas en forma de una inmensa S, una multitud de boyas demarcadoras de los bajos.

Los altos murallones cortados casi verticalmente, perdían sus faldas en las aguas, dando así una idea aproximada de la profundidad del estrecho callejon.

La angosta vía que constituye la Angostura, está cerrada en su centro matemático por un islote cubierto de vegetación.

Los dos canales que forman este islote son exactamente iguales esteriormente; ambos atraen en la misma forma y en la superficie reúnen las mismas características. En cambio, sus fondos son completamente distintos, uno, el del Este, preñado de rocas bajas que no salen a la superficie, atrae al navío a una muerte segura; el canal Oeste, por el contrario, de una profundidad superior a cuatrocientos brazas, deja el camino libre para seguir mar adelante. El pasaje apenas tiene una anchura de cien metros y el vapor debe salvarlo, orillando el islote que es completamente redondo y pequeño. Terminado este primer recorrido, debe virar a la banda contraria para evitar de ir a estrellarse contra la multitud de rocas que se prolongan hacia el Sur.

El aliento del piloto se suspende durante el paso por este laberinto y la menor despreocupación de su parte traería, como resultado, la catástrofe.

El encuentro de dos navíos en medio de la Angostura, es fatal: ambos tienen forzosamente que chocar y sumergirse en el abismo. Cinco vapores extranjeros se han perdido en ese callejon y ningun pasajero se ha salvado.

Desde la entrada no se divisa la salida y, es obligación de hacer funcionar la sirena antes de aventurarse al paso; consecuente con este principio, el Imperial eleva al espacio su silbido poderoso, y detiene la marcha.

Sucede a veces que el aviso dado por una nave es contestado por otra que parece muy próxima; en este caso, los dos barcos se detienen y, sin proseguir la marcha, esperan inútilmente el paso de la contraria.

Desde una puerta a la otra, media una distancia bien marcada; los paredones, en forma de corredores, aproximan estas puertas y dejan sentir los sonidos más cercanos, engañando a los confiados navegantes.

Los pitazos emanados del Imperial, son contestados por otros que parecen muy próximos; afortunadamente nuestro navío se encuentra detenido y casi junto a la boca del canal.

¡Vapor a la vista! grita el Caballero del Telescopio desde lo alto de su puntiagudo observatorio.

Nadie a bordo lo divisa todavía, solo se escucha el continuado y estridente son de la sirena lejana, ni siquiera el humo se levanta empañando la claridad de la atmósfera. Lo mas probable es que el hombre-lente lo cree ver o lo confunde talvez con algun islote caprichoso.

De improviso y, en una direccion completamente contraria a la señalada por el alto observador, surge de la montaña, y casi encima de nosotros, la elegante silueta de un barco ingles. Al pasar muy cerca de nuestra banda de estribor, saluda con su bandera levantada a popa, contesta esta atencion, gallardo y altanero, nuestro pabellon tricolor, izado en el puesto de honor del Imperial.

Es el Santa Rosa, dice el caballero de la lente, navio mercante de siete mil toneladas de registro.

La hélice de nuestro barco comienza a evolucionar lentamente y la proa inquieta y nerviosa busca, virando, la puerta del angosto canal.

El Santa Rosa desaparece pronto, perdido entre los islotes que hemos dejado hácia el Norte, solo una columna de humo que se retuerce culebreando en todas direcciones indica su presencia en esos mares.

Los pasajeros de nuestra nave han enmudecido y siguen ávidos el lento viraje por la angostura. La marcha se hace eterna; apenas se percibe el movimiento de avance. Al frente, las rocas se levantan verticales esperando el golpe de la proa. Casi rozando las murallas circulares, salva el barco cada precipicio colosal y se dirige hácia un nuevo paredon. En esta forma, esquivando islotes y montañas por espacio de media hora. La convulsion de la hélice señala levemente sobre las aguas la estela demarcadora; casi tocando las boyas continuamos la marcha imperceptible, apreciando en toda su magnitud los encantos vírgenes de esa naturaleza salvaje.

Libre por fin el barco de esas murallas que lo aprisionan, acelera su lento movimiento y se lanza hácia el canal abierto y seguro que se estiende al frente.

Los pasajeros abandonan la cubierta en medio de alegres comentarios; solo algunos rezagados permanecen a proa y son los involuntarios espectadores de un acontecimiento que no debió tener testigos.

Desde lo alto de su puesto levantado, el hombre-lente, no puede iniciar el descenso; si fácil le fué alcanzar hasta aquel punto, muy difícil le es abandonarlo; por muchos esfuerzos que hizo para recobrar su libertad, no lo pudo conseguir y cual nuevo Caupolicán, allí quedó clavado equilibrándose maravillosamente.

Como en otra ocasion mas peligrosa, la misma mano que lo libró de la tempestad, se estendió hasta la alta plataforma y prestó ayuda al anciano desfallecido.

¡Es la segunda vez, le dice el marino, que le salvo a Ud. la vida!

Esta frase, imprudentemente vertida, fué oída por algunos espectadores quienes, dirijiéndose al salvador, trataron de averiguar la primera aventura del hombre-lente.

El «Rey de la Tempestad» iba a ser descubierto; la aureola de héroe con que falsamente se supo rodear iba a romperse para dejar paso a los comentarios mas prosaicos. Un guiño a tiempo lo salvó de tan crítica situacion y el marino comprendiendo aquella señal, guardó silencio y se retiró sonriendo maliciosamente.

Sin embargo, la suerte del anciano habia sido echada; una sombra de duda se esparció por los cerebros y los audaces se aprontaron para entrar de lleno al campo de las investigaciones. Desde ese momento se inició una

campana de cuyos resultados dependia la salvacion moral del «Rey de la Tempestad».

A las 4 de la tarde el Comandante del Imperial dió la voz de ¡fondo! en la hermosa bahía Eden, que se abre hácia el Sur formada por la angosta Punta Eve. Situada sobre la gran isla Wellington, tiene al frente Este el continente cercano que eleva hácia el cielo el alto Monte Jervis cubierto de nieve.

A la simple vista se pueden apreciar en toda su magnitud, los hermosos ventisqueros que al recibir los potentes rayos del sol, se iluminan majestuosos semejando inmensos reflectores con vida.

Los islotes que se desparraman en las aguas del canal, están cubiertos con una débil vejetacion y son la morada de esos infelices seres denominados «Alakalufes», que marchan rectos hacia el campo de la muerte. El último censo levantado por los misioneros salesianos señala, para estos vivientes de una naturaleza solitaria y naciente, un número que no sobrepasa de ochenta. Sus dominios están circunscritos a esa cantidad enorme de canales que aparecen en continuidad asombrosa desde la isla Stewart hasta Ultima Esperanza, punto situado al Este del Archipiélago de la Reina Adelaida, sobre el Estrecho de Magallanes.

Sujetos a una vida semi-acuática, son buenos conductores de pequeñas embarcaciones y se dedican casi esclusivamente en estraer del mar el alimento cotidiano.

Alakalufe significa «Indios en canoas».

Los pasajeros detenidos sobre cubierta, estienden la mirada investigadora por sobre la inmensa superficie que se estiende al frente y hacen los mas variados comentarios respecto a los ocultos habitantes de esas frias rejiones.

De pronto, la lente de un Zeiss distingue allá muy léjos, la silueta vagamente diseñada de dos embarcaciones que se mueven. Todos a bordo rodean al observador en demanda del punto preciso y hácia él converjen todas las miradas.

El anciano observador inicia en voz alta su reconocimiento.

«En el fondo de aquellas islas, dice, junto a la ribera poblada con una vejetacion baja y oscura, se nota el ir y venir de unas pequeñas canoas que se aprestan para hacerse a la mar. Los remos comienzan ya a hundirse bajo las aguas y las embarcaciones, abandonan lentamente la oscura ribera, tomando rumbo directo hácia nosotros.

Sus tripulantes, conglomerados en el centro de cada bote, se mantienen de pié y con dominio absoluto del balance, cortan las pequeñas olas que parecen serles familiares. Las mujeres empuñan los remos e imprimen a la canoa una velocidad considerable».

Poco a poco, y gracias al inmenso espejo líquido que nos sirve de fondo, se destacan mas claramente los oscuros tripulantes de esos barcos tan primitivos. Sólo algunos centenares de metros nos separan de tan estraños visitantes y ya podemos contemplarlos a la simple vista.

El frio exterior es tan intenso, que nos ha obligado a cubrirnos cuidadosamente; estraño contraste, sin duda, con el de aquellos nativos que, sin mas cubierta que su piel cobriza, desafian la intensidad glacial de la temperatura, y prosiguen la marcha de aproximacion hácia el Imperial. Hombres, mujeres y niños, revueltos en completa confusion, elevan hacia los aires sus brazos bronceados y desnudos, prorrumpiendo en gritos destemplados.

Cueri! cueri! cueri! gritan constantemente, mostrando, levantados, rollos de cuero de lobo y nutria.

Pronto las embarcaciones se detienen junto a nuestra banda de estribor, la primera ojeada que les damos, nos causa profunda tristeza.

La tripulación del buque, menos impresionada que nosotros, se entretiene en arrojar al mar pedazos de pan, tarros de conserva y comestibles de todas clases; de cada canoa se lanza a ese elemento frío, un hombre o un niño; medio sumergido, hace presa del objeto y pronto flota sobre la superficie sacudiendo su desgredada cabellera, única parte de su cuerpo que aparece impregnada de agua.

Mientras esto sucede sobre las tranquilas ondas, un indio, talvez el mas anciano y jefe de aquella tribu, sin otro vestido que un jaquet y un sombrero de copa, acompañado por dos nativos desnudos, ha logrado subir hasta cubierta y trabar conversacion con algunos de los navegantes; viene a negociar cueros de nutria y lobo a cambio de abrigos y comestibles.

Solo bastan algunos minutos para finiquitar aquel comercio tan deseado por los pasajeros, momentos que aprovechamos para examinar de cerca la contestura del Alakalufe: su estatura es mediana y de complección raquíca; la vista talvez antes penetrante y dura, tiene ahora un tinte opaco y un aspecto triste; apenas se atreven a mirarnos cara a cara y parecen conocer perfectamente que su deznudez es el motivo de nuestra repulsion. No contestan las preguntas y se limitan esclusivamente a hablar de su negocio.

Observando aquella piel cobriza y lustrosa, podemos constatar que está cubierta por una gruesa capa de aceites y grasas marinas; mas tarde supinos que aquellos infelices se embetunan con grasa de lobo; talvez esta cubierta impermeable sea suficiente para preservar sus cuerpos del intenso frío exterior.

Aceptadas y terminadas las bases comerciales, el jefe y los nativos descienden del buque cargados con comestibles y llevando un paquete muy diminuto que contiene ropas.

Las canoas, mientras tanto, se encargan de recibir cuanto desperdicio de comida se les arroja del vapor. Sobre las cabezas de los desgraciados caen papas, panes, carnes, etc. etc.; todo aquello lo guardan en un ángulo de la chalupa y bajo una capa de raices vegetales.

Los indios gritan y rien como verdaderos idiotas; cada indicacion de a bordo, es contestada por un coro de carcajadas estridentes que llegan al alma.

Completamente encojidos en el fondo de los barcos, apenas hacen movimiento con sus cuerpos, únicamente los brazos se ajitan por los aires.

En la mayoría, las piernas se muestran completamente atrofiadas. El abdómen sumamente dilatado y deformado, cuelga hasta mas abajo del pubis, haciéndolos aparecer como enormes patatas sostenidas por dos cerillas.

Al caer la tarde, tornan las canoas hácia tierra y, lentamente comienzan a alejarse del vapor. Desde cubierta seguimos contemplando aquellos Adanes del siglo XX y, nuestra alma profundamente impresionada, envuelve en un sudario de compasion a los que se retiran y van a ocultar sus desnudes bajo esa flora virgen, que se estiende hasta muy léjos y va a estrellarse contra los inmensos murallones de nieve eterna que, desde lo alto de los cerros lejanos, en forma vertical, se precipitan en las profundas y heladas aguas del canal.

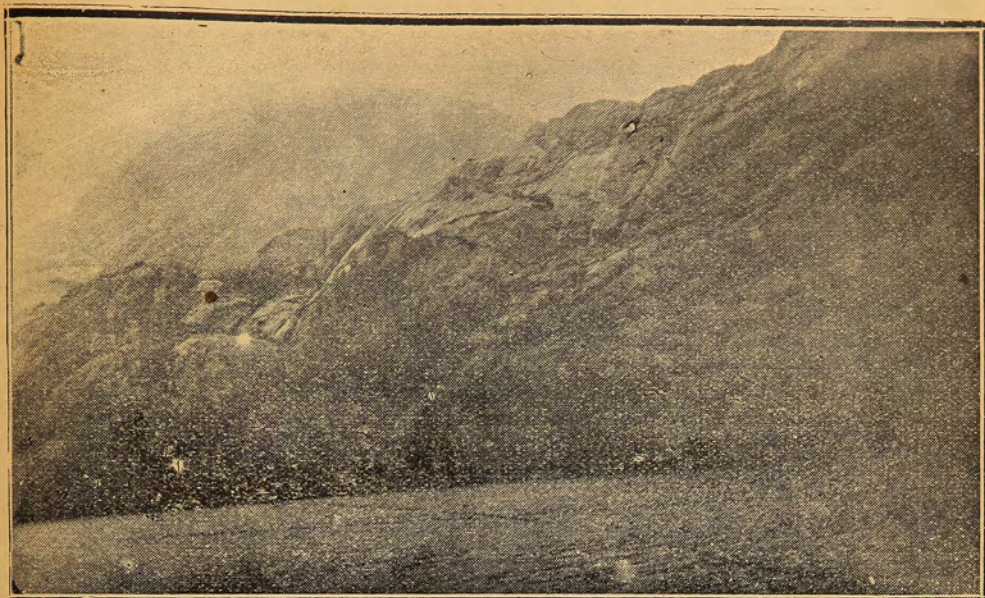
¡Allí quedan esos seres dominadores de los hielos y de la naturaleza!

¡Allí quedan esas familias ajenas en absoluto a la civilizacion y a las comodidades que ella nos brinda!

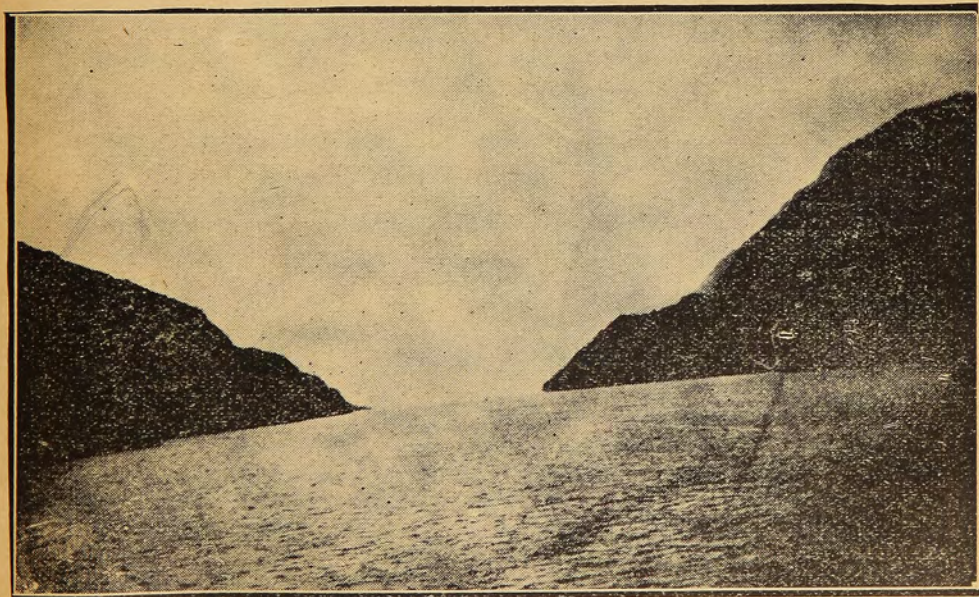
¿Merece nuestra compasion su vida libre, salvaje y natural? ¡quién sabe!; sólo el poder sobrenatural que rije los destinos del Universo, es capaz de profundizar la magnitud de este misterio.

Ante la indicacion de algunos extranjeros que demuestran marcado interés por conocer lo que se refiere al orijen, vida y costumbres de estos nativos, un explorador de esas rejiones que ha podido reunir detalles y pormenores preciosos referentes a las tres tribus pobladoras del Territorio de Magallanes,

## CANALES MAGALLÁNICOS.



Internándose en el «Paso del Abismo».



El «Paso del Abismo», salida sur.

promete dar lectura a sus memorias relacionadas con las tribus Alakalufes, Onas y Yaganes.

Tan jentil ofrecimiento queda pendiente en espera de una ocasion favorable. (1)

Por lo pronto se concreta a adelantar que los estraños visitantes de esa tarde, viven en miserables rucas formadas por estacas no mas altas de dos metros, sostenedoras de cueros de lobo o nutria que, a manera de carpas, rodean el interior. La parte alta de estas viviendas están cubiertas con el mismo material.

En el interior, precisamente en el centro de la habitación, levantan una fogata que mantienen constantemente encendida; alrededor de ella aparecen montones de conchas de moluscos, testigos de la deficiente alimentación que apenas fortalece el organismo debilitado de los indios.

Bajo la capa de cenizas y junto a tierra, asoma el cuerpo negrusco y mal oliente del lobo marino; este es el principal alimento del alakalufe y jamas falta en las fogatas. Lo consumen lentamente y solo se desprenden de la parte quemada cuando un nuevo ejemplar viene en reemplazo del anterior.

En derredor de ese fuego, viven los moradores.

Las guaguas que ellos denominan «Pequinini» son atadas por correas en una especie de perihuelas que llevan en los costados unos palos de un metro cincuenta de lonjitud. Estas estacas costaneras se aguzan en los extremos de las puntas inferiores y se entierran junto a las fogatas; allí permanecen los pequeñuelos durante dias y noches completas, sin mas abrigo que el amortiguado calor del fuego.

Conglomerados en esas viviendas sucias y malsanas, se estingue esa raza debilitada, la agonía lenta y segura de estas tribus antes numerosas, pronto las hará figurar en la historia de los tiempos que se han ido.

A bordo del Imperial y, a pesar del intenso frio exterior, los cerebros privilegiados de los hijos del trópico, sienten bullir ese fuego creador de la poesia.

La reunion nocturna tomó esta vez, las características de un torneo de inteligencias; las declamaciones se sucedieron infinitas y cada visitante extranjero se declaró saturado con el divino soplo de las musas.

Los poetas brotaron espontáneos; con aire melancólico y quejumbroso cantaron endechas sollozantes y lloronas.

Algo estraño debió nacer de aquella reunion, algo que se infiltró en el alma de casi la totalidad de los pasajeros. Habíamos oido decir que el lirismo declamatorio llega a transformarse en enfermedad contagiosa; así lo pudimos apreciar aquella noche en que ninguno se libró de la improvisacion o de la declamacion.

Una simiente poética fué esparcida en el ambiente y encontró terreno propicio para desarrollarse.

Tantos fueron los que a la vez hablaron en las postrimerias de la velada, que ya no hubo auditorio, los muy pocos que permanecieron mudos, habian abandonado la sala con toda prudencia y oportunidad.

Sin embargo esta falta de oyentes no fué dique suficiente para retener aquel chorro de poesias; los poetas melancólicos y pensativos, se desbordaron sobre cubierta y ofrecieron sus versos a la inmensidad del mar que nos rodeaba.....

A las cuatro de la mañana del dia catorce, el barco abandonó Bahía Eden para seguir la marcha.

---

(1) Lo hemos colocado al final de este trabajo por considerarlo desligado de la presente narracion.

A las seis debíamos cruzar el famoso «Paso del Indio» o «Paso del Abismo», angostura que se consulta como uno de los pasajes marítimos más hermosos del mundo.

Sólo el eterno observador estaba sobre cubierta junto a nosotros.

La navegacion se inició sin grandes nuevas dignas de considerar; la naturaleza se animaba con nueva vida, presentándose mas alta y mas compacta.

A la hora de antemano señalada, nos internamos por el Paso del Indio, formado por la Isla Wellington y la mayor de las que constituyen el Grupo Covadonga.

No mas largo de dos kilómetros, este callejón de doscientos metros de ancho, empina sus muros de granito hasta tres mil pies sobre la superficie del canal. Mirado desde la boca, semeja un túnel colosal. Los costados parecen juntarse en las alturas y la claridad se hace débil, mostrándose en lo alto como una rasgadura prolongada y radiante. El fondo es tan profundo y cortado a pique como son los costados que se levantan. Disecada esta inmensa grieta, podría considerarse como un tajo colosal inferido por el Dios de los mares en el centro de la montaña de granito.

Nada hay en el mundo tan hermoso y tan salvaje como esta inmensa herida que parte por el centro el corazon de un jigante de los mares solitarios.

El pecho calla ante majestad tan imponente y el alma, muda y extasiada, contempla tan extraordinaria belleza.

¡Misterios sublimes de la creacion que en vano el hombre trata de profundizar!

Allí el mar tiene su caverna misteriosa donde las aguas tranquilas y profundas reciben la noble caricia de la soledad.

Nada turba esa quietud grandiosa y las moles de granito parecen elevarse hasta los cielos para juntar la tierra con el espacio inmenso, refundiendo en una sola masa colosal la obra estupenda de la Creacion.

Salvado este último paso estrecho, el barco se dirige hácia el canal Grappler, término de la Península Exmouth, despues de abandonarlo, recorre el Canal Icy, y entra a deslizarse por las anchas aguas del Canal Wide. Navegado este último, deja hácia el Oeste la gran Isla Madre de Dios y surcando las aguas que bañan la Isla Chatham en su ribera Este, alcanza el paralelo 51 para ir a botar el ancla en la rada de Puerto Bueno situado en esta latitud.

Estábamos en la boca del Canal Sarmiento.

La navegacion del dia fué por demás tranquila y en la mayoria de los pasajeros se dejó sentir esa molestia que se orijina en las navegaciones prolongadas.

Poco se charló; sólo algunos grupos se reunieron en el comedor y acortaron las horas jugando pocker. Los chistes amenizaron estas reuniones e hicieron llevadero el tiempo.

En el fondo de la rada que forma Puerto Bueno, se estiende una multitud de islas pintorescas y atrayentes. Parece que junto a ella fondeó el dia anterior el resto de los barcos que componen la comitiva.

En los árboles de las colinas, se puede distinguir claramente una cantidad de rótulos pintados en tablas, recuerdos pasajeros de la estada de las naves.

En la falda de una pequeña loma se destaca la silueta de una ruca alakalufe; sus moradores la han abandonado y se aprestan para visitar nuestro buque.

Una llovizna lijera comenzó a dejarse sentir en forma interrumpida, y ella no fué obstáculo para que gran número de pasajeros abandonaran la nave y se dirijieran a tierra. Los excursionistas se perdieron lue-

go detrás de las pequeñas Penínsulas y, el regreso lo efectuaron ya caída la noche.

A bordo todo era poesía; los libros brotaron de cada equipaje y los lectores declamaban en voz alta. En los pasillos, detrás de cada rincón, se encontraba algún cantor de las musas y todos se creían con derecho para hacerse oír.

Los pasajeros fueron tomados por asalto, nadie transitaba libremente por el puente o los pasillos, sin verse obligado a escuchar la cadencia, casi nunca variada, de una poesía. El salón también albergaba enfermos de este mal.

Si el viaje no terminaba pronto, o si algún fenómeno no se encargaba de conmover esas almas saturadas de lirismo, estábamos, espuestos a llegar a Punta Arenas conduciendo a bordo una pléyade de jóvenes ilustrados, transformados en monomaniacos del canto a la naturaleza.

Las cubiertas se veían cruzadas constantemente por personajes solitarios que, levantando sus brazos con ademanes enérgicos, elevaban hacia los cielos sus ojos semi-dormidos, dejando vagar a merced del viento, los largos cabellos de sus melenas calenturientas.

El frío de la noche se encargó de refrescar esos cerebros caldeados y sus jóvenes poseedores se retiraron al descanso.

En un ángulo del puente, junto a un tabique caído, el hombre lento, sostiene una acalorada discusión con el marino salvador; parece que los dos tratan de convencerse mutuamente. Próximo a ellos, ocultas detrás de un ventilador, dos sombras alargan sus cabezas tratando de percibir la conversación. Un estornudo inoportuno estallado a espaldas del anciano, hace que éste se levante dando un brinco y explore los alrededores. Las sombras se desvanecen en la penumbra y, el explorador solo encuentra los fantasmas sombríos que nacen junto a las jarcias en medio de la somnolencia del día que muere.

Vuelto al sitio de la conferencia, abraza tiernamente al poseedor de su secreto y, después de desearle las buenas noches, permanece nervioso y agitado, rejistrando los escondites que se extienden sobre los puentes.

Con las primeras luces del alba del día 15, abandona el barco la rada de Puerto Bueno y, tomando rumbo al Sur, inicia la marcha que, si no es interrumpida por el resto del convoy surto en el punto de reunión antes citado, solo debe detenerse frente a la metrópoli austral, meta de nuestra navegación, término de los sufrimientos experimentados y comienzo de los colosales festejos en perspectiva.

A las 9 abandonamos el canal Sarmiento para surcar el pintoresco y tortuoso canal Smyth, cuyo recorrido, desde que se pasa el paralelo 52, está cubierto de islotes y saturado de una flora verde y abundante, que lo hacen el más hermoso de toda la navegación. Los ventisqueros y glaciers se suceden en continuidad asombrosa, obligando a que los navegantes prorrumpán constantemente en aclamaciones de sorpresas bien merecidas.

A las 7 de la tarde, dejamos a la espalda la Isla Manuel Rodríguez y, enfrentando por el Este la bahía Beaufort, entramos en las aguas del Estrecho de Magallanes.

Frente al cabo Tamar, somos juguete de la última marejada gruesa que sopla desde el Oeste.

La estabilidad del barco, tanto tiempo tranquila y agradable, sufre su postrera conmoción, perturbando los estómagos, acostumbrados ya a decir con toda tranquilidad.

Durante dos horas se ocupa el público en pagar el postrer tributo al mar, preparando los cuerpos para la violenta prueba estomacal de que deben ser víctimas en Punta Arenas.

A las 9 cruzamos el paralelo 53 y cambiamos rumbo hacia el Sur-este. A las 11 enfrentamos la bahía Fortescue, frente a las islas San Carlos, y en ella divisamos fondeados al «España», «O'Higgins» y «Esmeralda».

Las linternas radiográficas nos dan el saludo de bienvenida en los mismos momentos en que las bandas rompen con los acordes del Himno de la Patria.

Se nos hace señal de seguir la ruta y el «Imperial», prosigue la marcha en medio de las sombras de la noche.

Al llegar al paralelo 54, después de pasar el cabo Froward y enfrentar Bahía San Nicolas, tomamos rumbo directo al Norte, para botar el ancla en la bahía de Punta Arenas, a las 4 de la mañana del día 16.

A las 8 de la madrugada del mismo día, en el horizonte lejano, se ven avanzar hacia nosotros los tres buques de guerra dejados la noche anterior en Fortescue.

A las 9.30 dan fondo en los puntos señalados de antemano y, la plaza saluda la llegada de las embajadas, convulsionando la atmósfera, con el formidable estampido de los mil cañones emplazados en la infinidad de navios surtos en la ancha rada.

Multitud de sirenas dejan escapar el sonido característico de sus pitos y en medio de esa batalla de gritos, ruidos y estampidos, surca las olas conmovidas, gallarda y altanera, la nave capitana, profusamente engalanada, conduciendo en el puesto de honor, al ilustre visitante Dn. Fernando de Baviera.

Miles de embarcaciones mas pequeñas, removiendo las aguas con el acelerado voltejar de sus hélices diminutas, se lanzan en demanda de las embajadas y comitivas para conducir las hasta el puerto.

Un sólo grito, vibrante y estruendoso, se eleva desde la tierra cercana vitoreando a los huéspedes tanto tiempo esperados.

Pronto las bandas militares, elevando los himnos majestuosos, señalan el comienzo de las fiestas, con el paso marcial de los soldados.

Allí, sobre la tierra de aquel puerto tan austral y en la ciudad mas apartada de nuestra patria, terminaba la odisea dolorosa de las embajadas, y se daba comienzo a los festejos magníficos con que todo un pueblo viril y entusiasta, supo enaltecer a tan augustos visitantes.

No quisiéramos cerrar este capítulo sin ántes consignar dos hechos que tienen relacion íntima con la odisea del Imperial.

Uno se refiere a nuestro héroe, el hombre-lente, y el otro consulta el último golpe recibido por la estropeada nave.

A las 11 de la noche del día 15, después de recibir los saludos radiográficos de las naves surtas en la rada de Fortescue, todos los pasajeros pasaron al salón a fin de celebrar, con una copa de champagne, las últimas horas de navegacion.

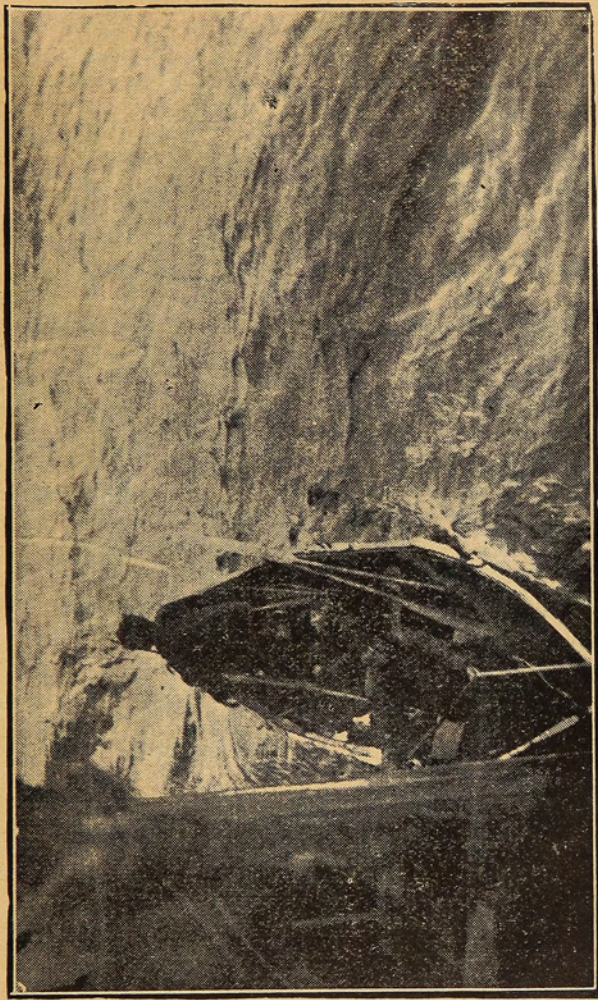
Reunidos en medio del ambiente mas cordial, se brindó por el feliz término del viaje, formulando votos por un regreso ajeno a sinsabores.

En la tribuna improvisada junto al piano, se dió colocacion al anciano de los catalejos, quien presidió la fiesta, sustentando en su cabeza una corona que decia «Al Rey de la Tempestad».

Sería mas o menos la media noche, cuando se destacó del grupo bullicioso, una jentil pasajera portadora de una esquila maliciosamente perfumada.

Haciendo una profunda jenuflexion ante el orgulloso anciano, ofrecióle aquel presente como muestra de reconocimiento y simpatia por las valiosas lecciones recibidas durante el largo recorrido.

## CANALES MAGALLÁNICOS.



Inmediatamente al Sur de la «Angostura Inglesa».  
Indios Alakalufes.

Agradeció nuestro héroe aquella ofrenda delicada y pasando su vista por sobre el escrito, enmudeció repentinamente; y víctima de una palidez cadavérica, desfalleció sobre la butaca.

Las risas maliciosas guardaron silencio profundo y, el inmóvil anciano fué conducido a su camarote en medio de una consternación jeneral.

Sorprendidos en estremo, logramos alcanzar la imprudente esquela y leer lo siguiente:

«Al Rey de la tempestad» los reconocidos pasajeros del Imperial, el último día de navegación a Punta Arenas.

«Al admirar su valor estoico en medio de las tormentas, formulan votos muy sinceros para que, al regresar al norte, se vea libre de encerrarse treinta y seis horas en el poco confortable sitio de observacion, frente al Golfo de Penas».

Comprendimos inmediatamente el feroz golpe asestado en el sensible corazón del orgulloso anciano y deploramos esa broma cruel que, al regreso, debía de privarnos de tan grata compañía.

Desde ese momento esquivó nuestras miradas y, embutido en su incómodo traje de diplomático, en la mañana del 16 abandonó para siempre el Imperial.

Supimos mas tarde que, terminados los festejos, permaneció en la apartada rejion Magallánica y se dedicó a recorrer Tierra del Fuego, donde esperamos encontrarlo en el próximo capítulo.

Por parte del barco, aun no habia terminado su calvario.

Fué en la mañana del día siguiente a su arribo. Mientras en tierra los festejos se desarrollaban con todo esplendor, una racha traidora de viento, nacida bruscamente en los anchos pasos del Sur, envolvió a la convalesciente nave y, haciéndola garrear las dos anclas fué a estrellarla contra la proa de un viejo ponton, fracturándole dos planchas de estribor.

Allí dejamos reclinado ese barco herido, con la proa despojada, la popa despedazada y sangrando por los costados.



## CAPÍTULO III

### Tierra del Fuego

---

**La travesía del Estrecho.—El horizonte que se domina desde el barco.—Las peripicias de los navegantes.—Porvenir, capital de Tierra del Fuego. — Los naufragos del Estrecho.— Reseña histórica de los principales gobernantes del Territorio y hechos culminantes que afectaron el progreso rápido de la Colonia.— Actuación del Teniente Manuel Cambiazo en Punta Arenas. — Lijeras consideraciones de carácter social.— El convenio de los trabajadores y la Administración Contreras.**



Largo y ajeno a este trabajo sería detallar los grandiosos festejos de que hizo derroche la inmensamente rica ciudad de Punta Arenas.

Basta saber al benévolo lector que aquello fué una semana de aclamación delirante y de regocijo intenso. Para honra de nuestra querida Institución militar, debemos consignar que las palmas del triunfo, en lo que a presentaciones se refiere, correspondieron en absoluto al bizarro Batallón Magallanes, digno guardador de las glorias del Ejército y Unidad Militar que lleva con orgullo y civismo, las preciadas insignias de la Patria.

Punta Arenas está compuesta de una población cosmopolita.

Nuestra estada obligada de algunos días, nos dió tiempo sobrado para visitar la parte urbana y algunos alrededores que son pintorescos y atractivos.

Edificios inmensos y de construcción sólida le dan el aspecto de ciudad europea. Sus calles bien delineadas y tiradas a cordel le imprimen el sello de una demarcación estudiada y consciente.

Nuestra preocupación principal se dirigió a la buena Biblioteca que mantiene la Municipalidad; aprovechamos pues la primera oportunidad y nos encaminamos hacia ese centro que guarda la historia de la vida entera de aquel apartado Territorio.

No bien hubimos traspasado los umbrales del amplio salón que alberga la estantería, fuimos alegremente sorprendidos con la presencia de nuestro antiguo amigo, el señor de los Catalejos.

¡Ola! ¡ola! amigo, nos dice, que les trae por estos lados?

Queremos conocer algo sobre la historia de Magallanes, respondemos, y esperamos pasar algunas horas consultando textos y allegando apuntes.

¡Oh! agrega, encontrarán aquí muy buena fuente de informaciones. Hace ya algunos días que rebusco en los archivos y les prometo que he conseguido sobradamente lo que Uds. buscan. En esta libreta, agrega, he recopilado con minuciosidad, extractos interesantes de documentos de importancia. Puedo pues, economizarles el trabajo que desean imponerse, si quieren darme el placer de leerlas.

Con mucho agrado aceptamos el ofrecimiento del insigne investigador y dejamos para el día siguiente la lectura de esas recopilaciones.

Según nos lo manifestó el estudioso anciano, al día siguiente emprendería viaje hacia Porvenir, capital de Tierra del Fuego, con el propósito de visitar la Isla Grande. Nada de ello nos había dicho durante la navegación en el Imperial, y como nuestros deseos eran los mismos de nuestro amigo, le insumamos la idea de efectuar el viaje en compañía.

Una explosión de júbilo fué la aceptación de nuestra oferta, nada más agradable, agregó, que recorrer juntos esa apartada región de la cual se cuentan tantas historias y tantas leyendas.

Consecuente con el pacto que amistosamente selláramos aquella noche; en las primeras horas del día siguiente nos reunimos para finiquitar nuestros aprestos de viaje.

El pequeño vapor «Sur», perteneciente a la poderosa firma Braun-Blanchard, debía conducirnos a través del Estrecho.

Las diez de la mañana, era la hora oficial de partida, según lo establecido en el itinerario de la Compañía. A la hora precisa nos encontramos sobre el muelle en espera del embarque. Lo primero que llamó nuestra atención, fué el escaso número de pasajeros y, más que nada, la ausencia del vapor.

Interrogamos sobre el particular a un guardia del muelle y nos contestó sonriéndose maliciosamente: «Uds. deben ser forasteros, señores, el «Sur» no tiene jamás hora determinada para hacerse a la mar, generalmente leva anclas después de medio día. Actualmente se encuentra descargando capones a una hora de aquí en el muelle de Tres Puentes. Vuelvan a las dos de la tarde y tal vez a esa hora ya esté de regreso el barco».

Agradecemos las informaciones de nuestro interlocutor y nos retiramos a la población.

Antes de abandonar el muelle, damos una mirada hacia las tierras que debemos visitar; el día está completamente despejado y la lejana Tierra del Fuego surge en lontananza, mostrando sus costas accidentadas y parduzcas.

Frente a Punta Arenas, se extiende el inmenso Estrecho con sus aguas siempre agitadas y convulsas. La vista, después de abarcar en toda su extensión las diecisiete millas que separan la isla del continente, va a estrellarse contra unas colinas bajas que se internan en el mar formando cabos abruptos y oscuros. Los murallones se elevan sobre las aguas de las costas y presentan las características de los acantilados peligrosos.

Más al fondo y tal vez en el interior de la isla, se destaca un cordón de cerros altos cubiertos ligeramente con una capa de nieve.

Mirando hacia el sur y observando siempre las tierras que tenemos al frente, las aguas del estrecho se prolongan considerablemente y sólo son interrumpidas por una punta colosal que lleva el nombre de Punta Monmouht; al Sur de ésta queda Punta Boqueron. Detrás de esta última, Bahía Inútil abre ancha brecha en la Isla y se interna tierra adentro.

Más hacia el Sur y frente a Bahía Inútil, Isla Dawson se levanta desde el centro del Estrecho y eleva hacia el cielo los picachos erizados de sus altos cerros cubiertos de nieve.

Estendiendo la vista hacia el Norte, Tierra del Fuego cambia de aspecto. Se dejan ver estensas bahías formadas por playas tranquilas y de poca altura; las colinas son bajas y de pendiente suave.

El conjunto general de la gran Isla, atrae al turista. Verdadera lástima es que se encuentre tan alejada de centros poblados y tan ajena a la mano de los dirigentes del país.

Comentando alegremente la hermosura del panorama y un tanto mal humorados por la broma que nos ha jugado la Compañía naviera, damos con nuestros bultos y equipajes en el primer hotel que encontramos.

«¡Oh! los hoteles de Punta Arenas, nos dice nuestro observador acompañante. Es increíble que un centro tan poblado y de tanto movimiento como éste, tenga establecimientos tan mediocres. En ninguno encontrarán Uds. las comodidades que necesita, la atención es mala y el servicio muy deficiente. Y no hablemos de los precios, agrega, parece aquí que el dinero abunda en la cartera de los transeúntes. Hay que hacer campaña, prosigue, para que los hoteleros se den cuenta de lo que es un hotel y las atenciones que requiere un establecimiento de esta naturaleza».

Concordamos en absoluto con el modo de pensar de nuestro acompañante; efectivamente este es un ramo que no está a la altura del resto de

la poblacion. Baste solo consignar el hecho de que durante nuestra corta estada en uno de los mejores hoteles de la ciudad, dos veces la cama se nos vino al suelo con el consiguiente estrépito de tablas que se desgoznan; y por último, el dia que nos retiramos de tan poco comfortable alojamiento, talvez por descuido o por otra causa parecida, guardamos en un bolsillo del pantalon la sábana donde habiamos dormido.....

Consecuentes con la indicacion del guarda-muelle, a las dos de la tarde nos instalamos sobre la pequeña cubierta del caprichoso «Sur». Dieciocho millas separan a Punta Arenas del muelle de Porvenir. El barco navegaba a razon de seis millas por hora; si no encontramos tropiezos de importancia, a las cinco sentaremos pié en tierra sobre la capital fueguina.

Una veintena de pasajeros, personajes estraños y curiosos que hablan un idioma ininteligible, son nuestros obligados compañeros de travesia.

Son yugoeslavos y croatas, nos advierte el anciano acompañante; son los primeros pobladores blancos de Tierra del Fuego; obsérvenlos como esquivan nuestras miradas y en cambio nos contemplan como a pájaros raros. Ya tendremos ocasion, prosigue, de conocerlos personalmente durante nuestra permanencia en la isla.

A bordo, todo es confusion, pasajeros y equipajes aparecen conglomerados sobre cubierta. Queremos instalarnos en el pequeño saloncito pero debemos desistir de nuestro intento, la atmósfera pesada y saturada con olores de comidas y de aceites, nos impulsan al exterior.

El pequeño camarote del capitan, tampoco presta comodidades, es estrecho y no solo guarda la cama del dirigente del barco, sino que dentro de él se encuentra instalada la direccion y manejo del buque.

No queda otro remedio que permanecer sobre cubierta y buscar comodidad en medio de los equipajes.

El pequeño «Sur» se ha retirado lentamente del muelle de Punta Arenas y permite contemplar en toda su estension, el panorama que dejamos a espaldas. La ancha rada está cubierta de vapores y cantidad considerable de pequeñas embarcaciones a vela se mecen tranquilas sobre las aguas, empujando hácia lo alto sus arboladuras rectas y flexibles.

La ciudad se destaca sobre la falda de la alta colina que le sirve de proteccion contra los fuertes vientos del Norte; las numerosas chimeneas se encuentran en pleno funcionamiento, empañando el claro espacio con sus negras y espesas volutas de humo.

La poblacion se muestra como un gran mapa con sus rectas calles y anchas avenidas. En el centro de todas ellas se destaca la hermosa torre de la Iglesia y a su costado se estiende el magnífico palacio de la Gobernación.

En el fondo, coronando el picacho mas elevado de una loma, surge hácia lo alto una gran cruz de hierro, colocada allí talvez por la mano de una de las tantas congregaciones religiosas, primeros habitantes de estas ricas tierras tanto tiempo ajenas a la civilizacion y al progreso.

Mirando hácia el sur de la poblacion y siempre por sobre las costas del continente, se divisan tres pequeños caserios: Agua Fresca, Río de los Ciervos y Leña Dura.

Por la parte Norte, sobre una ancha planicie, próximo a Punta Arenas y junto al mar, se levantan los tentáculos de acero de la Estacion Radiográfica, único contacto directo que une a esta apartada rejion con el centro del pais. Algo mas léjos las chimeneas de un gran edificio señalan la ubicacion de la graseria y curtiembre de Tres Puentes (Bahía Catalina), pequeño puerto destinado a recibir gran parte de los productos lanares que pastorean los pequeños estancieros fueguinos.

La vista se estiende despues hasta ir a estrellarse contra el pequeño puerto de Río Seco, en cuyas riberas se alza un inmenso frigorífico que se

abastece con los lanares de la estancia Río Grande, ubicada en Tierra del Fuego, y parte de los productos que se alimentan sobre los estensos campos de la Patagonia.

Después, nada turba la majestad del Estrecho, sus aguas se prolongan infinitamente y la vista se estiende por sobre la superficie hasta la línea del horizonte que junta al cielo con el mar; sólo la vaga silueta de un vapor o la caprichosa vela que hincha el viento, turba la nitidez del inmenso espejo líquido.

Hacia el Sur, el mar se precipita sobre la cuña formidable que presenta la Isla Dawson, parte ésta las aguas marinas en dos brazos colosales, dando formación al enorme seno del Almirantazgo que abre brecha en tierra fueguina inmediatamente al Sur-oeste de la Isla.

Una suave brisa se ha levantado, las aguas antes tranquilas y dormidas, se despezan lentamente e inician la danza de las olas.

¡Mal tiempo vamos a tener! dice el Capitan, el «Sur» va a bailar un poco en medio del Estrecho!

Por fortuna son, pocas horas las que nos separan de la meta; llevamos unas seis millas recorridas y un balanceo de dos horas resulta una entretención si se compara con la epopeya del Golfo de Penas.

Los compañeros de viaje se han prevenido de antemano y comienzan los preparativos contra el mareo; algunos estrujan limón y chupan el jugo.

El anciano de los catalejos nos mira algo alarmado. ¡Caramba!, esclama, nada de agradable sería recordar los difíciles momentos del Golfo. Temo que el tiempo se descomponga. Esa nube de gaviotas que acompaña al vapor, presajia momentos de tormenta; mírenlas Uds. y observen como tienen cara de poco amigas, sin duda cuentan con banquetearse espléndidamente.

Entre tanto, el «Sur» une a su movimiento de cuna que ha iniciado hace un momento, el balanceo que se produce en un columpio lanzado a todo vuelo.

Esta forma de deslizarse es muy poco cómoda y nada de agradable; sin embargo, tenemos que soportar sobre cubierta los efectos de tan loco vaiven.

La atmósfera comienza a encapotarse y una ligera llovizna, helada y penetrante, nos azota por un costado.

Pronto se pierde el buen ánimo; gran parte de los pasajeros permanecen tendidos sobre los bultos y un grupo no pequeño se ocupa en pagar su tributo al mar, con gran contentamiento de las gaviotas que chillan en el espacio y se sumergen en las olas.

Las cortas horas de navegación, se prolongan indefinidamente; el buque entorpecido en su marcha de avance, hace esfuerzos por romper las olas que se oponen a su paso.

El capitan se encarga de levantarnos el espíritu diciéndonos que el vaporcito es buen marinero y que las tempestades son muy frecuentes en el Estrecho. Jeneralmente se levantan de sorpresa y cuando ya el barco se encuentra en plena mar. En este caso hay que proseguir forzosamente la navegación, pues, todo viraje es peligroso en medio de estas aguas correntosas.

Nuestro compañero de viaje acepta esta explicación y se pierde entre un montón de maletas.

Las costas de Tierra del Fuego aparecen todavía lejanas, sin embargo, cuatro horas de lucha constante con el mar, nos dejan frente a la puerta de la angosta bahía de Porvenir.

Un último y formidable tumbo de la nave, nos precipita de golpe sobre las tranquilas aguas que se internan tierra adentro. Como sujeto por mano de la Providencia, el «Sur» recupera inmediatamente su estabilidad y avanza en demanda del puerto.

Casi siempre navega así, nos dice el Capitan, y debo de advertirles que Uds. han tenido suerte en la travesía. Cuando el Estrecho engruesa sus aguas y el viento sopla con fuerza levantando olas colosales, entonces si que hay verdadero peligro. Las tres horas de navegacion se prolongan indefinidamente y ha sucedido casos en que el vapor ha permanecido bailando durante setenta y dos horas y ha tenido que ir a fondear donde lo ha querido el viento y las corrientes. El Estrecho es peligroso y traicionero, agrega, y su profundidad es espantosa; en muchas partes la sonda no ha tocado fondo.

Compadecemos sinceramente a los pobladores de estos suelos que, sin tener otro medio de trasporte, están sujetos a viajar en barcos con tan poca comodidad y tan poco adaptables al elemento casi siempre borrascoso que deben surcar.

Este sentimiento se acentúa con mayor fuerza, si se considera que en cierta época del año, el «Sur» se acondiciona en forma de «Caponero», es decir, se convierte a la bodega, cubierta y puente, en corrales para ovejas.

La premura de los viajes y el recargo de trabajo en el personal, impiden toda limpieza a bordo. Es entonces cuando verdaderamente se pisa sobre suciedades y se respira un ambiente que causa náuseas.

Los pasajeros se ven reducidos a un estrecho pedazo de puente donde deben permanecer de pié horas enteras y de por sí pesadas a causa de las angustias que ocasiona la accidentada travesía.

Agréguese a lo anterior que durante todo el tiempo que hemos anotado, el barco solo hace escala en Punta Arenas los días en que necesita proveerse de carbon y es ésta la única ocasion en que los pasajeros cuentan con un desembarco cómodo, en el resto de los viajes deben desembarcar en Tres Puentes, puerto destinado esclusivamente para recibir animales. Para trasladarse desde aquel muelle hasta el Hotel de la poblacion, es necesario convertirse en un jinasta de primer orden. Multitud de barriles con grasa, alambrados, desperdicios, cajones, etc., marcan el obligado camino de tránsito. El que inicia este recorrido con ánimo sereno y tranquilo y echando a las espaldas las dificultades que se le presentan, llega al término de él malhumorado, triste y contuso y, por sobre todo ésto, convertido en un inmundo estropajo.

Agréguese que en el Hotel de Tres Puentes solo existe un auto disponible y que la distancia desde Tres Puentes a Punta Arenas no es inferior a una y media hora de marcha por camino malo y casi siempre cubierto de lodo.

Por otra parte, estas incomodidades no guardan absoluta relacion con los precios que se cobran. El pasaje es bastante caro tanto personal como en lo que se refiere al costo de los equipajes y carga; el precio de estos últimos debemos considerarlo exajerado. Por esta causa, el comercio se vé obligado a subir el valor de los consumos, con perjuicio directo para la clase necesitada.

Esta corta pero justa esposición, solo es bien considerada por aquel que llega desde el Norte y analiza la forma especulativa que rige los destinos de Magallanes. El principio de acaparamiento es absoluto en aquella vasta rejion y beneficia directamente a muy conocidas firmas comerciales.

La enorme carestía de vida viene agravándose dia por dia y a pasos de gigante; el valor de los fletes aumenta en forma alarmante.

El pequeño comerciante está sujeto a esta forma de especulacion, y aquellos que pudieran facilmente asegurar un comercio cómodo y libre de odiosidades, tienden a agravar enormemente el precio de los artículos de primera necesidad, para asegurarse un lucro que está muy ajeno de ser razonable y corriente.

Como dato ilustrativo, copiamos a continuación el alza que han sufrido algunos artículos, en el espacio de algunos años y que hemos encontrado en el número extraordinario de «La Revista de Chile», editada en Buenos Aires.

Muy interesante, dice la espresada revista, es el siguiente resumen comparativo de los precios que han tenido en Punta Arenas, los artículos de primera necesidad en el término de veinte años:

AÑOS				
	UNIDAD	CANTIDAD	1919	1897
Descorazados.....	kilos	100	\$ 243.—	\$ 86.—
Fideos.....	»	10	» 14.—	» 5.—
Garbanzos.....	»	100	» 70.70	» 28.—
Huesillos.....	»	100	» 38.—	» 32.—
Lentejas.....	»	100	» 126.—	» 43.—
Sémola.....	»	100	» 71.—	» 32.—
Harina.....	»	40	» 29.20	» 8.—
Nueces.....	»	40	» 70.—	» 16.—
Papas.....	bolsa	1	» 16.—	» 4.50
Tocino de Valdivia...	kilos	1	» 3.80	» 0.40
Pasto aprensado.....	fardo	1	» 20.—	» 4.50
Carne de vaca.....	kilos	1	» 1.60	» 0.08
id. de cordero.....	»	1	» 1.20	» 0.10
Pan.....	»	1	» 1.—	» 0.10
Frejoles.....	»	40	» 49.—	» 8.—
Frutas en conserva...	cajon	1	» 55.50	» 24.—
Mantequilla en tarros..	kilos	1	» 9.60	» 0.70
Pasas de uva.....	cajon	1	» 14.60	» 6.50
Vino Urmeneta, blanco	»	1	» 42.—	» 17.—
id. id. tinto	»	1	» 27.—	» 14.—
id. Errázuriz, blanco	»	1	» 33.—	» 15.—
id. id. tinto	»	1	» 25.—	» 14.—
Suela de Valdivia.....	kilos	1	» 4.—	» 0.70
Carbon de Loreto.....	»	1000	» 40.—	» 24.—

Estos precios, en el año 1920 y 21, han sufrido una nueva alza considerable con motivo de haber aumentado el precio de tonelaje en los vapores que hacen el cabotaje en nuestras costas y en las costas del Atlántico.

La pequeña digresion y las consideraciones que dejamos espuestas han pasado rápidamente por nuestra imaginacion y de ellas nos aparta la vista del panorama absolutamente nuevo que nos rodea.

Una enfilacion de postes demarcadores, desparramados en las pequeñas colinas que dan formacion a la bahía, marcan la direccion que debe seguir el buque y lo obligan a dar miles de vueltas por un zig-zag largo y continuado.

Un enjambre de toninas salta junto a los costados del vapor y lo acompañan en sus variados movimientos.

Sobre una prolongada lengua de tierra, se recrea una compacta poblacion de pájaro-niños y una inmensa variedad de patos marinos. Al aproximarse el «Sur», los primeros se empinan sobre sus estremidades y alargan la cabeza observando con curiosidad. Los segundos emprenden el vuelo hácia las alturas y cruzan por sobre el pequeño barco formando una nube negra y espesa que casi oscurece el cielo.

Dejamos a retaguardia ese albergue de los pobladores del mar y tomamos rumbo directo hácia la poblacion. Mirada ésta desde léjos, presenta un hermoso

golpe de vista. Las casas se encuentran desparramadas en una larga estension y ubicadas sobre la falda de una pequeña colina. Los techos rojizos y perforados por infinitas chimeneas, refractan los rayos del sol que acaba de resplandecer, dando vida y animacion a aquel apartado pueblo que se presenta parodiando a las alegres aldeas de nuestras campiñas del Norte.

Sobre el muelle, que ya está muy próximo a nosotros, una cincuentena de curiosos espera la llegada del barco.

El aspecto de aquellos rudos trabajadores de Tierra del Fuego, de alta corpulencia y de miembros fuertes y robustos, impresiona favorablemente nuestro ánimo y rechaza la idea poco optimista que de ellos nos habíamos formado.

Al abandonar el muelle, nuestro abatido y olvidado compañero de viaje se detiene un momento y anota lo siguiente en su libreta: «Al pisar por primera vez la gran Isla de Tierra del Fuego, llama grandemente mi atencion no encontrar rostros chilenos ni oír hablar este bello idioma; el idioma eslavo predomina en forma absoluta. El aspecto de este elemento extranjero, tiene una diferencia bien marcada con el resto de los que hasta la fecha he conocido. Su porte y sus maneras dan idea de ser jentes tranquilas, sin ambiciones y ajenas a querer sobresalir entre sus connacionales. Todo el grupo que por primera vez he observado, se presenta en la misma forma y con la misma indumentaria. Segun he oido comentar, el grupo está formado por ricos y pobres.

«Parece que son muy curiosos o algo raro debo tener en mi persona; todos me observan con atencion pero con mucho disimulo, tan pronto se dan cuenta que les miro, bajan la vista o vuelven la cabeza. Esto último ha picado mi curiosidad y espero aclararlo mas adelante.»

Aquí terminaron las observaciones del anciano y, a retaguardia de nuestros equipajes, emprendemos la marcha hácia el hotel.

En la puerta del establecimiento somos recibidos por un hombronazo colosal, de pura raza jermana. Nos estira su robusta mano con cortesia no ajena de brusquedad, y graciosamente nos impulsa hácia el interior.

La leña chisporrotea con fuerza dentro de una enorme estufa; alrededor de ella nos sentamos dispuestos a escuchar algunos momentos al enorme sajón.

La temperatura excesivamente baja de esta parte austral, nos dice, se deja sentir en forma muy manifiesta durante el invierno y especialmente cuando se respira a pleno pulmon el aire de mar. Un termómetro sumerjido en las aguas del Estrecho, marca siempre una temperatura inferior a cero grado. Si se junta a esta temperatura el viento helado y penetrante que sopla con bastante frecuencia, podrán Uds. formarse una idea cabal de lo penoso que deben ser las navegaciones durante la época de los frios.

Sin embargo, estos sufrimientos no son obstáculo suficiente para que algunas pequeñas embarcaciones, *cutters* en su mayoría, se hagan a la mar en demanda de costas lejanas.

Hay veces que el atrevimiento de estos viejos lobos marinos ha rayado en la temeridad, pues, sin mas alimentos que el indispensable para uno o dos días y sin mas auxilio que el de un bote a cuatro remos, se internan mar adentro en demanda de objetivos difíciles de obtener.

Como Uds. lo han podido observar hoy, el viento se levanta de improviso, fuerte y remolineado, y es entonces cuando estos confiados marinos se ven obligados a hacer rumbo hácia tierras remotas a las cuales no saben si llegarán con vida.

Por esta razon, las playas de Tierra del Fuego recojen muchos despojos de náufragos o de sobrevivientes que apenas respiran un soplo de vida.

Las embarcaciones abandonadas y especialmente los cargamentos de maderas náufragas que vienen a morir sobre las arenas de estas playas, constituyen un rico botin para aquellos que se dedican a este negocio.

Afortunadamente, la experiencia ha dado márgen a la reflexion, y en la actualidad no es tan numerosa la pérdida de vidas, como lo fué en épocas pasadas.

La última de estas desgracias tuvo como escenario las aguas del Estrecho y el desenlace se llevó a efecto sobre las riberas de la bahía de Porvenir, en un punto no muy distante de la poblacion.

Una mañana de intenso frio, vino a encallar un bote sobre el arenoso terreno que cubre la larga punta que Uds. han visto cubierta con patos marinos. Al romperse el bote, arrojó sobre las playas los despojos de cuatro seres que aun respiraban.

Segun versiones posteriores, los infelices náufragos habian partido de Punta Arenas con un tiempo espléndido y sin que la mas lijera brisa soplara sobre las tranquilas aguas del Estrecho.

Después de una hora de navegacion a remo y sin haberse alejado mucho de la costa, fueron sorprendidos por un temporal que se levantó fuerte y sostenido, obligándolos a tomar rumbo hácia la lejana Tierra del Fuego.

Bien sabe el marino de estos mares que todo esfuerzo resulta inútil cuando se trata de combatir contra elementos formidables, sin mas embarcacion que un pequeño bote. Existe la creencia de que solo hay probabilidades de salvamento cuando no se presenta lucha al viento, navegando, en cambio, a favor de la tempestad.

Talvez haya sido esta última idea la que obligó a los navegantes a poner proa hácia la Isla Grande, dejando la embarcacion a merced de las furias desencadenadas y circunscrita por las enormes olas cubiertas de espuma.

El avance debió ser casi nulo y el desgaste fisico muy enorme. En el invierno, una noche sobre el estrecho, equivale a la muerte; en medio de la oscuridad, el pequeño bote debió perder la dirección y sus tripulantes la esperanza de salvacion.

Las primeras luces del dia han debido mostrar a los náufragos, la proximidad de la tierra; puerto de salvacion al cual solo vinieron a depositar los despojos de sus cuerpos lacerados, la tremenda lucha sostenida durante mas de doce horas fué talvez superior a las fuerzas de aquellos infelices y era demasiado tarde cuando pudieron alcanzar la salvacion.

El frio intenso de la mañana terminó la obra desvastadora iniciada por el mar y los náufragos que alcanzaron a sentar pié sobre tierra firme, concluyeron su lenta agonía en medio de los sufrimientos mas atroces.

Cuando algunos pobladores de Porvenir se trasladaron aquella mañana en busca de los despojos que cada tormenta arroja sobre la Isla, encontraron aquel cuadro de angustia infinita. Los cuerpos encojidos de los cuatro navegantes, formaban un solo nudo.

Las piernas dobladas mantenian las rodillas junto al mentón y las mandíbulas abiertas señalaban la carcajada espantosa de aquellos que mueren en medio del frio horroroso de las nieves eternas.

Tal fué la triste historia que aquella tarde nos narró el amable hermano.

Profundamente emocionados nos retiramos a nuestro alojamiento y ya nos disponiamos a descansar de las pesadas horas de aquel dia, cuando nuestro reposo fué interrumpido con la presencia de nuestro compañero de viaje, el señor de los Catalejos.

No sin trabajo, nos dice, pude sacar de una de mis maletas la libreta que guarda los apuntes obtenidos en la biblioteca de Punta Arenas. Aun es temprano y podemos darles una rápida ojeada.

Y sin esperar nuestra vénia para hacerlo, se instaló frente a nosotros y dió comienzo a la siguiente lectura:

1) Territorio de Magallanes.—Superficie 171,438 kilómetros cuadrados. De estos corresponden 86,972 al continente y 84,466 a las islas.

2) Poblacion.—Según los cálculos mas aproximados, Magallanes tiene 25,000 habitantes, correspondiendo 18,000 a la ciudad de Punta Arenas.

3) Estrecho de Magallanes.—Estension total 319 millas marinas. Ancho mayor 35 kilómetros. Ancho menor 3 kilómetros.

4) Límites.—Al Norte el paralelo 47, al Este la línea divisoria con la República Arjentina hasta la punta Dunjenes sobre el Estrecho de Magallanes; en Tierra del Fuego se continúa por la línea que marca el límite, la que al tocar el Canal Beagle, dobla hácia el Oriente y se pierde en las aguas del Atlántico.

Al Sur y al Oeste limita con el Océano Pacífico.

Despues de leer estos párrafos, el buen anciano encendió un cigarrillo, y haciendo una pequeña pausa, continuó su interrumpida lectura con la siguiente relacion histórica:

## RESEÑA HISTÓRICA DE LOS PRINCIPALES GOBERNANTES DEL TERRITORIO Y HECHOS CULMINANTES QUE AFECTARON EL PROGRESO RÁPIDO DE LA COLONIA

### **Actuacion del Teniente Manuel Cambiaso en Punta Arenas**

El año 1843 gobernaba la República de Chile el Exmo. Jeneral don Manuel Búlnes, teniendo en la cartera de Guerra al Jeneral don José Santiago Aldunate.

Inspirados en el artículo 1.º de nuestra Carta Fundamental que establece que el territorio de Chile se estiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, decidieron tomar posesion del Estrecho de Magallanes a fin de establecer en aquella zona austral el principio de soberanía nacional.

Obedeciendo a este principio y, a pesar de nuestra deficiente flota naval, se equipó la goleta Ancud que, al mando de Jhon Williams y teniendo como tripulantes al ingeniero don Bernardo Phillipi (oficial artillero al mando de un destacamento de doce hombres), del pescador de lobos don Carlos Miller, que se embarcó en Chiloé y del Teniente de artillería don Manuel González Hidalgo (embarcado también en los canales de Chiloé), mas diez y seis hombres de tripulacion y dos mujeres, esposas de dos soldados tripulantes, hizo rumbo al Sur, llegando a su destino el 21 de Setiembre de 1843.

En nombre de la República de Chile, la espedicion tomó posesion de los Estrechos de Magallanes, izándose el pabellon de la Patria que fué saludado con una salva de 21 cañonazos.

Despues de ejecutado este acto de soberanía nacional, la espedicion regresó al Norte dejando en el Estrecho, en la punta de Santa Ana, al Teniente González Hidalgo con siete artilleros y las dos mujeres que los acompañaban. Estas diez personas fueron los primeros pobladores chilenos que se establecieron en Magallanes.

En 1844 llegaba a Magallanes el primer Gobernador de la Colonia, Comandante don Justo de la Rivera, acompañado de un médico y de un capellan.

La escasa tropa de artillería fué elevada a la categoría de Guarnición bajo las órdenes del Capitan Don Manuel Molina, teniendo como segundo jefe al Teniente artillero Don Erasmo Escala que llegó a Magallanes en 1845.

González Hidalgo, primer Jefe de la guarnición, regresó poco después a Chiloé, donde falleció el 1.º de Noviembre de 1874.

Periódicamente, el Gobierno cuidó de mandar víveres y refuerzo de tropas a aquella apartada rejión, logrando poner bajo las órdenes del Gobernador de la Rivera una compañía compuesta de 60 hombres.

El primer fuerte de Magallanes fué levantado durante el Gobierno de la Rivera; se estableció en la punta de Santa Ana y se le dió el nombre de «Fuerte Búlnes» en honor del primer mandatario de la República.

«Consistía este fuerte en una espaciosa palizada, con parapetos de tierra, conteniendo en su recinto tres galpones de madera con diversos compartimentos que se llamaban el *cuartel*, *la capilla*, *casa del Gobernador*, *el hospital*, aparte de otras dependencias de poca importancia».

«Las chozas exteriores, formadas de tablas aserradas en el bosque que cubria las márgenes del vecino río San Juan, eran ocupadas por los colonos o por los confinados y sus familias».

En 1845 dejó el mando el Gobernador de la Rivera, sucediéndole el Comandante y después Jeneral de la República, don Pedro Silva.

Para dar mayor vida a la colonia, se la dotó de un intérprete encargado de comunicarse con los buques extranjeros que surcaran las aguas del Estrecho.

«Nuestros buques de guerra menores, decía el Ministro Aldunate en su Memoria al Congreso en 1844, deben encargarse de mantener las comunicaciones con la colonia y uno de ellos, especialmente, debe estacionarse en el puerto de San Felipe, para prestar a los colonos los auxilios que puedan necesitar y para hacer reconocimientos y levantar planos de la costa».

«Han transcurrido cincuenta y tres años» dice don Robustiano Vera en 1897 «y sin embargo, los progresos de la colonia no han sido tan sensibles como debería de esperarse en mas de medio siglo de existencia».

«Todavía el cable no llega a esas rejiones y sus habitantes viven enteramente incomunicados con el resto de nuestras poblaciones».

Por los años que se dejan señalados el Gobierno habia concebido la idea de relegar a aquella apartada rejión los individuos que, por diferentes delitos se hubieran hecho acreedores a confinamientos o deportaciones. Fué así que la desgraciada colonia fué poblándose paulatinamente con elementos poco propicios para dar vida tranquila y de progreso a una rejión aislada del centro del país y que por todos conceptos merecía como pobladores a un elemento jóven, vigoroso y amante del progreso.

Mas adelante veremos los perjuicios enormes que este sistema de colonización trajo sobre aquel apartado territorio.

Los dos años de gobernación de Silva fueron de agonía y estinción para la incipiente colonia; la falta de combustible y de víveres y el frío intenso que se dejó sentir, diezmo considerablemente la pequeña población. Afortunadamente el 6 de Abril de 1847 se hizo cargo de la Gobernación el valiente coronel don José Santos Mardones a quien, en minucioso inventario, hizo entrega el Comandante Silva del «Fuerte Búlnes» rodeado de treinta casas habitación.

Don José Santos Mardones dedicó sus primeras energías a la busca de un paraje mas a propósito para instalar la colonia. Consecuencia de ello fué la petición que enviara al Gobierno proponiendo la ubicación que hoy ocupa la actual ciudad de Punta Arenas.

El Gobernador quedó «encantado de las colinas del rio Carbon, que tambien se llama de Punta Arenas, que se forma de una dilatada planicie que viene descendiendo en mesetas sucesivas desde la cordillera, últimas y enanas manifestaciones de los Andes, hasta la playa misma, poblada de densos bosques de robleria, cruzada en su centro por un curso de agua perenne, que ofrecia ademas un precioso combustible a flor de tierra, abundante en pastos, con un suelo admirablemente adoptado para las legumbres y especialmente para las plantas de bulbo, como las papas».

«El clima era allí mucho mas benigno, porque la meseta de Punta Arenas se alejaba un tanto hácia el Norte, y sabido es por todos los que conocen el Estrecho que, mientras mas se aparta el territorio del terrible y tormentoso cabo Froward, hácia el Oriente y el Norte, mas dulce y menos tormentoso se hace».

«El Estrecho de Magallanes es una honda abierta hácia el Sur y cuyas estremidades parece sujetan los dos Océanos: el promontorio del cabo Froward ocupa el lugar del proyectil arrojado de esa honda, cuyos brazos miden cincuenta leguas de estension».

«La distancia de boca a boca es de 320 millas jeográficas que un buen vapor, ayudado de las mareas, recorre en el espacio de veinticuatro a treinta horas».

A la feliz realización del proyecto de traslado propuesto por el Gobernador Mardones, contribuyó poderosamente el primer incendio de la colonia que se pronunció en 1848, reduciendo a cenizas la mitad de los edificios de la población.

En Febrero de 1849 la colonia compuesta de 378 habitantes, quedaba definitivamente establecida en Punta Arenas.

Los víveres se enviaban cada seis meses desde Valparaiso.

Los pobladores, ya establecidos en Punta Arenas dedicaron sus actividades a la ganaderia y a la agricultura. Se comenzó por pastorear 103 vacas, 19 cabras y 14 chanchos; respecto a la agricultura las primeras siembras que se hizo fué de papas, tubérculo que se produjo admirablemente.

«La actividad del Gobernador Mardones fué notable».

«En Diciembre de 1849, habia erijido el nuevo trazado de la colonia que estaba a su cargo. Existian entonces 31 edificios aventajando en uno a los que en cinco años se habian formado en el Fuerte Bulnes».

«Habia, ademas, construido su propia casa de tres cuerpos y adelantado el edificio del Cuartel y Fuerte, que era un espacioso recinto que dominaba la vega del rio desde sus barrancas y formaba un cuadrilátero de 53 varas de frente».

«La palizada de defensa se dilatava en una estension de mas 170 varas».

«El vivac de Punta Santa Ana se habia convertido de esta suerte, en el espacio de un año, en una colonia, el Fuerte Bulnes en una ciudad.»

«Era, no obstante, Punta Arenas, un establecimiento militar y penal a la vez».

«El Coronel Mardones, fué pues, el verdadero fundador de la colonia de Punta Arenas».

El Gobierno de Mardones duró cuatro años y dias, se caracterizó por el acierto con que supo rejir los destinos de la colonia y el impulso de progreso, tanto ganadero como agrícola que supo imprimir en tan desamparada rejion.

El 24 de Abril de 1851 regresó al Norte, despues de hacer entrega de la Gobernacion a su malogrado sucesor don Benjamin Muñoz Gamero, nombrado para ese puesto por decreto de 29 de Enero de 1851.

En el año que nos ocupa, la colonia se componía de 700 pobladores y los edificios habían aumentado en forma proporcional al número de habitantes. Los edificios fiscales se habían aumentado con un hospital, una iglesia y una escuela. Las comodidades de vida consultaban un pequeño muelle.

Este entusiasta militar y marino, que lleno de esperanzas y sin ambiciones personales se trasladó hasta los helados mares del Sur con la confianza íntima de servir desinteresadamente a su patria y a sus semejantes, había dedicado todos sus esfuerzos y su juventud al servicio de la Nación.

«Nacido en 1820» dice don Robustiano Vera, «pertenece a una familia ilustre; su aspecto era varonil, dulce, blando y caballeroso, como ha dicho un ilustre biógrafo, que le hacían simpático a todos los que le trataban».

«Se había educado en la Escuela Militar en la época que rejentaba este establecimiento, que tanto lustre ha dado a nuestro Ejército, el hábil Coronel Pereira».

«En seguida pasó a la Marina y en 1838 hizo la campaña al Perú. Siguió después la carrera del mar; tocóle llevar en Marzo de 1844 a Magallanes, esa tierra que debía ser su calvario y su tumba, al primer Gobernador, de la Rivera, invernando en aquellos procelosos mares. En 1845, de regreso de esa comision, se le ascendió a Capitan de Corbeta, y en 1848 volvió a estar, por segunda vez, de estacion en Magallanes. En 1849 exploró la laguna de Nahuelhuapi y volvió a tomar el mando de la Janequeo. El 16 de Marzo de 1850, se le ascendió a Capitan de Fragata. Tales eran los títulos con que Muñoz Gamero iba a gobernar la mas apartada de nuestras colonias».

Don Santiago Dunn lo acompañaba como secretario e intérprete de la Gobernacion.

A principios de 1851, nada hacia presajiar en esa lejana y progresista colonia los trastornos mortales que debía sufrir pocos meses mas tarde. La llegada de Muñoz Gamero, personalidad que gozaba de antecedentes irreprochables, afianzó la confianza en los gobernados de Magallanes y una era de prosperidad y bienestar se dejó sentir en el seno de la colonia.

La fatal decision del Gobierno Central, relegando a Punta Arenas jentes amotinadas y sediciosas, debía ser la consecuencia de la primera página de sangre y esterminio violento que, dentro de poco, debía enlutar tantos hogares trabajadores y honrados con la pérdida inestimable de la vida del primer mandatario y con perjuicio directo del naciente progreso de Punta Arenas.

Para la mejor comprension de los hechos, conviene retroceder algunos meses y trasladarse al centro del pais.

El 20 de Abril de 1851, estallaba en Santiago el desgraciado levantamiento militar en que pereció el malogrado coronel don Pedro Urriola. Encabezó este levantamiento el Batallón Valdivia, figurando entre los principales amotinados los sarjentes José M. Aréstegui, Bruno Briones, José A. González, Manuel Prieto, Joaquín Aguilera, Juan de D. Jimenez y Antonio Bastias.

Condenados a muerte por el tribunal militar, fueron en el mes de Mayo indultados por el Consejo de Estado y condenados a la pena de relegacion por diez años a «la colonia de Punta Arenas». Consecuente con este pronunciamiento, el Gobierno los embarcó en el mes de Setiembre de 1851, hácia la apartada rejion austral y el 9 de Octubre del mismo año, los siete ex-sarjentes del Valdivia, desembarcaban en Punta Arenas.

Este elemento perverso, debía ser fácilmente explotado por el sanguinario Teniente don Manuel Cambiaso, en la fecha, de guarnicion en la colonia.

La guarnicion militar con que contaba el Gobernador, no excedía de 70 hombres, entre cuyo número se contaban algunos confinados que cumplieran condena. El número de reos que debía custodiar esta escasa guarnicion, no era inferior a 300 y en su mayor parte se componía de penados militares.

El mes de Noviembre del año que nos ocupa, debia señalar la tragedia de Punta Arenas y su protagonista estaba señalado en el Teniente Cambiaso.

La historia de este hombre feroz es breve y saturada de hechos criminosos.

En 1823, nacia en Petorca.

En 1841, a los 18 años de edad, en Petorca sedujo a una jóven y con ella emigró a Santiago.

En 1842, libre ya de la jóven que volvió al lado de la familia, sentó plaza de soldado distinguido en el Rejimiento de Artilleria.

En 1843 fué ascendido a Cabo y poco despues a Sarjento.

En 1845 estando de guarnicion en Ancud, contrajo matrimonio con una mujer de mala vida a la que intentó envenenar en 1847, año en que fué ascendido a Alferez.

Estando sumariado por el delito anterior, recibió sus despachos de Teniente y fué destinado a Valdivia, guarnición a la que se trasladó despues de abandonar a su mujer lejitima.

En 1850, su mala conducta y continúa embriaguez, dió motivos para que se le calificaran sus servicios.

Poco tiempo despues y para que pagara una deuda de 80 pesos que habia dejado en el Rejimiento, se le llamaba nuevamente al servicio y se le destinaba a la guarnicion de Punta Arenas.

Veamos lo que de su paso por Valdivia dice Don Vicente Perez Rosales en sus «Recuerdos del Pasado».

«Antes de principiar la relacion de mis correrias por el interior de la provincia, preciso es dejar aquí consignado, por ser este su lejitimo lugar, algo que se relaciona con el motin de Cuartel que, encabezado por el feroz Cambiaso el 21 de Diciembre de 1851 en Magallanes, horrorizó al pais entero y privó al propio tiempo a la Marina chilena, con el desleal asesinato de Muñoz Gamero, de una de sus mas calificadas esperanzas».

«Era yo Intendente de Valdivia aquel mismo año, y por desgracia los asuntos políticos y los de la colonizacion habian obligado al Gobierno a separar los deberes de la Comandancia Jeneral de Armas de los de la Intendencia, cuando ancló en el puerto de Corral, de tránsito para el presidio de Magallanes, un trasporte del Estado que conducia reos rematados y un piquete de soldados de Artilleria a cargo del tristemente célebre chilote (1) Teniente Miguel José Cambiaso. He dicho por desgracia, porque si mis derechos de Intendente no hubieran encontrado contrapeso en los de Comandante Jeneral de Armas, Cambiaso hubiera permanecido mucho tiempo confinado en el presidio de la fortaleza de Nieblas, y los anales del crimen no aumentarian como ahora, sus sangrientas pájinas, con el relato de atrocidades cuyos antecedentes, ocurridos ante mí en Valdivia, paso a referir».

«Cambiaso supo aprovechar tan bien la corta estadia del trasporte en Corral, que ya, desde el dia siguiente de su llegada comenzaron a circular tantas noticias de los desórdenes que el tal militar promovia en Valdivia, donde parece que habia residido ántes por algun tiempo, que alarmado pregunté al ex-Intendente Don Juan Francisco Adriasola si tenia algunos antecedentes de semejante loco. Don Juan Francisco me contestó con amarga *jonja*: Ese que Ud. llama loco, tiene mas de pillo que de loco; es un tuno de tomo y lomo, cuyos pecados veniales nunca han sido otros que el jugar, petardear, beber y enamorar, todo con el mayor descaro y sin taza ni medida; y no me pregunte

---

(1) Al llamarlo chilote, talvez lo hacia Dn. Vicente Perez Rosales por la causal ya anotada y que se refiere a las hazañas realizadas por Cambiaso mientras estuvo de guarnicion en Chiló.

mas. Ese tal, sin el cargo que lleva, yo no sé porqué, iria bien a donde va, bien amarrado».

«La víspera de la salida del transporte en que debía continuar su viaje ese dechado de virtudes, y cuando ménos esperaba yo que algo siquiera viniese a interrumpir la insulsa monotonía de mi despacho diario, precedida de algunos destemplados alaridos, entró precipitada en mi sala de trabajo una mujer del pueblo, que con voz convulsa y dolorida me dijo llorando: Señor: el teniente Cambiaso, aprovechando una ausencia de mi casa, me ha robado a mi única hija y la tiene escondida a bordo junto con mis baúlitos de ropa y con cuantas pobrezaas tenia economizadas para mi sustento».

«Tranquilizada aquella infeliz, ocho horas despues de bien cerciorado de lo que pasaba, habia sido traída al nido maternal la inocente paloma que habia pensado alzar el vuelo hácia las rejiones australes, y el seductor esperaba con una barra de grillos en la Fortaleza de Nieblas la iniciacion de la causa que ordené se le formase».

«Cambiaso, viendo lo que se le esperaba, ocurrió, invocando el fuero militar, al Comandante Jeneral de Armas, al pundonoroso y confiado don Benjamin Viel, que desempeñaba a la sazón ese destino y desde entonces mi propósito quedó frustrado».

«Para qué referir las discusiones verbales de competencia a que dió lugar este incidente entre Viel y yo, discusiones que hasta con gusto referiria por su orijinalidad, si al haber salido yo mal en ellas no hubiera motivado la catástrofe de Magallanes. Recuerdo, entre otras cosas que Viel me dijo para determinarme a silenciar lo que ocurría, despues de hacerme ver que mis deberes de simple Intendente debían detenerse en el punto en que el asunto estaba, que la palabra rapto era una arma de dos filos, y si no, agregó sonriéndose, dime, buen Vicente, cuando hay rapto, ¿quién es el robador y quién es el robado? ¿Es el hombre el que se roba a la mujer, o es la mujer la que se roba al hombre?»

«Cambiaso se descartó del robo atribuyendo el hecho a su querida, y del rapto, cargándolo en cuenta a la juventud».

«Ese perdido, merced a Viel, siguió su viaje, y fué el que encabezando el motin de cuartel en que corrieron parejas el licor y la sangre, asesinó al bizarro y valiente Comandante don Benjamin Muñoz Gamero, que era una de las mas puras esperanzas de nuestra Marina de Guerra. Viel, al recibir la noticia de esta catástrofe, lleno de despecho y de amargura, porque tenia a Gamero el cariño de padre, se lanzó precipitado en busca mia y con lágrimas, echándome los brazos me dijo: ¡Yo no mas tengo la culpa de esta desgracia! Yo debí haber hecho escupir sangre a ese malvado ántes de dejarle continuar su viaje!»

Tal era el hombre bajo cuya cutodia iban a quedar los siete ex-sarjentos del Batallon Valdivia que el 9 de Octubre de 1851 llegaban en calidad de relegados a la colonia penal de Punta Arenas.

La conducta de Cambiaso, en aquella apartada rejion, siguió su curso ordinario y así fué como en medio de su embriaguez y cegado por la ira, en Noviembre de 1851 desenvainó su espada contra su Capitan Salas y lo amenazó de muerte.

Sumariado conforme a la Ordenanza Militar, cupo la desgracia que el sumario recayera en manos de un fiscal sin pundonor, el Ayudante de la Gobernacion don Nicanor Garcia, a quien mas tarde el feroz Cambiaso confiriera el honroso título de Jeneral de Brigada.

Mientras se sustanciaba el sumario, Cambiaso, libre de sus grillos, fué arrestado junto a aquellos presos que cumplan condena, contándose entre ellos, los siete ex-sarjentos del Batallon Valdivia.

Allí en su prision fué donde el sanguinario militar concibió y maduró el plan de venganza contra el Capitan Salas, plan que al estallar llevó el luto y el crimen al corazon de la colonia.

Fácil le fué infiltrar sus infames propósitos en el ánimo predispuerto de sus siete subalternos, la guarnicion compuesta de un elemento malsano debia secundarlo.

El 16 de Noviembre del año que nos ocupa, el complot estaba terminado, la guarnicion debia sublevarse, se aprenderia al odiado Capitan Salas a fin de castigarlo con todo el rigor que la venganza requeria.

El 16 en la tarde Cambiaso hizo partícipe de sus propósitos al Fiscal Garcia, quien, aceptando la idea, la puso en conocimiento de Muñoz Gamero; «éste», dice don Robustiano Vera, «no tomó medida alguna para desbaratar y castigar a los comprometidos en tan infame proyecto».

«En vez de proceder con la enerjia que en tal situacion correspondía, convidó ese dia a comer a su mesa al reo procesado José Miguel Cambiaso», «en su presencia a influjo del vino del festin, se violenta de nuevo y a su manera con su jefe de Cuartel, y del propio techo en que encuentra acojida de amigo, sale arrogante y avinado a volver armas contra el pecho del que le perdonaba y aún le enaltecia».

El 17 de Noviembre, un cañon disparado en el cuartel, señaló el comienzo del fin sangriento de la colonia.

Cambiaso, jefe del motin, acompañado por los siete ex-Sarjentos del Valdivia, encabezaron a mas de doscientos conspiradores apertrechados con armas de todas clases, garrotes y herramientas, recorrieron la poblacion en medio de gritos desaforados y embriagándose a medida que el tiempo trascurria.

El dia 17 no hubo ensañamiento contra persona determinada, los amotinados se limitaron a sentar su principio de soberania para terminar en las horas de la noche, en una bacanal espantosa, que fué exaltando los ánimos a medida que el licor hacia sus efectos.

Al amanecer del dia 18, Cambiaso se hizo proclamar Gobernador de Magallanes; Muñoz Gamero fué dejado en libertad. El mismo dia hizo arrestar y remachar grillos al Capitan Salas, condenándolo a muerte, pena que debia efectuarse el dia 19.

A las 3 de la tarde del dia 18, corrió la primera sangre decretada por la dictadura del nuevo Gobernador; la víctima fué el ex-Sarjento del Valdivia José A. Gonzalez que cometió el enorme delito de haber cambiado algunas palabras con el Capitan Salas, reo a quien el infeliz Gonzalez custodiaba.

Este primer crimen sentó la personalidad de Cambiaso quien, quedó dueño absoluto de la situacion. El título de Gobernador que personalmente se habia dado, fué cambiado sucesivamente por el de Coronel y Jeneral.

Dueño de sus acciones, se formó una guardia especial, que a mas de custodiar su persona daba realce a su autoridad. Los ex-Sarjentos del Valdivia recibieron el título de Capitan, y Sarjento Mayor, el ex-Sarjento Cabello, que tambien lo habia sido del Valdivia.

La fuerza militar de Punta Arenas fué organizada en cuatro Batallones terrestres y una Brigada para el servicio marítimo, cada una de estas unidades estaba bajo el mando de un bandido o asesino. Constituyó su Estado Mayor, nombrando Jefe de él al Fiscal de su causa Don Nicanor Garcia, con el título de Jeneral de Brigada.

Como lejislator, dictó un Código de penas y delitos, Código que se inspiraba esclusivamente en la delacion.

Nada habia hecho peligrar, por el momento, la tirania y el poder de Cambiaso en Magallanes si una feliz casualidad, verdadero drama del mar, no se hubiera encargado de recojer a algunos náufragos de la antigua colonia, conduciéndolos hasta Chiloé.

Encontrábase Muñoz Gamero y algunos de sus subordinados que le permanecian fieles, en calidad de detenidos en el recinto de la ciudad, cuando se le informó que habia anclado en la rada de Punta Arenas la barca Florida que, habiéndolo zarpado de Valparaiso a principios de Noviembre, llegaba a esas playas a fines del mismo mes conduciendo setenta delincuentes penados a relegacion, por estar comprometidos en la revolucion que estalló en Valparaiso en Octubre de 1851.

El Oficial que conducia a estos penados fué hecho prisionero por Cambiaso y, despues de remachársele grillos, encerrado en un calabozo.

Aprovechando el descuido ocasionado por la traslacion a tierra de los confinados que conducia la Florida, Muñoz Gamero y los suyos tomaron el bote de la Capitanía e hicieron rumbo a bordo en demanda de auxilio. ¡Cuál no seria su desengaño al observar que en la barca se izaba la escala y se les recibia con fuego de fusilería. Afortunadamente, los proyectiles no dieron en el blanco y el bote empujado por los vientos de tierra, se perdió hácia el Sur, en las aguas del Estrecho. En esta forma fué como Muñoz Gamero y sus acompañantes, lograron alcanzar las playas de Tierra del Fuego, en donde fueron recibidos a flechazos por los nativos pobladores. Este ataque imprevisto, del que resultó herido Muñoz Gamero y uno de los suyos, los obligó a huir de esas playas y confiar la embarcacion a la voluntad de las corrientes.

Cuatro dias de padecimientos y hambres, los dejaron de nuevo en las playas del continente, a inmediaciones de Agua Fresca.

Echada la suerte de los infelices prófugos, Muñoz Gamero y el Padre Acuña resolvieron buscar refujio al lado de la colonia y, consecuencia de ello fué que el 3 de Diciembre llegaran a ponerse bajo el poder de Cambiaso quien, en breve, debia decretarles la pena de muerte.

El resto de los fujitivos permaneció escondido en los bosques ribereños a Agua Santa y, buscando alimentacion en los escasos productos del suelo, lograron sostenerse hasta que fueron recojidos, en parcialidades, por la barca Tres Amigos, el vapor Lima y el Virago.

La primera de estas naves fondeó en Chiloé en Enero de 1852. A su bordo venian dos de los fujitivos recojidos en Agua Santa, primeros voceros que transmitieron al Gobierno la historia de los sucesos que se venian desarrollando en Magallanes.

Volvamos a Punta Arenas.

La pluma se resiste a trasladar al papel el horrendo crimen que el feroz Cambiaso concibiera para exterminar dos vidas acreedoras, por todos conceptos, a la veneracion y respeto del pais.

La suerte de los dos fujitivos que en la madrugada de 13 de Diciembre de 1851, impulsados por el hambre y por el frio, se presentaran ante Cambiaso, estaba de antemano decretada.

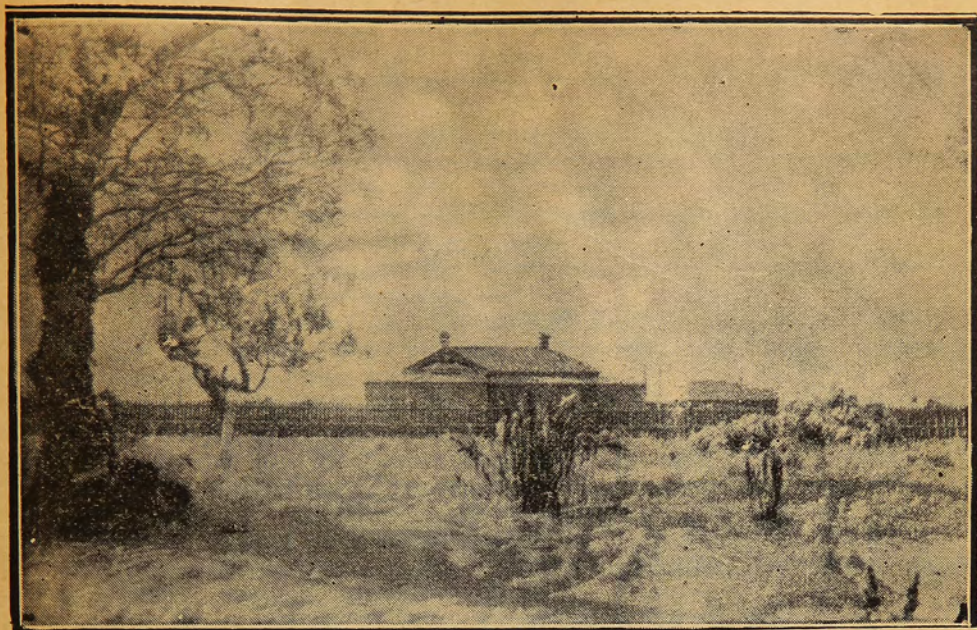
La ambicion de poder de esa fiera humana no tenia límites y el asesinato de Muñoz Gamero debía consumarse.

Simple narradores de los acontecimientos, estampamos a continuacion la autorizada palabra de don Robustiano Vera.

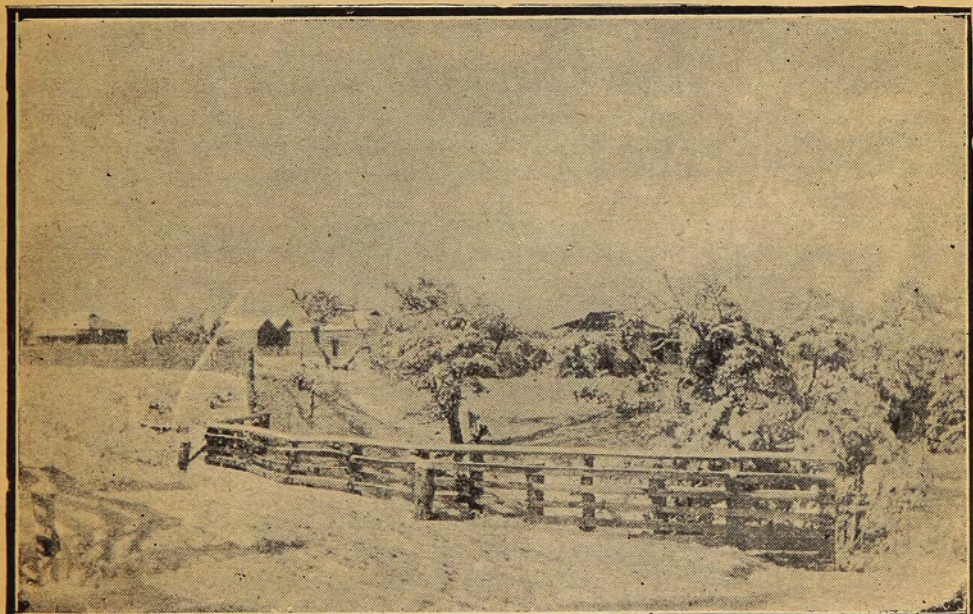
«En la madrugada del 3 de Diciembre de ese memorable año de 1851, llegaban a la colonia el Gobernador Muñoz Gamero y el Padre Acuña».

«En el acto Cambiaso hizo formar una especie de proceso en contra de ellos. Fueron sentenciados a muerte y, Cambiaso, sin miramiento alguno y sin recordar los servicios y atenciones que debia a sus víctimas, puso su firma en aquella bárbara e ilegal sentencia. En efecto, ¿cuál era el crimen de

## MAGALLANES.



Un dia de nieve.



Invierno en una Estancia.

estas dos personas? Nadie lo sabia. Pero si para fusilar a Muñoz Gamero podia encontrar los recelos de que intentara recobrar el mando ¿qué cargos podian existir contra el virtuoso y digno Padre Acuña?»

«Dió orden de cargar a Muñoz Gamero con dos barras de grillos y una al Padre Acuña».

«Les hacen vendar la vista y les sacan al sacrificio».

«Muñoz Gamero de pié y aun sobre andando todavia, recibe por la espalda la descarga de los fusileros de Cambiaso».

La víctima pertenecia por familia a una raza de valientes y no quiso jamas desmentir tan gloriosos antecedentes.

Aréstegui y Aguilera que habian sido jueces y los asesinos 'de estas dos víctimas, dejaron contento a su jefe.

Hecho esto, Cambiaso, dió orden de hacer una gran fogata y allí hizo arrojar el cadáver de Muñoz Gamero, ya que habia encontrado resistencias para hacerlo quemar vivo como él lo deseaba.

«En esos troncos humeantes se hizo asar Cambiaso una ternera para festejar la victoria».

«El cadáver del Padre Acuña fué entregado a unas pobres mujeres y como nadie quisiera cavar la sepultura donde se guardaran los restos del Padre Capellan, quedó tirado entre las yerbas del cementerio de esa aldea, para que sirviera de alimento a las zorras del monte.»

«El viro ahogó en seguida los remordimientos de esa jente que ya no tenia límite en sus crueldades».

«Ni el tiempo ni la historia perdonarán jamas a los autores de tan negros crímenes».

---

Repasemos, a vuela pluma, lo que en la Colonia habia pasado durante la ausencia, enjuiciamiento y asesinato de las dos víctimas que acabamos de consignar.

Conocedor, Cambiaso, de la fuga de Muñoz Gamero y sus servidores hizo encarcelar, engrillados, al intérprete Don Santiago Dunn y al Alférez Diaz, que pasaron a hacer compañía al prisionero Capitan Salas. Ademas de estos tres encarcelados se encontraban detenidas dos personas de orijen frances, un hombre y una mujer cuya presencia en la colonia no la esplican los historiadores.

La prision fué rodeada con materiales inflamables y Cambiaso, el 26 de Noviembre, dió la orden de hacerla arder para que los prisioneros murieran en la hoguera. Afortunadamente la mediacion del «Jeneral de Brigada» Don Nicanor Garcia, los libró de este horrendo suplicio. Las llamas, que habian ya tomado incremento, se comunicaron al resto de la poblacion, y en pocos momentos, la colonia entera fué destruida por el incendio.

Se saquearon las habitaciones que pudieron escapar de la destruccion y en un lugar público se procedió al fusilamiento, en esfíjje, de la abuela y de la madre de Muñoz Gamero, cuyos retratos se logró sacar de la Gobernacion.

Concedió la libertad a todos los reos que cumplieran condena en Magallanes.

Se apoderó de la barca Florida, haciendo prisioneros, por engaño, al Capitan y otro Oficial del barco. Ambos de orijen ingles y desconocedores del idioma castellano. Al conducírseles al calabozo, fueron engrillados.

El 1.º de Diciembre, se apoderó de la goleta Elisa Cornish que, por las aguas del Estrecho, se dirijia al Atlántico. Capitan y tripulacion, engañados como en el caso de la Florida, fueron hechos prisioneros y Cambiaso logró apoderarse de una cantidad considerable de oro y plata sellada, aparte de nueve barras de oro de valor de diez mil pesos cada una.

El 10 de Diciembre se fusilaba a Don Juan Talbot, Capitan de la Cornish, a su propietario Mr. Dean y al piloto y un pasajero de la Florida.

«Uno de los tiradores», dice Don Robustiano Vera, «al ver que el Capitan Talbot tenia un brillante en un dedo, sacó su afilado puñal y para apoderarse de esa alhaja, se lo cortó con presteza. El infeliz que no sabia el idioma, solo pudo decir en mal castellano, *malo chileno*.»

Los cadáveres fueron colgados en la horca y despues arrojados en una hoguera que, con tal objeto, se mantenía encendida.

El 4 de Diciembre se fusilaba a un campesino de apellido Riquelme que desde los bosques, llegó a la colonia en busca de tabaco para uno de los prófugos que habian huido con Muñoz Gamero. Aun con vida fué arrojado a la hoguera.

El mismo dia 4 fué arrojada a la hoguera una infeliz e indefensa india y tres asistentes de Muñoz Gamero.

El dia 5 sufría la misma pena un infeliz cuidador de ganado.

El dia 14 se fusilaba y quemaba a cuatro indios fueguinos y dos mujeres patagonas.

Como puede apreciarse, el bandido mas feroz quedaba mui distante del sanguinario Cambiaso, quien habia logrado dominar en tal forma a sus secuaces que no solo le temblaban y obedecian ciegamente, sino que demostraban a su Jefe una sumision tan despreciable y abyecta que puede apreciarse en el siguiente hecho narrado por el autor ántes citado.

«En la tarde del 16 de Diciembre, el Jeneralísimo Cambiaso se rompió una mano con un vaso de cristal por causa de un golpe que dió con él en la mesa en que se encontraba con su famosos capitanes, talvez todos avinados. Todos abandonan sus asientos, rodean al herido y le chupan la sangre que le salía de la lesion, diciendo que ellos no permitian que se perdiera una sola gota de su sangre. ¡Tal era la bajeza de tan infames presidarios!»

A tan Gran Jeneral no debia faltarle su bandera; inauguró, pues, la suya que ostentaba una calavera y dos canillas sobre fondo lacre. Tan macabra divisa llevaba el siguiente lema: «Conmigo no hai cuartel» y «Soi salteador de tierra y pirata en el mar.»

Tales eran los acontecimientos que en la Colonia se habian desarrollado en el corto lapso de tiempo trascurrido entre la fuga y el asesinato del malogrado Gobernador Muñoz Gamero.

---

El comienzo del año 1852 marcó la cumbre del apojeio del temible Cambiaso que debia de pagar sus crímenes, en un patíbulo de Valparaiso en el mes de Abril de 1853.

El principio de su decadencia criminal fué marcado por nuevos hechos delictuosos que refuerzan poderosamente la hiel que vertía de ese corazon salvaje que nada atemorizaba.

En Diciembre de 1851 cruzó el Estrecho, en viaje de Europa al Pacífico, un buque ingles el que, despues de haber fondeado en Punta Arenas, fué debidamente agazajado y continuó su derrotero sin apercibirse del estado anormal de la Colonia.

En Enero de 1852 y presintiendo Cambiaso que el fin de su desgraciada gloria se acercaba, llevándose el oro de que se habia adueñado, se embarcó en la Florida y tomó rumbo al Pacífico; lo acompañaron todos sus cómplices.

El resto de los amotinados se embarcaron en la barca Elisa Cornish y siguieron las aguas de su Jefe.

Antes de la partida se incendió la poblacion y en pocas horas la totalidad de los edificios que aun existian en la colonia, quedaron reducidos a escombros.

Durante la navegacion de las naves y frente al cabo Froward se saqueó al buque frances Garonne, varado en aquel punto.

A mediados de Enero del mismo año, engañados, desembarcó en el cabo mencionado a 128 de sus compañeros, y despues de abandonarlos a la ventura y despistado a la barca Elisa Cornish, emprendió viaje a Europa.

Dejemos un momento a Cambiaso navegando con rumbo al Atlántico y volvamos al centro del Pais.

En Enero de 1852 llegaba a Valparaiso el vapor Lima conduciendo a tres de los confinados que lograron escaparse con Muñoz Gamero y de los cuales el Gobernador se habia separado en Agua Fresca.

El relato que éstos hicieron ante el Intendente de la Provincia, vice-Almirante Don Manuel Blanco Encalada, obligó a esta autoridad para que el mismo dia pasara al Gobierno la siguiente nota:

« Valparaiso, 11 de Enero de 1852.

« Señor Ministro :

« A las 2 de la tarde ha fondeado el vapor ingles « Lima » procedente de Europa, y por el que me llega la tristísima, la terrible noticia de la sublevacion del presidio de Magallanes; el asesinato horrible perpetrado en la persona del Gobernador y los demas detalles de la noticia que en copia acompaño y que me trasmite el Capitan de Marina Don Jorje Bynon, que viene de pasajero en el mismo vapor Lima.»

« El buque en que probablemente vienen los autores de estos horribles crímenes, perpetrados al grito de ¡viva Cruz! con el objeto de unirse a sus partidarios que consideran triunfantes en la República, aun no habia salido del Estrecho a la pasada del vapor Lima y V. S. verá si conviene con urjencia impartir órdenes a las provincias del Sur para prevenir las del arribo de unos bandidos como esos y a nuestra fuerza naval en el Sur para que procuren impedir que lleguen a Chiloé, Valdivia o Talcahuano.»

« El Pais ha perdido en el bravo Capitan Muñoz Gamero, un militar de mérito y la Marina Nacional uno de sus mejores oficiales.»

« Dios guarde a V. S.—*Manuel Blanco Encalada.*»

« Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.»

La nota anterior causó profunda consternacion en los círculos gubernativos y el presidente de la República Exmo. señor don Manuel Montt que en Setiembre de 1851 habia sucedido en el mando de la Nacion al Jeneral Don Manuel Bulnes, dictó las medidas necesarias al castigo de los culpables de Magallanes. Fué así como los barcos nacionales Meteor e Infatigable y el vapor inglés Virago emprendieron navegacion hácia el Sur en demanda de Cambiaso y sus secuaces.

En Febrero del año 1852 el Virago apresaba en los mares del Sur, al bergantin Elisa Cornish, donde, en calidad de prisioneros se encontraban el Capitan Salas y el Sub-teniente Diaz que, como se recordará, habian escapado milagrosamente de ser quemados el 26 de Noviembre de 1851, gracias a la intervencion inesperada del improvisado Jeneral de Brigada don Nicanor Garcia.

Custodiada suficientemente esta primera presa, el Virago siguió hácia el Atlántico, regresando de esas aguas despues del encuentro con la fragata sueca Eujenia, de cuyo capitan recibió noticias que la Florida no navegaba por aquellas aguas.

De regreso en el Pacífico, el Virago, explorando los mares y despues de tomar a remolque al bergantin Cornish, llegó a mediados de Febrero a las

playas de Ancud rada donde fondeó «cercanos a una barca desconocida que se veía fondeada muy adentro del surjidero, bajo los fuegos de las baterías de tierra». «Este buque era la Florida que había llegado allí el día ántes del arribo del Virago, batido por las olas».

¿Por qué razón se encontraba en Ancud, el 15 de Febrero de 1852, el buque Florida? Es lo que vamos a tratar de explicar con pocas palabras. Como se recordará a mediados de Enero de 1852, Cambiaso abandonaba a gran parte de sus cómplices sobre las desoladas playas del cabo Froward y tomaba rumbo al Atlántico burlando al bergantín Cornish.

Estas maniobras del feroz Cambiaso trajeron a sus secuaces la certidumbre de que su Jefe pretendía paulatinamente desligarse de todos aquellos que habían compartido con él los días de bandidaje.

Consecuente con esta idea que poco a poco fué tomando incremento, se confabularon los principales elementos de a bordo y a fines de Enero del mismo año, estando la Florida próximo a las Malvinas, estalló la conspiración.

Sus resultados fueron felices, Cambiaso y sus principales cabecillas, cayeron en poder de los nuevos amos y, amordazados y engrillados, tomaron colocación en los calabozos del vapor. La tripulación aceptó gustosa el nuevo Comando.

«Cambiaso y Garcia, dice don Robustiano Vera, se mostraron cobardes en extremo».

«Lloraban y suplicaban con lágrimas en los ojos, cuando ya les sacaron las mordazas, pidiendo por Dios que no les fusilasen, sin duda porque Villegas, para atemorizarlos hizo un estrépito que creyeron que era para mandarlos al otro mundo».

«En tales apuros Cambiaso y Garcia decían: Somos cristianos lo mismo que Uds.; permítasenos rezar un Padre Nuestro».

El nuevo Capitan de la Florida, Villegas, varió de rumbo a la nave y, por haberse decidido en reunión del nuevo consejo, entregar a Cambiaso y sus secuaces al Gobierno de Chile, la Florida, despues de dar la vuelta por el Cabo de Hornos, el 14 de Febrero echaba el ancla en Ancud, fondeadero donde la sorprendió el 15 el vapor Virago.

A fines de Diciembre de 1852, Cambiaso y sus criminales cómplices, bajaban a tierra en Valparaiso y el 4 de Abril del año siguiente, previo el proceso de estilo, Cambiaso junto con siete compañeros, purgaban los horrendos crímenes cometidos en Punta Arenas y Magallanes.

«Los reos fueron puestos en capilla», dice el autor ántes citado, «y se señaló para su ejecución el domingo 4 de Abril de 1853».

«A las doce del día quedaban terminados todos los aprestos del suplicio. El verdugo había dado la voz de hallarse listo al Alcaide de la Cárcel y éste al Fiscal que mandaba la lúgubre parada militar del escarmiento, compuesta aquel día de todos los cuerpos de la guarnición».

«Cincuenta mil personas concurren a este triste pero necesario espectáculo».

«Los reos fueron sacados al patíbulo y tranquilos y resignados sopor-taron el fallo de la justicia».

«A las dos de la tarde, ocho cadáveres quedaron tendidos para constatar que la vindicta pública estaba satisfecha».

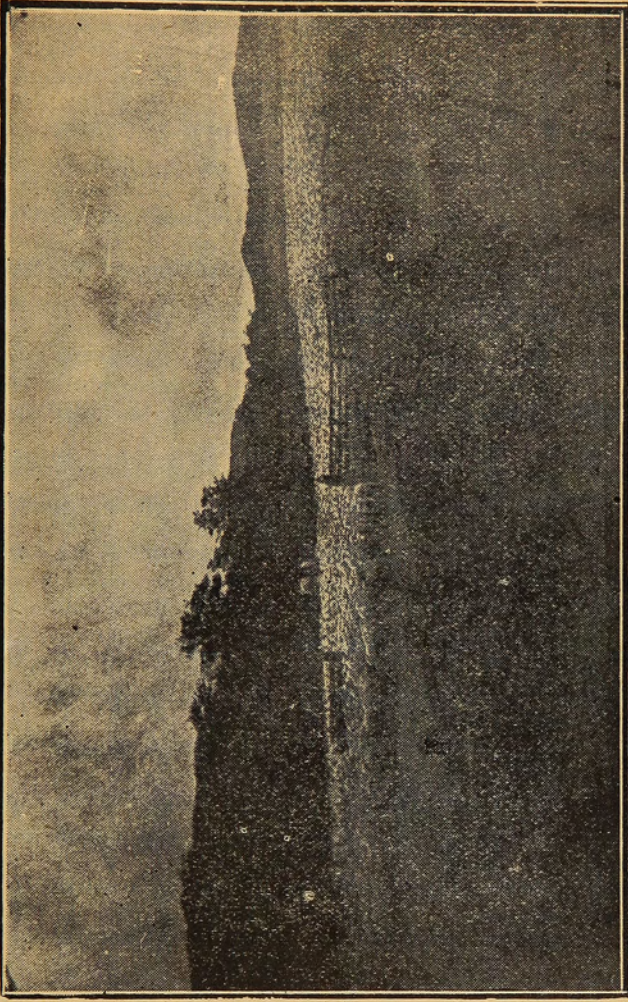
«Cambiaso debía ser descuartizado conforme a la sentencia».

«En la Cárcel de Valparaiso hubo un solo voluntario para aquella degradación: inútil y bárbara mutilación de un cadáver».

«Un jóven que llevaba el apellido de una ilustre familia, en cambio de su libertad, se prestó para realizar esa operación».

«Tiñóse la cara y con brutal petulancia aserró durante tres horas, los miembros del ensangrentado cadáver».

# MAGALLANES



Un piño (20 mil ovejas). Camino de la esquila.

Fuerte habia sido, sin duda, la dolorosa y sangrienta conmocion que demolió hasta sus bases la colonia que el Supremo Gobierno ideara fundar en Magallanes.

Fruto de un elemento pernicioso y perverso fué aquel desquiciamiento total de un pueblo que, bien dirijido por el malogrado Gobernador Muñoz Gamero, debió de emprender francamente el camino del progreso y del bienestar.

Poblacion tan apartada del centro de la República, jamás debió de constituir un lugar de relegacion para jentes peligrosas y ajenas a la civilizacion y el progreso. Sin embargo, al llevarse el luto y la ruina a tantos hogares, la opinion de los gobernantes comprendió el error que ántes se cometiera y volvió por sus fueros amargamente aleccionados, decretando a Magallanes, no como un presidio de delincuentes sino como un pedazo de suelo chileno en el cual, además de mantener una guarnicion militar señaladora de nuestro principio de autoridad sobre esa rejion, debia de dotársele de colonos sanos en sus principios y con el valer suficiente para dedicar sus actividades a las industrias y agricultura.

Así lo reconoció el Presidente de la República cuando en la apertura del Congreso el 1.º de Junio de 1852, decia lo siguiente:

«La sublevacion de Magallanes ha hecho conocer que en un punto lejano no puede establecerse un presidio, sin peligros».

El Ministro de Marina, a mediados del mismo año, decia al Congreso:

«Nuestros establecimientos, en Magallanes, comenzaban a desarrollarse bajo la accion ilustrada del nuevo Gobernador, Capitan de Fragata Dn. Benjamin Muñoz Gamero, correspondiendo ampliamente a las esperanzas que fundaba el Gobierno en la eleccion de aquel Jefe, cuando un eco espantoso de las pasiones revolucionarias que han ajitado el Pais, levantó en aquellas rejiones lejanas un estandarte sangriento y bárbaro a cuya sombra se asesinó al benemérito Gobernador, a un eclesiástico, a indefensos inocentes extranjeros transeuntes, a algunos de nuestros conciudadanos y a miserables indijenas, sustituyéndose a la accion benéfica y clemente que a nombre del Gobierno ejercia el buen Gobernador, un despotismo tenebroso y sangriento que todo lo anonadó».

«Son conocidos del Congreso y del público los principales hechos de este sangriento episodio de las discordias civiles de 1851, pero he creido de mi deber consignar oficialmente algunos de ellos en la relacion que acompaño por separado. En ella se espone la marcha de aquella temible sublevacion, las medidas tomadas por el Gobierno para su represion y castigo, las negociaciones entabladas con el señor Almirante Británico, noble y activo auxiliar en este propósito y se sigue paso a paso la marcha de los sucesos hasta dejar espiado en el patíbulo, en cuanto era posible, la serie de crímenes que se perseguian».

«Aleccionado por la esperiencia y en el estado actual de las cosas, el Gobierno ha dado al Gobierno de Magallanes una nueva organizacion y ha zarpado ya de Valparaiso el Infatigable, conduciendo al nuevo Gobernador, con una guarnicion compuesta de unos treinta individuos de tropa, los empleados y Oficiales necesarios y algunos pobladores voluntarios».

«Las miras del Gobierno, respecto a Magallanes, son mantener ocupado militarmente aquel punto avanzado de nuestro territorio, cuya importancia no puede desconocerse, quitarle el carácter de presidio, aun para el delito de desercion que era el único que con destierro allí se castigaba, y fomentar la explotacion voluntaria del carbon mineral y otras industrias que allí puede llevar la mano del emigrado».

La triste y dolorosa historia que dejamos consignada, debía tener un apéndice doloroso en la persona del Gobernador que se hiciera cargo de los restos mortales de la colonia dejada por Muñoz Gamero.

Esta nueva víctima, no caería bajo la mano del civilizado, sino sería hija de la barbarie del vengativo patagon.

En el mes de Mayo de 1852, el Supremo Gobierno dictaba el siguiente decreto:

«Santiago, Mayo 15 de 1852.

«He venido en acordar y decreto:

«1.º Nómbrase Gobernador Comandante de Armas de la Colonia de Magallanes, al Tte. Coronel de Ingenieros don Bernardo E. Phillippi.

«2.º Ayudante de dicha Comandancia, al Guardia Marina sin examen Don Pedro Godoy Cruz (hijo del benémérito Jeneral Don Pedro Godoy).

«3.º Comandante de la fuerza que debe guarnecer la espresada Colonia, al Capitan de Ejército don José Gabriel Salas.

«4.º Esta fuerza constará de un Sarjento 1.º; un id. 2.º; un Cabo 1.º; un id. 2.º y 21 soldados.

«5.º Tanto el Jefe como el Oficial nombrados y la mencionada tropa gozarán de una gratificacion que equivalga a una cuarta parte del sueldo de sus respectivas clases.

«El referido Gobernador propondrá al Gobierno los empleados que debe tener la Colonia con arreglo a lo dispuesto en el presupuesto de Marina.—Tómese razon y comuníquese.—*Montt.*—*José Francisco Gana*».

Cabe hacer presente que el nuevo Gobernador no era chileno de nacimiento; nacido en Alemania en Setiembre de 1811, hizo sus estudios de ingenieria militar en Prusia. Vino por primera vez a Chile el año 1831. Su segundo viaje lo efectuó en los años 1837-38 y permaneció en la República con el objeto de coleccionar objetos de historia natural. Su amor por este estudio lo llevó hasta el Perú, donde contrajo una enfermedad endémica en ese país, que lo obligó a venirse a Chiló en busca de salud. En este punto y siendo ya Oficial de Artilleria chilena, lo encontró la goleta Ancud, a cuyo bordo, se embarcó el año 1843, cuando el Gobierno envió la primera espedicion a Magallanes.

El 19 de Agosto de 1852 el nuevo Gobernador desembarcaba en Punta Arenas y podía apreciar, en toda su magnitud, la devastacion de la estinguida Colonia.

Sus primeros cuidados se limitaron a la reconstruccion de lo destruido y fué tan tenaz en su empeño que el 2 de Setiembre del mismo año, levantaba el pabellon de la Patria declarando el establecimiento de la Colonia.

Algunos indios de los alrededores aparecieron pronto y por ellos pudo saberse que parte del ganado existente en la época de Muñoz Gamero se encontraba desparramado por los bosques. Quiso el nuevo Gobernador recuperar lo perdido al mismo tiempo que entablar negociaciones de amistad con los atemorizados nativos y, ello fué la principal causa de su muerte.

Al frente de las tribus indígenas patagonas se encontraban los caciques Casimiro y Guachi, quienes, despues de visitar al Gobernador le exijeron palabra de retribuirles la visita en sus rucas del interior. Fiel guardador de sus compromisos, Don Bernardo Phillippi, cumplió lo prometido y, el mes de Noviembre, en compañía de algunos de los suyos, se internó hácia el Norte. Al regresar del campamento indígena y habiéndose visto obligado a pernoctar próximo a la playa, durante la noche fué asesinado por los nativos. Junto con él murió el pintor Alejandro Simon y cuatro soldados.

De esta manera vengaron los indios la muerte de sus compañeros que fueron sacrificados por el feroz Cambiaso, cuya sombra esterminadora aun vagaba por esos parajes.

Le sucedió en el mando inmediato el Comandante de las fuerzas militares Don José Gabriel Salas, quien, al hacerse cargo de su puesto, levantó la siguiente acta, que oportunamente fué elevada al Gobierno central:

«Gobierno provisorio de Magallanes. — Habiéndose ausentado el Gobernador, Tte. Coronel de Ingenieros don Bernardo E. Phillippi el 26 de Octubre último, con algunos de los indijenas llamados «Guaicurues» pequeña tribu de Cabo Negro que se hallaban en ésta con el objeto de acompañarlos hasta Cabo Negro y ver en dicho puerto el lugar más adecuado para un destacamento y a su partida se me dijo estaria de vuelta en dos dias y como hasta la fecha no ha llegado, es de temer que haya sido asesinado por los mencionados indios; en esta virtud he tenido a bien hacer abrir la caja y dos barriles de cobre pertenecientes a los fondos del Estado a presencia de los señores doctor don Wilibaldo Lechler, Capellan Presbítero don Juan Cárdenas, Ayudante en Comision don Pedro Godoy y del Maestre de víveres don Julio Lotten, encontrándose en caja ochenta y cinco onzas de oro selladas, un cóndor y tres pesos cuatro reales en plata; en un barril ciento ochenta pesos y medio real; y en otro ciento ochenta pesos uno y medio reales, ascendiendo el todo a la cantidad de 1,840 pesos dos reales y para constancia de esto firmó con dichos señores en Punta Arenas a los trece dias del mes de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—*J. Gabriel Salas.*—*Pedro Godoy.*—*Wilivaldo Lechler.*—*Juan Cárdenas*, presbítero.—*Julio Lotten*».

A mediados del año 1853 llegaba a Punta Arenas el nuevo Gobernador don Jorje Schythe, de orijen dinamarques y que acababa de entrar a prestar sus servicios a Chile.

El 2 de Julio del mismo año, el Supremo Gobierno erijia a Magallanes como Territorio de Colonizacion, dejando, por lo tanto, de ser colonia penal.

Durante la administracion del Gobernador Schythe y por indicacion expresa del Supremo Gobierno que habia recomendado no se escatimaran sacrificios en indagar sobre la suerte que habia corrido el malogrado don Bernardo E. Phillippi, se logró obtener datos más o menos precisos que fueron elevados al Gobierno en la siguiente comunicacion:

«Habiendo el Gobernador interino de ésta, Comandante de la Guarnicion don José Gabriel Salas, por medio de abundantes agasajos hechos al Cacique patagon Guaichi, tratado de conseguir que se le entregase a los perpetradores de ese crimen atroz, pertenecientes a la tribu llamada Guaicurues, no ha logrado mas que la remision del muchacho indio Martin, a quien llevó Phillippi como lenguaraz en la espedicion que tuvo para él tan funesto éxito.

«Me permitirá V.S. observar de paso, que así el carácter traicionero y mentiroso de los indios, como su division en varias tribus, que tan pronto se juntan como amigos, tan pronto se separan en enemistad hacen sumamente dificultosa toda negociacion pacífica con ellos. Así es que hace como dos meses se separó de ésta otro cacique llamado Casimiro, prometiendo que volveria a los ocho dias con Guachi y su jente conduciendo los criminales, lo que hasta la fecha no se ha verificado, no obstante de haberse regalado varios artículos de los destinados para agasajos a los indios».

Sigue a continuacion una larga esposicion del Gobernador, que en mérito a la concision, no trasladamos al presente trabajo, en cambio, copiamos a continuacion la declaracion del indio Martin:

«En Punta Arenas, del Territorio de Colonizacion de Magallanes, a veintinueve dias del mes de Agosto de 1853, hice comparecer ante mí y

testigos, Capitan y Comandante de la Guarnicion don José Gabriel Salas y Capellan Fray Pedro Diaz, al indio muchacho llamado Martin, de edad de quince años, con el objeto de tomarle su declaracion acerca de la suerte del Gobernador don Bernardo Phillippi, en atencion a que el mencionado indio lo acompañó en su viaje a las pampas para servirle de lenguaraz.

«Amonestado de decir verdad acerca de cuanto supiese y le fuese preguntado, prestó la siguiente declaracion:

«El veintiseis de Octubre del año próximo pasado, salió de esta Colonia el Gobernador don Bernardo Phillippi, acompañado por el capataz Villa, el declarante y siete indios mas con sus familias de la tribu denominada Guaicurues, con el objeto de indicarles en Cabo Negro el punto donde pensaba poner un pequeño destacamento para que le sirviese de apoyo en el caso de ser incomodados por los patagones. Continuando el viaje mas adelante de Cabo Negro, llegaron al tercer dia al punto llamado Cabeza del Mar, en donde armaron sus tolderias, y oyó en el mismo dia el que declara, tratarse entre los indios de quitar la vida al Gobernador y a Villa.

«Preguntado: ¿cómo no dió parte a ellos luego que oyó esta conversacion? Dijo: que si no dió parte, era por temor de que le quitaran la vida, y continuó prestando su declaracion como sigue: Habiendo pasado los dos la noche en toldos distintos, vió el declarante, como a las siete de la mañana, entrar al toldo del Gobernador a dos indios apellidados Chauche y Majanero quienes, de improviso se echaron sobre él, dándole de puñaladas y acabando de quitarle la vida con boleadoras, sin que pudiese llamar en su auxilio al dicho Villa, ni emplear sus armas en su defensa por no tenerlas a la mano.

«Despues de muerto lo despojaron de toda su ropa, y poniéndole un lazo al pescuezo, arrastraron el cadáver a la cola de un caballo para enterrarlo en la playa, cerca del lugar en que se habia perpetrado el crimen. Casi al mismo tiempo fué el hermano del citado Majanero con dos indios mas llamados Luis y Jarbon al toldo de Villa, a quien arremetieron con sus puñales, boleadoras y flechas; sacando él su cuchillo hirió a un indio en la pierna, dando gritos al Gobernador; pero sujetándole de los brazos concluyeron con su existencia y acto continuo hicieron la misma cosa que con su desgraciado jefe.

«Concluidos los asesinatos procedieron a quemar parte de la ropa manchada con la sangre, repartiéndose de todo lo demás y continuando su marcha mas al interior, se llevaron al muchacho indio que se ha quedado con ellos como ocho meses, hasta que fué mandado a esta por el Cacique Guaichi, Jefe de una partida de patagones.

«Punta Arenas, 29 de agosto de 1853.—*Jorje C. Schythe*, Gobernador y Comandante de Armas del Territorio de Colonizacion de Magallanes.—Testigos: *J. Gabriel Salas*.—*Pedro H. Diers*».

Con los datos enviados al Gobierno por el Gobernador Schythe, se cierra el año 1853, con la siguiente poblacion en el Territorio de Colonizacion de Magallanes:

«Plana mayor y empleados.....	18
Soldados.....	31
	<hr/>
Total de hombres.....	49
Mujeres.....	31
Niños {	
Varones..... 37 .....	71
Mujeres..... 34 .....	
	<hr/>
Total de individuos.....	151

«En ganado y aves la cantidad es diminuta, y la devastacion que sobre éstos ejercian los rebeldes del 51 y despues de ellos los salvajes, ha sido enorme».

Así cerraba, con ese año, lo que podríamos llamar el primer período de la Colonizacion de Magallanes. Este lapso de tiempo abarca desde el año 1843 hasta 1852 inclusive. En los nueve años transcurridos todo esfuerzo del Gobierno tendiente a dar vida a Punta Arenas habia sido destruido por el feroz Cambiaso y la colonia que tan digna fué de mejor vida, no solo perdió sus elementos mas sanos, sino que en el derrumbe de ella hubo sacrificios de vida en personalidades que figuraban como esperanzas para la Patria.

La lejanía inmensa de aquel vasto territorio ajeno a vias de comunicacion directa con el centro del país, requería un sistema de colonizacion completamente distinto al que se habia empleado. Característica habia sido de los Gobiernos anteriores, la manifiesta separacion entre la primera Autoridad y las fuerzas armadas de guarnicion en Magallanes.

Este mal absolutamente pernicioso para el orden y progreso de toda poblacion naciente, fué poderosamente reforzado por la simiente desquiciadora de rebelion que envolvía a casi toda la guarnicion. El principio de autoridad no era concebido en el verdadero sentir de la palabra y la direccion suprema radicada en aquel territorio no apreció debidamente el rol, podríamos decirlo, absolutamente dictatorial con que debió rejir los destinos de la colonia.

Despues de este primer período, de colonia penal, los hechos que mas perjuicios causaron al rápido desarrollo de Punta Arenas, descansó siempre en este principio que se deja anotado: por una parte el Gobernador con sus principios sanos de Gobierno pacifista y por otro el espíritu bélico de la guarnicion, fuerza en que descansaba el principio de autoridad y que, mal dirigida por militares indisciplinados, desvalorizaban el poder del Gobernador para constituir un elemento desquiciador del principio de autoridad con respeto únicamente para sus jefes inmediatos. Mas adelante veremos que esta política mal llevada influyó enormemente en el progreso de la rejion austral.

La segunda época de la vida magallánica elevada a la categoria de Territorio de Colonizacion, fué iniciada el año que hemos dejado anotado y en virtud del Decreto Supremo de 2 de Julio de 1852. Su primer Gobernador fué don Jorje Schythe que, tomó el mando de la colonia el 16 de Agosto de 1853.

Schythe gobernó a Magallanes desde el año 1853 hasta 1865. Durante su administracion se continuó la reconstruccion de los edificios de la colonia y se hicieron estudios de especial interes en lo que se refiere a agricultura y aprovechamiento del terreno para fines agrícolas en jeneral. Sus informes respecto al gran valer que se habia dado a las minas de carbon, desprecian un tanto este mineral, primero por su mala calidad y segundo por la falta de elementos para explotarlo, en razon a la gran lejanía de las minas (3 leguas).

Propone, con muy buen acierto, si consideramos que actualmente es ésta una riqueza del territorio, el envio de animales vacunos, tanto para dar mayor valor a los campos como para atraer al colono extranjero.

En 1853 hizo la primera plantacion de 600 sauces mimbrés, plantación que se conserva hasta la fecha y constituye no solo en Punta Arenas, sino en Porvenir (Tierra del Fuego) el principal adorno de los jardines.

El mismo año 53 abrió la primera escuela y él se constituyó en profesor de los 24 niños con que aquel centro de enseñanza comenzó a funcionar.

El año 54 inició el comercio de pieles con los indios, dando así facilidades a los habitantes para que aumentaran sus entradas (cueros de guanaco, chingue, pieles de leon, zorro y avestruz).

En sus escursiones a los alrededores alcanzó hasta Peckett-Harbour, punto donde fué asesinado don Bernardo Phillippi, logrando encontrar los restos de este malogrado Gobernador.

Informó que la pesca era abundante y segura y que constituía una fuerte entrada para la colonia.

En 1855 construyó la pirámide demarcadora que hasta la fecha existe inmediatamente al Norte de la poblacion y sobre una peligrosa lengua de arena que, desde tierra, se va perdiendo muy lentamente aguas adentro.

De este acto daba cuenta al Gobierno en los siguientes términos:

«Una boya de forma piramidal sobre una base de mas de seis pies en cuadro, se colocó en Noviembre último, sobre un banco arenoso del que la colonia deriva su nombre; es visible a mucha distancia, indicando el peligro a los buques que pasen.»

En 1856 dictó órdenes y bandos de policia para asegurar el orden interno de la colonia.

Como puede apreciarse, por mucha que fuera la actividad del Gobernador, talvez por desconocimiento a fondo del terreno en que se pisaba o por la lejanía de los centros poblados del pais y sujeto únicamente a sus propios medios, Punta Arenas progresaba muy lentamente, sintiéndose en el seno de los habitantes puntarenenses, la nostalgia de un clima mas benigno y de un suelo mas productivo. Los últimos años se habian deslizado largos y pesados y el progreso era lento e incierto.

Tal estado de cosas debia de traer sus consecuencias. La dejacion de los subordinados agujoneada constantemente por el espíritu trabajador del dirigente, debia de acarrear el consabido descontento. Por esta causa, el 6 de Mayo de 1857 el Gobierno lo relevaba del cargo y lo llamaba a Santiago. Este sistema se hizo despues endémico en aquella rejion y la mayoría de sus Gobernantes fueron retirados de aquel Gobierno por causales que se traducian en comunicaciones que los gobernados elevaban hasta las esferas centrales.

Sin embargo, bien inspirado el Gobierno y despues de haber oido a Schythe, lo repuso en su puesto por Decreto de 22 de Enero de 1858 y con fecha 10 de Febrero del mismo año se le confirió el nombramiento de Comandante Jeneral de Armas de aquella rejion.

Regresó el Gobernador a su Colonia donde se mantuvo hasta el año 1865, época en que una segunda intriga de sus subordinados le hizo trasladarse nuevamente al centro del Pais. Esta vez, junto con llegar a Valparaiso el 21 de Febrero de 1865, presentó al Gobierno la renuncia de su empleo.

No puede dejarse de apreciar que este Gobernador fué un hombre estudioso que se dedicó por completo a la rejion que se le confiara. Su carácter un poco duro fué el causante de su enemistad con los gobernados, pero este carácter, lejos de ser una dificultad para su gobierno, fué sin duda el que le permitió mantener la colonia tranquila y ajena a movimientos de índole subersiva; para Magallanes es necesario un hombre de temple de acero y ajeno a contemplaciones.

Entre los distintos ramos a que dedicó su actividad se presentan sus interesantes observaciones meteorolójicas y el acopio que hizo de objetos de historia natural que envió a algunos Institutos del centro del Pais.

En las Administraciones posteriores, Magallanes sigue su marcha incierta y lenta. Nuevamente el año 1867, la guarnicion militar bajo el mando de su Comandante Mayor don Maximiliano Benavides se subordina contra el Gobernador y Comandante jeneral de Armas don Damian Riobó quien, dejando de lado la autoridad que le revestia, cedió ante la presión autoritaria que le impusiera el Jefe de la guarnicion. Afortunadamente este acatamiento de la voluntad del inferior no tuvo otra consecuencia que la separacion del Gober-

nador Riobó lo que se efectuó por Decreto Supremo de 28 de Noviembre de 1867. En esta forma se evitó la repetición de los sangrientos sucesos desarrollados en Magallanes el año 1851 y que tan honda consternación causaran en el País entero.

La Administración Riobó fué desgraciada y sin ningún provecho para el Territorio.

Afortunadamente para la lejana colonia, el Supremo Gobierno el 28 de Noviembre de 1867 designaba el nuevo Gobernador en la persona del ilustrado y prestigioso marino don Oscar Viel, que sacrificó con buen éxito siete años de energías imprimiendo un marcado progreso en Punta Arenas.

Comenzó su administración, con 22 familias que llevó desde Valparaíso más 38 que se le agregaron en Chiloé, llevando un refuerzo de pobladores no inferior a 234 individuos.

Rectificó el plano de la población dándole la delineación que conserva en la actualidad. Apreciando en su verdadero valor, impulsó la explotación del carbón, dando auge a las minas que permanecían inactivas.

Después de estudiar detenidamente las necesidades de sus subordinados, en Agosto de 1868 se trasladó a Santiago a fin de conferenciar con el Supremo Gobierno.

Durante su ausencia, y siendo subrogado por el Secretario de la Gobernación don Estéban 2.º Rojas, la guarnición militar, encabezada por su Jefe Capitán don Sebastián Solís, vuelve a amotinarse desconociendo la autoridad del Gobierno interino.

Afortunadamente, la experiencia dolorosa de los sucesos anteriores, hizo que los pobladores civiles, aumentados ya considerablemente con relación a la guarnición militar, tomaran cartas en el asunto y secundaran la acción del Gobernador interino.

Consecuencia de esta acertada determinación civil fué el feliz éxito de la empresa abordada, por el secretario señor Rojas, quien, ayudado por los suyos y valiéndose de un ardid engañoso, logró sacar la tropa del cuartel y apoderarse del recinto militar, junto con la munición y el armamento.

Constituyó después su guardia civil merced al siguiente decreto:

«Punta Arenas, 27 de Agosto de 1868.

En virtud a las atribuciones que invisto como Jefe de este Territorio,

Decreto:

1.º) Queda desde esta fecha suspensa en sus servicios militares la fuerza de línea que forma esta guarnición.

2.º) Entre tanto de esta determinación se da cuenta al Supremo Gobierno y resuelve lo conveniente, se constituye una Guardia Cívica compuesta de los empleados civiles y colonos de este Territorio, cuya dotación será la siguiente:

1.º Un Capitán, 2.º un Teniente, 3.º dos Subtenientes, 4.º un Sarjento 1.º, 5.º dos Sarjentos 2.ºs, 6.º cuatro Cabos 1.ºs, 7.º cuatro Cabos 2.ºs y cincuenta soldados.

3.º) Nómbrase para que desempeñe el empleo de Capitán, a don José Lobo. Para Teniente a don Juan de Dios Yañez. Para Subtenientes a don Leopoldo Ruedas y don Timoteo Pinto. Para Sarjento 1.º a don Arturo Rojel. Para sarjentos 2.ºs a don Remijio Claro, Manuel Astudillo y Ramon V. Rojas. Para Cabos 1.ºs Manuel Sivineri, Hernando Marquez, Santiago Diaz y Pedro Maria Barrientos. Para Cabos 2.ºs Lorenzo Vera, G. Valdes, Miguel Muñoz y José Maria Marquez.

4.º) Tanto esta planta como de los soldados que se alistén, se pasará a esta Gobernación, por el Capitán nombrado, el correspondiente estado.

Comuníquese y archívese.—E. 2.º Rojas, Gobernador interino».

Es copia fiel del decreto orijinal a que me refiero en caso necesario.—  
Punta Arenas, Octubre 1.º de 1868.—*E. 2.º Rojas*, Gobernador interino.

Tal estado de cosas, en conocimiento ya del Supremo Gobierno, determinaron el pronto regreso del Gobernador Viel, quien, en Diciembre del mismo año llegó a Punta Arenas y puso orden en la ajitada y quisquillosa colonia.

El año 1869 se descubrieron los lavaderos de oro que tanto auje dieron a Magallanes, atrayendo despues una afluencia enorme de estranjeros, ávidos de enriquecerse pronto con el codiciado metal amarillo. De este importante descubrimiento, el Gobernador Viel dió cuenta al Ministro del Interior en la comunicacion siguiente:

«Punta Arenas, Diciembre 12 de 1869.

Señor Ministro:

En cumplimiento al artículo 9.º título 8.º de la Ordenanza de Minas, o sea el art. 4.º título 8.º de la Esposicion de leyes de Minas, paso a esponder a V. S.

Que a consecuencia de haberse descubierto en el rio denominado de las Minas, que baña la ribera Norte del pueblo, rebosaderos de oro, los habitantes de esta Colonia se han dedicado a su industria, la cual, habiendo dejado alguna utilidad a los primeros esplotadores, han atraido a un gran número de personas que se ocupan en ese trabajo.

A fin de obtener una posesion, se han dirigido hasta la fecha 15 pedimentos solicitando pertenencias, las cuales se han concedido fijando sus dimensiones: 1.º) en atencion a la gran estension en que se encuentra el oro y 2.º) al reducido número de habitantes, en 166 metros de longitud y 83 aspas, estension fijada en virtud de la autorizacion que me confiere el artículo arriba citado.

Permitame V. S., ademas, poner en su conocimiento que la esplotacion se ha hecho solo desde Octubre último, de una manera imperfecta, pues, solo se ha usado para lavar el oro platillos de madera y actualmente solo se trabaja un Longtons, con el cual se cree tener mejores resultados.

Hasta aquí no se ha sacado nada de oro en polvo, pues con el imperfecto modo de lavarlo, se desperdicia todo el oro de esa clase, contentándose solo con pepitas mas o menos grandes.

Si se hace algun descubrimiento en mayor escala, lo pondré en conocimiento de V. S.

Dios guarde a V. S.

*Oscar Viel*».

Mas tarde, en 1870 informó al Gobierno:

«LAVADEROS DE ORO.

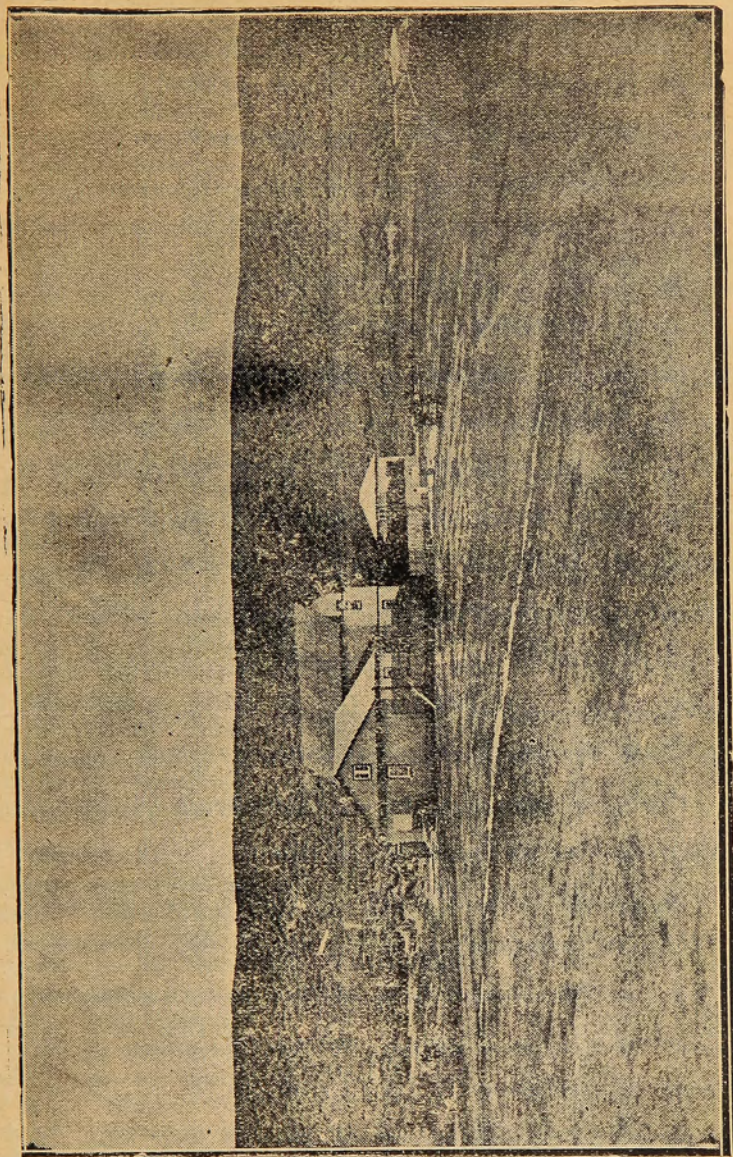
«Como casi todos los de esta clase, su descubrimiento ha sido debido a la casualidad, y data desde mediados de 1868.

Hasta fines de 1869, el oro estraído de los lavaderos, segun los datos que he podido adquirir, apenas alcanza a representar la suma de quinientos pesos. El oro estraído hasta la fecha, segun los datos existentes, no baja de veinticinco mil pesos (25.000).»

Durante su administracion se hizo la hijuelacion rural en los terrenos que se estienden en la parte S. O. de la poblacion. El suelo se repartió en 23 hijuelas con un frente de 300 metros y con un fondo de 800. Estas hijuelas se repartieron gratis a aquellos que se interesaron por ellas.

Delineada la ciudad, procedió a dar nombre a las calles, elijiendo para denominarlas, cada una de las provincias de Chile. La plaza principal se bautizó con el nombre de Muñoz Gamero, en recuerdo del malogrado Gobernador.

MAGALLANES.



Puesto de ovejeros en medio de la Pampa.

El año 68 llegaron a Punta Arenas ciento treinta familias de inmigrantes (alrededor de 520 individuos), inmigración que se había autorizado por el Decreto Supremo de 27 de Noviembre de 1867.

Ese mismo año 68 se propuso la división administrativa del Territorio (creación de una Subdelegación). La población no bajaba de 800 habitantes.

Las minas de carbón comenzaron a trabajarse con intensidad lográndose contar con un personal de 90 obreros.

El año 1874 y gracias a la llegada periódica de inmigrantes, la población subió a 1,300 personas.

Como puede apreciarse, la administración Viel, dió un impulso colosal a la ya floreciente Colonia y en sus comunicaciones al Gobierno dió cuenta en la siguiente forma de algunos de los servicios por él patrocinados:

#### «MINAS DE CARBÓN.

«El privilegio concedido a Don Ramon Enrique Rojas, por Decreto Supremo de 14 de Enero de 1869, ha llegado a ser propiedad de una Sociedad Anónima bajo el nombre de Sociedad Carbonífera de Magallanes.

«Los trabajos ejecutados por esta Sociedad, durante el año último, alcanzaron a 2,404 toneladas, integrándose en caja, por derechos igual número de pesos.

«Siendo el Territorio de Magallanes esencialmente carbonífero, es del trabajo de sus hulleras, de que depende principalmente su porvenir. Hasta hoy, el dueño del privilegio, se considera en posesión de todo el Territorio, y cada día se hace más urgente que el Supremo Gobierno declare cual es la extensión que le corresponde.»

#### «GUANO.

«La dificultad que presenta el Estrecho para ser navegado por buques de vela, ha sido la causa de que haya impedido la extracción del total de toneladas vendidas al súbdito alemán don Julio Haase, teniendo que valerse de buques pequeños que no pueden llevar gran cantidad.

«Dos expediciones han fracasado, habiéndose logrado que otras dos estrayeran 721 toneladas que han producido \$ 3,605 sin haber tenido el Estado gasto alguno en su extracción. Actualmente se encuentran listas mil toneladas para ser embarcadas, lo que se hará en la próxima primavera.»

#### «COMERCIO.

«Siguen aumentando cada año y las importaciones que han habido en éste dan un aumento sobre el año último de más de cien mil pesos.

«Mediante las franquicias que dá el puerto, no teniendo que pagar derechos de internación, las mercaderías comienzan a introducirse del extranjero, lo que contribuye a que puedan venderse a menor precio.

«Los retornos con que se paga esta importación, consisten principalmente en pieles de guanacos y avestruz y plumas de este mismo animal.

«Asimismo, se esportan con el mismo objeto pieles de lobos marinos, de las que se han vendido en el presente año en esta Colonia más de cinco mil al precio de cinco pesos, lo que hace un valor de veinticinco mil pesos, todas las cuales han sido remitidas a Inglaterra por los vapores del Estrecho.»

#### «MOVIMIENTO MARÍTIMO.

«El movimiento marítimo asciende a ciento cincuenta y ocho buques fondeados en este puerto durante el año último. Solo son ocho de vela y los demás, con cortas excepciones, pertenecientes a las diferentes líneas de vapores que hacen viajes periódicos entre Europa y Valparaíso.

«Para facilitar la navegación del Estrecho se han avalizado tres lugares peligrosos, con boyas a propósito.

«La Isla Dawson ofrece ventajas a la colonizacion, la topografia de la Isla conviene perfectamente al objeto que V. S. se propone al establecer en ella un presidio de criminales, ofreciendo una seguridad relativamente fácil, punto muy importante que no debe dejarse de tomar en consideracion.»

Como lo hemos manifestado anteriormente, la administracion Viel terminó, en Magallanes, el 17 de Setiembre de 1874. Sus cualidades sobresalientes como administrador e impulsor del progreso de la Colonia se manifiestan claramente por sus propios hechos y la lectura de ellos es el mejor elogio del Gobernador. Su administracion marca ya la vida absolutamente estable de Punta Arenas y podríamos considerar definitivamente obtenido el propósito que abrigó el Gobierno en 1843.

El año 1874 señaló para Magallanes la puerta que se abria de par en par, para que los audaces colonos se lanzaran, a pasos ajigantados en demanda del progreso colosal que debia conducirlos a su floreciente estado actual. Solo pequeños acontecimientos, nubes de verano, pasajeras y sin peligro, pudieron molestar aquella marcha triunfal hácia un porvenir esplendoroso.

Vamos a tratar someramente algunos acontecimientos producidos en las administraciones posteriores a 1874, para presentar a Magallanes en los años recientes, incorporado ya de lleno a las actividades de las ciudades mas importantes de la República.

---

Las administraciones siguientes dieron gran impulso a la instruccion primaria y siguieron desarrollando el espléndido rumbo imprimido por el señor Viel.

Se dió tambien gran impulso a la pesca mayor (focas y lobos) constituyéndolo el beneficio de los cueros una considerable fuente de entradas para Magallanes.

Se dió libertad absoluta al comercio y se abolió la especie de tributo consistente en pieles y plumas de avestruz que periódicamente traian los indios al Gobernador.

El año 74 se reglamentó debidamente la Ordenanza de Policia y se le puso en práctica por Decreto de 10 de Enero de 1875.

Se intensificó el arreglo de caminos para lo cual, el terreno próximo a la playa se mostraba en extremo susceptible de tránsito.

El año 75 Punta Arenas contaba con cuatro caminos, dos públicos con un total de cincuenta y dos kilómetros y dos vecinales, uno de ellos unia Punta Arenas con Río Gallegos, con un total de doscientos setenta kilómetros.

La esportacion, el año 75, rendia el siguiente resultado:

«COMERCIO.

«El movimiento comercial ha sido el siguiente:

Esportacion de carbon de piedra.....	\$ 9.760
Maderas .....	3.790
Cueros de animales vacunos.....	1.680
Plumas de avestruz.....	4.860
Pieles de guanaco.....	12.180
id. de avestruz.....	1.500
id. de lobos marinos .....	42.835
Total.....	\$ 76.605

«La importacion, durante el mismo año ha sido de \$ 125.860. La disminucion notada en la esportacion es debida a la paralizacion casi completa de los trabajos de la Sociedad Carbonifera de Magallanes.» (1)

Por el mismo año 75 se encontraban radicados, en calidad de colonos, 300 franceses que habian sido enviados por el Ministro chileno en Buenos Aires; este elemento era perturbador, agitador y habia sido espulsado de Francia el año 72.

En el verano del año 75 al 76, tuvo lugar en Punta Arenas la primera trilla. El esfuerzo alcanzado en este sentido se debe al intelijente y trabajador colono suizo, don Alberto Comis, quien dedicó sus esfuerzos a la esplotacion del suelo, demostrando en forma palpable, que era susceptible de progresar en la agricultura. Tambien se dedicó con especial interes a la crianza del ganado mayor y menor, siendo el señor Comis el primero que en Magallanes formó una hacienda modelo. Fué así como se dió comienzo a la industria y esportacion a Montevideo del queso y la mantequilla.

Inspirándose en este colono que dió muestras claras de honradez de trabajo, el Gobierno comisionó al señor Comis para que se trasladara a Suiza con el objeto de traer para Magallanes colonos de aquella nacionalidad. Esta empresa no tuvo un éxito completo a causa de que por los mismos años el frances Pertuiset daba a la publicidad en Europa algunas noticias falsas relacionadas con Magallanes y Tierra del Fuego, presentantando a esas rejiones como pobladas por tribus caníbales, con las cuales, los colonos, se veian precisados a sostener combates tremendos. Sin embargo, algunas familias suizas, y gracias a que el Gobernador Dublé Almeida pudo desmentir las falsas aseveraciones anteriores por la misma prensa de Europa, se trasladaron hasta Magallanes y, con este nuevo elemento, la colonia experimentó un nuevo y brusco estremecimiento de progreso.

Estos colonos y sus familias no han abandonado el territorio y hoy disfrutan de una renta considerable.

Referente a los 300 franceses revoltosos llegados a Magallanes, la mayor parte abandonó Punta Arenas, repartiéndose en las costas del Atlántico.

A fines del año 76 se hacian estudios en las islas Malvinas, declarándose que aquellos terrenos se mostraban aptos para la crianza de ganados. Conviene dejar establecido que de este estudio hecho personalmente por el Gobernador del Territorio señor Dublé Almeida, se obtuvo como resultado la adquisición de un pequeño número de animales ovejunos, ganado que traído despues a Punta Arenas fué la base de la ganaderia lanar que tan fabulosa procreacion y riqueza dieron posteriormente a Magallanes.

El primer depósito de ovejas tuvo como centro la Isla Isabel y cuyo primer arrendatario lo fué el señor Enrique L. Reynard que más tarde figuró entre los principales capitalistas de Punta Arenas.

A fines del año 1877, y cuando nada hacia preveer una alteracion en el orden de la colonia, surge nuevamente la potente cabeza de la fuerza armada, revelándose contra su Jefe Superior. El motin, esta vez, con los caracteres de una sublevación, estalló en forma violenta, descargando las armas contra la casa del Gobernador.

La guarnicion sublevada hacia fuego a boca de jarro contra el edificio del primer mandatario y el estampido de los cañones de artilleria se confundia con los gritos de ¡Maten al Gobernador! ¡No lo maten! ¡Ríndase! ¡El Capitan está muerto! ¡Viva don Diego! ¡Vivan los arjentinos!

El movimiento militar se prolongó por espacio de una noche y un dia, tiempo suficiente para que la poblacion, presa del pánico, huyera a los

---

(1) Este dato es tomado de la Administracion de don Diego Dublé Almeida.

bosques vecinos y se destruyeran y saquearan gran parte de los edificios de la ciudad.

Don Robustiano Vera dice:

«Considerables fueron las pérdidas sufridas por el Fisco y los particulares por causa de este motin. Las propiedades fiscales consumidas por el fuego, fueron las siguientes:

1.º La casa de la Gobernacion, 2.º El Almacen de ferreteria. 3.º El cuartel de Guardia Nacional. 4.º El cuartel de la Guardia de Línea. 5.º El departamento de los relegados. 6.º La casa de los oficiales. 7.º El Hospital. 8.º La botica y casa del boticario. 9.º la casa del Doctor, último edificio construido y el mejor de la colonia. 10. La escuela y casa de los preceptores 11. La del Administrador. 12. Media cuadra de casas de los colonos y 13. La casa de Correos.

«Las personas que habitaban estos edificios nada salvaron, ni siquiera las piezas de ropa mas necesaria.»

No es esplicable el estallido de este motin en medio de una colonia donde la tranquilidad se habia restablecido hacia ya tiempo, y en donde todos los colonos estaban dedicados a sus tareas y trabajos.

¿Qué fin se persiguió, pues, con esta sublevacion?

Por los datos que se han podido recojer, parece que el móvil que impulsó a los amotinados no fué otro que el robo. Así se esplica que la rebelion naciera entre algunos indisciplinados individuos de tropa y los Oficiales fueran completamente ajenos al movimiento.

Segun pudo constatarse durante el movimiento, (palabras oidas casualmente por el propio Gobernador de boca de uno de los dirijentes del motin), el Cabo Riquelme contestaba lo siguiente a una interrogacion de los suyos:

¿«Y qué vamos hacer despues de la fiesta?—Nos vamos a Montevideo en el Vapor que llega el Miércoles, contestó, agregando todavia: si no nos llevan por bien, nos llevarán por mal, *ya se sacó toda la plata.*»

El dinero que los amotinados pudieron obtener, no fué mucho, pues se reducía a \$ 6,622 saqueados en la Tenencia de Ministros, \$ 2,000 de la caja del Capitan Guilardes, a quien asesinaron junto con su esposa e hijos, y 820 pesos en dinero y 1,000 en alhajas, robados en la Gobernacion.

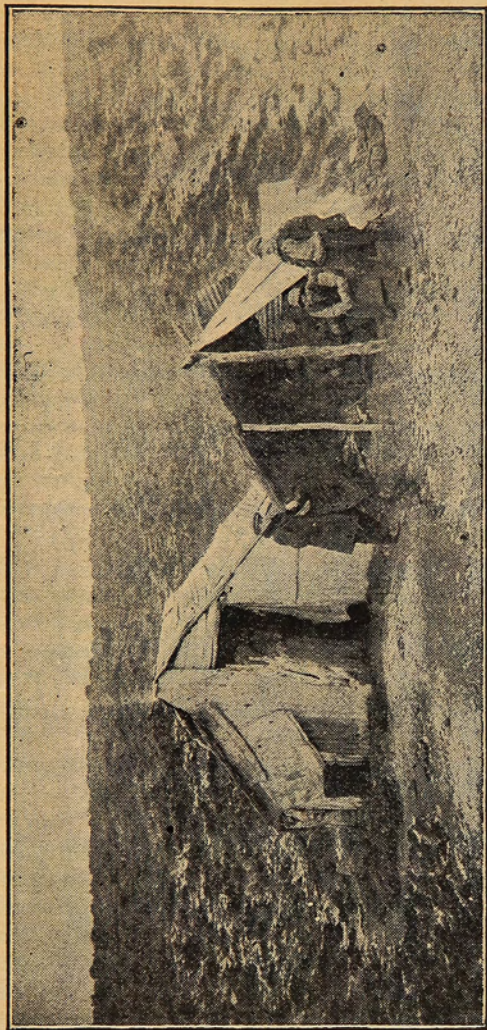
En la sangrienta convulsion fueron muertos 40 individuos, resultando ademas 14 heridos, entre éstos el Gobernador.

Afortunadamente Dublé Almeida era un Jefe de temple de acero; herido como se encontraba montó a caballo y despues de una marcha penosa y sacrificada logró llegar al Golfo de Skiving donde estaba fondeada la Magallanes y puesto al habla con la guarnicion de la nave, regresó por mar a Punta Arenas. Habiendo desembarcado la guarnicion militar, la tranquilidad se restableció inmediatamente y se inició el sumario de rigor. Gran parte de los amotinados (en número de cien) huyeron por los campos en demanda de la costa arjentina, pero faltos de viveres y agotados por los accidentes del terreno, muchos regresaron a la colonia y otros perecieron en las montañas o quedaron ocultos en ella, merodeando despues, cual bandidos, por los alrededores de la poblacion.

Del sumario instruido resultaron como Jefes del motin el Sarjento Isaac del Pozo y el Cabo Antonio Riquelme. Parece que el instigador de esta sublevacion fué el Capellan Frai Mateo Maluloki persona inmoral y que tenia antecedentes revoltosos.

Maluloki fué puesto a disposicion del Gobierno enviándosele al Norte en calidad de preso a bordo de la Magallanes. Los cabecillas y los revoltosos sufrieron la pena a que su conducta se habia hecho acreedora.

## TIERRA DEL FUEGO.



Un campamento en medio de la pampa.—Forma como se pernocta.

El motín que dejamos señalado trajo hondas consecuencias para la Colonia y el Supremo Gobierno, temeroso ya de las múltiples dificultades que en aquella lejana rejion venian desarrollándose periódicamente con perjuicio directo para el Erario Nacional, creyó llegada la hora de hacer desaparecer la Colonia. Sin embargo y gracias a las noticias consoladoras que envió el entonces Gobernador Don Carlos Wood (1878), el Gobierno desistió de sus propósitos y prestó nuevamente su concurso para el desarrollo y bienestar de Magallanes.

La poblacion, segun censo de 26 de Diciembre de 1878 se componia de un total de 1174 habitantes, descompuestos en la siguiente forma: hombres 674 y mujeres 500. De éstos eran: hombres 501 chilenos y mujeres 416. Etranjeros 174 hombres y 84 mujeres.

Durante el año que nos ocupa y alentados por los buenos resultados que hasta entonces procurara la crianza del ganado vacuno, algunos entusiastas pobladores dieron el paso fundamental que, completamente sólido mas tarde, trajo al Territorio la riqueza inmensa que le ha proporcionado el ganado lanar.

Don José Menendez, brazo poderoso de la ganaderia y progreso de Magallanes, fallecido el año 1919, despues de haber formado una de las fortunas mas sólidas del Territorio, fué el principal impulsor de la crianza de ovejas y a él se debe el entusiasmo con que algunos capitalistas de Magallanes acojieron, el año 78, el fomento de esta riqueza austral.

Lanzada y aceptada la idea de Don José Menendez y a fin de afianzar esta futura riqueza, se solicitó el permiso para ocupar los campos en los terrenos al Oeste del Estrecho, solicitud que encontró franco apoyo por parte de la autoridad Administrativa y mas tarde por parte del Gobierno del país.

Las ovejas se trajeron de las Malvinas y se aclimataron facilmente en Magallanes.

Sentada ya esta base ganadera, los que con sacrificio enorme, tanto de fortuna como de penalidades corporales, habian dado este paso trascendental para Magallanes, buscaron la proteccion de sus intereses elevando al Supremo Gobierno las peticiones relacionadas con la seguridad de ocupacion de los campos donde se habian establecido.

El Gobierno procedió conforme a los deseos de los peticionarios los que, en 1880 disfrutaron ya de los campos pedidos. Ese mismo año quedaron constituidas varias estancias, fuertes en algunos miles de ovejas, figurando entre las principales las de Don José Menendez, Don Enrique L. Reynard, doctor Fenton y Don José Nogueira.

La campaña del año 79, a pesar de no haber hecho sentir sus influencias bélicas en Magallanes, tuvo sus influencias de otra índole para aquella rejion. El Ejército reclamaba al Jefe artillero Don Carlos Wood, Gobernador que al trasladarse al Norte debia dejar la Colonia en manos de un dirijente exajeradamente cuidador de los intereses y entradas fiscales.

El progreso impulsado por Wood, debia resentirse enormemente en atencion a las trabas de diferente orden que, en beneficio fiscal, iba a imponer la nueva Administracion.

El Gobernador Sampaio, sin considerar que el progreso de una industria naciente, mas que los impuestos que la dificultaran, debia necesariamente recibir los beneficios de todo orden que su impulso requeria, comenzó por imponer fuertes contribuciones a los nacientes hacendados, trayendo como consecuencia lójica el estagnamiento de la industria ganadera.

Tal estado de cosas, influyó enormemente en el desarrollo de las estancias; las ya establecidas paralizaron la compra de nuevo ganado y las que estaban por establecerse, desistieron de sus propósitos o esperaron mejores dias para llevarlas a cabo.

Sí a las aseveraciones anteriores se agrega la dificultad enorme de transporte que debían salvar los que hasta esas tierras deseaban llegar, unidas al valor de los arriendos de los campos (pastadas) impuesto por la Administración que nos ocupa, fácil es apreciar que el estagnamiento en la vida de la colonia debía acentuarse en forma manifiesta, con la consiguiente falta de progreso para el futuro del Territorio.

La esportación de carbon, completamente desprestijada por los enormes esfuerzos que la extracción exigía y paralizada completamente el año 1881, contribuyó poderosamente a hacer más lánguida la vida de la Colonia; únicamente se presentó la ganadería como el filón de oro salvador del Territorio y, todos los esfuerzos tendieron a librarlos de las gabelas que lo dificultaban.

El año 1884 se llevó a efecto en Punta Arenas el primer meeting para protestar de las pocas facilidades con que contaban los colonos y que se referían a los campos ganaderos. Las conclusiones de este meeting se pusieron en conocimiento del Gobernador y, extra-oficialmente se elevaron al Supremo Gobierno. Aquel las rechazó abiertamente por considerarlas perjudiciales para los intereses fiscales, y en esta virtud lo estableció al comunicarlas al Gobierno.

Don Robustiano Vera dice: «Sampaio escribió privadamente al Presidente y al Ministro de Colonización y, naturalmente, cuando llegó el comisionado de Magallanes encontró prevenido y dispuesto al Ministro en contra de los colonos y nada se pudo obtener de él.

«Se dirigió entonces el comisionado al señor Vicuña Mackenna, quien impuesto de los hechos interpeló en el Senado. Este asunto se debatió en las sesiones del 8-11 y 13 de Agosto de 1884.

«Se hicieron entonces protestas y promesas de ayuda y facilidad a los colonos de Magallanes, pero de todo apenas quedó el recuerdo de la jornada, como decía don José Menéndez.

«Entonces, a fines de ese año, se decretó el arriendo de algunas secciones de tierras de Magallanes, bajo las bases propuestas por Sampaio.

«El remate tuvo lugar el 25 de Noviembre del mismo año de 1884. En esos remates se impuso a los ganaderos, no solo por las circunstancias especiales en que se encontraban de no tener donde poner ni que hacer de sus ganados, sino que había otras razones que aquellos prefirieron callar y que iban contra Sampaio.

«En 1895 don Aniceto Vergara Albano, en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y de Colonización, hizo una visita a Magallanes, pero no por eso se alteró lo hecho en los remates.

«Los remates del 84 fueron por veinte años, bajo las bases que antes hemos indicado».

Con tales medidas, contraproducentes al llamado de nuevos brazos y de nuevos capitales a Magallanes, el éxodo de colonos se inició en forma franca y alarmante.

El mismo año, el pueblo pedía la creación de un Juzgado, petición que apoyada por el Gobernador, fué elevada al Gobierno.

El año 1886 se presentó al Gobierno una comunicación pidiendo nuevos remates de tierras, remate que, desgraciadamente, no se llevó a efecto.

Por parte de los lavaderos de oro, periódicamente se descubrían nuevos yacimientos y la extracción del metal se hacía en mejores condiciones. Don Samuel Ossa Borne fué quien primero estableció allí una faena para explotar las tierras auríferas. El rendimiento que obtuvo no fué de consideración y por falta de materiales o por circunstancias de diversa índole, paralizó, poco después, este trabajo.

El año 1889 y bajo la administración del Jeneral don Samuel Valdivieso se hizo la primera petición al Gobierno, proponiéndose erigir en provincia al Territorio de Magallanes. Afortunadamente esta presentación no

encontró eco favorable y aquella importante rejion, ajena a luchas partidaristas, siguió concretándose esclusivamente al progreso de sus industrias, al desarrollo de sus estancias y al bienestar de sus habitantes.

Ese mismo año y gracias al nuevo impulso imprimido por el Gobernador, cerca de 300 sitios urbanos se entregaron con título definitivo a sus ocupantes, lo que dió motivos para que los emigrantes regresaran a Magallanes, aumentándose en esta forma, considerablemente, la poblacion. Se reglamentó la pesca y se dió a los estancieros las franquicias que el poder gubernativo pudo proporcionar.

Nuevamente el año 1890, el Gobernador insistió ante el Gobierno del malogrado Presidente Excmo. señor Balmaceda, en la ereccion de Magallanes en provincia, como asimismo en la creacion de un Juzgado y de una Aduana. Como la vez anterior, y a pesar de las promesas optimistas que el Gobernador pudo obtener, los nunca bien lamentados sucesos del año 91, defraudaron las esperanzas del Jeneral Valdivieso.

La revolucion civil que estalló ese año nefasto, no solo debia traer la desolacion a las provincias del pais, sino que debia estender sus tentáculos de esterminio hasta la apartada rejion de Magallanes, digna, por sus múltiples sacrificios de creacion, a ser ajena a la ola partidarista que conmovió hasta en sus cimientos a nuestra floreciente República.

El dia 13 de Enero de 1891 llegaba, misteriosamente a las aguas de Punta Arenas, una escampavia de nuestra Armada, la que, despues de ponerse al habla con el Jefe de las fuerzas navales en ese punto (Almirante Lynch y Pilcomayo) tomó nuevamente rumbo al Pacífico.

Al dia siguiente, el jefe de esas fuerzas desconoció la autoridad del Gobernador y, talvez para alarmar a la poblacion, como efectivamente sucedió, puso sus buques en situación hostil contra la ciudad, dedicándose despues durante el dia y la noche a hacer ejercicios de guerra con el armamento disponible a bordo.

¿Qué objeto se persiguió con esta alarma bélica en el más apartado rincon de nuestro pais?

Entre tanto, el pánico se esparció por toda la poblacion y los mas exaltados, hombres acostumbrados a conjurar los peligros en provecho propio, apreciando una sublevacion de la fuerza armada, presentian los beneficios de un saqueo.

¡Infeliz poblacion si este atentado criminal logra realizarse!

Solo un hombre como el Jeneral Valdivieso podia hacer frente a tan difícil situacion. A él le debe Punta Arenas haber sido salvada por última vez de una hecatombe que se señalaba destructora y aplastante.

Con una presencia de ánimo y un valor digno de un militar y gobernante, se trasladó a bordo de los buques que tan hostiles se mostraban y su personalidad de Jeneral de la República, mas que sus títulos de Gobernador y autoridad constituida en el Territorio, autoridad que por dos veces había sido anteriormente desconocida por los marinos, logró imponerse ante sus subordinados, los que fueron bajados a tierra y embarcados poco despues hacia las provincias del norte de Chile.

En esta forma quedó destruida la mas temida de todas las calamidades que pudieron aniquilar al Territorio, al mismo tiempo que se robusteció el poder gubernativo y se trajo la tranquilidad a una poblacion tantas veces convulsionada por espíritus contrarios al orden y al progreso.

La personalidad del Jeneral Valdivieso, elevada al rango de Jeneral de Division, vióse obligada a dejar el Territorio y despues de recibir algunas misiones honoríficas que le confió el Presidente Balmaceda, sufrió las consecuencias de la revolucion viéndose obligado a buscar en un trabajo, ajeno a sus energias de militar, la subsistencia merecida a que se habia hecho

acreedor, despues de dejar en manos de la Nacion los años de una vida entera de sacrificios y abnegacion desinteresada y leal para con el poder constituido.

Volvamos a la Colonia ya que no es nuestro ánimo analizar acontecimientos deplorados y conocidos por todo el pais.

El 23 de Diciembre del año 1893 se promulgó la ley que creó el Juzgado de Letras de Magallanes.

El mismo año, administracion Señoret, se dió gran impulso a la inmigracion incrementándose la Colonia, ademas del contingente extranjero que llegó a ella, con 1.500 habitantes procedentes de la provincia de Chiloé.

Este último elemento dió un marcado impulso a la explotación de los bosques y, en parte, a la agricultura que casi nada habia progresado.

Las concesiones de tierras, al colono extranjero, se hicieron mas intensas beneficiándose el Territorio con brazos robustos y capitales dispuestos a ser invertidos en estancias.

Terminó el año 96 con una poblacion de cinco mil habitantes y los campos alimentando a mas de un millon de ovejas.

En 1895 el Gobierno dió completas garantias a los industriales y gracias al decreto dictado el 8 de Octubre del mismo año se establecieron las gracerias y los frigoríficos, destinados, estos últimos, a la conjelacion de carnes de ovinos que año a año van a llenar los mercados extranjeros.

Se ensanchó, tambien, el plano de la poblacion, efectuándose algunas obras de mejoramiento local.

El mismo año se gestionó y obtuvo del Congreso la creacion de una «Junta Municipal», sistema de gobierno que, ajeno a prejuicios partidaristas, dedica hasta hoy dia, todos sus esfuerzos al mejoramiento de la localidad y al bienestar de sus habitantes.

A principios de 1896 y gracias al tenaz empeño del Gobernador Señoret, el Gobierno autorizó al primer Mandatario de la Nacion para unir, por medio de un cable submarino, aquella apartada rejion con Puerto Montt. Desgraciadamente este colosal proyecto, como tantos otros que venian a mejorar directamente a Punta Arenas, han quedado en el papel.

Hasta aquí, podriamos considerar a Magallanes en su segundo periodo.

Al primero, saturado de sucesos sangrientos y desgraciados, analizado al comienzo de esta esposicion, sucedió el que acabamos de bosquejar.

Sin estar libre este segundo de atinjencias que hicieron bambolearse a la Colonia, logró sobreponerse eficazmente a las conmociones ajenas a la civilizacion y al progreso, presentándose cual paladin que, lanza en ristre, se avalanza seguro de un triunfo que debe alcanzar. No son obstáculos para su marcha triunfadora ni los elementos ni las dificultades sociales. Emprendida la ruta demarcadora del progreso, marcha derecho hácia el fin perseguido, conquistando, al finalizar la etapa, el objeto de sus ambiciones.

Echadas las sólidas bases de porvenir brillante y lisonjero, nada debia entorpecer la marcha triunfal de esos titanes luchadores contra un clima hostil y contra un suelo lejano y separado de todo centro de cultura y bienestar; Punta Arenas estaba llamada a tener personalidad propia y a figurar con brillo entre las principales ciudades de la República.

El dado habia sido arrojado y el punto señalaba suerte.

Abierta de par en par la brecha demarcadora del triunfo, Magallanes inició una era de progreso colosal, señaladora de la riqueza inmensa que, en sus suelos, guarda el Territorio. Los campos se pueblan con manadas innumerables de ganado que se procrea, multiplica y desarrolla en forma asombrosa. Los bosques sienten en su seno el fatídico rechinar de las sierras y los corpulentos árboles, trasportados a la ciudad, ofrecen sus cuerpos a la edificacion y a la exportacion.

El filon negro, es explotado debidamente por los industriales, dando vida y movimiento a las industrias que lo consumen y lo convierten en penachos interminables de espeso humo.

Solo el metal amarillo, motivo de atraccion para tantos chilenos y estranjeros, parece cansado de mostrarse a flor de tierra y, ocultándose en el seno de los montes, mata esperanzas de riquezas baratas para convertirlas en enerjias de trabajo industrial y provechoso.

Lanzado ya de lleno hácia el campo de las actividades, el Territorio va convirtiéndose a pasos de jigante en un emporio de riquezas inagotables y cuando nada le hace presentir en que pueda presentarse una impedimenta para su desarrollo, surge de pronto una hidra formidable, desquiciadora de la civilizacion y del progreso.

Detengámonos un momento y analicemos este tópicó de por sí difícil y escabroso.

---

Libre ya Punta Arenas de un elemento desquiciador del órden, gracias a la espulsion de los revoltosos que lo constituian y reforzada la guarnicion militar con tropas regulares, debidamente disciplinadas y conocedoras del deber sagrado que inviste al soldado, pudo seguir desarrollando su sistema de trabajo ajeno a prejuicios de convulsion interna.

El suelo privilegiado de los inmensos campos, ávidos de ofrecer la esplendorosa naturaleza a los colonos, fué poblándose paulatinamente con inmensos rebaños de ovejas. Los alambres demarcadores se cruzaron en todas direcciones guardando millares de vellones de lana que, surtiendo los mercados estranjeros, llegaban despues a la metrópoli austral convertidos en libras esterlinas, nervio poderoso de impulso y poder.

Los frigoríficos tomaron desarrollos colosales y las carnes conjeladas compitieron en comercio con los fardos de lana que se esportaban.

La liberacion en los derechos de esportacion y las ganancias fabulosas que producian los suelos libres de todo gravamen fiscal, beneficiaron en tal forma a sus poseedores, que no solo vieron recompensados sus esfuerzos de colonos sino que llegaron a constituir fortunas tan considerables como jamas pudieron soñarlas.

Consecuencia lójica del exeso de dinero fué la ambicion por acaparar y fruto de este acaparamiento de tierras fué el que los pequeños capitalistas, aplastados por los cresos de Magallanes, tuvieron poco a poco, que desprenderse de sus tierras y de sus pequeños ganados que agonizaban bajo la presion de los poseedores de estancias colosales.

El tiempo fué rodando presuroso y apurando el esterminio de los chicos en beneficio de los grandes.

Las enormes fortunas estraídas del suelo vírjen, se convertian pronto en sólidas bases de industrias. Los grandes capitales se aunaban, forjándose firmas indisolubles tanto en un comercio homogéneo como de parentezco entre las jeneraciones de los antiguos colonos. De esta amalgama lójica de intereses y familias, surjian nuevos rumbos para Punta Arenas y las libras esterlinas formaban armadores cuyos buques debian establecer el cabotaje en las costas chilenas y arjentinas. Fruto de esta nueva arteria de progreso para el Territorio, debia ser la especulacion que se señalaba por parte de los que tenian el predominio de los capitales.

Marcaba, esta nueva faz para la rejion austral, una separacion de clases entre los habitantes; para unos el poder que dá el dinero y para los otros, que no lo habian podido conseguir o no habian sabido conquistarlo, la lucha por poseerlo.

La época de las fortunas fáciles habia pasado. Mientras el medio ambiente jeneral se mantuvo incierto y el porvenir de riquezas se presentó igual para todos, no existiendo la lucha de clases que dá el predominio del dinero, nada turbó la paz de la colonia conquistada a fuerza de tanto sacrificio.

La inmutable ley natural que solo se muestra benigna para algunos pocos, señalándoles la senda que conduce a un porvenir venturoso y lleno de comodidades, cumplió en Magallanes, como en tantos otros puntos de la República lo ha hecho, sus designios de privilejios personales, fundiendo, podríamos decir, en un solo molde, la base de las ambiciones que mas tarde debia rejir los destinos e imprimir los rumbos de la ya reconocida fuente de riquezas que se mostraba en la rejion austral.

Espantados los pocos afortunados, constituyeron su propio medio ambiente y, lanzándose de lleno al campo de las actividades, encontraron que sus esfuerzos resultaban inútiles ante el empeño de soberania de aquellos que, mas afortunados, habian logrado adueñarse de la situacion.

El noble empeño de libertad industrial y de actividad en todo aquello que marca el medio productor de la vida, tendia forzosamente a quedar subyugado al poder de los afortunados y los dos elementos que ya se diseñaban bien marcados, debian constituirse en capital y trabajo; en patrones y obreros.

Magallanes, mas que ninguna otra rejion de la República, debia ser teatro del combate entre estas dos entidades, en atencion a que, por ser un centro de reciente creacion, las dos clases se conocian perfectamente y siendo ambas hijas de las mismas privaciones y sacrificios, obligadas estaban a prestarse mútua cooperacion y ayuda.

Lójicamente que este principio debió inspirar los actos de los que, gracias a su capital, habíanse convertido en los dueños de la situacion. Desgraciadamente, Magallanes no consultaba unidad en la nacionalidad de sus habitantes y la proteccion de los enriquecidos se dirijió hácia mercados connacionales, imperando en esta proteccion las relaciones de parentesco o afinidad de ideales, predominando el ambiente extranjero.

Fué así, como el grupo dueño de la situacion fué reduciéndose marcadamente, llegando a constituirse en un block que ninguna emergencia debia romper mas tarde.

Toda zona apartada de los centros poblados y ajena al contacto del ambiente jeneral de un pais, es centro propiciador para que en él encuentre un arraigamiento mas profundo toda idea que nazca de principios antagónicos bien definidos.

La lucha de clases debia pues encontrar un campo abierto para difundir las ideas de mejoramiento de los que se mantenian sin fortuna y que apreciaban la situacion no como una recompensa al trabajo que podian desarrollar sino como una obligacion de proteccionismo de los que habian logrado enriquecerse.

Fué en esta forma como el elemento obrero pretendió formar parte del impulso que a las actividades comerciales de Magallanes dieron los capitales de los dirijentes. Sin embargo, esta ambicion quimérica debia estrellarse contra el capital y la lójica de las cosas dejó a cada cual en su puesto constituyéndose en Magallanes la lucha, eterna para el mundo, entre el capital y el trabajo.

Libres, los capitalistas, de la presion que en un principio encontraron por parte del elemento que se creia unido a ellos por los lazos poderosos que crea el mismo principio, las mismas luchas y las mismas penalidades, se lanzaron de lleno hácia el campo de las actividades, logrando acumular, bajo una sola mano, las arterias conductoras de abastecimiento y vida para la rejion y para sus habitantes. Las reparticiones de terrenos fueron refundiéndose bajo el poder de firmas bien conocidas y las concesiones de terreno fueron objeto de acaparamientos que tendian al mismo fin. El comercio completo se centralizó

bajo la dirección de aquellos que disponían de medios de transportes, quienes impusieron su voluntad lucrativa a las necesidades de vida de toda una población.

Consolidada fuertemente la era de progreso para Magallanes, no encontró tropiezos para acrecentarse en forma fabulosa y libre de pasiones políticas.

Las industrias en Punta Arenas y la ganadería en todo el Territorio, fueron ajigantándose rápidamente y la población de Magallanes fué insuficiente para manejar y dar movimiento a toda aquella máquina creadora.

Hubo entonces necesidad de recurrir a la inmigración y procurarse brazos ajenos a aquellos suelos.

Un centro productor y de vida fácil y barata, atrajo una afluencia enorme, tanto de chilotos como de extranjeros, elemento de trabajo que en completa amalgama de ideas y ambiciones se mezclaron para hacer frente a la lucha por la existencia.

Desgraciadamente, las franquicias de que disfrutaba el Territorio y la necesidad de brazos que se dejaba sentir, no solo no consideró nacionalidades, sino que aceptó elementos malsanos, muchas veces individuos espulsados de suelos extranjeros.

Cábenos, la honra de haber impulsado el auge magallánico con jente robusta, trabajadora y sóbria, como lo es el chilote. Este elemento que acudió y que actualmente cada año se traslada al Territorio en la época de las faenas, es completamente ajeno a revueltas y solo se dedica a cosechar el fruto de su trabajo para invertirlo después en su terruño al cual regresa todos los inviernos.

El chilote de poca cultura, ama por sobre todas las cosas de la vida, el pedazo de tierra que le vió nacer y solo está feliz y contento cuando con su trabajo y con sus ahorros logra levantarse su propia casa junto al mar y a la sombra de las colinas ribereñas.

Hacemos esta aclaración tan necesaria en beneficio de nuestra raza, porque la afluencia de trabajadores a Magallanes, vino a crear una situación sumamente difícil para el bienestar social de la región.

Convulsionado el mundo con ideales de mejoramiento para la clase proletaria, dió a luz defensores moderados y predicadores conscientes de doctrinas encaminadas a un ideal común, cual es la compensación lójica del trabajo.

Todas las naciones admitieron y estudiaron tan elevada teoría y los dirigentes encontraron campo propicio donde hacer fructificar la justicia de los gobernantes.

Desgraciadamente, tan sanos principios, fueron tergiversadamente admitidos por aquellos cerebros incultos y faltos de base consciente y la llamada de luz que iluminó al mundo fué de tal magnitud, que cegó a los que debían beneficiarse, a muchos los dejó perplejos y a una parte considerable los arrojó por caminos estraviados que debía conducirlos a la pobreza, a la ruina y a la hecatombe de los pueblos.

La cimiento beneficiadora se atrofó y de aquella atrofia nacieron falsos predicadores destinados a explotar una situación confusa y a sembrar el desorden y la indisciplina, llevando a la ignorancia de los pueblos, ideas de redención social que estaban muy lejos de procurar el bienestar y la comodidad.

Las naciones hicieron frente a esta verdadera avalancha de aventureros peligrosos; algunas condenándolos, otras arrojándolos de su territorio.

Fué así como a Magallanes le tocó pagar su tributo a estos verdaderos parásitos de la clase obrera, admitiendo en su seno, centro magnífico para los nuevos profetas, a una cantidad considerable de pulpos desquiciadores del orden social, muchos de los cuales eran condenados cumplidos o presidiarios de cárceles extranjeras.

Lejos de los centros poblados y con franquicias de toda índole, los aventureros se creyeron dueños de la situación y dueños también de ese núcleo de trabajadores honrados y laboriosos, cuya falta de cultura e ilustración debían esplotar con palabras fáciles y con ideas obtusas.

El ambiente jeneral de Magallanes que ya hemos descrito, y que separaba abiertamente a señalados pudientes y a la gran masa obrera, auspició las doctrinas de estos falsos redentores y creó la más difícil de las situaciones para la marcha tranquila del Territorio. Los capitales se vieron amenazados y las industrias amagadas.

La hidra del desorden sentó sus reales en Punta Arenas y estendió su babosa ponzoña por todos los campos donde había actividad y vida. Las huelgas comenzaron a dejarse sentir en el Territorio y el hambre hizo efectos en muchos hogares.

Afortunadamente Magallanes fué gobernado por verdaderos hombres de talento que supieron hacer frente a tan difícil situación, tratando de armonizar el antagonismo que se manifestaba entre el capital y el trabajo.

En tan ruda tarea batallaron los señores Chaigneau, Alberto Fuentes y Fernando Edwards; tarea muy difícil e ingrata si se considera que, para poder mantener el equilibrio de las dos corrientes, debía marcharse por el camino del medio, camino que siempre ha sido mal mirado por las dos partes interesadas.

Más aun, si la justicia de los procedimientos obliga al Gobernador a inclinarse hácia un lado, el lado contrario se considera que no está garantido en sus derechos y tiene fuerza suficiente para pedir el cambio de mandatario.

No es nuestro ánimo profundizar un tema tan escabroso e ingrato como el que hemos abordado; solo hemos querido llevar al ánimo del lector la situación actual del Territorio para que, con una pequeña base, pueda seguirnos en nuestra escursión a través de Tierra del Fuego.

Y para terminar el presente capítulo, séanos permitido estampar un documento de la actual administración (1918—1919), durante la cual el señor Coronel don Luis Contreras Sotomayor, tan marcados beneficios dejó en el Territorio y tan caballerosa y justicieramente procedió en su gobierno.

Casi todos los números del siguiente documento fueron implantados por primera vez en esta apartada rejión.

## CONVENIO PARA LA FAENA 1918—1919

- 1.º Los jornales se pagarán en moneda nacional corriente.
- 2.º Las horas de trabajo obligatorias para el obrero, no exederán de 9 horas diarias, debiendo pagarse sobre tiempo, por el mayor número de horas que se trabajare.
- 3.º Los obreros que se contraten en Punta Arenas, recibirán pasaje de ida y regreso de la faena.  
Para tener derecho a pasaje es menester que el obrero termine su contrato, o bien se inutilice o se enferme.  
Ningun obrero podrá ser despedido ántes del tiempo del contrato, sino por mala conducta, debidamente comprobada por la administración, recibiendo en este caso su pasaje de regreso, siempre que hubiere trabajado un mes completo.
- 4.º Fijase en § 24.— moneda corriente el valor mensual de la comida que debe pagar el obrero.
- 5.º La comida será sana y abundante y suministrada como sigue: desayuno: café y pan. Almuerzo: chuletas con papas, cereales, café y pan. Comida y cena: tres a cuatro platos variados, café o té y pan.

Los comedores serán aseados, hijiénicos y con capacidad de mesas, asientos y servicios suficientes al número de obreros.

6.º El obrero que deba abandonar el trabajo, poniendo término a su contrato, recibirá comida durante los días necesarios para emprender viaje, pagándola a razon de 80 centavos moneda corriente.

Los que se enfermen o inutilicen recibirán comida gratis.

7.º Los obreros recibirán gratuitamente atención médica y medicinas. Los específicos patentados serán de cargo del obrero.

8.º El trabajo de esquila se suspenderá el día sábado, a las 13, pudiendo tambien descansar los peones despues de lavar el piso y dejar todo el galpon en órden.

9.º Al comenzar la esquila recibirá cada esquilador cuatro peines y seis cortantes, y un peine y dos cortantes mas por cada mil de animales esquilados. Los esquiladores a mano recibirán tres tijeras, una mas por cada mil animales esquilados.

10. Se considerarán como velloneros a los obreros de 14 a 16 años de edad inclusive.

11. Para ser ovejero se exigirá experiencia en el ramo y que tengan a lo menos dos perros amaestrados.

Los trabajos que los ovejeros deban ejecutar fuera de la Estancia, como ser conduccion de arreos, etc., les serán pagados, despues del segundo dia de salida, con un cincuenta por ciento de aumento sobre el jornal diario.

12. Las Estancias darán pastoreo a la cabalgadura de los obreros.

13. Las Administraciones darán facilidades a los obreros para hacer jiros en dinero a Punta Arenas.

14. Tendrán preferencia para recibir trabajos los obreros que residan en el Territorio para lo cual serán provistos de un certificado expedido por el Gobernador.

15. El precio de venta fijado a los artículos que se expenden en los Almacenes de las Estancias, al iniciarse las faenas, no podrán alterarse durante la duracion del Convenio.

16. Queda constituido como Árbitro para resolver toda duda o dificultad que pudiera presentarse sobre interpretacion del presente Convenio el Gobernador del Territorio, don Luis Contreras Sotomayor.

17. *Sueldos para la jente trabajadora del campo para la faena del año 1918-1919:*

Esquiladores por cada 100 animales lanares esquilados.	\$ 26.40
Ovejeros, sueldo mínimo mensual . . . . .	192.00
Peones, salario mínimo mensual . . . . .	180.00
Panaderos, durante los meses de faena mensual . . . . .	288.00
El resto del año . . . . .	192.00
Campañistas, mensual. . . . .	186.00
Domadores, por cada animal amansado . . . . .	36.00
Carreteros, por mes . . . . .	192.00
Velloneros, por mes . . . . .	138.00
Cocineros, por mes hasta para diez hombres . . . . .	240.00
De diez a treinta . . . . .	288.00
De treinta a cincuenta . . . . .	384.00
De cincuenta a setenta . . . . .	432.00
De setenta a cien hombres. . . . .	480.00

Punta Arenas, 20 de Octubre de 1918.

*Luis Contreras S.*

Firman el presente Convenio las siguientes personas: — Por la Sociedad Esplotadora de Tierra del Fuego, T. R. D. Burbury; por Roux y Cia.,

A. Roux; por Sociedad Ganadera Jente Grande, Ernesto Hobbs; por Francisco Campos y Cia., G. D. Brown; por Sociedad Ganadera Laguna Blanca, A. Bader; por Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Wagner Seyffer (Estancia Laguna Blanca), E. Wagner, Presidente; por Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menendez B., A. Gorostiza, Sub-Jerente; por Hamilton y Saunders Ldo. (Estancia Morro Chico), Douglas R. Lethaby; por Ladouch y Cia., A. Siegers; por Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Sara Braun (Estancia Peket Harbour), R. Ewing, Sub-Jerente; por The Patagonian Land State y Cia. Ldo., (Otway) Enrique Hersg; por la Sociedad Criadero Casimiro Ldo., Maggellan Fenton; por The Patagonian Sheep Farmin y Cia. (1908) Ldo., (Estancia Kimire Aike), Walter Wood. Por poder Mauricio Braun, Juan Blanchard; por poder Harris Hermanos, D. R. Lethaby.

Por el Gremio Esquiladores, Alfredo Marin M.; por los trabajadores de campo, Juan Ortega; por el Gremio de Cocineros, Adolfo Cárdenas.



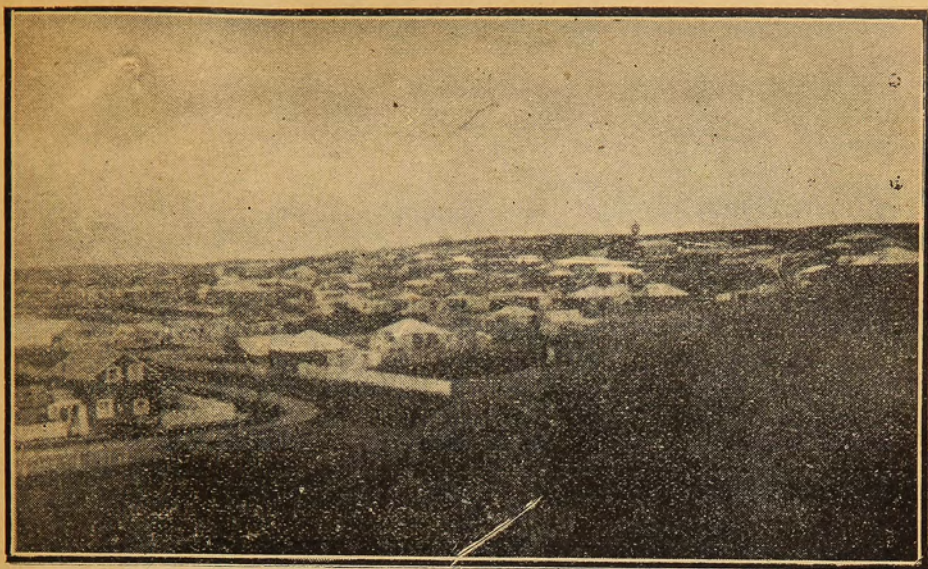
## CAPITULO IV

### **La capital de Tierra del Fuego**

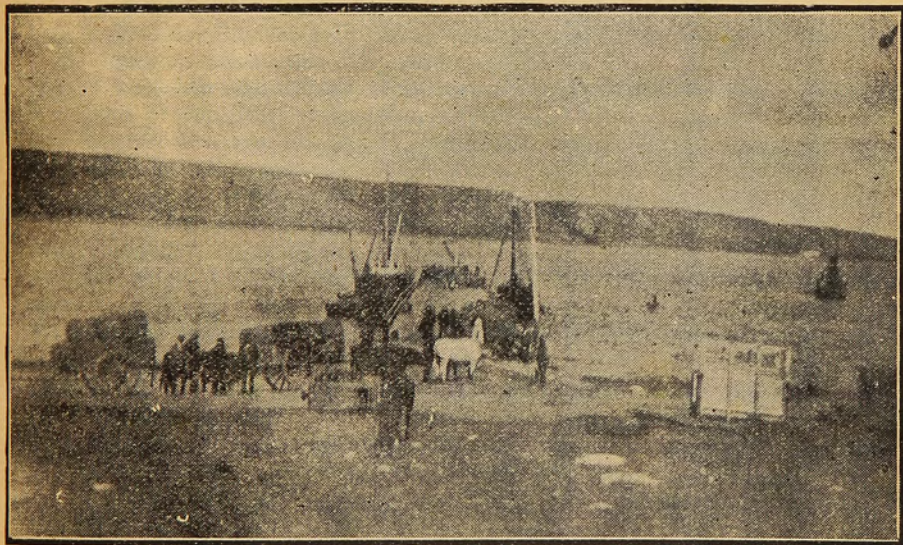
---

**Situacion jeográfica de la Bahía de Porvenir. — Los alrededores de la Capital Fueguina. — Extraña reparticion de los sitios donados por el Gobierno. — Comercio. — Hoteles. — Un entierro. — Servicio médico. — La quimérica empresa de un italiano. — Festividades patrias. — Consideraciones atmosféricas. — Una visita a la autoridad. — Consideraciones de carácter jeneral.**

## TIERRA DEL FUEGO.



«Porvenir», capital de la gran isla.



Bahía y muelle de «Porvenir». — Embarque de lanas.



Era ya muy entrada la noche cuando nuestro compañero de viaje dió término a la lectura de su interesante recopilación.

Sin mayores detalles que referir, trascurrió aquella velada.

El día amaneció espléndido, invitándonos a recorrer los alrededores; un auto ofrecido por el dueño del Hotel nos llevó hasta las playas del Estrecho proporcionándonos la oportunidad de apreciar la bahía con todos sus pintorescos detalles.

Segun los apuntes de nuestro minucioso compañero, a la bahía Porvenir corresponde la siguiente situación jeográfica:

(Tomamos del «Derrotero del Estrecho de Magallanes y aguas adyacentes» del Capitan de Fragata don Baldomero Pacheco C. (1908), páj. 131 los siguientes datos de navegacion. (Plano chileno 137, establecimiento).

«Lat. S. 53° 18' 30"»

Lonj. O. 70° 24' 30"».

(Variacion magnética)

Var. NE. 19° 00"»

Est. del Puerto O. h. 30 m. aprox.

Elev. de las aguas 1.50 mets.

«Se abre esta bahía tres millas al N. del Cabo Monmouth, y en razon de la poca profundidad y direccion tortuosa del canal de acceso, solo es útil para buques de corta eslora y cuyo calado no exceda de 4 metros, los cuales podrán entrar o salir del puerto solo durante la pleamar; ningun buque que cale mas de 2.70 metros debe intentar el paso en bajamar.

«La entrada de la bahía tiene seis cables de ancho entre las puntas Palo (Hearnden en el plano ingles) y Victoria, línea sobre la cual la profundidad es de 5.50 metros a medio canal; pero una milla al interior los bancos reducen el paso a menos de 1/2 cable y la profundidad de 3.25 metros. Esta es la parte mas dificultosa del trayecto, rodeando la parte N. O. del banco Requisito y la punta Chilota, pasados los cuales la profundidad aumenta aunque el canal se angosta otra vez y se divide en dos entre la punta Zahorra y Anita, por la interposicion entre ellas del banco Nielson de cerca de tres cables de largo, uno de ancho y un metro de agua en su centro, que allí se encuentra. De los dos pequeños canalejos o pasos referidos, se debe preferir el del Norte llamado Paso Solar, pues aunque el del Sur o Paso Diaz es mas profundo, es tambien mas angosto y hace una curva muy corta y violenta en torno de la restinga que se desprende hácia el Norte de la punta Zahorra. El banco Nielson es de arena pero se divisan en él algunos pequeños sargazos.

«Salvados estos pasos se abre la estensa dársena que constituye propiamente la bahía de Porvenir, de 2 millas de largo por 3/4 de ancho, aunque los bancos han reducido casi a la mitad estas dimensiones, restringiendo el surjidero a solo la parte occidental de la bahía, donde la

profundidad máxima es de 12 metros. La corriente de marea se hace sentir con fuerza en la entrada y en el canal de acceso.

«Marcas de dirección e instrucciones para la derrota. — Las marcas son las siguientes:

«En la punta Victoria existe un poste de madera, bien visible, denominado A; en la tierra al occidente de la punta Chilota están los postes B y C, el primero cerca de la playa y el segundo un cable mas al interior; estos tres postes se encuentran en la línea y su demora es N. S. Otros dos postes, D y E, se hallan al Oriente de los anteriores un poco mas cerca de la punta Chilota y su demora recíproca es NE-SO. Por último al Occidente de la Punta Anita y a unos tres cables de distancia de ella existen los postes F. y G. que demoran uno de otro al N. 81° E-S. 81° O.

«Con estas balizas y las mareas naturales que se espresan, se operará como sigue, para entrar al puerto:

«Gobernado a media distancia entre las puntas Palo y Victoria, se navegará así hasta entrar a la alineación de los tres primeros postes, momento en que se pondrá la proa al Norte, con lo que quedarán enfilados los postes B. y C; se continuará de esta manera hasta llegar a 1/4 cable de la orilla, o mejor hasta entrar a la enfilación del segundo par de balizas, los postes D y E, cambiándose entonces el rumbo al N. E. que se seguirá por espacio de un cable. Desde este momento se contorneará lentamente la punta Chilota, barajando la costa a no mayor distancia de medio cable, hasta que colocado el buque por el N. E. de la punta, se halle ésta enfilada con las puntas Sara y Victoria; continuase entonces la navegación por espacio de 2 1/2 cables, manteniendo esa enfilación por la popa, hasta que la estremidad de la restinga de la punta Zahorra, llegue a demorar a la cuadra por estribor, lo que ocurrirá cuando la costa de babor esté a 3/4 de cable de distancia. Cayendo lentamente sobre estribor se pondrá la proa al centro de la pequeña ensenada que se forma al Occidente de la punta Anita, y se tendrá cuidado de no pasar mas al Norte de la enfilación de los postes F y G, enfilación que mantenida por la popa conducirá por el Paso Solar dentro del puerto. Se puede elejir fondeadero hácia el centro de la bahía, demorando al S. la punta Climenea, en profundidad de 4 1/2 metros.»

Desde la boca de la bahía hasta la punta Chilota que da formación a un espléndido y abrigado fondeadero, se navega por un canal angosto, peligroso y cuya mayor profundidad no excede de cinco a nueve metros, según la marea. Este canal tiene dos y medio kilómetros de recorrido.

Desde punta Chilota se dirige el barco por un canal ya mas ancho, hácia punta Zahorra, conocida casi esclusivamente con la denominación de «Lengua de Vaca»; fondo mayor en este punto, diez metros.

A partir de Punta Zahorra la ruta de navegación encuentra dos pasos, el del Norte, Paso Solar, con profundidad de nueve metros y el del Sur, Paso Diaz, con profundidad de diez metros.

Ambos están separados y son formados por el Banco Nielson que corre de Este a Oeste mas o menos seiscientos cincuenta metros y que permanece oculto bajo el agua a una profundidad no mayor de uno a cuatro metros, según la marea.

Para la navegación se aprovecha de preferencia el Paso Solar.

Salvado este último canal, el vapor se dirige rectamente hácia el Este y despues de recorrer poco mas de tres kilómetros, bota el ancla junto al muelle de Porvenir.

El muelle queda en el extremo Oeste de la población.

Al frente del pueblo y abarcándolo con toda su ribera Norte, queda el fondo de la bahía. En esta depresión buscan refugio todas las inmundicias y desperdicios que se jeneran en Porvenir.

El constante oleaje o marejada que muere en las playas, se encarga de devolver a la poblacion todo aquello que sus moradores han abandonado a la voluntad del mar. Por esta causa, el panorama que se presenta a la vista del viajero, no es nada atrayente: inmensidad de botellas rotas, aguas servidas, desagües de toda especie que corren a flor de tierra, piltrafas, despojos, cueros descompuestos, etc., etc., aparecen desparramados junto a la playa.

Especialmente en el fondo de la bahia, se ha acumulado tal cantidad de despojos del mar, que ellos constituyen un inmenso y rico depósito de abonos para el futuro engrandecimiento agrícola de los alrededores de Porvenir.

El frio del invierno escarcha estos despojos, impide la putrefaccion y conserva un ambiente respirable y ajeno a infecciones; en cambio, el verano, da vida a todos aquellos jérmens infecciosos, saturando la atmósfera con un olor irrespirable que causa náuseas.

A ámbos costados y a todo lo largo de la bahia, se levantan colinas bajas de faldas suaves; hai en ellas terrenos de cultivo y de pastoreo lanar. Nada atrae la vista en estos suelos desposeidos de árboles y construcciones; solo los pequeños galpones de una mina de cal, abandonada, turban la monotonia del agreste paisaje.

Segun comentarios de algunos vivientes de Porvenir, el fondo marino de la bahia, va levantándose lentamente y ello será causa suficiente para que dentro de algunos años el puerto quede separado del Estrecho por una barra que dificulte la navegacion.

Hasta hace poco tiempo, vapores caponeros de catorce y quince pies de calado, entraban facilmente hasta Porvenir; en la actualidad, estos mismos barcos no encuentran fondo suficiente y se ven obligados a efectuar el tráfico por otros puertos de la Isla.

Año a año se va observando mas marcadamente este relleno de la bahia; muchos lo atribuyen a la gran cantidad de arenas que las corrientes del Estrecho se encargan de acumular en las costas fueguinas y pocos son los que consideran esta disminucion de fondo como la consecuencia del solevantamiento paulatino del terreno en toda aquella vasta rejion.

Nosotros concordamos con esta última opinion y esperamos conocer mas a fondo aquellos suelos, para pronunciarnos con mayor acopio de datos.

Segun el sentir de algunos náuticos entendidos, el dragaje de la bahia, ademas de imponerse, se presenta hacedero y fácil. El dinero que en ello se invierta, representa una economia enorme para el gasto que se originará al dejar este trabajo para mas tarde. Porvenir es un centro que reclama poderosamente la atencion del Gobierno. Situado en el centro del Estrecho y en las márgenes de una bahia tranquila y segura; es el punto obligado hácia el cual deben acudir los productos que desde la inmensa Isla se trasladan hasta el continente.

Las mejoras que puedan introducirse en el puerto, señalaran un impulso poderoso a las actividades fueguinas; la agricultura y las industrias tienen campo propicio para el desarrollo seguro y productivo. En Porvenir se impone la instalacion de frigoríficos y graserias, industrias ambas que se encuentran completamente monopolizadas y atraidas hácia las costas del Atlántico, en Tierra del Fuego. El pueblo veria desarrollar sus actividades y el principio de soberania nacional tendria sólida base sobre las cuales sustentar sus derechos, hoi por hoi abandonados a una triste suerte, como lo podremos apreciar en el curso de estas memorias.

Reforzando las opiniones que se dejan espuestas, aparece el valor militar de aquel puerto colocado en el centro del Estrecho y favorecido con la defensa natural que le proporcionan sus accidentadas costas.

El pronto dragaje de la bahia se impone en forma manifiesta; ya se hace difícil que buques de algun calado puedan navegar sin tropiezos

por esas aguas; aun los de pequeño calado, si no van guiados por capitanes peritos, suelen equivocarse el canal y quedar sujetos en algun bajo, en espera de la alta marea.

Respecto a la pesca, puede considerarse de un valor mui insignificante; las redes que se tienden se retiran siempre pesadas; acarrear mucho fango pero pocos peces, uno que otro robalo y algunos pejerreyes compensan los sacrificios de los pescadores. El pez sierra es abundante pero solo en una corta época del verano.

El crudo invierno se encarga de hermoear la bahia y sus alrededores. El intenso frio que se deja sentir en toda la rejion, escarcha las aguas en las lagunas interiores. Es entonces cuando Porvenir disfruta de la presencia de una estraña y numerosa multitud de pobladores alados que van en busca de alimentos y recreo a las salobres aguas de la bahia.

Los hermosos cisnes de cuello negro, el elegante y rojo flamenco y los caprichosos y pintarrajeados patos, adornan y limpian las playas de Porvenir.

Desgraciadamente este hermoso e hijiénico adorno desaparece muy pronto y se interna tierra adentro en busca de asilos mas tranquilos y seguros.

Tales fueron las apreciaciones que logramos anotar durante nuestro recorrido de la mañana. Las horas de la tarde las dedicamos a visitar el pueblo y sus distintas actividades.

La poblacion de Porvenir está ubicada en la parte menos adecuada de la bahia; casi un poco retirada de la parte mas malsana; el pueblo se delineó en el sitio preciso que carece de todo recurso natural. Solo la calle de la playa se puede considerar plana y libre de accidentes, el resto corre por cerros y depresiones.

En el fondo de la bahia y un poco retirada de ella existe una hermosa planicie cruzada por un chorrillo de agua dulce, es éste el sitio que reune cuanta necesidad exige la ubicacion de un pueblo, sin embargo, está deshabitado.

Parece que el primer habitante de Porvenir llegó cansado hasta aquel punto, negóse a seguir adelante y se dijo: «Aquí me quedo y aquí edifico.»

En efecto, sin buscar comodidades, así lo hizo. Los que llegaron despues le imitaron y tambien edificaron elijiendo terrenos al azar; ninguno dirijió la mirada hácia el porvenir y hoy todos carecen de comodidades; hubo despreocupacion y hoy se sufren las consecuencias; pago lójico de la falta de prevision.

Para dar formacion al pueblo, la autoridad correspondiente lo fraccionó en manzanas y éstas en sitios. La idea fué lójica y el fin perseguido, siendo bueno, resultó malo; ¿la causa?: parece que hubo especulacion.

Esta aseveracion que dejamos espuesta, pudimos confirmarla aquella misma tarde y ello se debió a una feliz casualidad, o mas bien dicho, a la diligencia de nuestro compañero de viaje, el incansable anciano de los catalejos que voluntaria o involuntariamente se apartó de nosotros en busca de noticias.

Desde lo alto de una colina vino en veloz carrera hácia el bajo en que nos encontrábamos. Vengan Uds. acá, nos gritó desde lejos; vengan Uds. y oirán algo curioso respecto a la historia de este pueblo!

Jadeante y sudoroso, nos obligó a acompañarlo hasta la vivienda de un antiguo poblador de esos suelos, para hacernos oír la siguiente relacion:

La poblacion de Porvenir, nos dijo, nació de un Decreto Supremo fechado en Santiago el 20 de Junio del año 1894; el Decreto dice así:



Lo que hasta la fecha ha constituido el filon de oro de  
MAGALLANES.

«Santiago, 20 de Junio de 1894.

Visto el oficio N.° 214 de 23 de Abril último, del Gobernador de Magallanes,

Decreto:

1) Procédase a establecer una poblacion en el puerto denominado Bahía de Porvenir, en la Tierra del Fuego;

2) Resérvase para este objeto una estension de mil hectáreas en las inmediaciones del puerto mencionado;

3) La comision hijueladora de Magallanes procederá a levantar el plano de la nueva poblacion, el cual deberá someterse a la aprobacion del Gobierno, indicándose las reservas del terreno que deban hacerse para construcciones;

4) La distribucion de los sitios en que se divida la futura poblacion, deberá verificarse en conformidad al decreto de 24 de Abril de 1885; y

5) Encárgase al Gobernador de Magallanes de la ejecucion de las disposiciones del presente decreto.

Tómese razon, rejístrese y comuníquese. — MONTT. — *M. Sanchez Fontecilla.*»

Voy a referirme esclusivamente, nos agrega nuestro interlocutor, a la forma como se procedió al dar cumplimiento a este Decreto Supremo.

La autoridad correspondiente, dividió el terreno para la poblacion y se delinearón los sitios que debian repartirse gratis a los colonos. Para optar a esta reparticion solo se exijió familia constituida con residencia en Porvenir; como complemento de este requisito se obligó a que los beneficiados edificaran sobre el terreno donado.

Para tener derecho al título de propiedad correspondiente, el Subdelegado elevaba bien informada la solicitud del recurrente, en la cual debia constar que en el sitio pedido existia una casa edificada.

Se estudió, pues, el medio de poder burlar esta última cláusula y pronto, con el beneplácito de la autoridad correspondiente, se encontró la solucion: se construyó una casa con ruedas!

Al solicitarse un sitio, se arrastraba hácia él la casa; la autoridad informaba: «Me consta que hay una casa en el predio solicitado» y sin mas trámite, se estendia el título de propiedad.

En esta forma se presentó un buen negocio no solo para los interesados sino para el mediador informativo. En realidad, el informante no mentia pero engañaba y lucraba con perjuicio directo para los propósitos que impulsaron al Gobierno a dictar el Decreto de poblacion, y en contra de los intereses de los ocupantes pobres que no poseían el dinero suficiente para pagar el engaño. Fué así como la mayoría de los sitios de Porvenir quedaron en dos o tres manos, pudientes que se ganaron con dinero la buena voluntad de un informante inescrupuloso.

La casa con ruedas recorrió muchas manzanas y dió muchos títulos de propiedad. Fué un espléndido negocio para su inventor propietario y una fuente de entradas para muy pocos especuladores.

Total; se defraudó al Fisco y se burlaron los deseos del Gobierno.

Hai una circunstancia agravante; los personajes que hicieron este negociado fueron en su totalidad extranjeros; solo uno pertenece a nuestra nacionalidad. Consecuencia de ello fué que no se protejiera al hijo del pais; ésto se presenta lójico al saber que este elemento era pobre y pagaba mal. Se protejió pues, a aquel elemento que disponia de capital y pagaba buenos precios por la transaccion; resultado de esto último fué el acaparamiento de sitios.

Es mui raro que un chileno tenga un bien raiz en este puerto; es un pueblo extranjero y al hijo del pais se le mira como a inmigrante.

«Solo era chileno el mandatario que Porvenir tenia en aquel tiempo, los jefes de oficina y el personal de empleados eran todos de distintas nacionalidades; todos ellos tienen actualmente dinero y terrenos».

Al llegar a este punto, el narrador hizo una pausa, momento que aprovechamos para preguntarle si ante una situacion por demas apartada de la legalidad y de la correccion no hubo algun damnificado que presentara el denuncia correspondiente.

«Sí señores, prosigue nuestro interlocutor, hubo muchos que presentaron denuncios escritos, pero todos esos papeles han desaparecido con toda oportunidad, jamas llegó el reclamo hasta la autoridad correspondiente.

Los pocos chilenos que viven en Porvenir arriendan casa a los acaparadores. Solamente el feliz dueño de la casa rodante alcanzó a pedir dieziocho sitios; hoi goza de buena renta y vive en Punta Arenas.»

Hasta aquí los datos que esta vez pudimos obtener del amable informante; al despedirnos y consecuente con la amistad que nos brindara, le prometimos reanudar mui pronto tan interesante conversacion.

Con nuestro inseparable acompañante, iniciamos nuevamente el recorrido por el pueblo.

Se compone de unas cincuenta manzanas con un total de ochenta casas; estas últimas completamente desparramadas al capricho de una idea loca. Solo en la calle principal, la de la playa, hai continuidad de construcciones. Los edificios son todos de madera con techos de fierro acanalado; la mayoria son bajos y estrechos, en ninguno faltan las estufas de fierro.

Las casas de dos pisos son mui contadas. Desagües artificiales no existen; las letrinas son pozos. Inmediato a estos últimos están los estanques o las norias de donde se estrae el agua que se usa para las exigencias domésticas; esta agua es salobre y no solo se ocupa para lavados u otros objetos, sino que algunos la beben. La jeneralidad de las familias obtiene el agua potable que proporcionan las lluvias; éstas se recojen de los techos por medio de canaletas y se las guarda en barriles o estanques de fierro.

Este sistema se presenta fácil durante el invierno; en el verano las aguas se descomponen o se concluyen; entonces se bebe agua salobre de los pozos o se va al pequeño riachuelo que queda al fondo de la bahia y algo distante de la poblacion. El acarreo se hace por medio de barriles rodantes, algunas veces conducidos a mano y otras tirados por caballos.

El pueblo carece de luz; solo dieziseis faroles, «chonchones» a parafina, mantienen en tinieblas la poblacion. En medio de la absoluta oscuridad de las tardes o de las noches, semejan colillas de cigarros próximas a extinguirse. Parece que el objeto de ese punto luminoso no es otro que el de evitar que el transeunte vaya estrellarse contra el poste que sostiene el farol.

Por parte del farolero, su raciocinio lo presenta como hombre de ingenio y de recursos; solo procura alumbrar cuando sale jente a las calles y, como la jente no sale por falta de luz, hai entonces razon suficiente para no encender los «chonchones»; los faroles permanecen apagados y el pueblo a oscuras. Esta lójica del farolero se completa con un principio que él, personalmente, se ha encargado de pregonar; ha dicho: «en el interior de las casas hai luz; de ello se desprende que el alumbramiento debe estar bajo techo y nó a la intemperie de calles frias y espuestas al viento.»

Por lo que respecta al comercio, puede dividirse en dos categorias: las casas de comercio y los «boliches». Entre las primeras, dos ocupan el primer lugar, el resto cuyo número no sobrepasa de ocho, debe considerarse en la categoria de despachos. Los «boliches» en cambio, son innumerables y sus víctimas son muchas.

Panadería solo hai una que trabaja tres veces por semana; el panadero es un buen hombre de nacionalidad yugoeslava; amasa honradamente y día por medio proporciona pan fresco.

Zapateros, existen varios; solo uno trabaja bien, los demás son remenderos. El zapatero principal es el alma de la población y constituye la alegría del pueblo. Yugoeslavo alto, gordo y coloradote, maneja admirablemente el acordeón y lo toca con entusiasmo.

Representa al director y músicos de la banda del pueblo. Algunos nos dicen que este hombre fué antes un personaje, sin embargo, su aspecto y modales son los de haber nacido zapatero. El acordeón es su compañero inseparable; come, trabaja y duerme junto a él, lo hace partícipe de sus penas y alegrías.

Si se trata de reunir a la población, basta solo que el zapatero recorra las calles agrandando y achicando su instrumento; todos corren en pos del músico y lo acompañan formando procesión.

El sexo fuerte se distingue por su debilidad por la música; entonan cantos marciales y marchan al compás que señala el maestro. Todos cantan, pero cada uno lo hace en distinto tono formando una espantosa confusión de voces; la armonía musical no ha llegado todavía a esta región.

Consecuencia de ello son los esfuerzos inauditos que hacen los maestros de escuela para que sus discípulos lleguen a entonar un himno; jamás lo consiguen y todo trabajo les resulta inútil.

En presencia de tan grandioso desconcierto musical, se viene a nuestra mente el popular cuento de Grimm, los famosos «Músicos viajeros»; pobres músicos, cuán entristecidos se hubieran sentido en la capital fueguina ante el coro monumental de los yugoeslavos; humillados por estos maestros del arte desconcertante, después de rendido el justo homenaje, se hubieran retirado con la cabeza gacha y el rabo caído!

En Porvenir sólo existen dos hoteles y para las exigencias de esta región uno debe considerarse bueno y el otro, apenas regular, este último, dentro de su ramo constituye también un «boliche». El propietario del primero, el alemán que ya conocemos, obedece al apodo de «el viejo jeneroso». Los dueños del segundo son de fina raza comerciante; pertenece a un matrimonio austriaco y lo rejenta la mujer, hembra robusta y corpulenta que lleva con orgullo el sobrenombre de «la Reina de la chaucha».

Posterior a la época de estas memorias y cuando ya nos disponíamos a abandonar Tierra del Fuego, tuvimos ocasión de alojarnos en un hotelito recién instalado, propiedad de un compatriota nuestro. Consignamos con agrado un recuerdo para este esforzado luchador que después de vencer los tropiezos enormes que se le presentaron para llevar a cabo sus deseos, logró sobreponerse a la poderosa lucha que los porvenireños le presentaron, e instalarse con su negocio chileno en medio de ese elemento que le fué sumamente hostil. Mucho hizo este compatriota por hacernos agradable nuestra corta estada en ese lejano terruño de la patria.

El establecimiento de su hotel en la capital fueguina se destaca por ser el primer negocio chileno establecido en aquella apartada región. Hacia él acude todo el elemento trabajador nacional de los alrededores, elemento que ha sabido recompensar los esfuerzos del compatriota. El nombre de este hijo del país es Clodomiro Gómez.

Las «pensiones» son numerosas; todos estos centros y muy especialmente los «boliches» son los puntos obligados donde se detiene el trabajador que regresa de las distintas faenas del campo. Jeneralmente vienen con las carteras bien provistas y por esta causa son muy bien recibidos y atendidos mientras conservan dinero. Dos, tres y hasta cuatro mil pesos, les duran solo algunos días. Tan pronto como se les concluye la plata, se termina el buen

trato y se les señala la puerta. Si el confiado parroquiano se resiste a abandonar el local se emplea la fuerza y si esto no basta, se le denuncia a la justicia por vago o peligroso.

Fácil es comprender que los negocios administrados en esta forma tienen forzosamente que progresar. Como ellos son lugares obligados para la permanencia de la clase trabajadora, nunca les faltan víctimas y siempre se encuentra dinero que recojer.

La mayoría recibe depósitos en custodia, estos depósitos se desvanecen con suma lijereza y muchas veces a los depositantes les resulta saldo en contra.

Recientemente el Banco Yugooslavo de Punta Arenas ha abierto una sucursal en Porvenir, esperamos que este paso dado por esta institucion bancaria venga a salvar el fruto del trabajo de muchos proletarios y a defender la vida y el porvenir de numerosas familias.

El trabajador chileno de esta rejion solo acude al pueblo en demanda del vapor que debe conducirlo a Punta Arenas. La carencia del barco oriijnada por falla en el itinerario o por mal tiempo en el estrecho, lo obliga a permanecer algunos dias en Porvenir. Es suficiente esta estada para que, dueño de un capital, se lance a los «boliches» y se embrutezca con el alcohol, perdiendo allí, miserablemente, el fruto del rudo trabajo de todo un año.

El servicio médico es desconocido en el pueblo y por ende en la isla. No hay doctor, sin embargo, las defunciones son muy escasas; una que otra vez en el año se suele llevar al cementerio el cadáver de algun anciano o de algun niño que ha fallecido a causa de algun accidente.

El lugar destinado al descanso eterno de los porvenireños, constituye la vergüenza del pueblo y un atentado para la civilizacion.

Cuatro hectáreas de terreno, cercadas con algunos alambrados, es la última morada de los hijos de Porvenir. La actuacion de la última autoridad de la capital fueguina, se dedicó con especial interes en mejorar las condiciones del Camposanto, sus esfuerzos han sido estériles y nada ha conseguido de parte de los dirijentes Puntarenenses. El pequeño potrero sigue siendo lecho de los difuntos y pasto de los caballares y vacunos sueltos que buscan alimento sano y abundante.

Los cortejos fúnebres huelen a tiempos muy viejos. El velorio no falta y es de regla llevar el difunto a la Iglesia.

Despues de la autoridad civil, el párroco es el principal personaje de la poblacion.

Con su birrete negro y rodeado de los monaguillos envueltos en camisones blancos y provistos de cirios encendidos, inicia el sacerdote sus responsos de ultratumba.

Las campanas tocan los sones quejumbrosos en los momentos en que el ataúd abandona la Iglesia. El párroco inicia la marcha hácia el Camposanto; se coloca inmediatamente adelante del difunto; los monaguillos empuñan el crucifijo y las velas encendidas y rodean al sacerdote, detras de éste parte de los deudós conducen a pulsos el ataúd, siguen despues los deudos encargados de relevar a los conductores. A continuacion viene el acompañamiento: una multitud de hombres, mujeres y chiquillos que gritan, corren y saltan en todas direcciones.

El cortejo avanza lentamente y se detiene a intervalos, momentos que se aprovechan para que el difunto cambie de manos.

El sacerdote, con su libro abierto, reza en voz alta y aprovecha cada oportunidad que se le presenta para sermonear al cadáver. Los monaguillos hacen esfuerzos inauditos para mantener encendidos los cirios que el viento se encarga de apagar constantemente.

Después de una penosa marcha a través de un camino accidentado que recorre más de veinte cuadras, el cortejo se detiene frente a la desventajada puerta del cementerio. En el interior la fosa se encuentra preparada y lista para recibir el cajón. Ayudado por unas cuerdas, desciende el difunto hasta el fondo de la escavación y allí recibe las primeras paladas de tierra que deben poner fin a tan penosa ceremonia.

El muerto permanece tranquilo en tanto que los alegres acompañantes, sin considerar la triste obligación que acaban de cumplir, inician el regreso a sus casas en medio de la charla y de las risas. Sólo el párroco permanece algunos minutos al borde de la tumba y riega con agua bendita aquel sepulcro recién cerrado; los monaguillos, siempre cuidando la llama de los cirios, rezan en voz alta los últimos responsos.

Un movimiento de cabeza del buen sacerdote, indica que todo ha terminado; el representante de Dios en la tierra abandona el cementerio y en el pequeño y abandonado recinto vuelve a reinar la soledad y la paz, símbolo del descanso eterno.

Lo mismo que hemos dicho referente al médico, no lo podemos decir de la matrona. Si la ausencia de aquel no es de mucha importancia, la ausencia de ésta parece ser causal para que se produzcan muchos nacimientos.

Sin embargo, las parturientas no se apuran ni aflijen por sus penosas enfermedades; cada amiga constituye una comadrona.

De estas últimas hay una que se destaca por los conocimientos que le ha dado la práctica; tiene plancha de matrona y cobra caro por sus servicios. Es una anciana yugoeslava que reúne un requisito de primer orden en beneficio de la profesión que ejerce: ¡es completamente sorda! Este defecto físico le ha hecho decir, y con mucha razón, que jamás ha oído quejarse a sus clientes.

Los niños, en general, se desarrollan mal; crecen enfermos y raquíticos. Son muy pocos los que tienen sus piernas normales; en la casi totalidad los dientes aparecen en pedazos sobre unas encías deformadas y muchas veces putrefactas. Sin embargo el clima, en extremo seco y saludable de aquella región, mantiene estas naturalezas raquíticas y las preserva contra enfermedades mortales.

Según el decir de algunos facultativos puntarenenses, esta anomalía que se presenta en los adolescentes se debe a la mala y escasa alimentación y muy especialmente a la absoluta carencia de sustancias calcáreas en el agua que se bebe. Lo anterior se refuerza poderosamente con el factor carencia de la vida, factor que se deja sentir en forma manifiesta en los hogares de las familias menesterosas.

Respecto a recursos medicinales, cada hogar debe constituir su propio botiquín. La implantación del nuevo código sanitario ha imposibilitado la presencia de todo practicante o rejente competente.

Algunos meses atrás, nos espresa un informante, se estableció en Porvenir una especie de facultativo que abarcaba todos los ramos del saber humano.

De descendencia italiana y de linajuda familia, según él, instaló una botica, droguería y consultorio médico. Tal negocio le procuró clientela abundante y prestigio de consideración. Este primer éxito alentó al emprendedor italiano y lo impulsó a dar mayor desarrollo a sus iniciativas. Imprimió algunos carteles y se dió a conocer como un hombre extraordinario; un aviso puesto en la ventana de su consultorio y junto a sus numerosos títulos profesionales, señaló el comienzo de su caída; el aviso en cuestión decía así: «Profesore diplomato, maestro da güidaria e canto.»

Tuvo tres alumnos, la música absorbió sus mejores horas y su fama de doctor se eclipsó pronto. El poco dinero que había reunido pasó al bolsillo de

sus tres clientes musicales y el hombre se encontró arruinado. Sin embargo no desmayó, su mente forjadora de ilusiones magníficas, concibió proyectos mas amplos y mas hermosos.

Se acercó un día a la autoridad del pueblo y con gran reserva le hizo participacion de un gran descubrimiento.

La explotacion del descubrimiento requería dos concesiones, la primera se reducía a todos los lagos y lagunas de Tierra del Fuego, su invento extraería las sales con suma facilidad y las presentaría al comercio químicamente purificadas; la segunda y ésta era sin duda la de mas aliento y beneficio, exijía de la autoridad una concesion de una hectárea alrededor de toda la Isla Grande. Se trataba de la industria del cuero de lobo. «Dame gratuitamente, decia el famoso italiano, una hectárea alrededor de toda la isla y yo te respondo de una ganancia fabulosa. Bien sabes que el lobo marino es un anfibio que gusta de la pitanza terrestre. Con poco gasto puede explotarse esta glotoneria, basta solo comprar un millon'de anzuelos y colocarlos junto a la mar, sale el lobo, come la carnada y queda preso hasta el momento que se le mata con un fuerte garrotazo aplicado en la cabeza. La muerte es instantánea; despues se beneficia el cuero, ¿qué te parece señor autoridad? dame las dos concesiones y yo te haré millonario, con permiso hablando».

A pesar de los buenos propósitos, todas sus ideas de riquezas, le resultaron efimeras.

La postrer permanencia en la isla, la dedicó a la poesia; una de sus estrofas, cedidas galantemente para un alto empleado de una compañía ganadera, la reproducimos, dice así:

«A Rodriguez, l'administratore nella  
ocazione della naschiuta d'un pargoletto»,

La última estrofa terminaba con estos dos versos:

«Questo e laugurio sincero  
d'il vostro amico il droguero».

Desgraciadamente, este alegre y raro personaje tenia que vivir, para lo cual no tuvo otro remedio que liquidar su menaje y trasladarse a puntos en donde no le conocieran. El remate de sus enseres fué famoso y dejó gratos recuerdos entre los que tuvieron la suerte de presenciarlo; el mismo actuó como martillero y recomendó su mercancia. La famosa «güidaria» se encuentra todavia impaga en poder de uno de sus discípulos.

La vida de los habitantes, se desarrolla, sin mayores datos que anotar. Porvenir es un pueblo apacible y sin ambiciones. Las exigencias sociales se reducen a la reunion de dos o tres familias; el resto se dedica esclusivamente a los trabajos domésticos o a las faenas del campo.

En las tardes sin viento, que son muy pocas, se puede ver a los hombres sentados en el borde de las veredas o tendidos sobre el pasto de las calles. Desde allí contemplan la bahia y conversan un idioma que se hace incomprensible a nuestros oidos. No hai frase en la cual no se emplee, por lo ménos dos o tres veces la palabra «Bogati». (Mi Dios).

Dos o tres autos corren por la única calzada transitible y el punto de detencion lo es siempre el Hotel Aleman.

Anexo a este Hotel, en dos habitaciones arrendadas ex-profeso, tiene sus salones el «Club Chile», de reciente fundacion y de muy poca vida. El número de socios es bastante considerable pero muy pocos son los que se reunen, la mayoría prefiere pasar las horas junto a la cocina de algun «boliche»; allí beben vino y juegan al «truco».

Frente al Club, está el teatro, gran bodega que recién ha sufrido algunas modificaciones en beneficio de la concurrencia. Actualmente funciona un biógrafo, entretención sana y barata que no encuentra admiradores entre los apáticos porvenireños.

En algunas ocasiones se arregla esta sala y se realizan en ella «bailes sociales»; ya tendremos ocasión de asistir a algunos de ellos y podremos formarnos una idea sobre el significado que encierran estas palabras.

En Porvenir, las fiestas patrias revisten caracteres especiales; sólo el veinte por ciento del personal que en ellas toma parte, puede considerarse chileno, en su mayoría trabajadores ajenos al pueblo que acuden desde las estancias vecinas. Sin embargo, todo trabajo se paraliza y toda la población se divierte.

En el programa oficial figuran discursos patrióticos, Te-Deum, juegos populares, carreras hípicas, etc., etc. Toda casa, por humilde que ella sea, ostenta con orgullo y en lo alto del lejendario «palo de bandera», el hermoso tricolor chileno. El pueblo yugoeslavo, el austriaco y la gran variedad de nacionalidades que componen el resto de la población, celebran el dieziocho a la chilena. Tranquilos y enemigos de armar pendencia en público, son pocos los que se embriagan al aire libre y en presencia de las autoridades; en cambio, a puertas cerradas y en el interior de los «boliches» pueden dar curso a sus exesos, siempre que dispongan de dinero.

En los libros de policía, según tuvimos ocasión de verlo más tarde, no aparece parte alguno condenando a un yugoeslavo o austriaco por el delito de embriaguez. Respetan y acatan en absoluto toda orden que emane de la autoridad constituida.

La plaza principal, que se encuentra en formación, pues ya tiene plantado un arbolito y está cercada con estacas de madera, constituye el centro de reunión de las diversiones populares.

La celebración del dieziocho es el único estremecimiento anual que sacude la vida diaria y monótona de los habitantes; el resto del año es triste y lánguido. Pascua y Año Nuevo pasan casi desapercibidos, por presentarse en pleno verano, caen en la época de las faenas y Porvenir permanece desierto.

Los pocos meses de verano trascurren tranquilos; la ausencia de grandes vientos y el retiro de las lluvias, dan tiempo suficiente para efectuar algunos paseos por los alrededores; éstos son hermosos y su esplendor se ve realizado con una naturaleza salvaje y agreste. La carencia de árboles es absoluta y su ausencia se deja sentir con fuerza en el espíritu del turista que llega desde el centro del país.

En el verano los días son muy largos y muy cortas las noches; especialmente en la época de Diciembre y Enero se disfruta de luz solar desde las dos hasta las veintitres horas del día.

Casi no es dable apreciar marcadamente transición manifiesta entre las cuatro estaciones; sólo están bien marcados el verano y el invierno; desde principios de Octubre hasta fines de Marzo puede considerarse el primero; para el segundo queda el resto del año. El invierno es pesado y crudo; las sombras se hacen dueñas del día, como la luz del verano se hace dueña de la noche. Junto con las tinieblas, avanzan los fríos. En esta estación la temperatura hace descender el termómetro hasta quince y veinticinco grados centígrados bajo cero; en el verano la temperatura máxima fluctúa entre quince y veinticinco grados centígrados sobre cero. Mayor o menor graduación marcada por el termómetro, no influye ni se deja sentir en los organismos.

La época del largo verano señala la temporada de actividad en los campos Magallánicos; este período de faenas es admirablemente aprovechado

por los estancieros y muy especialmente por las familias porvenireñas; cada casa tiene un patio y cada patio se convierte en una chacra. La hortaliza crece y se desarrolla en forma prodijiosa. Pudimos observar en casa de un yugoeslavo, de apellido Mimica, un repollo frances, enormemente corpulento, cuyo porte sobrepasaba en un metro a un hombre de talla comun. Conservado en un gran cajon presenta la conformacion y resistencia de un árbol de mediana altura; tenia tres años de vida y de cada rama que se desprendia del tallo principal, colgaba un repollo de tamaño comun. El invierno no era suficiente para matar aquella hortaliza fecundizada con el frio de la nieve.

Febrero y Marzo son los meses de la recoleccion; ésta es abundante y basta para las necesidades de las familias.

Cabe aquí considerar que en Magallanes el grano jermína con mayor rapidez que en la zona del centro del país; ello tiene una explicacion. La época de las siembras y del crecimiento puede considerarse como un solo dia largo e indefinido. El sol calienta la tierra casi veinte horas diarias, dando calor y vida a todo aquello que nace y que se mueve. El rocío de las imperceptibles noches, fecundiza a la simiente y coopera dando impulsos al desarrollo de esa vida que se levanta.

Los terrenos se ofrecen especialmente jenerosos para el crecimiento de los tubérculos, las papas o patatas se producen abundantes y de buen tamaño. Cada familia siembra lo que necesita; sin preocuparse de dar mayor desarrollo a la agricultura; por la causa anotada, este tubérculo es escaso y caro en las poblaciones de Magallanes.

Algunos pequeños estancieros tienen el propósito de dar mayor movimiento al cultivo de sus campos; todas las pruebas efectuadas hasta la fecha han dado espléndidos resultados. Es de esperar que estas iniciativas no queden reducidas a buenos propósitos y Magallanes vea que su inmensa zona tiene vida absolutamente propia sin la obligacion de tener que recurrir al centro del país en demanda de sus artículos de primera necesidad. La enorme carestía de vida en el Territorio se desvirtuaría poderosamente; Magallanes puede y debe abastecerse con sus propios productos; principio que está llamado a solucionar, en gran parte, el difícil problema social que ajita a aquellas poblaciones.

En Tierra del Fuego, las industrias se desconocen o no se toman en consideracion sino aquellas que resultan de la explotacion de un suelo vírjen. El terreno es sumamente barato y no necesita de grandes capitales para conseguir el fin a que se le ha destinado: la crianza y engorda del ganado lanar no ocasiona grandes gastos y produce, en cambio, pingües ganancias.

Solo los pequeños estancieros, los arrendatarios de los pequeños lotes que últimamente se han subdividido, comienzan a darse cuenta del verdadero porvenir que les ofrece la siembra de granos. Por esta causa, en los alrededores del pueblo pueden observarse grandes manchas verdes y amarillentas donde la cebada y la avena crece lozana y robusta.

Es de lamentar que las subdivisiones a que nos hemos referido, hayan quedado paralizadas. Grandes extensiones de terrenos bajo el dominio de una sola mano, significan un atraso enorme para el desarrollo industrial y agrícola de esta fértil y rica rejion.

Fácil es aceptar el enorme capital que se exige para que medio millon o un millon de hectáreas pueda recibir en su suelo el surco benefactor que debe albergar la semilla; por esta causa, Tierra del Fuego o por mejor decir, Magallanes completo permanecerá mucho tiempo siendo emporio de lanares, para cuya alimentacion, reproduccion y cuidado no se exige mas trabajo que el de arrear grandes piños desde un punto a otro y dejarlos sin mas guarda que los inmensos alambrados que cruzan el Territorio en todas direcciones.

Todo acaparador de tierras, si no representa un peligro para el país, significa por lo menos, un obstáculo para el rápido desarrollo de los pueblos



---

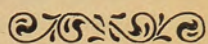
---

## TIERRA DEL FUEGO.

En «Porvenir» — Un repollo  
mayor de 1.80 mts.—  
que dá idea de la fecun-  
didad de la tierra.

---

---



---

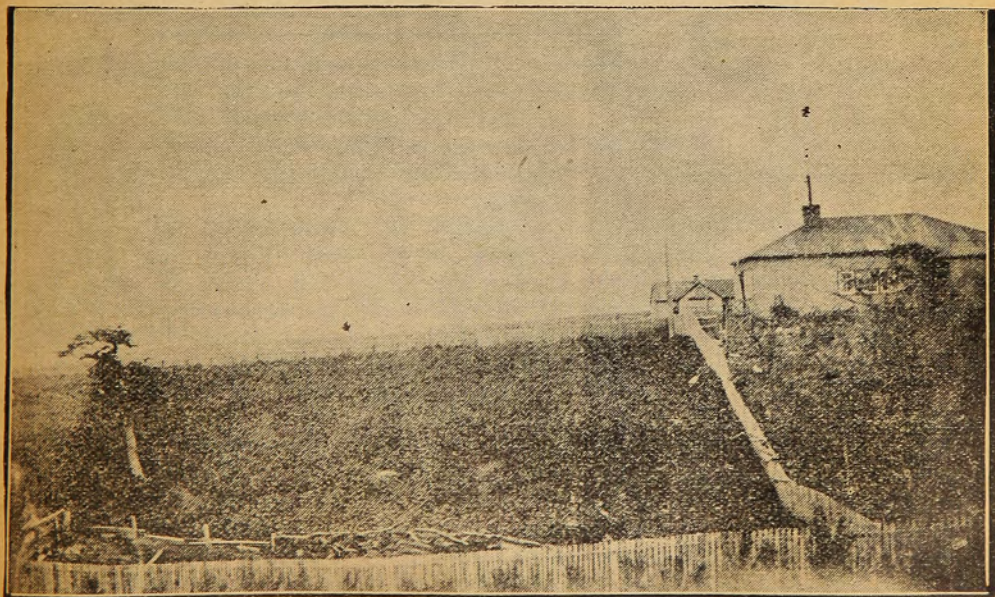
---

## MAGALLANES.

Siembra de papas junto a  
las casas de una Estancia.

---

---



pequeños. Las grandes estancias Magallánicas y Fueguinas caen bajo las dos sanciones de la aseveracion anterior, pues no sólo se entorpece el crecimiento de los pueblos ubicados en la Isla, sino que se mina nuestro principio de soberania, toda vez que se deja en arriendo y se vende el suelo chileno a capitalistas extranjeros. Mas que ninguna otra zona del pais, esa apartada rejion necesita y reclama una chilenizacion bien definida. Su mismo alejamiento de los centros poblados, las dificultades de todo órden que se jeneran con la falta de comunicaciones rápidas y, por sobre estas consideraciones, la difícil situacion social del Territorio donde encuentran campo abierto los agitadores de profesion, pulpos que esplotan inicuaamente al pueblo honrado arrastrándolo a la ruina, a la miseria y al desórden, exigen de nuestros dirigentes una preocupacion bien definida en beneficio del inmenso y rico Territorio de Magallanes. No debemos olvidar que las poderosas firmas comerciales que han sentado pié firme sobre aquella rejion, tienen invertidos capitales fabulosos que año por año se ven seriamente amenazados.

La razon de las Naciones descansa en la vitalidad militar de cada pais. Siempre prima el derecho del poder y el pequeño debe aceptar la voluntad del mas fuerte aunque el análisis de los acontecimientos resulte en su favor.

Por esta razon debemos meditar seriamente el problema que, para el futuro del Pais, se desarrolla en el Sur de la patria. Un protectorado sobre los intereses extranjeros que ocupan aquella vasta rejion, nos quitaria de hecho una de las zonas mas ricas y vírjenes de la República.

Muchos son los conciudadanos que se trasladan a Magallanes en busca de trabajo honrado, muchos son tambien los que regresan al Norte desilusionados por la falta de facilidades que allá encuentran y por la falta de terrenos que les permitan emplear sus actividades. Tierra del Fuego cuenta con fuertes y robustos brazos que están dispuestos a sacrificarse siempre que se les dé un pedazo de tierra que labrar junto a un centro poblado que les permita vivir.

Lastimoso es dar una mirada sobre el pasado y contemplar el favoritismo y la especulacion que dominaron en el ánimo de aquellos que debieron imprimir el rumbo directo hácia la nacionalizacion de la Isla, señalando al Gobierno las necesidades propias a toda rejion que comienza a poblarse.

Tambien es doloroso consignar la ninguna garantia con que contaron los proletarios chilenos en el propio suelo de la Patria.

Para afianzar esta aseveracion basta solo citar el hecho de la casa rodante y la forma como fué subdividido el terreno que corresponde a la «Punta» (estension de tierra que queda comprendida entre Porvenir y el Estrecho y que se estiende desde la Bahía hasta cuatro kilómetros hácia el Norte).

Los antecedentes que se refieren a la primera, ya los conocemos, vamos pues a tratar sómeramente lo que se relaciona con la segunda. «La Punta» fué subdividida en treinta y dos hijuelas con un término medio de cien hectáreas cada una. Estas hijuelas fueron destinadas por el Gobierno a la radicacion de colonos en Tierra del Fuego. Para la donacion de ellas solo se exijió familia constituida y radicada en Porvenir; con estos requisitos, el terreno se obtuvo gratuitamente.

Para quedar en posesion del título definitivo bastó un buen informe de la autoridad correspondiente.

Como para este caso de nada podia servir la casa rodante, se recurrió a un medio que indigna, al mismo tiempo que sorprende por su audacia y descaró. Con el beneplácito de los repartidores de terrenos (en Tierra del Fuego) se hizo figurar a colonos que jamas conocieron Chile y que talvez nunca tuvieron la intencion de trasladarse a la rejion magallánica. A nom-

bre de estas personas imaginarias se obtuvo el título provisorio y mas tarde el definitivo; de este modo, en muy corto tiempo, quedaron colocadas todas las hijuelas. Dado con feliz éxito este primer paso, se dió comienzo al segundo que debia finiquitar el fin perseguido: las firmas supuestas hicieron la venta de las tierras obtenidas y las hijuelas pasaron todas a una sola mano. Hoy dia estan en un solo poder formando un lote colosal cuyo valor representa algunos millones de pesos.

Los papeles con las firmas apócrifas han desaparecido, sin embargo, el dato lo hemos obtenido de personas que nos merecen plena confianza y a las cuales les consta el hecho que esponemos por ser residentes de Porvenir desde años anteriores a tan oscura transacion. Como tantos otros negociados perjudiciales al Fisco y a los intereses del Gobierno, éste ha quedado sin sancion y sus autores, extranjeros, gozan de la consideracion jeneral.

Comentando las anotaciones anteriores con nuestro activo compañero, hemos recorrido buena parte de la poblacion y logrado visitar algunas reparaciones. La primera de ellas es la Iglesia Parroquial. El edificio se levanta sobre un reducido terreno fiscal y contiguo a media hectárea de propiedad religiosa (salesiana). El Templo de Dios es de madera y en su interior tiene tres altares; una o dos alcancias con el nombre de un santo, indican a los feligreses el culto a que está destinado cada altar. Engalanado el Templo con los adornos correspondientes, presenta un agradable golpe de vista.

El párroco, como todo sacerdote de pueblo chico que se mantiene alejado de la política, es querido por la jeneralidad de sus feligreses y muy especialmente por los chicuelos a quienes, el Venerable, considera sus hijos predilectos.

No lejos de la Iglesia y en un galpon arreglado ex-profeso, funciona la Escuela Parroquial; el párroco es el Director y un seglar el profesor.

Un poco retirada, y con vista a la plaza del pueblo, se alza la casa habitacion del sacerdote; edificio demasiado grande para cobijar una sola alma.

La primera ojeada que damos al párroco, nos lo muestra en sus formas y en su fondo; persona modesta y sencilla, se presenta tal cual es y se capta pronto las simpatias de los que le conocen. Hace doce años que reside en Porvenir y todo su tiempo lo ha dedicado a su mision, ganando almas para el cielo. Su larga estada en Tierra del Fuego y especialmente en la capital Fueguina, le han dado tiempo mas que suficiente para conocer a fondo el alma de sus feligreses y, muy en especial, le han hecho conocedor de cuanto movimiento o negociado se ha efectuado en la Isla; talvez por esta causa, ademas de ser respetado, es temido. Se presenta como un libro interesante que contiene capítulos en extremo curiosos. Son muy pocos los que no le quieren y muy contados los que le aborrecen. El buen párroco conoce perfectamente el ambiente que le rodea y cuando alguna necesidad le hace abrir algun capítulo de Tierra del Fuego, sus detractores se ven obligados a guardar silencio ante la elocuente sonrisa del Venerable.

Quiere a Porvenir con exeso y segun su sentir, solo lo abandonará cuando su alma vague en el espacio buscando lo desconocido.

A ambos lados de la Iglesia se encuentran ubicados dos planteles de educacion: uno es la Escuela Fiscal N.º 5 y el otro la Escuela Municipal N.º 15, creada durante la Administracion Contreras en el Territorio de Magallanes. El total de educandos en Porvenir no pasa de ciento cincuenta niños y la asistencia diaria fluctúa alrededor de cien alumnos.

La tarea de los educacionistas es difícil y en extremo sacrificada; primero deben dedicar todas sus actividades a la enseñanza del castellano para concretarse enseguida a las materias concernientes a su profesion.

Talvez no exista pueblo en Chile en donde la enseñanza se haga mas difícil y requiera mayor esfuerzo por parte del profesor; los educandos practican el castellano mientras permanecen en la escuela, fuera de ella solo hablan el idioma eslavo, que es el de sus padres. Si a esto agregamos la falta de cultura comun a la mayor parte de estos colonos, llegamos a la conclusion de que el niño solo practica en la escuela las enseñanzas del maestro, fuera de ella, en ningun momento encuentra el ambiente que le diga algo sobre ilustración o enseñanza educativa.

El helado invierno es un cooperador eficaz para dificultar la asistencia al colejo. Ninguno de los edificios educacionales es de propiedad fiscal y los terrenos que ellos ocupan fueron donados gratuitamente a sus afortunados propietarios.

Hoy dia el Gobierno paga un arriendo subido por lo que antes le perteneció, gracias a la autoridad administrativa que tan mal supo defender los intereses fiscales.

La Administracion Contreras dió un paso manifiesto en favor de la instruccion pública de Magallanes. A la iniciativa de esta administracion se debe que en la actualidad funcionen varias escuelas en Tierra del Fuego y a ella tambien se debe el que se hayan iniciado los trabajos de algunos edificios públicos en la capital fueguina. En Porvenir, frente a la plaza principal, debieron construirse los edificios destinados para el funcionamiento de dos escuelas modelo para las exigencias de esta rejion. Desgraciadamente este bello propósito ha quedado sin cumplirse a causa del alejamiento de este entusiasta Gobernador. La poblacion entera se hubiera beneficiado directamente con la terminacion de estos dos planteles que, sin gravámen alguno para el erario nacional, estaban destinados a señalar un asilo seguro para la educacion nacional, un hermosteamiento para el pueblo y un descanso manifiesto para las rentas fiscales y municipales de este territorio.

La única edificacion de propiedad fiscal que existe en Porvenir, es la vieja y ruinoso casa que ocupa el cuartel de policia.

Conocedores de las enormes rentas que Tierra del Fuego proporciona, tanto al Fisco como al Municipio de Punta Arenas, los turistas se sorprenden al tener conocimiento que de toda esa enorme suma, solo se destina a la capital fueguina la irrisoria cantidad de cuatro mil seiscientos pesos.

Solo entonces se llega a comprender el abandono absoluto en que se mantiene a Porvenir y la estagnacion a que este pueblo está sujeto y que se refleja en su falta de hermosteamiento y comodidades propias a todo centro civilizado.

La Policia de Porvenir, compuesta solo de cuatro guardianes, tiene bajo su jurisdiccion y control la enorme área que encierran veintiocho mil kilómetros cuadrados. Para el servicio correspondiente cuenta con un armamento viejo e inservible. El material de caballos debe procurárselo de los vecinos que demandan los servicios policiales o de la buena voluntad de aquel que desea ofrecerlos.

Depende de la Policia de Punta Arenas, cuya prefectura se encarga, con una escrupulosidad que le hace honor, del control de las multas que van a beneficiarla, importándole un ardite toda aquella necesidad que se refiere al bienestar de la tropa y a la seguridad del cuartel porvenireño.

Una gran barra de hierro impide las evasiones de los reos; los calabozos resguardados con endebles tabiques de madera muy delgada, ceden a la mas leve presion; hay mayor facilidad para fugarse a traves de las murallas que tratando de forzar puertas.

Todo preso permanece en la policia bajo su palabra de honor. Muchas veces se ha presentado el caso curioso de que, por estar los cuatro guardianes ocupados en servicios fuera de la poblacion, el cuartel ha quedado bajo la custodia de uno de los detenidos; para esta emergencia, el preso toma colocacion junto a la puerta y su voluntad por el cumplimiento del deber lo hace mas inflexible que la propia autoridad.

Sin embargo, en la Isla hai pocos desórdenes y se goza de una relativa tranquilidad.

Próximo al cuartel y junto al mar, se levanta el edificio que sirve de matadero. El abastecimiento se hace con animales lanares procedentes de la «Sociedad Ganadera Jente Grande». La carne se espende a razon de ochenta centavos el kilo y el promedio diario que se beneficia no sube de veintidos capones.

Los derechos que paga el matadero son seis centavos por animal; esta pequeña entrada se ha destinado para atender las necesidades de escritorio en la Subdelegacion de Porvenir.

A espaldas del matadero y bastante retirado del pueblo, tiene su asiento el Juzgado de Subdelegacion. Está servido por un capatáz de la «Sociedad Ganadera Jente Grande», hombre rústico y sin otros conocimientos que aquellos que se derivan de las órdenes o consejos que recibe.

El gobierno marítimo y civil de la Isla, está bajo la dirección de un Subdelegado. Este tiene su residencia cercana al pueblo y arrienda casa particular.

Respecto a la correspondencia, existe una estafeta dependiente del Correo de Punta Arenas. Las balijas se despachan cada dia que sale vapor. Las cartas, diarios, etc., se reciben con un retardo desesperante y las noticias de los acontecimientos que se producen en el centro del país, cuando suelen llegar, se conocen despues de solucionados o cuando ya han pasado al olvido.

La culpa de este retardo en las comunicaciones para aquel que ha vivido en el mundo civilizado y que está ávido de noticias, no puede achacarse a las autoridades fueguinas; son la causa lójica del abandono en que se mantiene a la Isla y la ninguna comunicacion directa que existe entre ella y el continente. Este estado de cosas contribuye poderosamente para que los habitantes fueguinos se preocupen muy poco por lo que pasa en el resto del mundo, jamás se alarman por aquellos acontecimientos que periódicamente estremecen al país y que muchas veces repercuten en el Territorio de Magallanes. Hace muchos años que llevan esa vida ajena a las actividades de un pueblo y, a la casi totalidad, les importa un bledo las noticias del exterior.

Las consideraciones que dejamos anotadas sirven de base para apreciar la apatía y la indolencia que se ha adueñado de Porvenir.

Tierra del Fuego da mucho y no recibe nada, sin embargo sus habitantes nada reclaman y nada piden. Un pueblo que vejeta en esta forma y que está absorbido en absoluto por la progresista capital Magallánica, vorájine que se levanta a pasos de jigante devorándose las entradas de todos los centros que le pertenecen, jamás podrá avanzar y colocarse a la altura que reclama la civilizacion.

El clima estremadamente frio y seco, hace que no haya grandes epidemias o que ellas se presenten sin caracteres desastrosos; por esta causa jamás se ha levantado un grito de alarma pidiendo el saneamiento de la poblacion. Las familias mas pudientes, cansadas de vivir en ese ambiente que permanece sumido en el mas profundo sopor, tan pronto acumulan una fortuna apreciable, se trasladan a Punta Arenas en busca de mejores campos para sus actividades.

El elemento trabajador chileno, considera a Porvenir como un pueblo de tránsito y solo permanece en él el tiempo indispensable, primero para ir en busca de trabajo y despues para dejar en él el dinero ganado durante las faenas.

El éxodo de las familias acomodadas se ha venido sintiendo desde hace algun tiempo y un día llegará en que esta poblacion, cansada de soportar la indolencia con que se le trata, solo constituya un miserable caserío habitado por menesterosos y necesitados.

Seria por demas lamentable que este caso llegara a producirse. La despreocupacion de los gobernantes no debe llegar hasta el extremo de ser la causante de la ruina de un pueblo que está llamado a marcar el centro de importación y exportacion en una zona inmensamente rica y productora.

Cada una de las grandes estancias fueguinas contribuye paulatinamente y talvez sin quererlo, a la ruina de Porvenir. La construccion de muelles y embarcaderos particulares alejan de la capital todo aquel movimiento que debe darle vida y progreso. Sin desconocer que este punto señala adelantos para cada parte de la Isla en donde las nuevas construcciones vienen a dar mayor valor a los terrenos, debemos considerar que la subdivision en pequeñas poblaciones mata el espíritu de colonizacion impidiendo que las familias puedan radicarse definitivamente en puntos determinados; las estancias solo se pueblan en la época de las faenas. Todo el elemento trabajador abandona la Isla; tal cosa no pasaria si Porvenir, rodeado de buenos caminos y dueño de muelles y embarcaderos adecuados y poseedor de fábricas e industrias, atrajera hácia el pueblo todos los productos fueguinos. En tal caso, el trabajador no abandonaria la Isla, las familias podrian radicarse en la capital fueguina y el elemento de trabajo siempre encontraria ancho campo para desarrollar sus actividades.

Por otra parte, las construcciones particulares que aparecen repartidas en las costas de Tierra del Fuego, no están rodeadas de poblacion alguna, por el contrario, permanecen desiertas durante la mayor parte del año y solo tienen vida en la época que hemos señalado.

Se impone pues, en forma imperiosa el arreglo definitivo de los distintos caminos que se apartan de Porvenir en demanda de las estancias. No es obra de titanes el arreglo de estas vias de comunicacion; ellas han existido y fueron arregladas en mejor forma que muchos de nuestros buenos caminos del centro del país. Todo aquel trabajo fué hecho con dinero particular; las grandes empresas que se organizaron para la explotacion del oro, construyeron vias de comunicacion, no solo hacia el interior de la Isla, sino a todo lo largo de sus playas. Estas vias se conservan en la parte que corresponde a las grandes estancias, compañías que constantemente se preocupan de las carreteras y las mantienen en perfectas condiciones. Solo permanecen abandonados los caminos cuya conservacion corresponde al Fisco o al Municipio y, desgraciadamente, este abandono afecta a las arterias que atraviesan la poblacion y que se apartan de la capital fueguina.

Si a lo anterior agregamos la necesidad imperiosa que se deja sentir en el puerto y que se refiere al dragaje de la bahia, base para iniciar las distintas construcciones que ya hemos señalado y cuya realizacion seria un hecho si se atiende a los sólidos proyectos que existen en el ánimo de fuertes capitalistas puntarenenses, Porvenir se levantaria con el mismo vigor con que hace poco tiempo inició su marcha triunfal la potente metrópoli del Territorio.

Salvadas las dificultades y subsanadas las deficiencias que se dejan señaladas en el presente capítulo, quedaria marcado el rumbo definitivo hácia el cual debe encaminar los pasos la capital fueguina, y este puerto, hoy abandonado y entristecido, podría incorporarse de lleno a las actividades de los puertos comerciales de toda la República.

Ibamos a cerrar la presente esposicion, cuando nuestro buen amigo, el señor de los catalejos nos proporciona el siguiente dato ilustrativo que copiamos sin mayores comentarios.

«Memoria anual pasada por la autoridad civil de Tierra del Fuego a la Gobernacion de Magallanes».

«Correspondiente al año 1918».

«Subdelegacion de Tierra del Fuego».

Porvenir, 30 de Abril de 1919.

A la Gobernacion del T. de Magallanes.

Punta Arenas.

«En cumplimiento a la nota N.º 58 de fecha 26-II-919, de esa Gobernacion, se acompaña la Memoria correspondiente a esta subdelegacion y que se refiere al año 1918».

#### MOVIMIENTO DE LA OFICINA

Ha sido escaso y se refiere en jeneral, a la esposicion que se acompaña al final.

En lo que respecta a la estadística de matrimonios, nacimientos y defunciones, el pueblo carece de Oficina de Registro Civil y el suscrito manifestó los inconvenientes que esto acarrea, en la Nota N.º 25 de fecha 5 de Setiembre del año próximo pasado. Los datos en referencia corresponden a la Oficina del Registro Civil de Punta Arenas.

El gran número de notas pasadas por esta Subdelegacion pidiendo se subsanen los inconvenientes que se relacionan con la falta de los distintos servicios que corresponden al pueblo y a la Isla, hasta la fecha no han tenido una solucion satisfactoria, por lo que el suscrito espera de la benevolencia de U. S. la lectura reposada del documento que se acompaña.

En él encontrará US., suscintamente relatada, la Memoria de esta Subdelegacion.

En lo que se refiere a las entradas que puede servir de base para subvenir las futuras necesidades de este pueblo, se acompaña el movimiento comercial habido en el puerto de Porvenir en el año 1918.

La esportacion aproximada del año próximo pasado es la siguiente:

8207 fardos de pasto de avena cosechados en los alrededores de Porvenir, valor .....	\$ 90.000 m/c.
80 animales vacunos embarcados para Punta Arenas con destino a la matanza.....	\$ 22.400
552 fardos de lana.....	\$ 250.000
20.000 animales ovejunos en pié para ser beneficiados en el frigorífico de Punta Arenas.....	\$ 400.000
110 caballos en pié .....	\$ 22.000
600 sacos de papas cosechados en Porvenir y sus alrededores.....	\$ 12.000
15 barriles de grasa de Porvenir y distintas procedencias de la Isla.....	\$ 1.500
28 fardos cueros lanares con 4.480 cueros.....	\$ 5.000
6 cerdos en pié.....	\$ 900
10 sacos nabos de Porvenir.....	\$ 100
5 sacos zanahorias y betarragas de Porvenir.....	\$ 250

Esportacion total por el puerto de Porvenir con un valor aproximado de ochocientos cuatro mil ciento cincuenta pesos \$ 804.150.— m/c.

Las cifras anteriores indican que el valor de los productos esportados desde Tierra del Fuego por el puerto de Porvenir y que benefician directamente a Punta Arenas ascienden a una suma próxima a un millon de pesos.

Hay que agregar que esta suma no es el total del valor de los productos esportados por la Isla.

Las distintas caletas de la costa esportan gran cantidad de lanas, cueros lanares y animales en pié, principalmente ovejunos, que van destinados a los frigoríficos de Punta Arenas y Río Seco, como también a las carnicerías que proveen la población de Punta Arenas.

La esportación que se efectúa por las Caletas de Bahía Inútil (Puerto Nuevo) Caleta Josefina, Cameron, Jente Grande, Bahía Felipe, Punta Espora, etc., es inmensamente superior a la que se efectúa por Porvenir, este puerto solo esporta los productos de las pequeñas estancias circunvecinas.

Los derechos de embarque de todos estos productos no se cobran por no existir una ley que los imponga. Consecuencia de esta falta de entradas es que toda construcción apropiada (muelles, galpones, etc.) y que pertenecen al Fisco, queden espuestas al desgaste consiguiente y sin que las reparaciones del caso puedan efectuarse. Para estas reparaciones la subdelegación no cuenta con ninguna suma.

.....  
Memorandum que se adjunta a la Memoria que corresponde pasar a la Gobernación Civil del Territorio en cumplimiento a la nota N.º 58 de fecha 26-II-1919 y que se refiere a la Subdelegación de Tierra del Fuego.

1) El suscrito asumió el cargo de Subdelegado con fecha uno de Mayo de 1918 y la impresión que dejó en su ánimo el estado de la población fué dolorosa. Ello acusaba un abandono por parte de los directores de este Territorio con respecto al puerto de Porvenir y, por ende, de la Isla completa.

Si bien es cierto que es un pueblo de pocos años de vida, ello no es causa para que se le mantenga en un abandono casi absoluto y se desoigan las voces de su mandatario que viene reclamando, casi continuamente, alguna mejora de imprescindible necesidad para el bienestar de la Isla y de sus habitantes, apoyándose en la razón poderosa de la enorme suma que, anualmente y en forma de contribución, pasa desde la Isla a acrecentar las rentas municipales del Territorio.

Según contrato celebrado entre la I. Municipalidad y José Yurjevic, se destina anualmente la módica suma de cuatro mil seiscientos cincuenta pesos para atender el servicio de alumbrado y aseo de la población. Consecuencia de ello es que el pueblo permanezca a oscuras y el aseo no se haga en forma debida.

El alumbrado a parafina consta de dieciséis faroles que distan uno de otro, como mínimo, doscientos metros. La escasa luz que estas lámparas proyectan, sirve únicamente para que el transeunte no se estrelle directamente contra el poste que sostiene el farol.

En lo que se refiere al servicio de aseo, la suma acordada por la I. Municipalidad es tan insignificante, que solo basta para que las especies servidas sean extraídas de las casas, dos veces por semana. El clima frío de esta región impide la pronta putrefacción de las especies servidas, i únicamente a esto se debe que en el pueblo no se declaren epidemias de fatales consecuencias.

Servicios de desagües no existen. Las letrinas son pozos, algunas próximas a los pozos de agua. Esta última se aprovecha para el lavado y muy pocos la beben; es salobre.

Agua potable solo existe la del chorrillo Porvenir que dista del pueblo entre uno y dos kilómetros.

Se impone imperiosamente la necesidad de dotar de agua potable a la población. Ello se haría con muy poco costo, según tuvo el suscrito el honor de manifestarlo a la Honorable Junta de Alcaldes en sesión celebrada con fecha 5 de Junio del año próximo pasado.

El agua que mas generalmente se usa es la que proviene de las lluvias. Esta se acumula en barriles o depósitos y se la emplea para las bebidas. La falta absoluta de sales en el agua y la descomposición que sufre al estar tanto

tiempo estancada, son causas que orijinan enfermedades al estómago y contribuyen poderosamente para que el desarrollo del niño se haga en forma anómala. Es lastimoso ver a estos pequeños seres con las piernas torcidas y con las encías putrefactas.

Referente a la luz, el suscrito en la misma sesion ya manifestada, hizo presente a la I. Municipalidad la necesidad de arbitrar alguna medida al respecto. Se nombró una comision a fin de que hiciera los estudios del caso. No sabe el suscrito, a pesar de haber insistido en ocasiones posteriores, si los estudios en referencia se han llevado a efecto. Solo sabe que el pueblo sigue manteniéndose a oscuras y la Comision nombrada por la I. Municipalidad no ha dado ningun resultado favorable para los pobladores de este puerto.

Si se toma en consideracion la época del invierno que en esta rejion dura seis meses, fácil es concebir el estado de vida a que están sujetos sus habitantes por carecer de luz.

Servicios de desagües solo existen los que se han hecho con peculio personal, en las calzadas y junto a las veredas.

2) El estado sanitario del puerto depende de las mejoras que puedan introducirse a las deficiencias anotadas en el punto anterior.

3) La I. Municipalidad acordó una subvencion para dotar al pueblo de un Doctor titulado. Hasta la fecha los habitantes de Porvenir carecen de asistencia médica, lo que es consecuencia de un constante clamor por parte de las familias que, si se ven amenazadas por alguna enfermedad, no tienen otro recurso que trasladarse a Punta Arenas o morir en manos de alguna comadrona o de los amigos que deseen atenderlas, en la evidencia de que nadie podrá prestarles los verdaderos servicios que reclama su enfermedad.

El año 1917 ejercia en el pueblo, subvencionado por la I. Municipalidad, un Doctor extranjero que se vió en la necesidad de abandonar la Isla desde el momento en que se puso en vijencia el nuevo Código Sanitario.

Desde principios de 1918, fecha en que este facultativo abandonó Porvenir, carece el pueblo y la Isla de un Doctor titulado o sin título.

En numerosas ocasiones, tanto el suscrito como algunas firmas respetables del pueblo, personalmente y secundados por la prensa de Punta Arenas, han pedido a los representantes de Magallanes, se sirvan resolver este problema de vital importancia para la tranquilidad de los hogares y para el desarrollo del pueblo.

Hasta la fecha esta peticion debe permanecer en estudio, puesto que no se ha llegado a la solucion deseada. Ello, lojicamente, trae alarmados a los vecinos que solo esperan alguna ocasion favorable para abandonar el pueblo y trasladarse a otros puntos donde puedan contar con recursos de esta clase.

4) Escuelas funcionaron tres durante el año escolar de 1918, con la siguiente asistencia media:

Escuela Fiscal N.º 5 con veintinueve alumnos diariamente.

Escuela Municipal N.º 15 con veintinueve alumnos diarios.

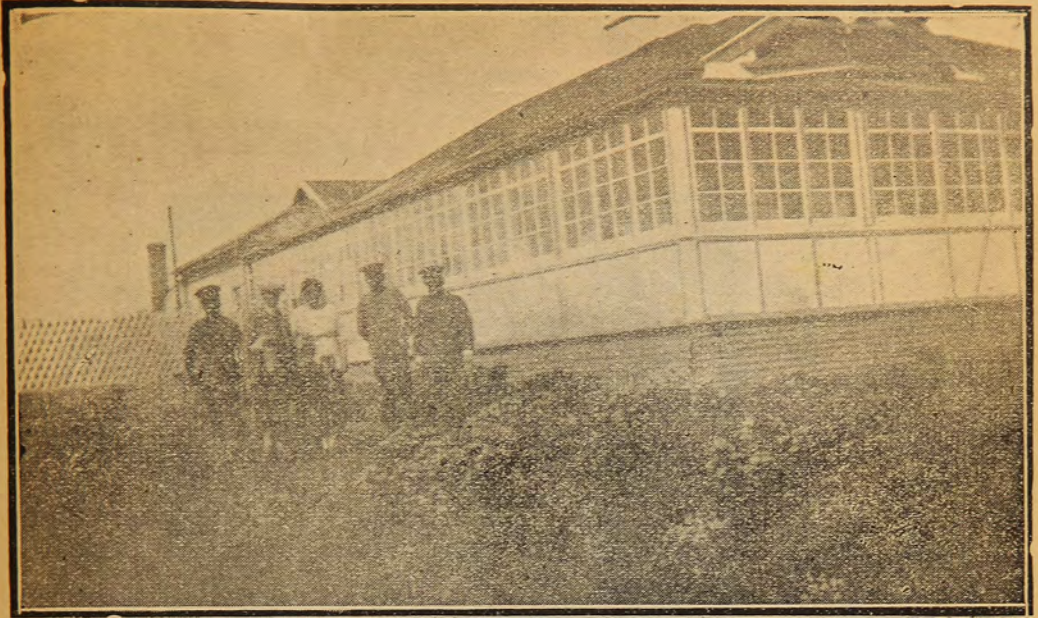
Escuela Parroquial (particular) con veintiseis alumnos.

El resultado jeneral de los exámenes finales fué satisfactorio.

En el invierno, la asistencia a las Escuelas casi se hace imposible. El suscrito ha arbitrado cuanta medida está a su alcance a fin de que los niños puedan trasladarse, desde sus casas, al colejio. Con este objeto, ayudado con el peculio particular de los habitantes, logró efectuar un arreglo jeneral en las veredas de la poblacion. A pesar de ello, el intenso frio y los grandes barriales que se forman en las calzadas, impiden en muchas partes, el tránsito de los pequeños peatones y los obliga a permanecer en sus casas por mui grande que sea la voluntad por acudir al Colejio.

Desde comienzos de Mayo, la transitabilidad por las calles de la poblacion puede considerarse nula. Todo acarreo, ya sea a lomo de caballo o en

## MAGALLANES.

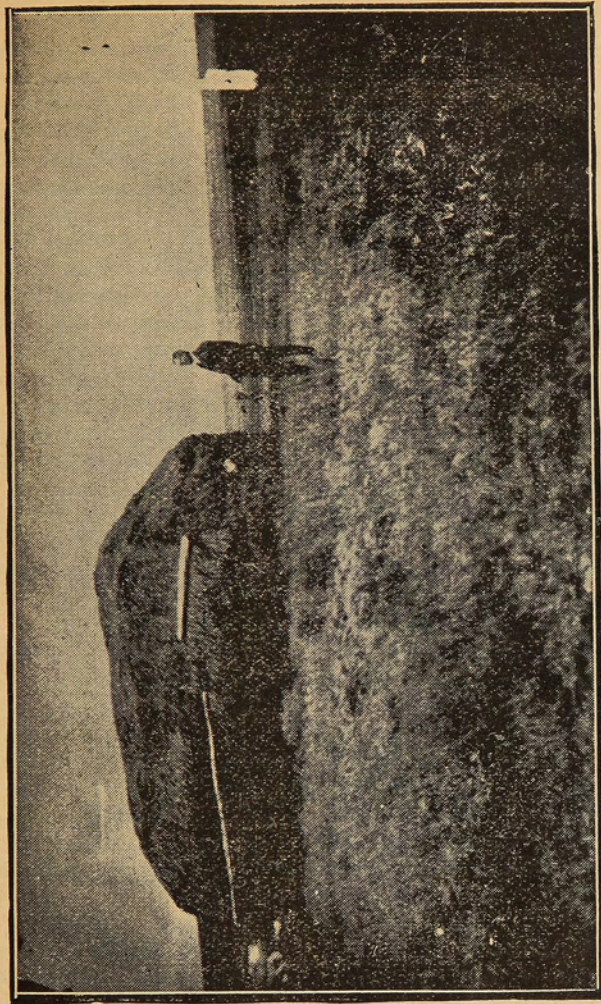


Los jardines tambien encuentran ambiente propicio para su desarrollo.



En la Isla Grande de Tierra del Fuego.  
La hortaliza se desarrolla doquier se siembre la semilla.

## TIERRA DEL FUEGO.



El Administrador de «Caleta Josefina», junto a las enormes parvas de pasto natural.

vehículos arrastrados, se suspende por completo. Solo alguna necesidad mui imperiosa obliga a los habitantes a recurrir de hecho a estos medios de locomocion. Cada calle constituye un pantano de casi imposible tránsito.

El suscrito, en la misma circunstancia anteriormente anotada, hizo presente y obtuvo de la H. Junta, la donacion de un carreton con sus correspondientes arneses, destinado a la Subdelegacion de Tierra del Fuego. Hasta la fecha y apesar de las reiteradas peticiones de esta Subdelegacion, el carreton no ha llegado a Porvenir.

Ello habria venido a salvar, en parte, el deficiente servicio de aseo con que contamos y habria constituido un poderoso auxiliar para el arreglo de los pasillos de las calzadas.

En años anteriores la H. Junta ordenó hacer un estudio que se referia a la pavimentacion de la calle principal de Porvenir. Este estudio, como todos los otros que tienden a beneficiar a este pueblo, ha quedado sin solucion, dejando a los habitantes con la conviccion, tantas veces reforzada, de las promesas sin cumplir.

5) Hora es ya de que manifiestamente se deje sentir la preocupacion que Tierra del Fuego merece a la H. Junta de Alcaldes de Magallanes. El porcentaje de hectáreas que anualmente se siembra, va aumentando en forma bien apreciable. Los terrenos que rodean a Porvenir están convertidos en hermosos pastizales cuyos productos van a beneficiar directamente al Territorio, en la consideracion de que la mayor parte de la produccion es trasportada a Punta Arenas.

Para el acarreo de estos productos se cuenta con vehículos apropiados que están obligados a transitar por calles y caminos que solamente en cierta época del año son adecuados a tal objeto.

Recientemente esta Subdelegacion ha recibido la nómina de todos los vehículos que en Tierra del Fuego carecen de patente. La I. Municipalidad, con mui buen criterio ha recordado la contribucion que estos vehículos están obligados a pagar, pero no ha acordado invertir alguna cantidad para el arreglo de las vias de tránsito que estos mismos vehículos tienen que recorrer.

Se hace pues indispensable destinar anualmente una pequeña suma con el objeto de invertirla en el arreglo de los caminos principales, arreglo que no solo vendria a beneficiar a los agricultores sino que tambien a los habitantes de esta poblacion que, en el invierno, carecen de toda via de tránsito.

6) CEMENTERIO.— Este lugar que marca el punto de reunion eterno de los hijos de Porvenir, constituye la vergüenza del pueblo.

Distante, mas o menos, dos kilómetros de la poblacion, obliga a recorrer un camino accidentado sujeto a los desperfectos que sufre una via abandonada.

El Camposanto lo constituye una hectárea de terreno cercada con piquetes de madera y ajena, en absoluto, al embellecimiento y cuidado a que es acreedor.

Jamas se ha recibido una pequeña subvencion o se ha destinado un tanto por ciento anual de la enorme suma que percibe la Junta de Beneficencia de Magallanes.

El suscrito, en la misma sesion ya anotada, se permitió hacer presente a la H. Junta, este abandono en que se encuentra el Cementerio de Porvenir y, por tratarse de asuntos ajenos a la H. Corporacion, rogó al señor Presidente de la H. Comision de Alcaldes, interponer su influencia a este respecto.

Tuvo mas tarde el agrado de saber que la Junta de Beneficencia contribuiria, jenerosamente, con una suma anual no inferior a dos mil pesos, suma que seria destinada al embellecimiento del Cementerio de Porvenir.

Ha pasado el tiempo y la suma ofrecida aun no ha llegado.

Los esfuerzos particulares no bastan para quitar el aspecto de potrero que ofrece el Camposanto, y el suscrito sin otro recurso que la buena voluntad se ve imposibilitado para trasformar este potrero en un Cementerio.

Es, pues, de imperiosa necesidad, obtener una pequeña subvención de la Junta de Beneficencia de Magallanes, dinero que vendría a borrar la mancha que nuestro Cementerio representa para la cultura y civilización del siglo en que vivimos.

7) POLICIA.—Compuesta de un primero y tres guardianes de policía.

Esta pequeña guarnición no solo tiene que mantener el orden público de Porvenir sino que atender a las distintas peticiones que puedan presentarse en cualquier punto de la Isla.

Hasta fines del año pasado se contaba con un servicio de carabineros para asegurar el orden en las estancias, este servicio fué retirado de la Isla que ha quedado bajo el control y dirección de la policía de Porvenir. Tómese en consideración que la parte chilena abarca veintiocho mil kilómetros cuadrados.

Las enormes distancias que deben recorrer para acudir a los distintos llamados y la carencia absoluta de ganado caballar de que dispone la policía, hace que este servicio se haga en forma por demás deficiente, agravándose con las molestias que origina el tener que recurrir a los vecinos en demanda de los caballos que exigen estos recorridos.

De esta falta absoluta de policía en Tierra del Fuego se viene dando cuenta constantemente a la autoridad respectiva. El suscrito, en varias ocasiones, se ha trasladado a Punta Arenas y ha tratado de solucionar este problema, en la mejor forma posible.

Se tiene la promesa de dotar a este reten de un oficial y diez guardianes. Hora sería de cumplir esta promesa en atención a que pronto regresa del Norte el Prefecto de Policía, trayendo guardianes para Magallanes.

8) Con fecha 8 de Setiembre se celebró un «meeting» en la plaza del pueblo. Las peticiones de este comicio público tuvieron como base la enorme carestía de vida a que alcanzan los artículos alimenticios y de consumo y el cumplimiento de las promesas hechas al suscrito por la H. Junta de Alcaldes en la sesión a que antes me he referido y que fueron publicadas en el diario «El Magallanes» de fecha 5 de Julio de 1918.

Las conclusiones del comicio fueron enviadas a la autoridad correspondiente acompañadas de la nota N.º 36 de esta Subdelegación.

9) CORREO.—Fué atendido por el señor R. Jolliffe y después de la partida de éste, por el señor Claudio Bustos. Ambas direcciones fueron acertadas. Actualmente está bajo la dirección de la señora Lucrecia de Dicks.

10) JUZGADO DE SUBDELEGACION.—Fué atendido por el señor R. Jolliffe hasta el 30 de Setiembre de 1918. Desde esa época quedó vacante y los asuntos judiciales que pudieron presentarse, fueron solucionados por el suscrito o remitidos a la autoridad competente de Punta Arenas.

Ultimamente el Decreto N.º 58 con nota N.º 94 de fecha 30 de Mayo, nombra Juez de Subdelegación de Porvenir al señor Pedro A. Muñoz, quien ejerce sus funciones judiciales desde el 29 del mismo mes.

11) FAENAS DE 1918 EN LA ISLA.—Los pequeños reclamos que en algunas estancias se presentaron por parte de los operarios, fueron arreglados por el suscrito con la cooperación de los señores administradores respectivos.

Pude presenciar personalmente la buena voluntad y los deseos de armonía que existía en cada uno de los administradores, quienes se mostraron, en todo momento, de acuerdo con el suscrito para finiquitar dentro de la más estricta justicia, todo lo que pudiera ocasionar entorpecimiento en la marcha de las faenas y, a indicación mía, prometieron efectuar arreglos que redundaran en bienestar y comodidades de los obreros, especialmente para aquellos que deben pasar el invierno en las estancias.

Cabe aquí mencionar una vez más, lo manifestado por esta Subdelegación en nota N.º 35 de fecha 26 de Agosto de 1918 y que se refiere al gran número de *trabajadores sin trabajo*, que durante todo el año reco-

ren la Isla y *sin trabajar en ninguna parte*, se costean una vida cómoda y barata. Esta clase pertenece, jeneralmente, al elemento pernicioso, elemento que, al no encontrar ocupacion, se dedica a predicar ideas subversivas entre el proletario consciente y tranquilo que trabaja con la confianza del hombre honrado y laborioso.

Las medidas tendientes a estirpar este mal que durante todo el año azota la Isla, están claramente manifestadas por el suscrito en la nota a que hace referencia mas arriba.

## 12) CAMINOS Y VIAS DE COMUNICACION.

a) *Caminos*.—Solo existen en la Isla los que datan desde el tiempo de las faenas auríferas. Caminos espléndidos trazados y arreglados por las distintas compañías y destinados al objeto para el cual fueron creados.

Desde que las Compañías dejaron de trabajar, estas espléndidas vias de tránsito permanecen abandonadas y no se hace ningun sacrificio por mantenerlas en estado de servicio.

Si se toma en consideracion que muchas de ellas atraviesan los cordones de montañas demarcadoras de los distintos lotes de terrenos que se trabajan en Tierra del Fuego, fácil es comprender que el mantenimiento de transitabilidad de los caminos redunde en beneficio del progreso industrial y agrícola de la Isla, ello sin entrar a detallar el beneficio inmenso que representa para la clase proletaria cuando tiene que trasladarse desde un punto a otro.

La H. Comision de Alcaldes, segun nota N.º 729 de 12 de Diciembre de 1918 y sin número de fecha 17 de Enero de 1919, puso a las órdenes de esta Subdelegacion, la suma de *siete mil quinientos pesos*, dinero que venia destinado al arreglo del camino Porvenir - Baquedano - Discordia.

Esta via de tránsito recorre cincuenta y cinco kilómetros de terreno y para llegar desde Porvenir hasta Discordia, debe trasmontar una altura no inferior a seiscientos metros. Ambos puntos, el de partida y el de término se encuentran próximos al nivel del mar. Si a esto se agrega la construccion de dos puentes, uno sobre el Rio Verde y otro sobre el Rio del Oro, ambos de material sólido y no inferiores a cuarenta metros de longitud, fácil es darse cuenta que la suma asignada para las reparaciones de este camino resulta irrisoria, tanto mas cuanto que hai partes superiores a dos, tres y cinco kilómetros, donde no existe ni siquiera la huella del que fué antes camino.

El viajero solo se siente confortado cuando pisa o transita por los terrenos que pertenecen a la Sociedad Ganadera de Jente Grande o Explotadora de Tierra del Fuego. Ambas Compañías destinan anualmente una suma para el mantenimiento de sus vias de comunicacion. Este pequeño desembolso anual les proporciona caminos buenos en toda época del año.

De desear seria que el Fisco o la I. Municipalidad detuviera a tiempo la destruccion constante de las vias de tránsito que le pertenecen. Mas tarde, la completa destruccion de ellas, ocasionará fuertes y obligados desembolsos. La suma que entonces tendrá que invertir, será inmensamente mas considerable que las sumas periódicas que anualmente pudiera destinar al mantenimiento de los caminos.

El mal solo se siente cuando se experimenta. Es pues bien sensible que los miembros que forman la I. Corporacion de Magallanes no se vean obligados a recorrer la Isla, por lo menos una, dos o tres veces al año. Entonces podrian apreciar cuanta necesidad tiene Tierra del Fuego de que se le dedique una pequeña suma de la enorme cantidad con que periodicamente acrecienta las arcas municipales del Territorio. La I. Corporacion está obligada a dejar sentir el progreso y bienestar en todos aquellos lugares que contribuyen a acrecentar las rentas del Municipio.

b) *Vías de Comunicación.* — En el interior de la Isla solo existe el hilo telefónico que une las distintas estancias pertenecientes a las dos Sociedades ya nombradas. Esta línea telefónica termina en Punta Espora, punto desde el cual se comunica con el continente empleando la heliografía.

Es una empresa particular destinada esclusivamente al servicio interno de las Sociedades nombradas.

Las autoridades, el pueblo, el comercio, etc., carecen en absoluto de toda vía de comunicación que los una con Punta Arenas. Ha habido ocasiones en que Tierra del Fuego ha pasado quince y mas días, completamente aislada y ajena a los acontecimientos que se desarrollan en el resto del mundo.

El suscrito, en repetidas ocasiones, ha puesto de manifiesto ante las autoridades correspondientes, el aislamiento absoluto en que se encuentra esta rejion. Sus voces se han perdido en el vacío y las promesas de radiografía que se le hicieran, pasaron como todas las promesas que en el curso de la presente memoria se mencionan, al olvido mas absoluto.

Segun datos que el suscrito ha podido recojer, existe encajonada en Punta Arenas una pequeña estacion radiográfica de escasa potencia, destinada a unir la Isla con el Continente.

¿No sería ya el momento de proceder a su instalacion?

Ello marcaría un paso trascendental pro defensa y mejoramiento de este suelo abandonado y vendría tambien a llenar un vacío inmenso en defensa de los intereses fiscales y particulares de la Isla.

No es del tenor de la presente Memoria hacer un análisis anticipado y tratar de profundizar los acontecimientos sociales que puedan desarrollarse en el futuro. Los últimos sucesos ocurridos en el Territorio piden, en forma categórica y absoluta, el acercamiento de la Isla al Continente.

Antes de terminar, me permito hacer presente el grave peligro que significa para nuestra soberania nacional, el que se mantenga a Tierra del Fuego ajena a los servicios de Registro Civil.

La Nacion vecina no omite sacrificios en este sentido y tiene repartidas, en distintos puntos de la Isla, oficinas que se encargan de legitimar las uniones ilegales y de inscribir los niños que nacen en esta dilatada rejion.

Estas oficinas no solo prestan sus servicios a quienes a ellas acuden, el interes por servir a la Nacion las induce a proporcionar toda clase de facilidades a los necesitados, trasladándose periódicamente a distintos puntos de la Isla y efectuando por todas partes las inscripciones correspondientes. Por esta causa casi todos los fueguinos presentan la legitimidad de sus matrimonios con documentos arjentinos y lo que es mas grave aun, los hijos de extranjeros que han nacido en territorio chileno, estan inscritos en la frontera arjentina.

Consecuencia de esta grave anomalia fué que el suscrito ofreciera gratuitamente sus servicios a fin de que se le autorizara para actuar como Oficial Civil, autorizacion que no ha sido concedida talvez porque ella fué ofrecida gratis y porque estaba llamada a llenar un vacío que puede traer funestas consecuencias para el principio de soberania en el porvenir de esta rejion.

Termino, señor Gobernador, no sin antes reconocer la idea, profundamente progresista que alimenta el cerebro del primer mandatario de Magallanes, y no dudando de que su paso por la Gobernacion del Territorio marcará una era de progreso, comodidad y bienestar para esta abandonada rejion y para este olvidado y pequeño pueblo, merecedor por todos conceptos de la benevolencia del Gobierno y de la proteccion del Municipio.

Dios güe. a U. S. — (Firmado) *A. Fuentes R.*, Capitan de Ejército y Subdelegado de Tierra del Fuego».

## CAPITULO V

### **En el Biógrafo.—La Estancia Cerro Ballena.— Dragas de Rio Verde.—La reserva fiscal de Boqueron**

---

**Visita al Biógrafo.—Viaje a la Estancia Cerro Ballena.  
—El Aeroplano.—Los Caiquenes.—Recuerdos de  
la vida de cuartel.—La Cueva del Indio.—Visita  
a las Dragas de Rio Verde.—Benéficos resulta-  
dos de las subdivisiones de terrenos.—Las Tur-  
beras.—Recuerdos de un cazador de indios.—  
Viaje a Boqueron.—Los arriendos fiscales.—Las  
reservas del Fisco.—La presentacion Stipicie y  
el beneficio que ella significa para los intereses  
fiscales.—Vida del guanaco.—Vida del cururo.  
—Los flamencos y los cisnes.—Los baguales de  
la selva.—La cuadrilla de los cazadores Azócar  
y González.—Una tumba para los vivos.—El gas  
de petróleo.—Boqueron es un centro que llama  
fuertemente la atencion del viajero y que es  
digno de profundas consideraciones de carácter  
social y económico relacionadas con el bien-  
estar de Magallanes.**



El largo recorrido de aquel día no fué motivo suficiente para que nuestro incansable acompañante se retirara a descansar, Hubimos de acceder a las reiteradas peticiones de su parte y trasladarnos al biógrafo del pueblo.

Segun los informes recopilados por nuestro investigador, el biógrafo solo hace algunos dias que funciona. A pesar de las referencias poco encomiásticas que habia logrado recojer, la autoridad de Tierra del Fuego no omitió sacrificios por llevar al pueblo que carecia en absoluto de toda distraccion social, un divertimento, a la par que ilustrativo, destinado a acortar las interminables noches de verano, señalando con ello un centro de reunion para las distintas familias.

No dudó que este paso dado en beneficio de los habitantes de Tierra del Fuego, traeria para su iniciador el agradecimiento unánime de toda la poblacion porvenireña. Pero el entusiasta Subdelegado, o no comprendia bien a sus gobernados o tenia una idea muy errada de los prejuicios que minan el seno social de toda poblacion pequeña.

Los sacrificios del primer mandatario solo fueron bien comprendidos por algunos pocos. La mayoría propaló la noticia de que se trataba de una gran especulacion con beneficio directo para aquel que solo hacia un sacrificio desinteresado. Parte del elemento nacional absolutamente ligado por fines comerciales o interesado con el elemento extranjero, se encargó no solo de atacar al espectáculo, sino que fué el principal encargado de propagar la fantasia especulativa. Tal era el resultado lójico de la falta de criterio, de la poca o casi ninguna educacion y, por sobre todo, el desconocimiento absoluto de las exigencias sociales.

La clase baja del pueblo, que constituye la mayoría de los habitantes de Porvenir, es completamente reaccionaria a toda idea de progreso y bienestar; solo considera como buena, y la acepta, el principio del trabajo y del lucro, sea cual fuere la forma en que esto se presente.

Indudablemente que lo primero encierra un bello ideal, siempre que se vea secundado con una distribucion lójica y compensada de la utilidad adquirida; esta segunda parte no se comprende ni se acepta en Porvenir. El poblador yugoeslavo trabaja, se sacrifica, acumula dinero y no ambiciona nada mas. Interes por salir de ese medio ambiente, por viajar, por instruirse, por rodearse de comodidades, se desconoce en absoluto. La mayoría ignora lo que es leer; tan solo saben poner la firma al pié de los cheques o documentos comerciales, por esta causa son desconfiados y recelosos.

Es una poblacion sin ideal alguno; la jeneralidad de los extranjeros (yugoeslavos) en lo que a ilustracion se refiere, permanece tal cual emigró de su patria. Sorprendidos en grado sumo de encontrarse en un pais que les brindaba hospitalidad desinteresada, bienestar y dinero, se lanzaron de lleno al campo de las actividades logrando, en poco tiempo, formarse una fortuna que les permitiera hacer frente al porvenir.

Tuvieron la suerte de llegar a Tierra del Fuego en plena época de faenas auríferas; su misma pobreza los hizo ricos de la noche a la mañana y su propia ignorancia les obligó a guardar el oro que lograron acumular.

Dueños ya de un capital, conocieron los beneficios de la especulación, fué así como acrecentaron sus riquezas y se hicieron dueños de los terrenos de Porvenir.

La facilidad de vida que les procuró la carencia de Aduana en la zona Magallánica, contribuyó poderosamente a fortalecer los capitales colocados en custodia y el espléndido interés, acrecentó las fortunas.

Mui poquísimos son los que han aprovechado el fruto de su trabajo; señalados son aquellos que han viajado o que han dado instruccion a sus hijos, ya sea en institutos nacionales o en planteles extranjeros; aquellos que lo han hecho son considerados por sus compatriotas y les denominan «caballeros». Sin embargo este ejemplo civilizador y educativo no ha sido imitado por la jeneralidad.

Obligados los muchachos a asistir a los Colejios del Estado, solo permanecen en las aulas el tiempo necesario para aprender a leer y escribir medianamente. Pronto abandonan la enseñanza que con tantos sacrificios se les inculca y se dedican de lleno a las faenas del campo.

Abrumados con las rudas tareas y en medio de una naturaleza salvaje, el espíritu montaraz del hijo del oscurantismo, pronto se revela contra la civilizacion, olvida lo poco que sabe y vuelve a ser el analfabeto de los primeros años de la juventud.

La vida se desarrolla en esta forma y la cadena que procrea tiende a hacerse indefinida si alguna conmocion no viene a sacudir aquel sopor maléfico que vaga sobre la abandonada rejion fueguina.

¡Estraño contraste el de estos hijos de la ignorancia con aquellos titanes luchadores que viven a tan pocas millas de distancia!

Las aguas del Estrecho se encargan de separar dos fuentes de un mismo principio pero de un curso completamente separado. La una, fiera y arrogante ha invadido el Territorio continental e insular con el empuje de su dorada intelijencia, la otra permanece dormida y acariiciada con el sople dorado de sus riquezas.

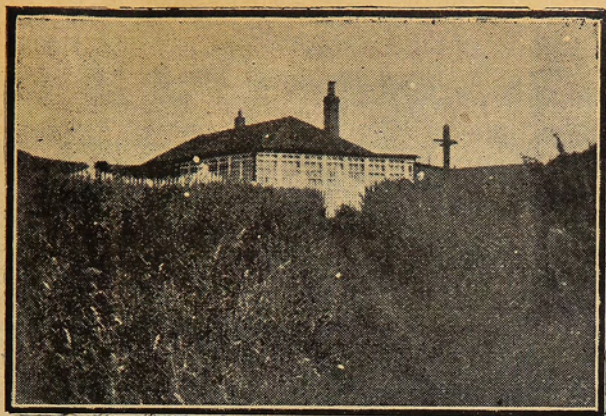
¡Colonia feliz dentro de tus principios i ambiciones, pueda que tus hijos imiten algun dia el ejemplo de aquellos que mantienen el predominio de la civilizacion allende las turbulentas aguas del Estrecho y sobre la inmensa costra continental!

El impuesto decretado por el Gobierno para la Aduana de Punta Arenas, vino a desconcertar la vida cómoda y barata de estos pueblos australes. La carestia que se adueñó de algunos artículos de consumo y de primera necesidad, fué un golpe fuerte asestado a los estómagos de muchos hogares. La paz jeneral se alteró y los habitantes de este pueblo tan tranquilo espermentaron un fuerte sacudimiento.

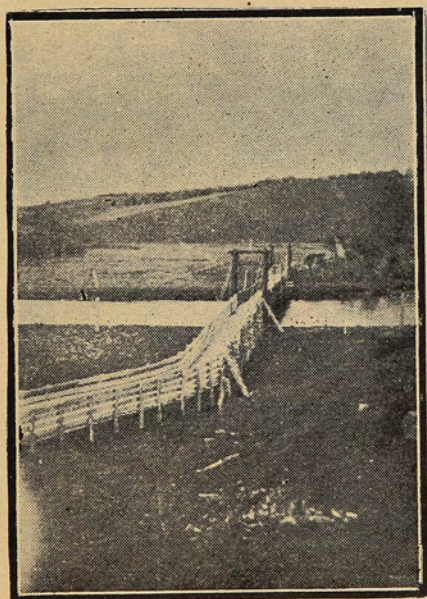
La época de riquezas baratas pasaba lentamente; las dragas estractoras de metal amarillo dejaron de funcionar y el oro, tan abundante en un principio, comenzó a ocultarse a los ojos de los buscadores.

Los escasos hogares chilenos sufrieron, mas que ningun otro, este golpe asestado contra los intereses de las familias; ello tenia una esplicacion lójica: en tiempos de la abundancia mui poco se preocupó el chileno de acumular para el porvenir. El poco apego que nuestro pueblo tiene por la moneda y el ningun espíritu de ahorro, característica de nuestra raza, hizo que todas las ganancias fueran a quedar en poder de los innumerables «bolicheros» yugoeslavos. Nuestra jente vivia al dia, tenia plata y la gastaba toda; defecto de raza, como decimos vulgarmente. ¿Resultado de esta pobreza? la escases, la ruina y, la moda del dia, los movimientos subversivos.

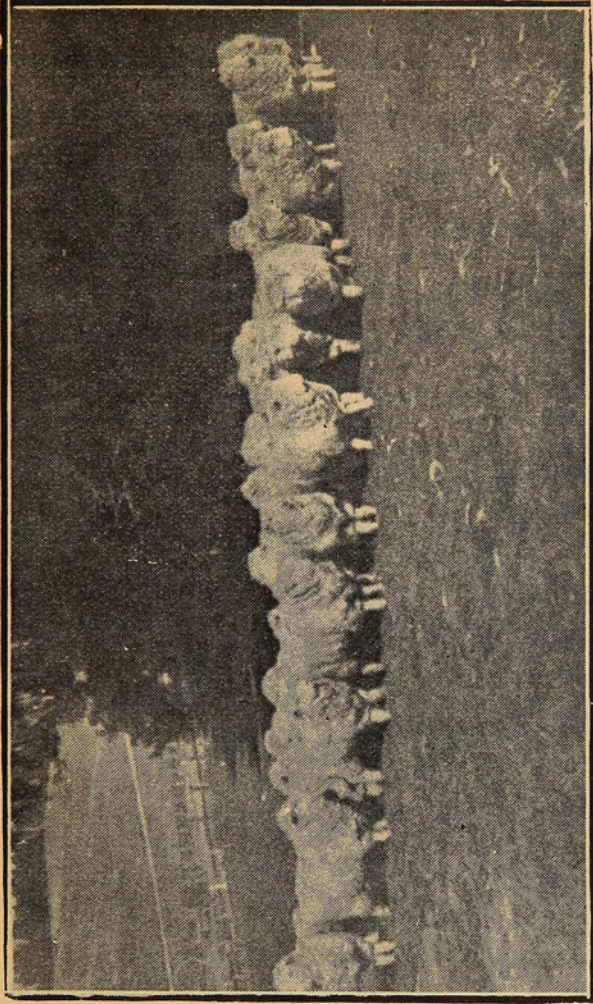
## TIERRA DEL FUEGO.



Las casas de «Cameron» perdidas entre  
las siembras de avena.



Paralelo 54.  
Puente sobre el «Rio Grande».



Un rebaño junto a la sombra de los inmensos bosques.

En cambio, los colonos, se encontraron mas ricos que en la época anterior a las contribuciones aduaneras.

La vida cara trajo como consecuencia el éxodo del poco elemento nacional y dejó en el pueblo, casi esclusivamente, elemento extranjero. Este último es el que reina en la Isla y es el que esperamos encontrar reunido en el Biógrafo, punto hácia el cual se encaminan nuestros pasos.

A las orillas del mar, en un amplio salon que se empina sobre las arenas de la playa, está instalada la naciente sala de exhibiciones. Las aguas marinas se recrean bajo los cimientos de madera de aquel solitario galpon y se encargan de efectuar diariariamente el aseo y el lavado del aislado edificio.

Pertenece a un eslavo, hombre trabajador como sus compatriotas pero que goza de una fama poco encomiástica: es desprendido. Los motivos que se aducen para propalar esta última cualidad del empresario, son dos; primero, tiene un hijo al que desea educar bien, (cosa inaudita en aquel pueblo), y no omite sacrificios para que el chico pueda seguir mas tarde una carrera profesional; y segundo: tiene negocio y *no gana mucho*. Estas dos consideraciones dan motivos sobrados para que sus connacionales lo miren con cierta distancia.

Talvez sea esta la causal para que veamos casi desierta la boletería y mui poco concurrida la sala.

Galantemente invitados por el propietario, tenemos oportunidad de visitar las distintas dependencias. No son muchas; una pequeña sala con algunas mesas y una estanteria con bebidas gaseosas, constituye la cantina. La cocina, punto de reunion de la mayoría de los asistentes, señala el salon de los comentarios y la sala de descanso durante los entreaectos. Logramos penetrar en ella y no entendemos una palabra del endemoniado idioma que hablan los numerosos concurrentes que permanecen sentados alrededor de una mesa y se entretienen en jugar al «truco» y en beber vino tinto.

Otra pieza con una mesa y algunas sillas, señala el punto de reunion y descanso del elemento chileno; este local está casi desierto.

Penetramos, por último, al amplio salon de las exhibiciones; un galpon inmenso completamente desmantelado, con una profusion asombrosa de puertas y ventanas en sus cuatro muros, encierra el sitio de los espectáculos. Al fondo, ocho palcos rústicos contruidos con madera sin pulir, dan el aspecto al teatro. La platea, adornada con bancas de madera (largos tablones con sus correspondientes soportes) ocupa el mayor espacio y señala el local de las entradas baratas.

En el muro de enfrente se estiende la sábana de proyecciones. En el centro del tabique del fondo, un cuadrito abierto en el tablero de madera, deja ver el poderoso ojo de vidrio de la máquina y señala el sitio que ocupa el operador. A un costado de la sala, fuera de ella y junto al mar, existe una especie de garita destinada a guardar el motor que quita las tinieblas del teatro, y en cuya fachada delantera alimenta la única luz que está encendida en todo el pueblo.

Al sonar la tercera campanilla, las ampolletas eléctricas pestañean tres veces dando la señal para que cada espectador ocupe su localidad.

Por la única puerta que permanece abierta en el fondo de la platea, hace irrupcion un grupo compacto de figuras estrañas y desgreadas que conversan en voz alta el incomprensible idioma eslavo. Es una veintena de personas y, segun lo espresa el empresario, aquella noche acude al teatro mayor concurrencia que de costumbre. Aumentando el número que dejamos consignado, aparecen en los rústicos palcos dos o tres familias de las mas acomodadas de la poblacion.

Las localidades de platea, no reciben los honores de los recién llegados que se trepan en los palcos desocupados y se arrellenan en las sillas. Interrogamos sobre el particular al propietario del biógrafo y nos responde que la jeneralidad desdeña las entradas baratas y se dejan llevar por el espíritu de imitación de sus compatriotas mas pudientes. Si las entradas a palco se agotan, los porvenireños prefieren renunciar a la vista del espectáculo y buscan comodidad en el recinto de la cocina donde charlan y pasan el tiempo jugando al naípe.

Junto con apagarse las luces, la cinta se proyecta sobre la sábana del frente y se inicia el movimiento de las figuras. En un principio, el silencio mas absoluto hace presa de la concurrencia; nada turba el desfile interminable de los cuadros cinematográficos; la sala carece de un instrumento sonador.

Sin embargo, esta tranquilidad del público depende del argumento que se desarrolla; si resulta cómico, una esplosion de hilaridad rompe el absoluto silencio del comienzo; si se presenta triste, la jente se aburre y se duerme; si se trata de algun drama, la mayoría no lo comprende y bosteza en voz alta dando muestra de su descontento; y por último, si en el transcurso de la cinta se le ocurre a los artistas abrazarse o besarse, el chasquido que sale de los labios del público se hace ensordecedor y las exclamaciones, de las cuales solo entendemos las palabras «maico moya» (madre mia) se manifiestan a plena garganta.

Da término a esta algazara jeneral, el timbre del entreacto. Durante los quince minutos de intervalo se repleta la cocina y se continúa la charla.

De improviso, algo lejos de aquel centro y surgiendo de entre las oscuras tinieblas de la poblacion, se perciben claramente los acompasados acordes del acordeon. Todos los asistentes al teatro se precipitan a las puertas y llaman a grandes voces al director de la banda de Porvenir.

Poco tarda el músico zapatero en presentarse ante el público que lo ovaciona, su instrumento inseparable viene seguido de numerosos admiradores que, junto con el maestro, buscan acomodo sobre las duras platéas del teatro.

El intervalo transcurre rápido y se dá comienzo a la segunda parte de la funcion; esta vez la velada se hace mas entretenida y llevadera. El zapatero achica y agranda su instrumento, tocando con furia, melodias de su lejano pais; todos los asistentes acompañan estas cadencias de la patria ausente, algunos la entonan y la mayoría la canta. Pronto la alegria se hace jeneral. Un grupo en extremo entusiasmado, arma una algarabía espantosa y se lanza a bailar en medio de la oscuridad: ¡tamburiza! gritan unos, ¡maico moya! dicen otros, mientras el zapatero prosigue con mas ardor la melodía que ha hecho agitarse a la concurrencia.

De pronto, el músico emocionado lanza hácia los aires su diminuto sombrero y, contagiado talvez por el contento jeneral, se pone de pié y prosigue su tocata danzando una cadencia orijinal. Solo en este momento se detiene la cinta, se ilumina el salon y el operador, balanceando un compas con su puntiaguda cabeza, la asoma por el cuadro abierto en el tabique.

Grandes aplausos y una gritería ensordecedora, glosan la terminacion de la melodía y la conclusion del baile del extraño músico danzante.

La luz se apaga nuevamente y la interrumpida funcion se continua. Una señora eslava que asiste por primera vez al espectáculo, formula en voz alta su protesta en vista de que la sala permanece tanto tiempo a oscuras; indignada despues ante el vacío con que es acogida su protesta, se levanta y se retira lanzando miradas furibundas hacia la lente iluminada de la máquina.

Una gran carcajada acompaña a la fujitiva, en tanto que algunos espectadores encuentran muy razonable la protesta de la anciana; es la señora del

lamparero del pueblo, dicen, y es muy justo que alguna vez siquiera desee ver luz ante sus ojos acostumbrados a la oscuridad.

El pase de la última película cómica señala el término de las proyecciones. A las doce de la noche el salón se ilumina por última vez y se inicia el desbande jeneral. El zapatero se retira haciendo sonar su instrumento y rodeado por una poblada que semeja un conglomerado de locos.

Antes de abandonar el local, nos acercamos hasta el empresario y lo felicitamos muy cordialmente por el esfuerzo que ha hecho en beneficio de la sociabilidad e ilustración de Porvenir. Nos recibe junto al mostrador de su pequeño establecimiento, en cuya estantería descansa una veintena de patines; esto último nos llama la atención. Nos dice que muchas veces ha tratado de establecer un centro de patinaje pero que siempre ha fracasado. En un principio, agrega, se experimentó una verdadera furia e interés por el conocimiento y desarrollo de este hermoso y saludable sport; el clima frío de la región parecía auspiciarlo y la empresa vislumbró un buen negocio. La sala se llenó de principiantes y todo Porvenir quería deslizarse sobre ruedas. Sin embargo, el entusiasmo duró muy poco tiempo y el esfuerzo gastado por la empresa fué una vez más mal pagado por los habitantes de este pueblo tan apático. Los instrumentos rodantes fueron abandonados a un descanso eterno y a pesar de estar en venta por la módica suma de cinco pesos, no han encontrado compradores.

Ya retirados en el hotel, nuestro alegre acompañante, el señor de los catalejos, inicia la crítica de los pormenores que hemos podido recojer durante el día y se congratula satisfecho de que su corta estada en Porvenir le haya procurado momentos agradables y datos en extremo interesantes. Sin embargo, algo aqueja su espíritu observador y ello se refiere a la convicción íntima que ha dejado en su ánimo el análisis de los acontecimientos del día; estoy convencido, nos dice, que este pueblo solo cambiará de rumbos cuando sienta la influencia protectora con que debe favorecerlo la mano del Gobierno, cuando cuente con más elemento nacional y cuando la nueva generación que hoy se levanta se dé cuenta cabal de lo que significa para el ciudadano la instrucción, el progreso y la sociabilidad...

---

Consecuentes con el plan de turismo que conviniéramos aquella misma noche, apenas nos lo permitió la temprana luz del día, emprendimos viaje hacia la pequeña estancia «Cerro Ballena». Esta vez hacemos el recorrido cómodamente instalados en un liviano coche arrastrado por dos robustos trotones.

«Cerro Ballena» está ubicada hacia el Sur-oeste de Porvenir y, poco más o menos, a una hora del pueblo. Pertenece, en arriendo a uno de los muy pocos chilenos que trabaja por cuenta propia en la Isla; la obtuvo en remate en la licitación que se verificó en Punta Arenas el 1.º de Abril de 1918 en cumplimiento del Decreto Supremo N.º 58 de fecha 29 de Enero del mismo año.

Corresponde al lote 63, consta de 1132 hectáreas y el precio de arriendo anual sube a la cantidad de dos mil setecientos sesenta pesos.

El camino que desde Porvenir nos debe conducir hasta la Estancia, es algo accidentado y está sujeto a los desperfectos que ocasiona el tiempo: la mantención y cuidado de él corresponden al Fisco.

Después de abandonar el pueblo, bordeamos todo el inmundito fondo de la bahía e iniciamos la peligrosa ascensión hacia la cumbre de las colinas que cierran al pueblo. Desde lo alto se dominan perfectamente los alrededores y la vista abarca un horizonte inmenso que después de salvar las aguas del Estrecho, va a estrellarse contra los altos murallones de los cerros continentales.

El señor de los catalejos no desperdicia esta ocasión para alargar su fiel instrumento y ver allá muy lejos, perdida entre la bruma y junto al fondo

oscuro de las colinas ribereñas, la silueta de la Metrópoli Magallánica que lanza hácia los aires los negros penachos de sus infinitas chimeneas. Sobre el inmenso espejo líquido de la rada que arjentea al recibir los primeros rayos del sol, se destacan perfectamente las caprichosas figuras de los innumerables barcos surtos en la bahía.

Doquier que la vista se dirija, la naturaleza muestra sus encantos seductores y convida a muda contemplación. Mucho rato hubiéramos permanecido sobre aquella cumbre, si el motivo de aquella escursión no nos hubiera obligado a seguir adelante.

El terreno que se estiende a nuestro frente está completamente tapizado con una cadena continuada de pequeñas y suaves colinas. Todo aquel campo está destinado al pastoreo de lanares que pertenecen a pequeños propietarios yugoeslavos.

Muy pocas construcciones turban la monotonía agreste del paisaje; una que otra casucha señala la morada de algún viviente guardador de ganado.

Cultivos no observamos por ninguna parte, solo el pasto natural se levanta orgulloso en aquellos campos, como demostrando que él es el rey de aquella naturaleza.

La ruta corre faldeando las pequeñas colinas, los accidentes del terreno quedan reducidos a lagunas de todas formas y tamaños, que se presentan con continuidad asombrosa; a todas ellas dan vida una multitud de aves acuáticas.

Lás aguas son salobres y no sirven para la bebida de los animales.

Media hora de marcha nos deja junto a una tranquera que da entrada a un camino vecinal; por esta vía debemos seguir y abandonar el camino principal que continúa su avance hácia Santa María y Boqueron, estancias que despues visitaremos.

El recorrido que ahora hacemos es sumamente accidentado y peligroso. El terreno es duro y seco y se encuentra cubierto con piedrecilla y cascajo; las laderas de las colinas tienen gran pendiente y la huella que demarca el camino apenas se percibe a causa de que no se ha hecho desmonte alguno. Las subidas y bajadas son innumerables y el vehículo patina constantemente.

Los terrenos que se estienden a ambos lados del trayecto, como los anteriormente recorridos, están dedicados a la crianza de lanares.

Al trasmontar la parte mas alta que nos separa de «Cerro Ballena» hacemos alto sobre la cumbre de la colina y nuestro acompañante arma su instrumento observador.

El continente siempre aparece cerrando el horizonte hácia el noroeste. Hácia el Este, los altos cerros de «El Cordon» se elevan desde el centro de Tierra del Fuego y muestran innumerables entrantes que son la cuna de otros tantos cañadones. Por la parte del Sur, hace irrupción hácia los cielos la inmensa mole blanca de la Isla Dawson que aparece como un diamante colosal al refractar los potentes rayos de un sol que brilla esplendoroso.

Junto a nuestros piés, se estienden pastizales repartidos en manchas caprichosas y cercadas por infinitos cierros de alambrados. Algo distante surge de improviso, la silueta firmemente diseñada de la «Laguna Verde»; sus aguas de un color verde oscuro, duermen tranquilas el postrer sueño de la madrugada. Una diadema de fuego se estiende por las riberas de aquel lago dormido; es la roja flor del «ciruelillo», arbusto de forma galana y encantadora, único adorno de estos parajes solitarios. Ajeno a los perfumes tan codiciados por los admiradores de la naturaleza que vive, deja colgar sus pequeños cálices purpúreos junto al verde follaje de sus ramas. ¡Oh Primavera! qué galana te muestras doquier estendas tus encantados efluvios! ¡jamás has mostrado a los ojos del turista un panorama mas encantador!

En medio de aquel terreno virgen y despoblado, nada turba el reposo de la señorial mansión. ¡Oh! cómo atrae la mirada aquella inmensa esmeralda líquida engastada en millones de rubies que se ajitan y que viven!

Un ruido que se pronuncia a cubierto de unas robustas matas de calafate, dan término a nuestra prolongada observacion. Un extraño vehículo surge de improviso por entre el tupido y bajo follaje y se dirige hácia nosotros.

Es el «aeroplano» del Sr. Quintana, nos dice el auriga de nuestro coche, el propietario de esta estancia es mui amable y siempre acude al encuentro de los visitantes.

Efectivamente, el Sr. Quintana detiene su «aeroplano» y nos saluda cariñosamente. Durante el recorrido que hacemos hasta su casa, nos proporciona algunos detalles referentes a su fortuna.

Hace años que llegué a estas tierras, nos dice, sin otro patrimonio que mi firme voluntad de trabajo y una salud capaz de resistir un combate contra todas las epidemias del mundo reunidas. La tarea mas árdua que debe vencer el chileno trabajador de estas rejiones, no es el clima ni el esfuerzo que demanda la rudeza de las faenas, el combate que mayor desgaste le causa, es la lucha constante que debe sostener con un elemento capitalista extraño al pais y con el ambiente marcadamente extranjero que rije los destinos de Magallanes.

Es mui difícil que el elemento nacional encuentre proteccion decidida por parte de los grandes estancieros, pues la lójica de la vida exige que la proteccion se ejercite en favor de aquellos que pertenecen a la misma sangre y al mismo idioma.

Por lo dicho, pueden Uds. apreciar cuanto he tenido que batallar para llegar a ver coronado por el buen éxito mi sacrificio de muchos años.

Para que Uds. puedan apreciar debidamente la aseveracion que acabo de hacerles, voi a citarles un hecho que se presentó hace una semana en los salones del «Club Chile» en Porvenir.

Juntos charlaban al rededor de una mesa algunos extranjeros, radicados hace tiempo en Magallanes, con algunas personas pudientes de esta rejion. En el trascurso de la conversacion, mas inglesa que española, un estanciero se mostró sumamente admirado porque un hijo del pais, un chileno, declaró que no comprendia el ingles; ¿es posible, exclamó estupefacto, que en diez años que Ud. vive en Porvenir todavia no hable el ingles?

Este hecho, absolutamente verídico, dá a Uds. una prueba palpable del elemento que manda en la Isla; por otra parte nada quiero agregar, toda vez que Uds. visitarán las distintas actividades de Tierra del Fuego y podrán recojer impresiones personales.

El español casi no se habla en la Isla, por esta causa, al chileno le es difícil surjir del medio ambiente en que vive. Si bien es cierto que nuestro pueblo se amolda con facilidad a las costumbres e idiomas extranjeros, no es menos cierto que ello solo le sirve para tener opcion a un empleo inferior, de baja categoria, teniendo siempre como superiores a personas estrañas al pais.

En medio de tan interesante charla, hemos salvado la última parte de la carretera, cuya característica es correr por un terreno sin huella alguna y sembrado de raices de calafates que nos han obligado a avanzar dando saltitos.

Las casas de la estancia se levantan en la falda de una colina y junto a la ribera de una pequeña laguna.

Atendidos galantemente por el dueño de casa y sus dos hijitas, pasamos algunos momentos preocupados en calmar los llamados de nuestros debilitados estómagos; mi acompañante anota: «Por primera vez,

desde nuestra partida de Puerto Montt, gustamos la suculenta y bien condimentada comida chilena. Los vinos son de nuestros suelos privilegiados y se beben con mayor placer que los costosos y a veces deficientes vinos extranjeros. Estamos bajo un techo chileno y junto al ambiente agradable y sincero de nuestra raza. Es uno de los momentos mas agradables de nuestro viaje.»

Entre las conversaciones tenidas durante la sobremesa, logramos conocer los antecedentes que dieron origen al nombre de «Aeroplano» con que se distingue al coche del señor Quintana; el propio anfitrión, sonriendo, nos dió los siguientes detalles: «mi coche, nos dijo, fué un carrujito caro que mereció los honores de la importación, hoy día, como Uds. lo han visto, es un aparato bastante orijinal. Lo he acondicionado en forma tal, que puede considerarse construido especialmente para transitar por parajes accidentados y difíciles; puede viajar en él con la seguridad más absoluta, nada importan las tempestades, los caminos malos, las bajadas a pique o los grandes vientos. En sus buenos tiempos fué un cochecito de lujo, pero el tránsito obligado por estos campos ajenos a calzadas o caminos, le hicieron perder paulatinamente sus buenas formas y junto con ellas parte de su estructura. A fuerza de repuestos elaborados en casa, se ha amoldado al clima y al terreno. Hoy no puede considerarse un vehículo de presentación, pero sí un medio de transporte muy cómodo. Sirve para todo; solo tiene dos asientos pero gracias al desaparecimiento del respaldo, caben cuatro personas que deben buscar la comodidad apoyándose sobre las espaldas. En la parte posterior, ajena a la tapa, puede llevarse un cargamento completo. Sobre el eje de las únicas ruedas, la caja se sujeta en forma tal, que queda colgante, lo que le permite tener un equilibrio estable; está fabricado a manera de brújula de barco. Aunque las pendientes sean muy pronunciadas, solo las ruedas pierden la horizontal, la caja jamas se descompone. Lo estimo y lo aprecio sobre manera, pues lo considero obra exclusivamente mia; las ruedas, casi toda la caja, las varas etc. me han costado muchos sudores y buenos martillazos».

Las horas de la tarde fueron dedicadas a una visita por los campos. Junto a la casa y sobre las tranquilas aguas de la pequeña laguna, nadan gran cantidad de patitos domésticos; algunos «caiquenes» nuevos, incubados por una gallina, les hacen compañía.

La carne de los caiquenes, nos dice el dueño de casa, es muy apreciada cuando se obtiene tierna; el ave vieja tiene carne dura y muy poco agradable al paladar. El «caiquen» es un ganso silvestre, difiere muy poco de la especie que conocemos en el centro del país. Abunda enormemente en Tierra del Fuego y en la Patagonia y constituye una verdadera plaga para la ganadería; consume, según algunos, lo que basta para la alimentación de una oveja; según otros, el daño que ocasiona es de mayor consideración, pues destruye tres veces una cantidad igual a la que le sirve de alimento. Aparece en bandadas enormes; mil, dos mil y a veces en número superior, se presenta oscureciendo el cielo y llevando el pánico hasta los comarcanos ovejeros. No solo destruye y arrasa los campos, sino que su estiércol es de tanta fuerza, que impide el crecimiento de nuevo pasto.

Se alimenta de yerbas y del grano de las siembras.

Quienes lo comen de preferencia son los yugoeslavos; lo saben preparar con condimentos especiales.

Se pretende esterminarlos organizándose verdaderas caserías hasta los puntos donde el «caiquen» deposita los huevos. Con este procedimiento se obtienen dos beneficios, se impide la incubación y se aprovechan los huevos que tienen un sabor muy parecido a los de gallina.

En la primavera, que es el tiempo de los pichones, constituye un verdadero pasatiempo salir al campo y darles caza. No vuelan, pero corren con

una rapidez sorprendente; solo pueden utilizar las alas cuando han llegado al período de pleno desarrollo.

Es verdaderamente curiosa y orijinal la forma y las «tretas» que usan los padres para defender la pollada. Siempre permanecen junto a ellos; al menor ruido sospechoso, los polluelos se agazapan y desaparecen junto a la yerba. Es en este momento cuando la madre dá muestra de toda su ternura; sin volar, deja aproximarse al cazador y solo cuando este está muy próximo, inicia una fuga lenta y pesada; sin levantarse del suelo, avanza a pequeños saltitos y arrastra una ala como si estuviese herida; en esta forma atrae al cazador y lo aleja de los pequeños caiquenes que permanecen inmóviles y protegidos por un mimetismo sorprendente.

Mientras la madre ejecuta su peligrosa defensa, el padre se mantiene a conveniente distancia del cazador, haciéndole perder la verdadera ubicacion del escondite de los polluelos. De cuando en cuando el macho se eleva por los aires y hace una visita de inspeccion al sitio donde están sus hijos y, solo cuando los pichones se encuentran a salvo por haber buscado refujio sobre las aguas de alguna laguna o en el mar, el padre vuelve junto a la madre y desde los aires grazna la señal de salvacion. Es de ver entonces a aquella ave que se arrastra herida; de un solo sacudon libra del polvo a su ala falsamente rota y dando un graznido de satisfaccion, remonta el vuelo en busca de su cria.

El cazador neófito se deja sorprender fácilmente por esta hábil estratagemá, no así los pilluelos comarcanos que casi siempre se apoderan de los pichones.

Otro poderoso destructor de estas aves es el zorro fueguino, astuto animal, que no solo destruye los huevos y las crias sino que se banquetea con los padres cuando logra cazarlos.

Frente a la laguna y a la casa en que nos encontramos, se estiende el campo con las ovejas.

Como el joven estanciero comienza a trabajar en esta clase de faenas, tiene un número reducido de lanares, el total no sobrepasa de dos mil. El año que viene, nos dice, tendrá mas campos y mas ovejas.

El porcentaje de las pariciones ha sido escaso, solo dos o trescientos corderitos. El estanciero nos esplica esta falta de aumento en el ganado, diciéndonos que por ahora solo se dedica a la engorda y al aprovechamiento de la lana. En esta tierra chilena, agrega, toda transaccion comercial se efectua a base de libra esterlina, chelines y peniques. Para el que recién llega a estos campos, este sistema significa una verdadera confusion y se ve en la necesidad absoluta de refrescar los conocimientos sobre el cambio.

El producto que se obtiene de las ovejas debe considerarse en cuatro formas, a saber:

- 1) La carne—
- 2) La lana—
- 3) La cria (aquí se le llama chiporro)—
- 4) El cuero.

El precio de la primera se calcula en una libra esterlina, hoi dia veintidos pesos m. c.

El valor de la segunda fluctua, como término medio, en dos pesos la libra. De una oveja se obtiene entre ocho, diez y doce libras de lana.

El tercero, a la edad de tres meses, se avalúa en diez y once chelines (once, doce y hasta catorce pesos).

Respecto al cuero, sin lana, vale entre treinta y cuarenta centavos.

En resumen, al finalizar el año (en la Primavera), una oveja cuyo valor es de una libra despues de la esquila, o sea veintidos pesos, produce treinta y dos pesos líquidos de utilidad. El negocio no puede ser mas claro; dentro del año se obtiene un interes del ciento cincuenta por ciento sobre el capital invertido.

Tan interesante esposicion nos la ha hecho el Sr. Quintana durante nuestro accidentado recorrido por el campo. El inmenso terreno se prolonga hasta el infinito, alimentando una cantidad considerable de calafates y ciruelillos.

El primero de estos es un arbusto que se levanta hasta dos metros sobre el nivel del suelo; de madera enmarañada, nudosa y flexible, no tiene otra particularidad que el de producir un fruto negro muy parecido al del maqui, de un sabor agrio que agrada. Existe en la Isla una tradicion: dice que el forastero que come el fruto del calafate, echa raices en Tierra del Fuego y no abandona mas esas rejiones; aunque no somos superticiosos, nos abstenemos de comer aquel peligroso fruto. Respecto al «ciruelillo», es sobradamente conocido en el centro del pais para hacer de él una descripcion, sin embargo, en aquellos parajes ajenos a flores y verduras, el ciruelillo se presenta como el rey de esos campos infinitos y sus hermosas flores semejan pequeñas campanillas que se ajitan; son tan codiciadas y estimadas como lo es el elegante copihue de nuestras selvas araucanas.

Nuestro alegre observador no encuentra nada nuevo sobre lo cual dirigir su vidrioso aparato, y como ya la tarde comienza a dejar sentir un fresco poco agradable, emprendemos el regreso a las casas. Nuestros valientes estómagos soportan con agrado el nuevo chaparron que se nos ofrece y el Sr. Quintana, de sobremesa, nos regala con la siguiente historia que reproducimos con agrado, por ser ella verdaderamente interesante y narrada por el protagonista de tan peligrosa aventura.

El Sr. Ignacio Quintana dió comienzo a su narracion en los siguientes términos:

«De esto hace ya muchos años; me encontraba haciendo mi servicio militar en el Cuartel Magallanes; la instruccion duraba entonces tres meses.

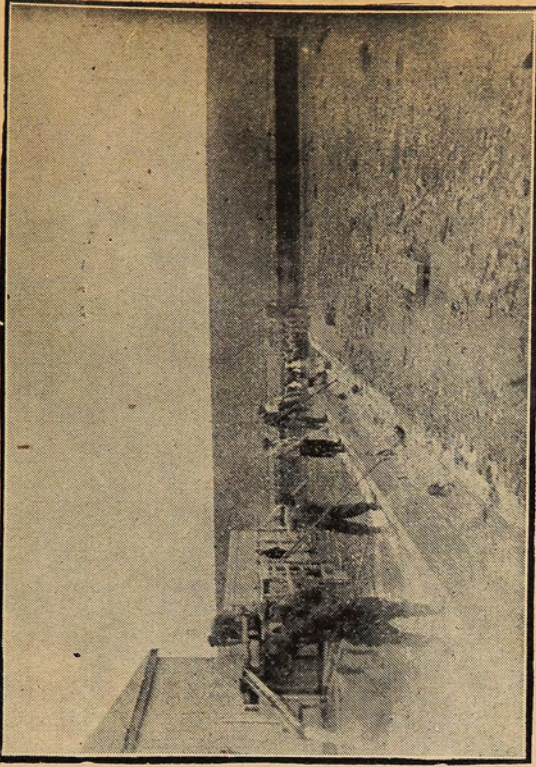
Quizo mi mala suerte que por una falta a la disciplina, fuera encerrado en un calabozo en compañía de un indio fueguino (ona) que se habia hecho reo del mismo delito que yo purgaba.

¿Desean Uds. conocer los motivos de nuestros castigos?, voi a referírselos: la tropa se encontraba acuartelada a causa de ciertos movimientos populares, sediciosos, tan comunes a esta apartada rejion. Solo se nos permitia salir del cuartel y no avanzar mas allá de cincuenta metros de la puerta principal; dentro del área formada por este circuito, no permanecia ningun elemento estraño al militar.

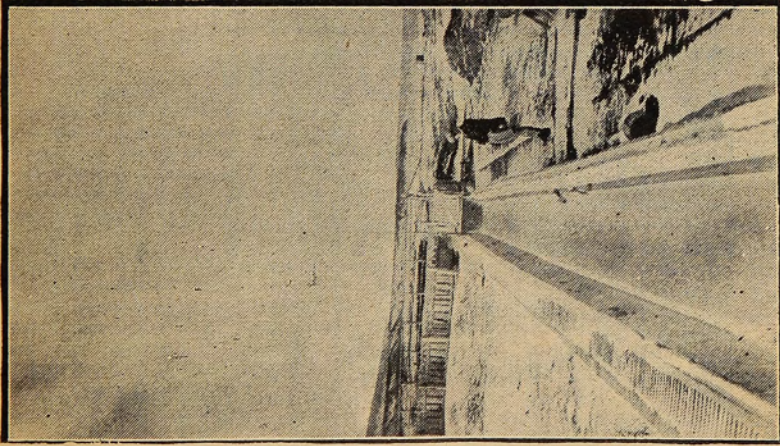
El rancho que se nos daba en aquel tiempo no era muy abundante, por lo que nos veíamos obligados a adquirir algunos comestibles, que vinieran a llenar los vacios que a diario se producian en nuestros estómagos. Permanecer acuartelados, era un verdadero martirio, tanto mas, cuanto que en las proximidades del cuartel se instalaban venteras que freian jugosas empanadas, creadoras de un olorcillo que nos hacia sufrir las penas de Tántalo. Fué así que aquel olor penetrante y atrayente, nos hizo dar un paso mas allá del límite permitido y dar con nuestros cuerpos en la oscuridad de un calabozo. ¡Maldita ventera!; nunca olvidaré como aquello sucedió! Fué una tarde; el oficial de guardia rondaba las dependencias interiores, y muchos soldados tomábamos un poco de aire puro en la puerta del cuartel. El olorcillo a frituras llegaba penetrante hasta nuestras narices y nos incitaba poderosamente a la masticacion.

Calculé muy bien los cincuenta metros y me aproximé a una ventera; por los aires vinieron hácia mí algunas empanadas envueltas en un pañuelo, pero la vendedora, al lanzarlas, o no calculó bien la distancia o le faltaron las fuerzas; el hecho fué que el envoltorio cayó un metro mas allá de los cincuenta consabidos; un indio, compañero de filas, se apresuró a recojerlo. Nun-

TIERRA DEL FUEGO.

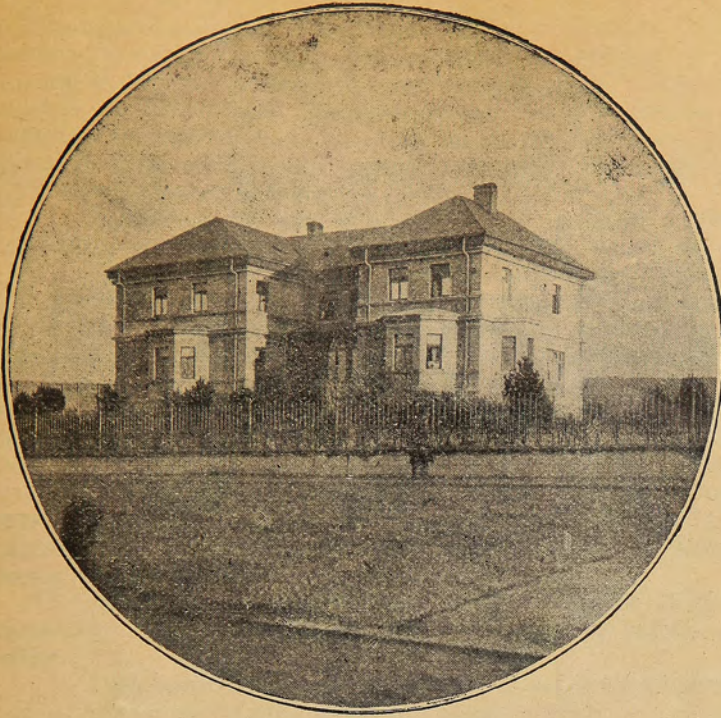


Ganado que se baña despues de la esquila.



EL BAÑO.

Edificios propiedad de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.



---

Oficinas de la  
Sociedad en  
Punta Arenas.

---



---

Domicilio de la  
Administracion  
Jeneral en  
Punta Arenas.

---

ca lo hiciera; el arrogante Sarjento que estaba de servicio habia observado la maniobra y nada habia dicho, solo cuando mi compañero se encontraba con el delito en las manos, se acercó hasta nosotros y sin formular una palabra, midió la distancia y contó *cincuenta metros*. Nos quitó despues pañuelo y empanadas y nos denunció al Oficial por *conato de desercion*. Bien poco entendíamos de Ordenanza Militar y, medio muertos de susto, recibimos el castigo y nos encerramos en el calabozo.

Aquello marcó para mi el comienzo de muchas penurias y para mi desgraciado acompañante la iniciacion de un trájico final para su vida.

Dentro del ambiente comun que jenera la misma desgracia, bien pronto comenzó el indio a hacerme confiancias mas o menos sinceras.

Dos dias de cautiverio fueron suficientes para que me confiara el siguiente secreto: «Nuestros antepasados, me dijo, vivieron felices y confiados en Tierra del Fuego, hasta el momento en que la raza blanca llegó a esplotar esos inmensos campos vírjenes, hasta entonces, ajenos en absoluto a la mano destructora del civilizado.

La vida de nuestros padres se deslizó feliz y sin contrariedades gracias a los medios de subsistencia con que les brindara la naturaleza. Todo el trabajo se reducía al desgaste físico que les ocasionaba la caza de los animales salvajes, únicos dueños absolutos de los fértiles cañadones y exuberantes bosques de esas estensas comarcas.

El civilizado comenzó por poblar nuestras tierras con guanacos blancos (ovejas) y a defender sus lanares dando muerte a los confiados indios.

Para llevar a cabo este exterminio, disponian de armas de fuego y de perros feroces que trajeron desde rejiones apartadas.

Cazadores especiales se dedicaron a la caza de carne ona y la ferocidad que desplegaron para exterminar a los indefensos nativos, en un principio, trajo un pánico indescriptible entre las diferentes tribus indijenas.

Pasado el primer estremecimiento de horror, quiso la suerte que aquel pánico se convirtiera en un odio profundo por todo aquello que fuese blanco; así fué como los nativos dieron comienzo a una guerra encarnizada contra los europeos y contra sus intereses. La carne de guanaco blanco sustituyó a aquella que hasta entonces fuera nuestro principal alimento y se dió comienzo a la organización de expediciones destinadas al exterminio de los que querian usurpar nuestros terrenos.

¿Pero, qué podrian hacer esos pobres defensores de sus derechos, armados solamente con débiles flechas de madera, contra unos usurpadores que disponian de la impunidad y de exelentes armas de fuego?

Tuvieron, pues, que desistir de tan desigual lucha y buscar refugio en el interior de las selvas. Hasta este último baluarte llegaron algunos blancos, y cansados talvez de aquella matanza sin precedentes, parlamentaron con los nativos ofreciéndoles víveres y comodidades a cambio de un metal amarillo, cuyo valor los indios desconocian en absoluto.

Fueron tan buenas y tan reiteradas las ofertas que hicieron, que pronto se despertó la codicia entre los onas y tribus enteras se dedicaron a recojer el oro que hasta ese momento se habia despreciado y permanecia abandonado, descansando sobre los pedregosos lechos de los distintos rios de Tierra del Fuego.

Ningun indijena se dedicó a negociar con los extranjeros. Los jefes de tribus se mancomunaron para ocultar todo aquel tesoro a fin de que los blancos no disfrutaran del beneficio.

Mi padre fué nombrado depositario y cuidador único de aquellas riquezas inmensas que hasta la fecha permanecen ocultas en el centro de Tierra del Fuego.

En cierto lugar determinado, existe una profunda cueva cuya ubicacion solo fué conocida por mi padre, y mas tarde, a la muerte de él, por su hijo mayor que soy yo y que según el acuerdo de las tribus, debía ser el único heredero y depositario de aquel secreto. El monton de oro yace intacto en el interior de la cueva; persona alguna lo ha tocado ni lo tocará hasta el momento en que yo, personalmente, determine el sitio preciso en donde se encuentra.

El exterminio casi total de los nativos, causado tanto por las balas del extranjero como por las enfermedades que estos llevaron a la Isla, ha dejado sin propietario aquel inmenso tesoro y solo podrá presentarse a los ojos de algun viajero, el día en que un gran cataclismo tenga a bien depositarlo sobre la superficie de la tierra.»

Hasta aquí, nos dice el señor Quintana, la historia que el indio me contó aquel día. Dias mas tarde, al octavo de cautiverio, mi compañero se declaraba íntimo amigo mio y las preguntas que a diario le dirijia, concluyeron por decidirlo a que organizáramos una expedicion y tomáramos posesion del tesoro escondido, tan pronto como concluyera nuestro servicio militar.

Consecuentes con nuestra idea expedicionaria, tan pronto abandonamos las filas del Ejército, nos despedimos de nuestros compañeros de armas y dedicamos todas nuestras actividades en procurarnos los medios indispensables que debian conducirnos hasta el fin perseguido.

Escasos de dinero, recurrimos al auxilio de algunos amigos a quienes hicimos partícipes de nuestras intenciones y a quienes nos vimos obligados de aceptar como compañeros de viaje y de fortuna.

Por la causal anterior, el número de expedicionarios se compuso de los dos protagonistas y dos socios capitalistas agregados.

Con el dinero que se logró reunir, fletamos una pequeña goleta y compramos seis caballos. Muy escasos de abrigos apropiados para la rejion que íbamos a reconocer, solo conseguimos en el cuartel una carpa individual que se destinó como única cubierta para los futuros campamentos.

Mayores preparativos no hicimos; con los escasos recursos reunidos, una alegre mañana, partió la expedicion desde las playas de Punta Arenas; la goleta infló sus velas al viento y puso proa en demanda de las ansiadas costas de Tierra del Fuego.

Me olvidaba decir que entre las especies de mi reducido equipaje mantenia ocultos algunos cartuchos de dinamita, destinados a romper las capas de tierra que pudieran dificultar los trabajos de despejo en la «Cueva del Indio».

Cuatro horas de fácil navegacion, nos dejaron junto al puerto de Porvenir; al desembarcar se nos registró el equipaje y habiéndoseme encontrado la dinamita, se me declaró sospechoso y fuí recludo en el cuartel de policia.

Afortunadamente, las felices jestioncs de mis compañeros y mi antigua amistad con un conocido y prestigioso comerciante del pueblo, me libraron de tan importuna prision dejándome en libertad incondicional.

Activamos en buena forma los últimos preparativos y en la mañana siguiente a nuestra llegada, provistos con los alimentos indispensables, emprendimos la marcha hácia el interior de la Isla.

Hasta esos momentos, mis compañeros de aventura habian manifestado desconfianza a lo aseverado por el indio; yo, a decir verdad, no le tenia plena confianza, por cuyo motivo, sin perderlo de vista, le hicimos marchar a la cabeza de la expedicion. En esta forma caminamos durante cuatro penosos dias; las matas de calafates, la enmarañada maleza y por sobre todo los accidentes del terreno y el frio de las noches, agotaron visiblemente nuestros debilitados organismos. Sin embargo, la observacion constante de

los parajes, trajo a mi imaginacion las minuciosas descripciones del terreno que el indio me hiciera en el calabozo, ellas coincidian perfectamente y reforzaron en mi ánimo la confianza de un feliz éxito en la expedición. Tan grabadas habian quedado en mi mente las esplicaciones del indio, que me parecia transitar por comarcas que ya conociera palmo a palmo.

Olvidaba advertir que durante el tercer dia de marcha y en los momentos que menos lo esperábamos, un nuevo compañero vino a aumentar el número de los expedicionarios. Junto a unas malezas encontramos recostado un hermoso ejemplar de perro ovejero; como era ya caída la tarde, resolvimos acampar en aquel sitio y trabar amistad con aquel abatido animal. Examinado el ovejero, pudimos constatar que se encontraba lijeramente herido en una de sus patas, además, nos pareció que el cansancio y la falta de alimentos era la única causal que le retenia en aquel sitio.

Cuidadosamente tratado, logramos reanimarlo pronto y el descanso de la noche, junto al calor de nuestros cuerpos, le devolvió su perdida vitalidad; al dia siguiente acompañaba a la cabalgata sin dar muestras de gran estenuacion.

El quinto dia pernoctamos en medio de un terreno salvaje y árido, solo la esperanza de alcanzar pronto nuestro objetivo, nos daba ánimo suficiente para desafiar aquella ruda naturaleza. Con las primeras luces del dia sexto, emprendimos nuevamente la marcha; una fuerte tension nerviosa se habia apoderado por completo de nuestros organismos y a ello contribuia, poderosamente, la confianza ciega que teníamos en el feliz éxito de la penosa expedicion.

El nativo se mostraba un poco inquieto; parecia no estar bien orientado o no recordar con toda precision la ruta que debia seguir; por esta causa la marcha se hacia lenta y se perdian horas preciosas. La oscuridad de aquella tarde, concurrió a aumentar nuestra nerviosidad y con sentimiento jeneral hubimos de estender, una vez mas, la única carpa que nos servia de techo durante la noche. Azotados por el intenso frio de aquellas rejiones, contemplamos con angustia que los alimentos habian disminuido considerablemente, lo que nos obligó a hacer economias en las porciones para los dias siguientes.

La jornada séptima fué larga y de rodeos continuos; a cada momento el guia se detenia, observaba minuciosamente el terreno y volvia a emprender la marcha. Muchas veces nos dijo que estábamos en las inmediaciones de la cueva y que era cuestion de momentos el dar con ella.

Le interrogamos categóricamente sobre los motivos de su indecision y el nativo nos calmó asegurándonos que el terreno habia cambiado de aspecto. En verdad, ello debia de ser efectivo; estábamos detenidos en las laderas de un profundo y accidentado cañadon en donde los rodados, la nieve y el viento, son factores suficientes para cambiar a su antojo la configuracion del suelo.

Al caer aquella tarde, medio desesperados a causa de la fuerte tension de nuestros nervios, echamos pié en tierra para armar el campamento; nuestra sorpresa fué profunda cuando llegamos a constatar que estábamos sobre el mismo terreno donde habiamos pernoctado al final de la jornada anterior. El guia se encargó de sacarnos de nuestro asombro explicándonos el gran rodeo efectuado aquella tarde y alentándonos con la certidumbre de estar muy próximos a la cueva, cuya ubicacion debia necesariamente quedar fijada al dia siguiente.

Alimentando esta última esperanza, nos entregamos al reposo.

El dia ocho lo dedicamos a hacer exploraciones en los alrededores. No mui distante del lugar donde habiamos acampado, talvez a unos diez

minutos escasos, el guía se detuvo largo rato y despues de observar detenidamente el terreno, nos dijo:

«En la cumbre de esa loma, siguiendo la linea que marca la pequeña quebrada que corre hácia el fondo del cañadon, existen dos especies de chimeneas naturales que señalan los ventiladores de la profunda cueva que guarda el oro. Subamos hasta esa colina y si descubrimos los dos respiraderos, no nos queda sino bajar directamente hasta el fondo del cañadon y abrir la puerta que debe dejarnos en poder de la fortuna.»

No habia aun el indio terminado su indicacion, cuando nos lanzamos precipitadamente en demanda de la altura. Al culminar la cúspide de aquella colina que debia darnos la alegria o la desesperacion, un solo grito estalló en nuestras gargantas y, rendidos casi por aquel postrero y supremo esfuerzo, quedamos un momento inmóviles contemplando las dos chimeneas que el nativo nos diseñara.

Nuestros pulmones respiraron cuanto aire pudo caber en ellos y el corazon golpeó tan fuertemente en las paredes del jadeante pecho, que nos vimos obligados a tendernos en demanda de reposo. La alegria inmensa que nos invadió, solo un momento paralizó nuestros esfuerzos; repuestos rápidamente de esta primera y fuerte impresion, descendimos hasta el fondo del barranco en busca del paso codiciado que debia colmar con creces las fatigas de nuestra angustiosa peregrinacion.

Inmensos rodados aparecian acumulados sobre la estrecha abertura y el trabajo constante del tiempo se habia encargado de hacer cada vez mas impenetrable el paso natural que antes dejara puerta libre al cuidador de aquel tesoro. Reunidos en pequeño comité, se resolvió aplicar, sin pérdida de tiempo, los cartuchos de dinamita. Se me comisionó para tan peligrosa operacion, atendiendo a mis recientes conocimientos militares. Aunque bastante neófito en la materia, apliqué la mecha a los cartuchos que coloqué bajo aquella enorme masa de tierra, encendí despues el extremo de la guía y me retiré a prudente distancia en espera de los resultados.

Trascurrieron algunos minutos. Con verdadera impaciencia deseabamos oír la formidable deflagracion que debia elevar por los aires a aquellos inmensos rodados.

La mecha, al quemarse en combustion lenta, dejaba escapar espesas volutas de humo blanco que se elevaban en formas caprichosas. Una última llamarada de aquella combustion que se nos hacia eterna, nos anunció el principio del fin; instintivamente nos tapamos los oidos y esperamos el cataclismo.

Trascurrieron cinco minutos y nada dió muestras de destruccion en nuestro derredor. ¿Qué habia pasado? ¿estaria mala la dinamita? — no lo sabíamos, y ello fué causa para que nuestra inmóvil espectacion se prolongara por mas de quince minutos.

Lo peor del caso, es que bien poco conocia respecto al empleo del explosivo y ante el peligro de que todavia pudiera producirse la explosion, no me atrevia a aproximarme hasta la boca de la cueva.

Nerviosos y timoratos en presencia de aquel primer fracaso, nos mirábamos los unos a los otros sin encontrar una solucion a tan difícil problema. ¿Qué debíamos hacer? — ¿esperar? — ¿hasta cuándo?; nada sabíamos.

Afortunadamente, lo avanzado de la hora nos libró de tan embarazosa situacion; de comun acuerdo dejamos la dinamita en su lugar y nos dedicamos a preparar el rancho.

Durante esta nerviosa y precipitada merienda consumimos los últimos comestibles que aun conservábamos y nuestro fiel compañero, el pobre perro, apenas tuvo una piltrafa que engullir. ¡Pobre animal! siempre recuerdo con mucha pena aquel dia en que prescindimos en absoluto del

hermoso ovejero, destinado, talvez por la Providencia, a prestarnos enormes y útiles servicios en el final de nuestra azarosa expedicion.

Concluido el almuerzo, me aproximé cautelosamente hasta el sitio que a esas horas debiera encontrarse abierto y, reuniendo toda mi sangre fria, me decidí a retirar el explosivo: ¡estaba intacto!

Convoqué a mis compañeros y les espliqué, a mi manera, los motivos de este primer fracaso; motivos que yo mismo ignoraba y que segun lo supe mas tarde, solo se debieron a la ausencia del detonador con fulminato de mercurio.

Esta última y dolorosa prueba que se desprendia de nuestra precipitacion e inexperiencia, no fué obstáculo para que nos dedicáramos a extraer la tierra a fuerza de puños; solo una picota habíamos traído desde Porvenir.

Ardua tarea fué la que emprendimos, sin embargo, lo hicimos con tal ardor y entusiasmo, que al cabo de seis horas de trabajo habíamos despedido un pedazo apreciable de terreno.

Con las manos ensangrentadas y doloridas y los cuerpos completamente desfallecidos, abandonamos aquel dia el trabajo y nos entregamos a un reposo bien merecido.

Aquella tarde no comimos; el cansancio abrumador nos durmió lentamente y el sueño reparador tranquilizó, en parte, nuestros exitados organismos.

La mañana siguiente, aun en tinieblas, continuamos el trabajo iniciado el dia anterior. Un percance de capital importancia vino a entorpecer la marcha rápida de la estraccion: ¡ la picota se quebró!

Entregados unicamente a la fuerza de nuestros puños, avanzamos muy lentamente a pesar de haber trabajado durante toda la mañana.

A medio dia, completamente fatigados, suspendimos tan penosa tarea y nos sentamos a descansar un momento. El hambre y la sed nos devoraban. Afortunadamente logramos encontrar agua en abundancia y ella calmó, en parte, nuestros desfallecidos cuerpos. Cuando quisimos reanudar el trabajo, tuvimos que rendirnos ante la impotencia de nuestros flácidos músculos; la falta de alimentos comenzó a dejar sentir sus funestos efectos en forma tal, que todos los ojos se dirijieron hácia el valiente ovejero que permanecia tendido junto a los caballos. El perro nos contemplaba con una tristeza infinita y la direccion de su mirada buscaba mi vista como demandando una orden.

Solo yo comprendí la importancia de aquella súplica; mis compañeros, ménos penetrados talvez de la intelijencia de aquel animal, sólo vieron en él una victima capaz de ofrecerse a la voracidad de unos estómagos hambrientos. En un momento se decretó la muerte del ovejero, decreto inaudito al cual me opuse con todas mis fuerzas, llevando al ánimo de mis desgraciados compañeros la idea de abnegacion y sacrificio de que estan dotados estos valientes auxiliares de los cuidadores de ganados.

Bastó solo una indicacion de mi parte para que el hermoso ovejero emprendiera la carrera y desapareciera ante nuestra vista a traves de los inmensos matorrales.

Quise guardar mi secreto a fin de dárles una sorpresa a mis desfallecidos compañeros, pero al notar la palidez y extenuacion de que empezaban a dar muestras sus semblantes; hube de participarles mis sentimientos; el perro, les dije, ha salido en busca de alimento y pronto tendremos carne suficiente para calmar nuestras necesidades. Con la esperanza de una próxima comida, reanudamos el penoso trabajo que en forma tan lenta habíamos comenzado en la mañana. Con muy poco beneficio, trascurrieron monótonas y pesadas las largas horas de la tarde.

Al caer la noche, apenas podíamos mantenernos de pié. Los dos entusiastas compañeros que en Punta Arenas se habían agregado a la interesada expedición, comensaron a dar muestras de un decaimiento profundo y nos participaron la idea de regresar pronto a algún paraje poblado. Como teníamos la noche por delante, convinimos en dejar la discusión del regreso para la mañana siguiente; tal cosa se acordó al manifestar mi opinión de que el perro pudiera regresar trayendo algún alimento.

Sin embargo, tan buenos propósitos no fueron debidamente aquilatados por nuestros angustiados compañeros; la brillante claridad de la luna de media noche fué suficiente para que los agotados camaradas llevaran adelante sus designios y concibieran la loca idea de abandonarnos y marcharse pronto en demanda de auxilios que no debían encontrar.

Sijilosamente ensillaron sus cabalgaduras y se lanzaron a la ventura por terrenos desconocidos y ajenos en absoluto a poblaciones cercanas. Mas tarde, tuvimos la dolorosa noticia de la triste tragedia que puso fin a los días de estos dos desesperados compañeros, que se lanzaron tras una idea quimérica por entre los montes de esas inhospitalarias y desconocidas rejiones australes. Ambos debieron sucumbir atormentados por el hambre, después de haberse extraviado en medio de los espesos matorrales de Tierra del Fuego.

Por nuestra parte, el imprevisto alejamiento de la mitad de los espedicionarios, nos obligó a pensar en que debían resultar inútiles los esfuerzos que hiciéramos por despejar la boca de la cueva. Convencidos de la inutilidad de un nuevo trabajo, decidimos abandonar momentáneamente tan difícil empresa para volver a reanudarla en mejores condiciones y con los elementos del caso.

Mi compañero, el indio, profundamente conocedor de la comarca, se aprestó para conducirme hacia parajes próximos, donde nos sería fácil encontrar alimentos.

Con las fuerzas casi agotadas a causa del obligado ayuno de nuestros cuerpos, nos dispusimos a ensillar los caballos que pacían alegremente y ajenos en absoluto a las enormes torturas de que eran víctimas sus amos. Caballeros ya, íbamos a partir con un rumbo determinado, cuando percibimos distintamente los ladridos lejanos de un perro; sin pérdida de tiempo enderezamos los caballos hácia aquella dirección y emprendimos la marcha.

Los ladridos se hicieron cada vez más perceptibles a medida que la distancia se acortaba, nosotros avanzábamos con la fé ciega de que nuestro fiel ovejero pudiera haber hecho presa de algún animal salvaje, muy comunes en aquella rejion y de los cuales la carne siempre es comestible.

Media hora de trote fué suficiente para que lográramos distinguir, medio oculta entre los calafates, la hermosa piel leonada del ovejero que jadeante y ensangrentado, descansaba junto al cuerpo amarillento de un agonizante guanaquito nuevo. Tan pronto el inteligente animal vió la presencia de sus improvisados amos, se incorporó tembloroso y alegre y se aproximó hasta nuestras cabalgaduras.

Lágrimas de gozo fueron la recompensa para nuestro fiel compañero, salvador talvez de dos vidas que débilmente se debatían contra una naturaleza despiadada y contra un sino que les era francamente adverso. A pesar del hambre espantosa que azotaba a nuestros organismos, tuvimos el tino suficiente para sentar pié seguro sobre tierra y estrechar junto al corazón a aquel abnegado compañero que nos daba nueva vida y nuevas fuerzas. El nativo se mostró en extremo diestro en anatomía de guanacos; en un dos por tres descuartizó la pieza y en un santiamén la presentó cocida.

Aquella noche pernoctamos junto a los restos humeantes de la fogata que nos dió calor y vida.

Cuatro dias de viaje constante, recorriendo terrenos sin huella alguna y mantenidos siempre con los restos del guanaco que cuidadosamente conservados llevábamos pendientes de las sillas, nos dejaron en las proximidades de China Kreck, seccion de la Estancia Caleta Josefina. (Explotadora de Tierra del Fuego).

Allí fuimos muy bien atendidos y descansamos una noche completa. A la mañana siguiente seguimos viaje hacia la Estancia San Sebastian donde esperábamos llegar el mismo dia; 75 kilómetros separan un punto de otro.

Al gran galope y corriendo siempre sobre un buen camino, pronto perdimos de vista las rojas casas de China Kreck. El fresco agradable de las primeras horas matinales, nos hizo avanzar rapidamente; al medio dia almorzamos en Caleta Josefina y despues proseguimos la marcha hacia el Este. Una lijera llovizna vino a interrumpir la rapidez de nuestra carrera, obligándonos a marchar al paso por sobre un terreno que comenzó a ponerse resbaladizo. Poco a poco la llovizna se fué haciendo mas intensa hasta que se convirtió en un fuerte aguacero junto con caer la primera oscuridad de la tarde.

Nos encontrábamos precisamente en la mitad del camino que separa a Caleta Josefina de San Sebastian, cuando las cataratas del cielo abrieron sus compuertas colosales y se desplomaron sobre la tierra; la oscuridad aumentó su intensidad y las sombras espantosas del caos vinieron a rodearnos en medio de la selva inclemente. No nos quedó otro recurso que guarecernos junto a la espesura del monte y esperar allí la luz del nuevo dia para proseguir la marcha.

Aun recuerdo con verdadero pavor los sufrimientos de que nos hizo objeto aquella iracunda noche. Parece que todas las furias del Averno se hubieran conjurado para bailar en medio de aquel caos, la danza espantosa de la tormenta

El cielo enfurecido desplomaba sobre los negros montes los torrentes de su maldicion y el ronco rujir de los truenos retumbaba en las cavernas solitarias de la selva.

La luz macabra del rayo se precipitaba en carrera vertiginosa y desenfrenada, sembrando el espanto y la locura en medio de aquella soledad grandiosa y conmovida.

Solo nosotros, en medio de ese aterrador mujir de los elementos desencadenados, permanecíamos inmóviles y como clavados en un suelo que nos electrizaba y llenaba de pavor.

El viento zumbaba silvando estridente al cruzar la enmarañada selva y cada vez tomaba nuevos impulsos para atacar con bríos colosales.

¡Oh!; Qué pequeño se siente el hombre en medio del caos espantoso y bloqueado por la naturaleza que muje y que se precipita!

El cerebro se anonada al concebir la grandeza de la creacion y el espíritu tiembla y se desvanece al comprender la pequeñez humana. Léjos de la civilizacion y solos ante lo invisible que todo lo subyuga y lo somete, el alma tiembla ante el misterio profundo que rije los destinos de la inmensidad.

Horas de angustia infinita fueron aquellas de esa noche memorable. El frio glacial que se apoderó de la temperatura, crispó nuestros cuerpos escarchados y mil veces creímos morir despedazados por el viento o entumecidos por esa atmósfera de muerte.

Las primeras luces de la alborada, calmando el combate de las furias desencadenadas, trajeron a nuestro ánimo la esperanza de salvacion. Al brillar los potentes rayos del astro rei, los elementos se retiraron a sus ca-

vernas desconocidas y la paz estendió su vara mágica llevando la quietud doquiera la conmocion nocturna habia desparramado la desolacion y el terror.

Próximos ya a entumecernos, cubiertos de lodo y barro y empapados de pies a cabeza, tuvimos la suerte de amanecer vivos y proseguir la marcha hácia San Sebastian.

Seria mas o menos el medio dia cuando echamos pié a tierra junto a la cocina de aquel establecimiento; una alegre sorpresa nos esperaba allí. El Jefe de cocina, un antiguo camarada de cuartel, nos reconoció inmediatamente; recordó que durante el servicio militar le habia prestado un servicio de cierta importancia y estaba dispuesto a pagarlo ahora que yo lo reclamaba de él. En cierta ocasion, segun me dijo, que purgaba una de sus muchas faltas en el calabozo del cuartel, quiso la fortuna que tuviera la buena suerte de socorrerlo, extra oficialmente, con media botella de grapa (aguardiente de uva). Tanto me lo agradeció el buen hombre que prometió pagarme en alguna forma el *enorme servicio* que le hacia.

Era pues, la presente ocasion, la mas favorable para cumplir aquel compromiso, y en verdad que el maestro cocinero lo supo hacer en forma por demas satisfactoria para nuestras exigencias.

A pesar de la órden terminante que recibimos para que abandonáramos inmediatamente la Estancia, nuestro antiguo compañero, encontró los medios necesarios para mantenernos ocultos durante cuatro dias; no solo nos proporcionó alimentos, sino que su bondad llegó al extremo de procurarnos vestidos y víveres para continuar la marcha.

Bien alimentados y mejor vestidos, nos despedimos una mañana del jeneroso amigo y seguimos viaje hácia el sur de la Isla en demanda de la mision de Río Grande. (Mision Salesiana en Tierra del Fuego).

Río Grande es la caudalosa arteria fluvial que despues de recorrer casi todo el corazon de la Sierra Carmen Silva, va a precipitar sus dulces aguas sobre las amargas ondas del océano Atlántico.

El paso de este caudaloso rio es sumamente peligroso a causa del cambio constante que experimentan los vados.

Verdaderamente sentí escalofrios cuando el indio me propuso pasar hasta la orilla contraria; jamas me imaginé que aquel torrente fuera susceptible de ser franqueado. El nativo quizo servirme de guia y se precipitó en la corriente; ¡nunca lo hiciera! Engañado talvez con la falsa presencia de un vado que antes conociera, impulsó su cabalgadura hácia el borde de un remanso y desapareció en la profundidad. Falto el caballo de suelo firme donde sentar pié, surjia sobre la superficie al vigoroso impulso de sus remos y se hundia nuevamente bajo el peso del jinete y bajo la presion de la corriente.

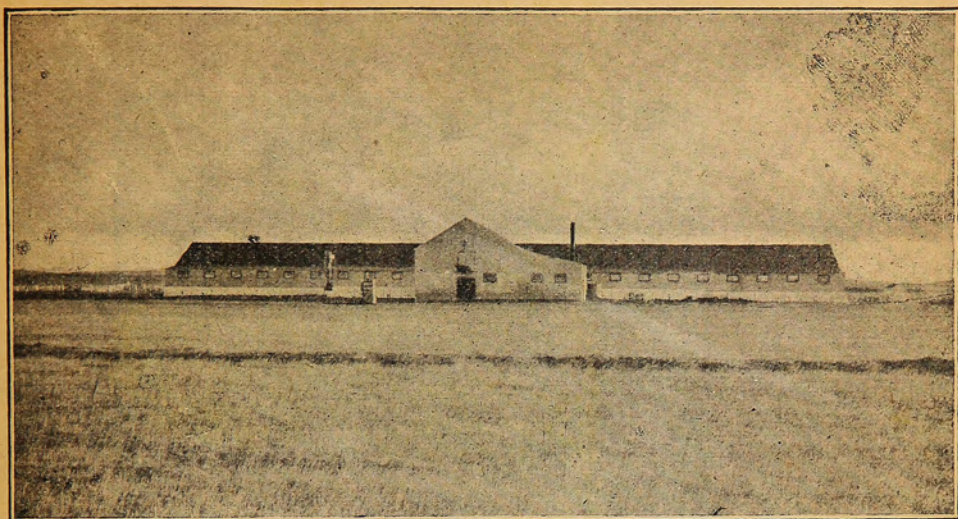
Desde la ribera pude presenciar, sin poder prestar ayuda alguna y presa de la angustia mas dolorosa, cómo ese postrer representante de una raza que se estingue a pasos de jigante, luchó denodada y desesperadamente contra el torbellino de agua que lo arrastró para siempre hasta las profundidades inmensas del océano.

Mucho tiempo esperé sobre la ribera, nada apareció sobre la superficie que me indicara indicios de vida humana en el espumoso lecho de de aquel torrente que hervia.

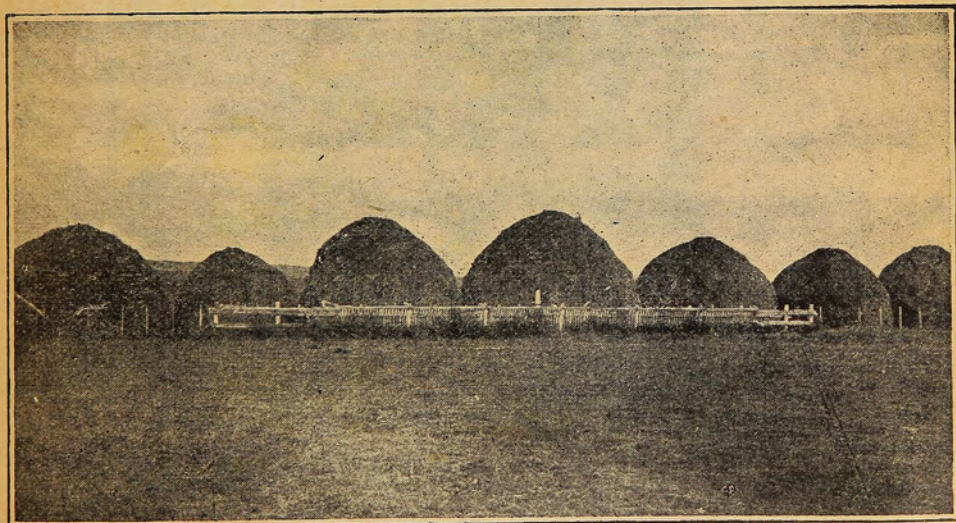
Caian ya las sombras de la noche cuando emprendí el regreso a San Sebastian; de todos los expedicionarios, solo yo y el fiel perro habiamos escapado a las inclemencias del tiempo, a las torturas del hambre y a las furias de los elementos.

Con la ayuda de algun dinero facilitado por mi amigo el cocinero, pude emprender viaje y regresar a Punta Arenas.

## TIERRA DEL FUEGO.

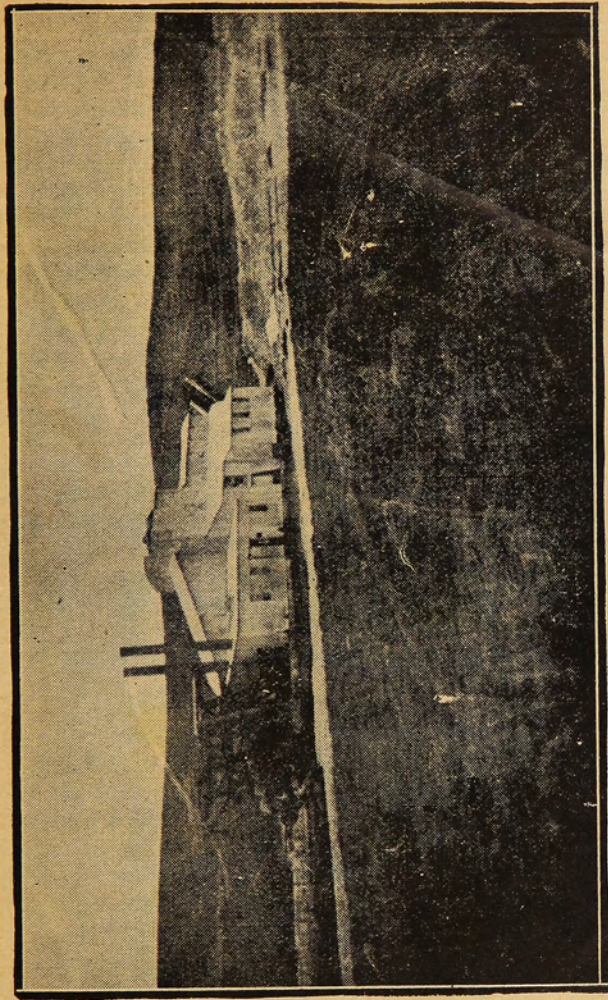


Galpon de esquila de la Estancia Springhill.



Parvas de Avena cosechada en la Estancia San Sebastian.

## TIERRA DEL FUEGO.



Draga abandonada en «Rio del Oro».  
Actualmente se ha constituido una Compañía para explotar las arenas auríferas.

El noble perro y un reloj de níquel fueron los únicos recuerdos que pude ofrecer a ese último y exelente amigo que tan desinteresadamente me ayudó en los días de penurias y pobreza».

Así terminó su interesante relacion el Sr. Quintana, relacion absolutamente verosímil toda vez que fué narrada por el propio jefe de tan trájica expedicion.

Indagamos del jóven estanciero si con posterioridad a la fecha de su incursion habia intentado una nueva visita a la «cueva del indio», en atencion a que él era el único poseedor de tan importante y valioso secreto. Nos respondió afirmativamente, diciéndonos que en tres ocasiones habia realizado el viaje. Los dos primeros, nos dijo, fueron sin resultado positivo a causa de haber estraviado la ruta de marcha; solo en el último logré precisar la ubicacion de la famosa cueva. Esta última vez, agregó, encontré semi sepultada en el terreno los restos de la picota que usamos en la primera expedicion, además, logré emplear con buen éxito los esplosivos, haciendo volar parte de los rodados que cubren la entrada de la cueva. Mi confianza en la existencia del tesoro, es absoluta, pues ví recompensados mis desvelos con la presencia de gran cantidad de flechas indíjenas que logré recojer en el hueco dejado en la boca del subterráneo por la explosion de la dinamita.

Desgraciadamente, esta última incursion la efectué solo y como estábamos a entradas del invierno, el frio intenso que se dejaba sentir, me obligó a levantar carpas y dejar la prosecucion de los trabajos para una época mas benigna y oportuna.

Actualmente, solo espero una ocasion favorable para trasladarme a recojer esa fortuna abandonada; nada me falta, el terreno lo conozco palmo a palmo, dispongo de suficientes comodidades para hacer el viaje sin grandes sacrificios y, lo mas esencial, sé perfectamente que para hacer deflagrar la dinamita debo emplear el fulminato de mercurio».

La discusion lójica que se produjo despues de tan interesante historia, ocupó las últimas horas de la tarde. La noche estendia su denso velo sobre la poblacion de Porvenir cuando nuestros exelentes trotones bajaban la peligrosa cuesta que queda al fondo de la bahia.

---

Aquella misma noche hicimos los preparativos necesarios para seguir al dia siguiente hasta las dragas de Río Verde.

Como todos los rios de la rejion fueguina, Río Verde se caracteriza por la gran cantidad de oro que ha proporcionado a los extractores del precioso metal amarillo; prueba de ello son las numerosas ruinas de grandes construcciones que aun permanecen en el curso medio de esta arteria fluvial.

Las Compañias auríferas organizadas para la explotacion del metal, no escatimaron gastos de ninguna especie en beneficio del mejor éxito del fin perseguido; gracias a ello aun se conservan en la Isla muy buenos recuerdos de aquellos tiempos, exelentes caminos carreteros y una cantidad enorme de materiales, especialmente fierros de todos tamaños y dimensiones, que yacen repartidos en todos aquellos sitios que señalan el término de la explotacion del oro.

De Norte América se trajo una cantidad considerable de maquinarias; algunas de estas remesas solo llegaron cuando ya los trabajos auríferos se encontraban suspendidos. Sin embargo, se las condujo hasta los distintos puntos donde debieron prestar sus servicios; allí se las abandonó y allí permanecen todavia encajonadas.

Resultado de este abandono ha sido que algunos ínescrupulosos hayan sustraído las partes más vitales de aquellas maquinarias, dejándolas completamente inutilizadas para un futuro trabajo.

El mineral enorme que se pagó por este costoso material, se encuentra hoy día desvirtuado en más de un ochenta por ciento; lójica consecuencia del abandono absoluto de tantos años, de la rapiña de algunos y del efecto destructor del tiempo.

Indudablemente que son millones de libras esterlinas las que, en forma de maquinarias, se encuentran desparramadas sobre el terreno; pero aquel capital inmenso sufre menoscabo cada día y época llegará en que todo ese hierro viejo no valga un solo centavo. La zona de Río Verde constituye, pues, un centro de atracción para el turista y hacia ella nos encaminamos aquella mañana, caballeros en hermosos corceles fueguinos.

La ruta de marcha se desprende desde el fondo de la bahía y en pendiente a veces suave y a veces accidentada, se dirige rectamente hacia el Este en demanda de los cerros «El Cordon» que surgen en el corazón de la parte norte de Tierra del Fuego.

«El Cordon» no se eleva más de quinientos metros sobre el nivel del mar, a pesar de su poca altura, su aspecto es imponente y semeja la altivez con que presenta sus esplendores la majestuosa cordillera de los Andes.

La inmensa vértebra elevada, aparece cubierta con una dilatada sábana de nieve que al refractar los rayos del sol, adquiere mil tonos diferentes y deslumbradores.

Corre en línea jeneral de Sur-Oeste hacia el Nor-Este y divide en dos partes casi iguales toda la extensión Norte de la gran Isla. «Río Verde» nace en la ancha meseta que corona al cordon y muy próximo a las selvas de Boqueron; unos pequeños manantiales son su cuna y la afluencia numerosa de chorrillos le dan vida permanente.

Su curso jeneral se precipita por innumerables accidentes del terreno, a veces avanza completamente amurallado y profundo, y a veces convertido en colosales remansos que sepultan vegas completas.

Ha sido el comienzo de numerosas fortunas baratas, especialmente de yugoeslavos buscadores de oro que sin más instrumentos que una picota y una chaira, se han sacrificado con buena recompensa.

Al paso de nuestras cabalgaduras, iniciamos la marcha por una pendiente suave que comienza a empinarse en los afueras del pueblo. Los accidentes que presenta el camino son pocos y de fácil solución; el primero de ellos se experimenta en la famosa subida Cortez.

En esta parte la ruta se empina bordeando una gran loma que permanece a la derecha, mientras que por el costado izquierdo esquiva un barranco colosal que se va haciendo más peligroso a medida que el camino se remonta.

La superestructura del terreno, es aquí mala en todo tiempo; un manantial nace en las faldas de la loma y casi al borde del camino, las aguas después de hacer mil vueltas ruta abajo, buscan salida hacia el barranco. Cada huella que dejan los vehículos, sirve de cauce a estos chorrillos y convierte al camino en un lodazal. Cada arista que se levanta del suelo es atacada por el sol y por los vientos, convirtiéndose en otras tantas puntas afiladas y clavadoras y de una dureza de hierro. Hai momentos en que los pobres caballos parecen andar por sobre espinas y sus sufrimientos se aumentan con la falta de calzado; en Tierra del Fuego no se hierra a los animales, salvo muy rarísimas excepciones.

Al terminar nuestra lenta ascensión, hemos trasmontado una altura que nos permite dominar el panorama recorrido; aprovechamos esta

oportunidad para dar un descanso a las cabalgaduras y considerar el terreno que hemos dejado a las espaldas.

A la izquierda se estienden campos inmensos cruzados en todas direcciones por interminables cierros de alambres; son potreros de pastoreo para el invierno, por cuya causa, en la actualidad, se encuentran desprovistos de ganado lanar.

Hacia la derecha del camino, podemos observar grandes extensiones cultivadas. La avena se mueve ajitada suavemente por el viento; nacida sobre un suelo, virjen hasta ese año, al arado y a la semilla, ha crecido lozana y vigorosa, demostrando al viajero las riquezas inmensas que guardan esos suelos privilegiados.

Son propiedad de pequeños estancieros que solo hoy comienzan el estudio de la agricultura; estudio que les ha dado excelentes resultados.

Estos pequeños ensayos agrícolas se deben, en gran parte, a la subdivision de terrenos efectuada últimamente. Estimamos que los grandes estancieros jamás darán un paso en el sentido de las siembras de granos o de tubérculos; dueños de considerables extensiones de suelos, tienen sobrado campo para enriquecerse con la crianza de ganado lanar; Tierra del Fuego cuenta con exuberantes pastos naturales, alimento seguro para millones de ovejas.

Los nacientes trabajos agrícolas de la Isla, estan llamados a revelar al pais, que esa inmensa y rica rejion representa una fortuna colosal para el futuro engrandecimiento de la patria.

Todos aquellos terrenos están arrendados a particulares por una suma tan en desacuerdo con el valor que ellos tienen, que verdaderamente causa la admiracion de cuantos lo palpan personalmente.

El Gobierno percibe anualmente un peso por hectárea arrendada; solo ha bastado una pequeña subdivision de tierras para que los pequeños capitalistas se hayan apresurado a rematar parte de esos mismos suelos, (1) haciendo subir considerablemente el valor de cada hectárea.

Este solo dato basta para dar una idea de la pérdida enorme que anualmente significa para el pais la forma en que ha hecho los grandes arriendos en la rejion magallánica.

Como dato ilustrativo insertamos a continuacion el último remate de arriendo de terrenos fiscales verificado el 1.º de Abril del año 1918.

Si el lector considera debidamente la nota que va al pié, podrá admitir el mayor valor que tiene el resto de los terrenos fueguinos y por ende, la pérdida considerable que anualmente experimenta el aumento de nuestras arcas fiscales.

«El remate de arrendamiento de tierras verificado el 1.º de Abril de 1918 a las 2.40 P. M. (2).

Resultado jeneral de la licitacion:

A las 2.40 de la tarde de ayer, se verificó el remate de arrendamiento de los terrenos magallánicos fijados en el Decreto Supremo N.º 58 de fecha 29 de Enero del presente año.

---

(1) La subdivision ha encontrado mucha resistencia por parte de aquellos que tienen el monopolio de los suelos magallánicos, en tal virtud, al desprenderse de parte de los terrenos arrendados al Fisco y que este los ha clasificado en categoria de «Reservas Fiscales», han presentado aquellos suelos que ménos se adaptan para la crianza de ganados o que tienen muy reducido valor agrícola. Sin embargo y a pesar del intento de los grandes estancieros para hacer fracasar las pequeñas estancias dando con ello una demostracion del fracaso de las subdivisiones, los pequeños capitalistas no solo han logrado desvirtuar esta errónea concepcion, sino que han llegado a alimentar mas de veinticinco mil ovejas donde antes pastoreaban poco mas de mil cabezas.

(2) Dato publicado en el diario «El Magallanes» de fecha 2 de Abril de 1918.

Asistió al acto la Junta de Almoneda, compuesta del Gobernador del Territorio, el Tesorero Fiscal, el Agrimensor del Territorio, el Promotor Fiscal y el Tesorero Municipal, que actuó de Martillero.

El resultado total de la licitacion fué el siguiente:

N.º	HECT.	PAG.	REMATANTE
a	366	5.130	J. Covacevich
b	366	5.200	J. Covacevich
c	366	4.500	Nicolas Baleta
d	366	3.200	Juan Draguicevich
e	366	2.730	Juan Draguicevich
f	366	1.700	Luciano Yercovich
g	366	3.000	Stefano Musac
h	438	4.700	Miguel Covacich
31	1236	6.300	Tomas Mimiza
32	1360	6.800	Tomas Mimiza
	<hr/>	<hr/>	
	5596	43.260	
33	1233	7.500	Antonio Tafra
46	1200	3.600	Manuel Lillo
48	1075	4.500	Antonio Kuzmanich
61	1015	3.300	Antonio Kuzmanich
63	1132	2.760	Ignacio Quintana
65	1080	1.620	Américo Contardi
66	1036	1.552.50	Américo Contardi
67	1100	1.750	Natalio Tafra
68	1035	4.350	Domio Tafra
69	1210	2.400	José Luis Contardi
	<hr/>	<hr/>	
	11116	33.332.50	
70	54	2.000	Ramon Portas
71	75	2.000	Ramon Portas
72	1800	13.600	Rafael Rusovich
73	1900	15.500	Luis Valencia
74	1970	17.100	Nicolas Balich
75	2050	19.800	Vicente Fodich
76	1515	4.000	Eliecer Carreño
77	2240	4.000	Eliecer Carreño
78	2530	7.550	Nicolas Buscufuvich
79	2450	3.150	Luis Valencia
	<hr/>	<hr/>	
	16584	88.700	
80	2420	4.650	Ricardo Iglesias
81	1740	4.550	Ricardo Iglesias
82	1950	3.400	Manuel Iglesias
83	1940	3.300	Estéban Ragasich
84	2900	7.000	Natalio Tafra
85	2530	4.100	Babaich Jorje
86	2160	3.240	Miguel Mimiza
87	1770	2.655	Miguel Mimiza
88	1500	3.700	Vicente Mimiza
89	1140	4.600	Serafin Bianco
	<hr/>	<hr/>	
	20050	41.195	

N.º	HECT.	PAG.	REMATANTE
90	1425	4.600	Serafin Bianco
91	2265	8.100	Mario Scotti
92	1980	3.200	Fernando Fernández
93	2030	4.500	Nicolas Buscufuvich
94	1780	2.670	Fernando Fernández
95	1740	3.100	José Luis Contardi
96	1775	7.450	Santiago Diaz

Hijuela N.º 12 de 5 hectáreas \$ 200 — 400. Compañía Frigorífica de Puerto Natales \$ 600.

Rio Verde.—Lote de 0.65 hectáreas 50. José Stifucich \$ 50.

Poblacion Porvenir.—Manzana A. 21.000 metros \$ 200. Estéban Regocich \$ 400.»

Como puede verse fácilmente el número de hectáreas que salió a remate fué de 66.341 y las sumas en que ellas se remataron arroja un total de \$ 240.107.50.

Corresponde como término medio pagado por hectárea; tres pesos y 61./100.

En resumen, el Fisco se benefició con este remate en la suma de \$ 173.766.50 que corresponde al mayor valor de \$ 66.341.— que antes percibía por el mismo terreno a razon de \$ 1.— la hectárea.

Creemos con esta pequeña esposicion dejar demostrado que los terrenos magallánicos tienen un valor muy superior a aquel en que hoy dia se les tiene tasados, y creemos tambien haber llevado al ánimo del público lector la verdadera pecha que en el Territorio existe por la subdivision. Estimamos que ella es absolutamente necesaria para el progreso y vida de aquellas poblaciones australes y para el desarrollo de nuestra soberania nacional.

Evitamos en el presente capítulo entrar a analizar otros tópicos que pueden servir a esclarecer aun mas la demostracion que hemos hecho; ellos se refieren a las muchas concesiones de terrenos que se han dado en la Isla, concesiones que por regla jeneral jamas han sido explotadas por aquellos que las han obtenido, en cambio han pasado a manos conocidas que han pagado por el traspaso, sumas colosales. Esperamos encontrar algunas en el trascurso de nuestro recorrido, y tendremos oportunidad de presentarlas a su debido tiempo.

Respecto al enorme precio de arriendo anual a que alcanzaron algunas manzanas de Porvenir (N.º A 21,000 mt. \$ 400.00) baste solo considerar que la hortaliza y los tubérculos crecen y se desarrollan fecundos y hermosos; exportados a Punta Arenas significan una mui buena utilidad.

La pequeña divagacion que dejamos anotada y que ha sido causada por la observacion del terreno, ha dado tiempo mas que suficiente para el descanso de caballos y jinetes; emprendemos pues, nuevamente, la marcha hácia las dragas de «Rio Verde».

Subiendo con precision casi matemática, recorremos un nuevo trayecto que nos deja a inmediaciones del rio «Casa de Lata». Un angosto y profundo cañadon sirve de lecho a este rio; descendemos esta última pendiente y atamos los caballos junto al palenque que se levanta frente al Hotel «Casa de Lata». Llevamos recorridos 22 kilómetros y es esta la primera construccion que hemos encontrado en el camino.

Como es ya la hora del almuerzo, penetramos al establecimiento en demanda de comestibles.

Los propietarios son de nacionalidad eslava, observación que ya no encontramos rara; elemento chileno no existe en la Isla frente a ningún negocio.

Para ser mejor recibidos, saludamos en idioma eslavo; algo hemos aprendido ya con el roce diario de esta colonia extranjera.

El Hotel constituye un depósito donde no falta nada y donde se reúne todo lo indispensable para la vida del campo; es una especie de almacén de menestras, tienda de trapos, abarrotes, mercería, chanchería, cigarrería, zapatería, etc., etc.

Multitud de botellas de todos tipos y tamaños ocupan el mayor espacio del negocio; son ellas las que tienen más venta y por eso se las mantiene a la mano. Una pieza provista de algunas mesas, indica el comedor y sala de reunión. El propietario del establecimiento espresa que mayores comodidades no son necesarias en aquella región; «Casa de Lata», está muy próximo de Porvenir y son muy raras las ocasiones en que los pasajeros se ven obligados a pernoctar en el Hotel; su negocio constituye tan solo un punto de descanso y un centro de aprovisionamiento para los transeúntes rezagados.

Al proseguir nuestra interrumpida marcha, tropezamos con un obstáculo de consideración; el río que forzosamente debemos cruzar, solo está salvado por un angosto puente de madera en cuya superestructura faltan numerosas tablas. Las aguas corren a bastante profundidad y sumamente encajonadas entre los muros cortados a pique. Sin embargo, haciendo verdaderas pruebas de equilibrio y llevando los caballos de la brida, logramos encontrarnos sanos y salvos sobre la orilla opuesta de aquel peligroso paso.

Como estamos en verano, el caudal de agua que arrastra el río, es bastante reducido; en el invierno y primavera, nos dicen, se convierte en un torrente turbulento y peligroso; arrastra grandes témpanos de hielo y las aguas cubren centenares de metros, inundando vegas y prados; en la misma forma proceden todos los ríos de la región fueguina.

Una larga y tortuosa cuesta es la última gradiente que debemos remontar para llegar hasta la ancha meseta que corona al cordón; subimos por aquella carretera ancha y firme y entramos a recorrer un terreno casi plano, cortado, muy de tarde en tarde, por pequeñas quebradas que señalan la cuna de otros tantos chorrillos. Pronto encontramos, hacia el costado derecho, una serie de manantiales cristalinos y puros, que son la cuna del caprichoso «Río Verde».

Después de media hora de haber abandonado el Hotel «Casa de Lata» hacemos alto junto a una bifurcación de caminos y frente a un letrero que dice: «a Baquedano, a Río Verde»; una mano con el índice estirado, indica ambas direcciones. El letrero ha sido recientemente colocado y su presencia en medio de aquella zona donde nadie se preocupa de la comodidad de los viajeros, nos sorprende sobremanera. Inquirimos quien ha sido el iniciador de tan feliz idea y obtenemos la siguiente contestación: «el inglés que cuida las dragas de Río Verde se encontraba verdaderamente aburrido con la presencia diaria del gran número de pasajeros que, por ir a Baquedano, voluntaria o involuntariamente seguían por el camino errado y llegaban hasta las casas de Río Verde, donde pedían alojamiento y comida. Para evitarse esta incomodidad y los gastos consiguientes, el buen inglés colocó el letrero en referencia».

Más tarde, por boca del propio perjudicado supimos que tal precaución no le sirvió de nada; Baquedano es un hotel, y en él debe pagarse lo que se consume; en cambio, las casas de Río Verde dan alojamiento y comida gratis, además, distan solo una hora del hotel Baquedano. La mayoría de los viajeros continúan equivocándose bajo el pretexto de que ignoran leer, sin embargo, agrega, tengo en estudio un problema cuya solución alejará para siempre de estos lados a aquellos que gustan beneficiarse con lo ajeno».

Al abandonar el camino principal, tomamos por la senda que nos debe llevar hasta el objetivo de nuestro viaje. Los terrenos de esta parte, carecen de cierre, circunstancia que aprovechan algunos pequeños estancieros para pastorear sus ganados. Este medio poco delicado de usufructuar de lo ajeno, es pan de cada día en Tierra del Fuego. A veces han ocurrido casos muy curiosos donde ha tenido que intervenir la autoridad, haciendo uso de todos los medios que le confiere su investidura. Algunos inescrupulosos han llegado hasta el extremo de ocupar predios ajenos, con la orden terminante de no abandonarlos hasta el momento en que para ello tome parte directa la justicia.

Durante nuestro paso por aquellos campos fértiles y feraces, encontramos grandes piños de caballares y vacunos, estos últimos en extremo gordos y bien tenidos.

Próximo ya a las Dragas de Rio Verde, se inicia la presentación de la innumerable ferretería que en otros tiempos sirviera para el funcionamiento de las maquinarias; líneas de acero, carros de mano, postes, durmientes, etc., etc., descansan tirados por doquier en espera de mejores tiempos o aguardando la mano caritativa de algún necesitado.

Grandes y prolongadas escavaciones que corren a flor de tierra y hasta un metro y medio de profundidad, cortan la continuidad de aquellos inmensos prados; son *Turberas*: depósitos colosales del mejor y más barato combustible que emplearon las dragas en la época de faenas.

La turba es un conglomerado de raíces de arbustos que tiende a la petrificación; se presenta a flor de tierra y en vetas compactas e interminables. En el pueblo se la emplea muy poco a causa de la gran cantidad de residuos que deja al quemarse; en cambio, en las estancias que están ubicadas lejos de los montes y desde los cuales se hace difícil el transporte de la leña, la turba presta útiles y eficaces servicios. Es de color negro parduzco y al partirse toma la forma de pequeños ladrillos.

Dejamos a las espaldas aquella multitud de escavaciones y continuamos la marcha esquivando constantemente las ruinas abandonadas de las maquinarias. Al doblar un último recodo del camino, divisamos en el fondo del ancho cañadon por donde corre «Rio Verde» la primera draga extractora de oro. Flota ésta sobre una porción de agua que ocupa una superficie no mayor de cincuenta metros cuadrados. A su alrededor se levantan montañas de piedrecillas y arenas que la propia draga se ha encargado de extraer del lecho del rio para buscar entre ellas el codiciado metal amarillo; éste se presenta siempre en forma de pepitas, de las cuales una de las mayores pesó doscientos catorce gramos.

El aspecto jeneral de una draga que se mira desde lejos, es el mismo que presenta un edificio de varios pisos y, en realidad, en tal forma debe considerarse, toda vez que los muros exteriores se encuentran tapizados de numerosas puertas y ventanas; el techo está cubierto con fierro acanalado y tiene el suficiente declive para soportar las grandes presiones de las lluvias, del viento y de las gruesas capas de nieve. Dos o tres chimeneas surgen desde lo alto del techo y son las conductoras del humo de otros tantos hogares.

Solo un detalle quita el aspecto de casa a aquel edificio flotante; son dos potentes tentáculos de acero que se apartan desde los extremos de dos muros opuestos. Una de aquellas garras de fierro se encarga de extraer las arenas del fondo del rio y alimentar el inmenso estómago de la máquina; el otro, arroja hacia el exterior los restos de aquellas arenas que han sido cuidadosamente observadas y despojadas del oro.

En el vientre del edificio, todo se reduce a maquinarias y operarios; ese inmenso estómago está provisto de innumerables cernidores que se ajitan convulsos en todas direcciones. Los tejidos dejan caer sobre un gran receptáculo el material más pesado e impulsan hacia el brazo exterior

las arenas y piedrecillas que de nada sirven en aquella faena. El funcionamiento de una draga puede compararse perfectamente con el organismo humano: come, mastica, tritura, dijere, asimila y arroja lo inservible. Busca su alimento con sus propios medios de vida. La draga se arma sobre un remanso y allí comienza a funcionar sin necesidad de necesitar una nueva energía humana para ser trasladada desde un punto a otro. La máquina vive sobre el río y avanza lentamente por sobre aquel lecho de piedras, construyéndose siempre su propio medio de flotación. Cada vez que el tentáculo anterior se hunde en las aguas y reaparece trayendo una cantidad considerable de arenas y piedrecillas, la máquina dá un paso hácia adelante; el hueco que ha quedado a retaguardia es llenado con lo que la draga arroja por su parte posterior despues de haber hecho su lucrativa dijestion.

Las dragas tienen una marcha lenta, provechosa y segura; el camino recorrido queda marcado por montones de piedrecillas removidas y arenas lavadas.

Una draga puede avanzar o retroceder sobre el lecho de un río; todo depende de la dirección de su tentáculo anterior.

A unos dos kilómetros río abajo, y sobre la misma arteria fluvial, descansa el pesado vientre de una segunda draga. El cuidador de ambas máquinas es un ingeniero inglés, especialista en esta clase de trabajos y que habita en aquellos parajes desde el tiempo de las faenas auríferas.

Es un hombre trabajador, cuidadoso de las dragas y buscador de oro en los chorrillos.

Con toda cortesía, nos recibe en su confortable casita habitación; allí nos muestra una botella donde ha acumulado el oro, fruto de un trabajo constante de dos meses, es medio kilo nos dice, que he conseguido lavar en un chorrillo próximo a la casa. En Tierra del Fuego, agrega, existe oro por todas partes, es muy fácil encontrarlo y explotarlo si se tiene constancia, paciencia y conocimiento del trabajo.

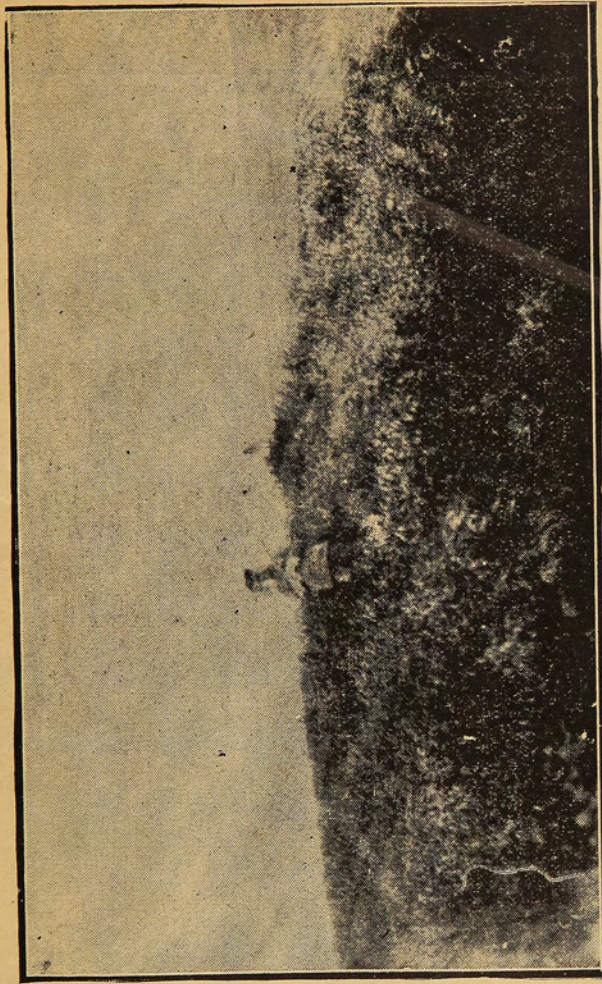
A continuación nos espresa que el fracaso de las Compañías auríferas, no se debió a falta de oro por lavar, sino a la mala administración de las mismas compañías y a los exesivos gastos, casi siempre injustificados, de que se hizo derroche durante la explotación del metal amarillo. El oro que se estrajo, no fué suficiente para sufragar el tren de lujo que sustentaba el personal superior; basta solo recordar que los directores no procuraron, por ningún medio, allegar un fuerte fondo de reserva para hacer frente a futuras contingencias. Los barcos que diariamente hacían la carrera entre Punta Arenas y Porvenir, fueron considerados muy poco cómodos por los extractores de oro, y el itinerario obligado no estaba de acuerdo con las exigencias personales. Muchas veces, el vapor que salía a las 9 o 10 de la mañana de Punta Arenas, viajaba solo con empleados inferiores; despues del almuerzo se fletaban barcos especiales destinados a la conducción del personal superior. Si se aunan todos estos antecedentes, facilmente se podrá comprender que los gastos debieron ser muy superiores a las entradas proporcionadas por las dragas.

Parece, nos agregó, que estas maquinarias volverán a funcionar muy pronto; un sindicato inglés las ha comprado por una cantidad insignificante y pueda ser, que con una buena administración, Tierra del Fuego vuelva a los buenos tiempos del oro.

Esta es la esperanza, prosiguió, que me mantiene junto a las dragas cuyo funcionamiento conozco perfectamente; aquí he construido mi casa y aquí vivo con mi mujer y mi hijito.

La monotonía de esta vida solitaria y tan ajena a las costumbres de las poblaciones, ha ido infiltrándose poco a poco en mi alma y hoy

## TIERRA DEL FUEGO.



En medio de los exuberantes e inmensos pastizales de la parte Sur de la Gran isla de Tierra del Fuego.



## TIERRA DEL FUEGO

Junto al hermoso jardín de  
la Estancia San Sebastian.

---

---



---

---

Próximo al paralelo 54.  
«Avenida de las Delicias»  
en la Estancia San Sebastian.

---

---



me siento feliz en medio de la soledad. Hace ocho años que habito en estos parajes y nada me atrae hácia los pueblos en donde la civilizacion mantiene a los habitantes en continua enemistad. La lucha por la vida solo es cruel para aquel que no sabe sobreponerse a las desgracias o que se declara vencido antes de iniciar el combate. Solo, en medio de estos campos inmensos y frios, me impuse el firme propósito de vivir tranquilo y ajeno en absoluto a las mentiras y falsedades de la sociedad. Durante seis años luché tenazmente con la naturaleza y el esfuerzo de mi brazo salió vencedor de esta ruda batalla; construí esta casa en medio de la selva y hasta este hogar que es absolutamente mio, traje a la compañera de mi vida que ha colmado mi felicidad dándome un pequeñin mas blanco que las nieves de estos campos.

Invitados por el Injeniero, hacemos una visita a la casa; nada falta en ella para hacer cómoda y atrayente la vida del hogar. Se encuentra alumbrada con luz eléctrica que el propietario, personalmente, ha instalado aprovechando la mucha ferreteria de que en la Isla se puede disponer; las cañerías de agua potable se presentan en todas aquellas partes donde son necesarias. Una grande y hermosa galeria rodea todos los contornos de la casa, multitud de flores en maceteros conservan su frescura y su fragancia junto a los vidrios y al calor del sol; es una especie de conservatorio que vive al cariño de la cuidadosa mano de la dueña de casa. Desgraciadamente este hermoso adorno solo se conserva hasta la entrada del invierno; los grandes frios escarchan la tierra y matan las flores.

El verano es largo y dá tiempo suficiente para que aquella familia efectúe la recoleccion de sus siembras y el almacenamiento de provisiones y combustibles para los meses de invierno. En el corazon de Tierra del Fuego y en medio de los montes de «El Cordon», nos dice el ingles, el invierno es sumamente cruel y muy crudo; el año que acaba de terminar cayó tanta nieve sobre los campos altos de «El Cordon», que no solo niveló las diferentes depresiones del terreno, sino que sepultó cuanta construcción existe por estos alrededores. Seis meses pasamos, agrega, sin ver persona alguna, todo trabajo, durante este tiempo, se reduce a librar la habitacion de la avalancha que se le viene encima. Entre los muros y los bloques de nieve, se construyen zanjas para dejar que las aguas corran hácia la parte baja.

Los primeros deshielos de la primavera son sumamente peligrosos; los chorrillos se convierten en torrentes y arrastran témpanos enormes de hielo que llevan la muerte y la destruccion doquiera vayan a estrellarse. Junto con iniciarse el desaparecimiento de la nieve, aparece el sol tanto tiempo perdido y sus rayos traen la vida y la alegria, fecundizando campos y dando calor a la naturaleza. Es entonces, termina el cuidador de las dragas, cuando esta tierra solitaria se convierte en un vergel y cuando mi aprisionado hogar surge majestuoso e imponente como el verdadero dominador de esta inmensa sábana blanca.

Al tender la mano a aquel anacoreta, para despedirnos y agradecerle sus informaciones, nos detiene un momento y mostrándonos un fértil cañadon que va a perder sus pastos junto a la abrupta ladera de un lejano cerro, nos relata conmovido, no una tradicion, sino un hecho insólito que él tuvo la desgracia de presenciar. Al fondo de esa quebrada, nos dice, fué donde el famoso ingles Sam Ishlop, cazador profesional de indios fueguinos, encontró a los ocho onas, a quienes se acusaba de haber dado muerte al Teniente de Marina en los espesos bosques de «Boqueron». Verlos y apuntarles, fué solo obra de un momento; al primer disparo cayó un infeliz nativo presa de convulsiones espantosas, parecia un endemoniado, tan fuertes eran sus gritos y tan enormes sus saltos.

El feroz cazador, sonriente al ver los efectos de su primer proyectil, apuntó nuevamente su rifle con la esperanza de hacer una segunda víctima. Por fortuna uno de sus acompañantes, un chileno que actualmente posee una pequeña estancia, se opuso a tan tremendo salvajismo. ¡Pobres e indefensos nativos!, quisieron repeler aquel inhumano ataque y como fieras acorraladas, se despojaron de sus cubiertas y empuñaron sus armas; siete flechas se remontaron en el espacio silbando al romper el viento. Una cargada del asesino fué la contestacion a aquella demostracion de valor y de inútil defensa. Sam Ishlop queria exterminarlos a todos en la evidencia de que aquello le significaba una buena suma.

No deben desconocer Uds., nos dice el cuidador de las dragas que hubo quienes pagaron una libra esterlina por cabeza de indio y ocho pesos por un ejemplar vivo. A los cazadores profesionales les resultaba mayor facilidad y mas ganancia una cabeza cortada, que la conduccion molesta y peligrosa de un nativo prisionero.

La oposicion del chileno fué secundada por dos o tres de la comparsa cazadora y talvez fué aquella la primera vez que el temible cazador de carne humana tuvo merced para sus víctimas. Optó por amarrarlos convenientemente y conducirlos como a un piño de bestias feroces, hasta el lejano puerto de Porvenir; desde allí la autoridad los embarcó para la Isla Dawson, cementerio de gran parte de la raza indijena, tan vilmente tratada sobre un suelo que le vió nacer y que les pertenecia por derecho.

Historias tan trágicas como la que les acabo de narrar, encontrarán Uds. muchas durante su recorrido por Tierra del Fuego, nos dice el narrador, al estrecharnos por última vez la mano.

Profundamente impresionados, nos despedimos de aquel anacoreta y emprendimos el viaje de regreso por sobre la cresta del inmenso «Cordon». El terreno se presenta sunamente accidentado, blando y sembrado de enormes «champones», que dificultan la marcha. Estos champones son una especie de colosales hongos verdes, carecen de tallo y se adhieren a tierra como lo hiciera por la parte abierta una sombrilla ajena al soporte central.

Se encuentran fuertemente sujetos sobre el terreno y son ellos la muestra característica de las estensiones que conservan la nieve por mucho tiempo; estos campos son estériles y poco adaptables para la ganaderia. Afortunadamente son muy escasos y solo se presentan como pequeñas manchas en las partes mas elevadas de los cerros. Desde aquellas alturas se divisan campos infinitamente ricos y piños enormes de ovejas y guanacos se recrean y retozan en medio de pastizales exuberantes. Grandes bandadas de caiquenes y patos terrestres revolotean por sobre toda aquella naturaleza que vive y, mas de algun astuto zorro fueguino observará nuestra marcha desde su oculta guarida.

Una hora de marcha nos deja sobre el camino principal. Tristes y pensativos iniciamos el regreso a Porvenir; la vida del cuidador de las dragas y la trágica narracion que nos hizo, han dejado en nuestro espiritu una impresion dolorosa, muy difícil de olvidar.

---

Antes de emprender nuestra larga peregrinacion a traves de las grandes estancias de la Tierra del Fuego, quisimos conocer la reserva fiscal de Boqueron distante veintitres kilómetros hácia el sur del puerto de Porvenir.

Los campos de Boqueron han sido muy diversamente discutidos y han dado origen a muchas rencillas entre los vecinos porvenireños. Fueron tantos los comentarios que oimos referentes al valor de estas tres mil hec-

táreas, que no titubeamos en lanzarnos una mañana en demanda de aquellos grandes bosques, que se estienden inmediatamnte al Sur de la «Punta Monmouht».

El camino que debemos recorrer, lo han conocido, en parte, nuestros lectores cuando nos acompañaron a la estancia «Cerro Ballena». Desde la tranquera que señala la ruta vecinal que se aparta hácia el Este, el camino principal sigue su marcha hácia el Sur bordeando colinas y salvando ensenadas. Pequeños «cañadones» dificultan momentáneamente la marcha, pero ellos no son obstáculos de consideracion para el viajero que monta buenos caballos. La ruta de marcha corre circunscrita entre alambrados interminables que señalan los cierros y estensiones pertenecientes a pequeños estancieros. De tiempo en tiempo nuevos alambrados se apartan perpendicularmente al cierre principal, marcando la delimitacion de las hijuelas subdivididas últimamente. Muy pocas construcciones se divisan desde el camino, las que suelen presentarse son albergues de ovejeros o cuidadores y solo dan muestras de vida en el verano, que es la época de las faenas.

Multitud de ovejas pastan desparramadas en aquellos potreros; los chiporros saltan alegres y confiados y retozan junto al cariñoso regazo de sus madres. Los rebaños con sus lanas pintarrajeadas de lacre, forman distintos grupos y no se mezclan jamas, gracias a la estricta vijilancia de que son objeto por parte de sus guardianes, los intelijentes y hermosos perros ovejeros.

La tiza lacre que el ganado presenta en los lomos, indica a cada propietario los ovinos de su pertenencia. A causa de esta marca que es fácil de imitar, se producen innumerables desaveniencias entre los estancieros colindantes y son tambien numerosos los altercados que estos llevan ante la justicia. Jeneralmente, los pequeños propietarios yugoeslavos, se proveen de la carne sustraída en el cerco del vecino; este sistema poco recomendable es conocido por todos los que tienen ganado y por esta causa casi todos proceden en la misma forma. La feliz solucion de tan ventajoso problema consiste en no dejarse sorprender con el delito en las manos. Cuando se suele presentar este último percance, es de ver como el sustraído levanta el grito hasta los cielos, pidiendo justicia para él y castigo para el delincuente; tales clamores y aspavientos cesan en el mismo instante en que otro vecino le sorprende en idéntica tarea y a su vez lo acusa por el mismo delito para el cual el lloron pedia justicia.

Esta lucha eterna entre vecinos que se acechan y que viven sobre aviso, constituye nn verdadero rompe-cabeza para el que por primera vez llega a Tierra del Fuego con la vara de la justicia.

Todos los terrenos que vamos dejando a las espaldas, pertenecieron antes a la «Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego» y solo han pasado a manos de nuevos propietarios despues del reciente remate de subdivision de tierras. Como lo dejamos consignado en el viaje a las dragas de Río Verde, todas estas tierras permanecian casi abandonadas por su propietario anterior; se las consideraba sumamente malas para el pastoreo de ovejas y se las entregó a la subdivision con el objeto manifesto de que los pequeños estancieros fueran al fracaso. Sin embargo, y a pesar de que los pequeños capitalistas conjetionaron, se puede decir, los potreros con un crecido número de ovejas, los pastos fueron suficientes para alimentar mas de veinticinco mil cabezas donde antes solo permanecian unas mil reses. Aun mas, en muchas partes, especialmente en las vegas, se ven grandes siembras de avena y cebada.

Las muchas reservas que aun mantiene el Fisco en poder de las grandes Sociedades, deben ser subdivididas y entregadas en pequeños lotes a los colonos de Magallanes o a aquellos que tienen verdadero interes por labrarse una fortuna honrada. Con este sistema no solo se beneficiaria el Fisco percibiendo una mayor entrada, se beneficiaria manifestamente el terreno valorí-

zándose con las mejoras que forzosamente se introducirían y el número de habitantes de esta rejion se vería aumentado en forma bien apreciable.

Hoy por hoy, Tierra del Fuego representa un capital inmenso, muerto, improductivo y sin dar interes alguno.

La vida sacrificada y el inclemente clima de esta rejion austral, solo tiene su compensacion cuando deja vislumbrar un porvenir tranquilo y holgado, hijo del esfuerzo personal y de la lucha por la existencia. En la actualidad, ninguna de estas expectativas puede traer jente trabajadora que tenga el firme propósito de radicarse en esta rejion. Las inmensas estensiones de terrenos permanecen bajo el control de determinadas firmas, quienes no desean soltar las reservas fiscales que tanto bien harian a Porvenir, a los habitantes de Magallanes y al pais entero.

Las reservas, en jeneral, se encuentran improductivas; si se considera que estos terrenos se conocen ya sobradamente por los comarcanos fueguinos, y que los pequeños estancieros disponen ya de un capital que invertirían inmediatamente sobre los campos que pudieran arrendar, fácil es concebir como aumentaría el valor de estos suelos y como se beneficiaria el Fisco con la mayor renta que percibiría.

Tales consideraciones golpean nuestra mente, a medida que avanzamos por estos pequeños lotes en los cuales, las huellas marcan los surcos abiertos por los colonos y en donde la semilla sembrada por la mano del agricultor, se presenta convertida en hermosos e inmensos pastizales. En las pequeñas huertas, la hortaliza muestra sus variados colores y los tubérculos asoman sus guías caprichosas y torcidas, esperando la picota o el azadon con que el labrador debe cosecharlos. En partes, grandes cortes del terreno dejan ver ante los ojos del que transita, un suelo virjen y especialmente propicio para la agricultura.

Solo hace una hora y media que hemos dejado a Porvenir y ya llevamos recorridos unos diez kilómetros. Instalados sobre la cumbre de una colina, divisamos al frente la abrupta punta de Boqueron que va a internarse en el mar, dando formacion a la costa Norte de Bahía Inutil. Las aguas del Estrecho se avanzan majestuosas hácia el océano Pacífico, y su marcha tortuosa y accidentada da formacion a innumerables ensenadas y bahias. Isla Dawson surge del centro de la superficie plateada y sus picachos abruptos y escarpados casi se confunden con los lejanos cerros continentales que cierran el horizonte.

Al descender de nuestro improvisado observatorio, somos gratamente sorprendidos con la presencia de una hermosa laguna de forma circular que lleva el nombre de «Santa Maria». Solo la separa de las aguas del Estrecho, una angosta faja de tierra que no mide mas de cuarenta o cincuenta metros de ancho; esta faja constituye el camino obligado de tránsito y por ella nos encaminamos ruta adelante.

Multitud de habitantes alados pueblan las aguas de la laguna. Especialmente en el invierno acude a Santa Maria cantidad considerable de flamencos y cisnes de cuello negro. Los intensos frios, que azotan esas rejiones australes escarchan con facilidad las aguas de los lagos y las hermosas aves se presentan como presas fáciles para los cazadores que transitan por esos parajes. La forma como operan los buscadores de aves es sencilla a la par que peligrosa. Por regla jeneral, los flamencos y los cisnes se posan sobre las aguas de la laguna y sientan pié a muy poca profundidad, allí pasan la noche con sus largas piernas sumerjidas hasta un tercio de su longitud. El frio escarcha las aguas y aprisiona los miembros de los confiados huéspedes. Con las primeras luces del dia, especialmente el flamenco, se despereza y pretende remontar el vuelo, al sentirse aprisionado por sus estremidades, se debate desesperadamente y

busca el equilibrio, apoyando sobre el hielo la punta de sus alas, siempre la escarcha vence en esta lucha y retiene al ave prisionera e inmóvil hasta el momento de la licuacion o hasta el instante en que la mano del cazador atrapa al ave indefensa.

Sucede a veces que la helada capa que cubre a la laguna no es lo suficientemente fuerte para soportar el peso del atrevido cazador, se rompe entonces el vidrioso piso y el buscador de aves se hunde en alguna depresion del terreno; en este caso, raras veces reaparece sobre la superficie y paga con su vida el motivo de su peligrosa incursion.

Las aves que se obtienen vivas, particularmente el flamenco, a pesar de no mostrarse completamente ajenas a la domesticidad, duran muy poco y casi siempre concluyen por morir dentro de un tiempo mas o menos corto. Parece que la principal dificultad consiste en la alimentacion; todos desconocen de que se alimenta el flamenco, por otra parte, el calor del verano les molesta y los mata.

El elegante y rojo huésped llega a Tierra del Fuego en número considerable, y las bandadas, al posarse sobre la líquida transparencia de los lagos, reflejan sobre las aguas el hermoso tinte rojo de los plumajes, semejando inmensas manchas de sangre o colosales mantos de púrpura. Los gallardos cisnes de cuello negro, son los compañeros inseparables de estos habitantes de los polos. Estos últimos permanecen inmóviles y forman prolongadas y compactas líneas semejantes a rejimientos de caballería en formacion de parada; los cisnes se recrean en el espacio que queda entre estas líneas y la playa, nadan en forma caprichosa y elegante y dan la idea de que aquellos miles de copos blancos parecen deleitar con sus seguros y rápidos virajes a sus inmóviles i sangrientos espectadores.

Solo basta una leve señal de peligro para que el silencioso Comandante de esa caballería dé la voz de mando que obligue a elevarse hácia los cielos a toda esa inmensa mancha roja; con el órden mas absoluto, formando un colosal triángulo en las alturas, se lanza la bandada en demanda de otras aguas y pronto desaparecen, junto a las nubes, las aves mas hermosas que pueblan la fria y desolada sábana polar. Sus compañeros inseparables, los albos cisnes, mas lentos y pesados en el vuelo, acompañan desde lejos aquella marcha majestuosa y se retiran a su vez guardando la retaguardia del grandioso escuadron volánté.

En los alrededores de Porvenir tienen su cuna los cisnes; los islotes de la laguna que lleva su nombre, son asilo seguro para el desarrollo de los polluelos; miles de miles de nidos pueblan esos islotes y el terreno muestra el hogar donde los pichones se alimentan y viven.

El rojo flamenco, mas noble que su albo compañero, esconde en tal forma el sitio de sus amores, que ha resultado infructuoso todo paso que se haya encaminado en busca de los nidos; talvez el hielo de los polos sea el mudo testigo de la procreacion y de la juventud de este gentil y frío visitante de Tierra del Fuego.

Los cazadores aprovechan el ave abriéndola por el vientre y beneficiando el plumaje que es suave y muy apreciado.

En la Isla se paga por cada uno, como término medio, la suma de cinco pesos.

El porte jeneral del flamenco no sobrepasa de un metro, el cuerpo es relativamente pequeño en comparacion con su elevada talla, solo las estremidades miden entre sesenta y setenta centímetros. Respecto al producto que proporcionan los cisnes, es mui conocido; ademas de los plumeros que se usan en los polvos, se hacen hermosos cuellos y capas de abrigo.

Laguna Santa Maria, es un depósito inagotable de las dos aves que

dejamos señaladas y en el invierno se constituye en un punto de bastante atracción para los buscadores de plumajes.

Dejamos a nuestra izquierda aquel emporio de bellezas y seguimos nuestro avance por el pequeño lomo de toro que lo separa del estrecho. Las aguas del mar vienen a estrellarse con fuerza contra los muros de la playa y forman nubes de espumas espesas y salobres que nos saturan con ese sabor característico del aire salino.

El «Río Santa María» marca el término del angosto murallón por donde corre el camino, al mismo tiempo señala la frontera del terreno desprovisto de árboles que acabamos de recorrer y el comienzo de los grandes y tupidos montes de Boqueron. Esta arteria fluvial dista doce kilómetros de Porvenir y da su nombre a la pequeña estancia que riega.

Después de cruzar el río que en esta parte corre completamente encajonado y formando barrancas peligrosas y cubiertas de pantanos, proseguimos la marcha por sobre un terreno completamente accidentado y cubierto de troncos de árboles; iniciamos la penetración a la región boscosa cubierta de «leña dura».

La ruta se empuja lentamente hacia lo alto de las colinas y después de salvar dos o tres puentes medio destruidos, tropieza con una solitaria casita de ovejeros; junto a ella corre un alambrado que separa a la estancia Santa María de la reserva de Boqueron.

El terreno virgen se extiende ante nosotros cubierto con espeso monte de «leña dura», ésta debe su nombre a la gran resistencia de sus ramas y a la dureza de hierro que presenta la madera.

El árbol aparece en varios brazos que se separan del tronco junto con abandonar la superficie del suelo; solo la parte alta de la copa se presenta cubierta de hojas verdes, muy parecidas a las del boldo, que constituye un forraje de primer orden para el ganado mayor.

El combustible que proporciona la «leña dura», es excelente, se consume con lentitud y produce mayores calorías que las que se obtienen con el carbón de piedra que se extrae de la mina Loreto en Punta Arenas.

La ruta de marcha se interna monte adentro siguiendo un trazo reciente y bastante costoso.

Un Decreto Supremo N.º 467 de fecha 4 de Octubre de 1918, pone esta reserva fiscal en manos de un cuidador, sin más obligación que el suministro de leña a las oficinas públicas de Porvenir y sin otro trabajo que dar las correspondientes facilidades a los vecinos que deseen proveerse de combustible. Boqueron es el único punto que tiene leña en toda la parte norte de Tierra del Fuego.

El actual cuidador, de nacionalidad yugoeslava, goza pues, de estos magníficos campos sin otro gravamen que el que dejamos señalado; esperamos visitar Boqueron para pronunciarnos en conciencia si el Fisco se beneficia o pierde con esta concesión.

Durante nuestra marcha vamos anotando las mejoras que se han introducido a fin de dejarlo apto para el pastoreo de lanares. Hasta la fecha, es el terreno más quebrado y difícil porque hemos transitado en Tierra del Fuego; los montes de «leña dura» se hacen impenetrables y los cañadones se presentan cada vez más profundos y peligrosos. Se han construido bastantes puentes y viaductos en todas aquellas partes donde no se concibe paso alguno, se ha desmontado extensiones apreciables y se ha abierto senderos que cruzan la reserva en distintas direcciones. Según datos que hemos recojido posteriormente, los trabajos enunciados no han costado menos de treinta mil pesos. Sin embargo, no puede negarse que todos estos arreglos indispensables son sacrificios que significan una muy buena recompensa, toda vez que Boqueron es uno de los mejores campos de la parte norte de la Isla, donde los pastizales son enor-

mes y magníficos y donde el ganado encuentra alimento abundante y asilo seguro, tanto en invierno como en verano.

Concesiones como estas representan un beneficio colosal para el afortunado que las logra obtener y todo sacrificio pecuniario que se invierta en los terrenos significa dinero colocado a intereses, considerables.

Nuestro paso por Boqueron trae a la mente los misterios de la selva virgen. Miles de osamentas de animales vacunos siembran el terreno en toda su estension; son los restos de los «baguales» (1) que hasta hace poco fueron los únicos pobladores de esos campos.

Las compañías ganaderas de Tierra del Fuego importaron de Europa hermosos ejemplares de ganado vacuno, ganado que estaba llamado a multiplicarse en la Isla y a señalar el principio de muchas riquezas e industrias; gran parte de las reses se escaparon de los campos mal cuidados en que se les guardaba y buscaron refugio en medio de los impenetrables bosques de Boqueron. Allí permanecieron muchos años; la vida salvaje los volvió salvajes (baguales) y llegaron a constituirse en el terror de los habitantes comarcanos.

Por parte de los indios, debieron ser considerados como un gran obsequio de la Providencia, pues venia a proporcionarles una nueva carne para mezclar a su monótono y siempre igual alimento fueguino.

A principios del año 1916, se calculaba en cinco mil cabezas el número de animales vacunos que poblaban Boqueron. Un comerciante de Punta Arenas, don Juan Oeneisen, concibió la idea de beneficiarlos, para cuyo efecto solicitó la autorizacion correspondiente de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, poseedora entonces de esos campos.

La peligrosa caceria se inició ese mismo año; cuadrillas de peones ingleses contratados ex-profeso se internaron en la selva y no lograron obtener los resultados que esperaba el concesionario. En la persecucion y matanza de vacunos murieron muchos caballos despedazados y gran número de los cazadores se malograron de consideracion.

Resultó, pues, que este primer intento de exterminio y de lucro se presentó completamente contrario a los intereses del señor Oeneisen y lo obligó a recurrir al elemento nacional para proseguir los trabajos.

Se organizó una nueva cuadrilla compuesta de quince hombres al mando de los valientes «huasos» chilenos Elias Azócar y Segundo Gonzalez; nuestros paisanos no solo aceptaron tan difícil tarea, sino que se lanzaron al monté dispuestos a concluir con los famosos «baguales».

Para estos esforzados cazadores no hubo dificultades; provistos de sesenta caballos fueguinos desaparecieron en Boqueron e instalaron su campamento en el centro de la selva virgen.

En ocho meses cabales se hicieron dueños de los montes; cañadones, quebradas y cerros, fueron recorridos por la famosa cuadrilla de Azócar y Gonzalez, y en todas partes dejaron huellas sangrientas del empuje exterminador que impulsaba a los jinetes. Uno a uno fueron cayendo bajo los certeros tiros, los cornudos habitantes de Boqueron.

Tanto sacrificio de parte de los audaces cazadores, tenia una recompensa bien reducida; los animales mayores de dos años que se entregaban vivos, eran pagados a razon de dos libras esterlinas, menores de dos años, una libra, y menores de un año no tenian precio, pero se recibian.

Los vacunos defendieron sus vidas con valentia inaudita y solo sucumbieron despues de haber defendido el terreno palmo a palmo.

Muchos momentos angustiosos se relatan de la cuadrilla dominadora de la selva; uno, especialmente, nos retrata los peligros de aquella sangrienta

---

(1) Animales salvajes.

cacería. Se cuenta de un cazador que quedó pendiente de una mata de «leña dura» mientras huía de la persecución de un toro salvaje; el bruto enfurecido, al ver desprenderse al jinete de la cabalgadura, abandonó la persecución de ésta y se concretó a cornear los pies del cazador colgante. Un segundo jinete acudió en auxilio del indefenso prisionero y con maestría sin igual, logró enlazar a la fiera y reducirla a la impotencia. Sin embargo, tan eficaz ayuda no había sido lo suficiente oportuna como el caso lo requería; descolgado el cazador, mostró un pié empapado en sangre y atravesado de planta a empeine por el acerado y agudo cuerno de su atacante. Fué este herido el único que quedó fuera de combate y que se vió obligado a abandonar el trabajo de la cuadrilla devastadora.

Al finalizar los ocho meses de trabajo, Azócar y González daban por terminada su peligrosa tarea y regresaban a Porvenir conduciendo cincuenta y nueve caballos de los sesenta facilitados por la Sociedad Explotadora; solo uno había perecido durante la penosa y larga lucha con los «baguales».

Las pingües ganancias que debió producir el exterminio de los cinco mil animales salvajes, resultó solo nominal para la cuadrilla cazadora; los vacunos que murieron a bala en el fondo de los cañadones o en las grietas de las quebradas, no pudieron beneficiarse y, por lo tanto, no se pagaron. Estos fueron los que constituyeron el mayor número y ningún beneficio dieron a Azócar y su cuadrilla.

Hasta la fecha se conservan en Santa María y Porvenir algunos ejemplares de esos «baguales»; pillados a lazo cuando solo contaban algunos meses, fueron conservados junto al hombre y, poco a poco, se han ido domesticando. Solo guardan, como signo de su independencia y pujanza perdidas, sus acerados cuernos provistos de una punta infinitamente penetrante y dura.

Una vez libre el campo de aquellos molestos y peligrosos pobladores, se ha dedicado a la crianza de ganado lanar que, en piños considerables, (en total unos diez mil) aprovechan, en compañía de los elegantes guanacos, el abundante y rico pasto que crece a la sombra del «leña dura».

Una mancha de bosque, tupida, corpulenta y frondosa y que vista desde lejos semeja una gran plazoleta, guarda en su seno la casa en construcción que debe constituir el centro de las faenas de la estancia en formación.

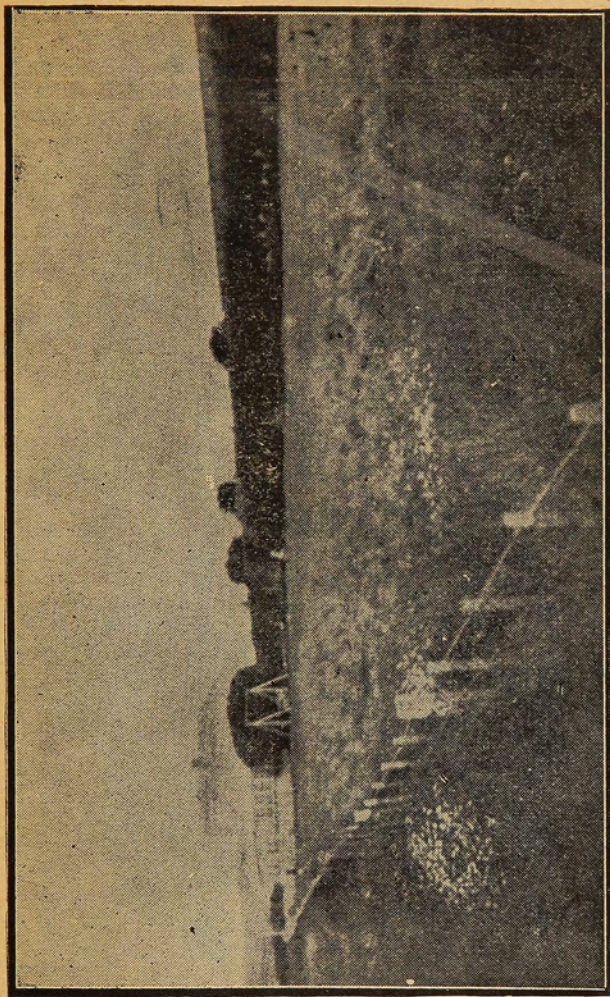
Invitados de antemano por el cuidador de la reserva, debemos pasar la noche en medio de este campo solitario, para proseguir, en la mañana siguiente, nuestro recorrido por los campos de Boqueron.

Antes de entregarnos al reposo, nos aproximamos hasta el borde de un enorme precipicio que cae directamente hacia el mar y divisamos junto al horizonte lejano, la silueta deslumbrante de la metrópoli puntarenense. Las luces forman un solo cono colosal y los destellos luminosos, al reflejarse en la inmensa bóveda del cielo, nos señalan el único centro de vida que se ajita dentro del insondable caos que nos rodea.

La noche precipita sus sombras sobre la selva y nos obliga a buscar refugio junto al calor del hogar que arde en el centro de la casa a medio construir. Las estufas temperan vagamente el ambiente y, las capas de guanacos, son suficientes cubiertas para preservarnos del frío exterior y del fuerte viento que comienza a levantarse.

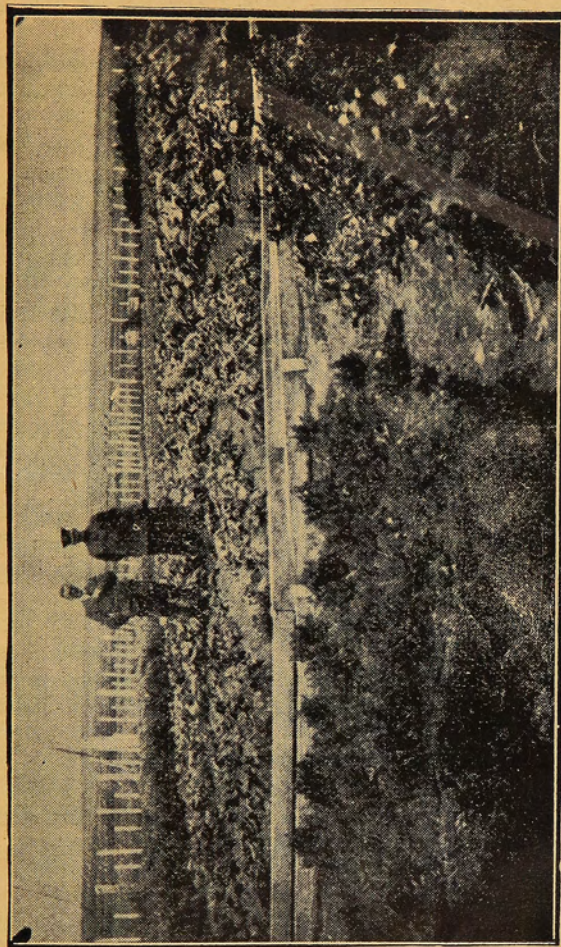
Durante el sueño, somos dos o tres veces despertados por un ruido sordo e intermitente que se deja sentir directamente bajo nuestras almohadas. Por muchos esfuerzos que hacemos para librarnos de tan molesto visitante, nada conseguimos en forma efectiva, solo un momento se

## TIERRA DEL FUEGO



Las casas de «San Sebastian» perdidas entre la fecunda flora de la región.

## TIERRA DEL FUEGO.



El Jeneral de Division Dn. Pedro P. Dartnell y el Administrador Sr. Charles L. Donaldson en «Caleta Josefina», próximo al paralelo 54.

La Tierra víjjen es creadora de tubérculos y verduras en cantidad asombrosa.

produce la calma para volver nuevamente con su monótono y constante golpear. Tenemos pues que resignarnos a seguir escuchando aquel ruido y a mantenernos despiertos una buena parte de la velada.

Se trata del «cururo», nos dice el guardador de la reserva, minero muy comun en estas rejiones y trabajador nocturno contumaz y empedernido. El famoso «cururo», agrega, puebla en casi toda su estension a la inmensa Isla de Tierra del Fuego, y al estar en plena faena, como desgraciadamente ocurre esta noche, produce un golpe exactamente igual al que deja sentir un ariete hidráulico en pleno vuelo. Construye así sus interminables galerías subterráneas y en ellas acumula sus abundantes provisiones que deben servirle de alimento durante todo el invierno; época en que las lluvias invaden los alojamientos y las nieves cierran la puerta de las habitaciones.

El «cururo» es muy semejante en aspecto forma y tamaño al modesto «raton de pirca» que conocemos en el centro del país, solo se diferencia de este por la forma achatada que tiene su cabeza y por la lonjitud de sus orejas que son muy parecidas a las del conejo. Se alimenta de raíces de arbustos, del pasto silvestre, y del grano que suele encontrar sobre el terreno. Durante el verano se ocupa en recojer provisiones para el invierno y es curioso observar que al final de la temporada de frios, cuando ya puede salir libremente al exterior, arroja a la boca de sus depósitos, todo el alimento sobrante que le ha quedado despues de su obligado cautiverio. Junto con iniciarse el verano, las bocas-cuevas del «cururo» (curureras) quedan completamente cercadas con el sobrante de los alimentos que éstos animalitos arrojan al exterior de sus viviendas.

En tiempo de los nativos el «cururo» fué una caza muy estimada por los fueguinos. Es muy curiosa la manera como los indios los atrapaban: provistos de un palo largo y puntiagudo y a una hora determinada del día, jeneralmente a las doce, aprovechando que el animalito dormia su siesta obligada, el ona se aproximaba cautelosamente hasta la cueva del cururo, se detenia un momento y de improviso hundia el palo en la boca de la galeria. Al retirar el arma de madera, solo se daba el trabajo de tomar el olor a la punta del palo; despues se dirijia hacia un nuevo hoyo para repetir igual tarea cuantas veces lo estimaba necesario. Al dar término a un trabajo mas o menos prolongado, volvia sobre sus pasos y retiraba una víctima de todas aquellas cuevas en donde el palo habia hecho presa. El animalito lo preparaba entero y sin despojarlo del cuero; lo ensartaba en un asador y lo cocia al calor de las brasas de una fogata. Cocido en esta forma no perdia nada de su sustancia y el indio lo devoraba con verdadera glotoneria y con la misma sonrisa de satisfaccion que toma el gastrónomo, cuando paladea una delicadeza exquisita.

Las «curureras» invaden los campos y el «cururo» es un verdadero devastador de los sembrados. El mejor remedio contra la propagacion de este peligroso enemigo de los pastos, lo constituyen las mismas ovejas. Los grandes piños que transitan por los terrenos sembrados de cuevas, no solo apisonan el suelo, sino que cierran las puértas de las galerias haciendo que sus habitantes mueran asfixiados.

Existen potreros donde el tránsito a caballo se hace sumamente peligroso, el pasto discimula perfectamente la boca de las cuevas y el terreno suelto que bordea la entrada de las galerias se hunde fácilmente con el peso de la pata de la cabalgadura. Si el jinete no es perito y muy listo, rueda por los suelos junto con su montura y hay veces, jeneralmente cuando se marcha a aires rápidos, en que, jinete o caballo, resultan con algun miembro quebrado.

Tal disertación sobre el molesto minero nocturno, la hemos escuchado semi adormecidos por el persistente ruido del ariete con vida; algunos momentos mas y nuestros sonoros ronquidos deben haber apagado o por lo menos han hecho coro al continuo tic-tic subterráneo.

Antes de despuntar el alba somos despertados por un ruido ensordecedor que retumba sobre el techo de la casa; de un salto nos ponemos de pié y volamos hácia el exterior. Un granizo, grande como una avellana, se desploma de los cielos y rebota sobre el piso de los prados. Solo un momento se precipita aquel bullicioso despertador de la montaña y satisfecho de haber logrado su intento, se retira hácia las nubes en espera de las luces de una nueva aurora.

Desperezados y contentos tomamos el café de la mañana, estimulante al que agregamos un sorbo de «grapa» (aguardiente) que nos deja listos para proseguir nuestro interrumpido reconocimiento.

El panorama no es el mismo del día anterior; se presenta ahora completamente cambiado y atrayente; las colinas han engalanado sus cumbres con la blancura centelleante de la nieve matinal y las inmensas praderas semejan alfombrados colosales cubiertos con millones de diamantes. El sol inicia su lenta marcha hácia las alturas y envia hasta la tierra unos rayos sin calor, luz que se refracta sobre el inmenso sudario de los prados y que estos devuelven convertidos en millares de chispas de colores.

¡Oh! Qué hermosa es esta naturaleza salvaje saturada de esplendores y sujeta a los cambios de un clima caprichoso y frio!

El helado ambiente parece pretender entumecernos, sin embargo, lo desafiamos y arropados hasta las orejas, nos lanzamos hácia el sitio donde emanan los discutidos gases de petróleo.

Centenares de guanacos pacen tranquilos sobre los pastos que guardan los cañadones; curiosos se aproximan al paso de la cabalgata y sus ojos hermosos y entristecidos, nos contemplan melancólicos como dándonos muestra de una tristeza infinita.

Estos grandes rebaños silvestres y completamente inofensivos, libres hoy de las flechas del indio, tienden a desaparecer bajo el plomo de la carabina o bajo la codicia de aquellos que trabajan con pieles de guanacos. La propia subdivision de los terrenos se encarga de matar las pequeñas crias y es una poderosa enemiga de la procreacion.

Los «caperos» como se les llama a los buscadores de pieles de guanaco, tienen especial predileccion y se dedican de lleno a cazar los productos pequeños; el cuero de estos es especialmente adaptable para las capas o sobrecamas; quince a dieciocho guanaquitos son suficientes para la confeccion de uno de estos abrigos; para las costuras de uniones se emplean los tendones del mismo animal. Es curioso observar que los trabajos análogos que antes efectuaron los onas, son mucho mejor confeccionados y mas acabados que los que hoy día presentan los blancos; aquellos no contaron sino con medios naturales para elaborar las capas, estos, en cambio, emplean todos los medios artificiales que les ha dado la civilizacion.

Referente a la forma como viven estos simpáticos cuadrúpedos, podemos adelantar algunos pormenores. Solo en cierta y determinada época del año se juntan los machos con las hembras; pasado el período de zelo, los sexos se apartan y el macho mas fuerte queda al cuidado del rebaño de hembras. Estas buscan praderas donde el pasto sea abundante, allí tienen sus crias y las amamantan hasta la primavera siguiente. Junto con haber terminado el año de crianza, aparecen nuevamente los guanacos y entonces el pequeño guanaquito obtiene su libertad absoluta.

La velocidad y resistencia de estos animales son verdaderamente

extraordinarias; en campo abierto es un problema sin solución pretender dar caza a un ejemplar de quince o veinte días.

Los cazadores conocen perfectamente esta dificultad y jamás se aventuran en persecuciones infructuosas; generalmente arrean las manadas hacia terrenos alambrados, las madres salvan de un salto los cercos y la pequeña cría, cuando se vé sola, busca refugio junto al caballo del cazador y allí es hecha prisionera y ultimada.

A pesar de la vida absolutamente libre de que disfruta el guanaco, es increíble la docilidad con que se presta para vivir junto al hombre; un guanaquito llevado a la casa, resulta mucho más molesto que un niño regalon y consentido. Allí lo observa todo minuciosamente con la curiosidad de sus grandes ojos y su hocico se introduce en todas aquellas partes donde ha desaparecido la mano de su cuidador. Para él, parece que las habitaciones son dependencias que hubiera conocido desde antes de nacer; cuando no se le atiende debidamente, llora y solloza como una guagua y llega a tomar tanta confianza con las cosas domésticas, que se hace insupportable con sus continuas exigencias.

Mientras más nuevo es el guanaco, tanto más apreciado es su cuero; el animal nonato proporciona una piel finísima completamente cubierta con un pelo crespado, blanco y sedoso. Las capas confeccionadas con este último producto son escasas y caras.

Interrumpimos solo un momento nuestra marcha para contemplar con profundo dolor aquellos rebaños que tranquilamente pacen a nuestro alrededor; al seguir camino adelante, llevamos la íntima convicción de que ese tipo genuino de Tierra del Fuego, tiende a desaparecer en igual forma que sus antiguos amos, los indios, de cuya raza se conserva uno que otro ejemplar degenerado.

Nos encontramos ya próximos al extremo de Boqueron, cuya punta sigue estendiéndose hacia el mar para terminar por sumergirse, casi verticalmente, en las profundas aguas del Estrecho. Descendimos por un sendero angosto y peligroso y una vez en la playa, contemplamos un momento aquellos acantilados inmensos que presentan sus formidables flancos al embate constante de las olas. Aquellos murallones colosales se precipitan desde lo alto, casi en ángulo recto y después de señalar una caída de cuarenta o cincuenta metros, interrumpen su brusquedad para tender sus faldas que van a ocultarse bajo las aguas del mar, en pendiente suave y constante. La baja marea deja al descubierto aquellas faldas que se encuentran tapizadas de infinitos puntos negros, demarcadores de millones de rocas marinas cubiertas de moluscos.

Una exclamación de nuestro guía nos invita a recojer erizos.

Hemos llevado, ex-profeso, algunos sacos que pronto se repletan con ejemplares de todos tamaños; al abrir algunos, podemos constatar que difieren de los del norte por carecer de camarón; por otra parte las lenguas son grandes y gordas pero no tienen sabor alguno, particularidad que ya habíamos anotado en Porvenir. Todos los moluscos y peces de estos mares helados y fríos, con excepción de la fina y aristocrática centolla, carecen casi en absoluto del sabor tan característico en los productos marinos; pejerreyes, robalos, sierras, choros, erizos, etc. etc., tienen un gusto insipido y desabrido que, especialmente a los que llegamos desde el Norte, nos resulta desagradable al paladar.

La nueva decepción que experimentamos con este marisco tan apreciado en el centro del país, hace que apuremos la marcha hacia el sitio desde donde emanan los gases.

Avanzamos con infinitas precauciones a lo largo del inmenso

murallon y junto al mar. El dificultoso y accidentado terreno nos dá tiempo suficiente para apreciar el peligro inmenso que significa transitar por ese camino obligado, si se desconocen las horas de las diferentes mareas; el agua sube por el corte a pique de ese acantilado, ¡pobre del jinete aquel que, ignorante del peligro, se aventura en hora peligrosa por aquel paso intrasmontable!

Algunas osamentas humanas y otras de caballos y vacunos, aparecen de cuando en cuando, aplastadas por las piedras o los rodados. En 1917, nos cuenta el guía, cuatro jinetes se lanzaron por este pedregoso paso y pagaron con sus vidas la falta de prevision; era la hora maldita de la llena.

Quando el mar comienza a subir, va muy lentamente sumerjiendo a sus víctimas; las aguas salobres y espumosas parecen complacerse en prolongar la agonía humana y tiempo sobrado tienen para recrearse en tan doloroso pasatiempo ¡desdichado de aquel que no huye en hora oportuna o que desconoce los muy escasos puntos que dan acceso al murallon!

Junto con crecer el mar, las olas engruesan y se precipitan a la playa para ir a chocar con fuerza contra los acantilados de la costa; basta un solo golpe bien asestado de esta masa líquida que se ajita, para que el infortunado viajero se despedace contra las rocas o agonice al estrellarse contra el pérfido muro. Los cuerpos molidos quedan despues juguete de esas olas criminales y el mar se encarga de atraerlos hácia la inmensidad para arrojarlos nuevamente contra el inmenso murallon. De aquel embate constante de los elementos, solo quedan dasparramadas sobre las rocas, las piltrafas palpitantes y sanguinolentas de los que hasta hace solo algunos momentos fueron cuerpos con vida.

Al retirarse el mar de esta tumba para los vivos, deposita junto a los arrecifes de la costa, los miembros despedazados de las imprudentes víctimas y allí los deja para el espanto de los viajeros y para satisfaccion de las voraces aves del Océano.

Anonadados ante el misterio que nos rodea, contemplamos un momento la pérvida quietud del inmenso mar; sus aguas inmóviles y traicioneras parecen tentarnos a permanecer siempre sobre el mismo sitio, convidándonos a la muda contemplacion de la belleza natural y salvaje que nos circunscribe. La oportuna voz de alerta dada por el guía, hace que prosigamos la marcha y nos alejemos de aquel funesto sitio que en pocas horas mas debe convertirse en desolacion y muerte.

Despues de una hora de marcha, estamos junto a los gases. Sobre la misma falda del murallon y retirado apenas unos treinta metros de la playa, emergen desde un pozo cuyas aguas parecen hervir, gran cantidad de glóbulos cristalinos que al llegar a la superficie, se rompen y saturan el ambiente con el olor peculiar de la bencina; junto al pozo existe una abertura en la muralla y por aquella boca natural se escapa una cantidad considerable de los mismos gases. Basta la lumbré de un solo fósforo para encender aquel gasómetro; la llama rojiza permanece sobre el pozo hasta el momento en que una subida del mar o alguna lluvia torrencial tapan la boca de esa cañería terrestre.

Actualmente existe una Compañía destinada a explotar estos gases; muchos ensayos se han hecho y muchos análisis se han llevado a cabo con el fin de determinar el orijen y procedencia de estas emanaciones. Jeólogos extranjeros han venido espresamente a Tierra del Fuego y despues de examinar con minuciosidad el terreno, han regresado a sus países llevando, en vasijas especiales, muestras del agua del pozo. Los estudios que puedan haberse hecho en los institutos extranjeros, no han traído ninguna luz para

los accionistas de la Sociedad y si algun resultado positivo se ha llegado a obtener, los interesados han guardado muy bien el secreto.

La mayoría de los fueguinos y magallánicos, creen en yacimientos petrolíferos, cuya cuna estaria bajo el mar y en el centro del profundo brazo que separa a Tierra del Fuego de la Isla Dawson. La minoría, talvez, la menos interesada, opina porque aquellas emanaciones son gases de pantanos.

Por nuestra parte, nos retiramos de aquel sitio compartiendo, casi en absoluto, con la última opinion que dejamos estampada, por lo menos, así nos lo hace concebir la enorme cantidad de pantanos que rodean al pozo.

Al emprender la marcha de regreso, lo hacemos por una gran «picada» (camino en construccion a través del monte) que nos permite ascender muy lentamente, hasta lo alto de los acantilados.

Sobre la corteza de un enorme leñadura vemos trazadas algunas iniciales y una fecha; el guía nos explica que aquello rememora el asesinato de un joven Teniente de la Armada que en compañía de algunos marineros se extravió en esa parte de Tierra del Fuego y buscó refugio en los montes de Boqueron. Una partida de indios que los sorprendió, combatió con ellos y los ultimó a flechazos.

Junto a aquel árbol murió el Teniente, las iniciales grabadas corresponden a los nombres de las víctimas y, el enorme «leña dura», guarda en su corteza de acero, desde hace mas de quince años, la indestructible incision que en él hiciera el cuchillo demarcador. De los indios se encargó el famoso Sam Ishlop.

Tales son las impresiones que recojimos durante nuestro paso por Boqueron, vamos ahora a comentar lijaramente las deducciones a que dió lugar nuestra visita a la valiosa reserva fiscal, separada solo veinte i tres kilómetros de la Capital de Tierra del Fuego.

El valor de Boqueron fué motivo de muchas opiniones; las hubo que aseguraban ser esos terrenos completamente inútiles para la ganadería y para todo cultivo; estas aseveraciones fueron las que dominaron entre los habitantes de Magallanes, por cuya causa la reserva permaneció mucho tiempo sin tener decididos admiradores.

Como fácilmente puede comprenderse, tal modo de pensar pecaba por su base principal, toda vez que en esos inmensos campos pastaban y se multiplicaban mas de cinco mil animales vacunos, sin contar los numerosos rebanos de guanacos que vivian en medio de la selva.

Gonzalez y Azocar fueron los primeros que lanzaron a los cuatro vientos las riquezas de esos suelos.

Hasta el año 1917 nadie se interesó por Boqueron, sin embargo hubo uno, el actual cuidador de la reserva, que hizo las jestionés del caso y obtuvo del Gobierno la concesion de esos campos.

Sin lugar a dudas, el aprovechamiento de esas tierras fiscales impone fuertes sacrificios y grandes gastos. Un suelo accidentado, boscoso y quebrado demanda un esfuerzo considerable hasta quedar apto para recibir ganado lanar; pero estos sacrificios obtienen una muy buena recompensa toda vez que esos montes deben considerarse como uno de los mas ricos de la parte norte de la Isla. En tal virtud y sin desconocer que el actual guardador ha cumplido sobradamente con su compromiso, nos cabe una reflexion de capital importancia relacionada con el bienestar de Magallanes.

El paso por Boqueron deja muchas enseñanzas; son del dominio público las dificultades de todo órden que conmueven a esa lejana rejion; estas dificultades sociales, unidas al monopolio que existe en Punta Arenas y que se refleja directamente en los hogares que no disponen de grandes medios de fortuna, traen la carestia de la vida y el malestar de los habitantes. Consecuencia de ello es el doloroso espectáculo con que se tropieza

el viajero y que se refiere a la enorme cantidad de niños pobres que crecen debilitados, con sus piernas torcidas y con sus encías putrefactas. Los artículos de consumo alcanzan precios exorbitantes, la leche fresca se desconoce en los hogares pobres y los alimentos para los adolescentes llegan enormemente recargados a poder del proletario. Personalmente hemos visto pagar la respetable suma de cincuenta y cuatro pesos (año 1919) por un saco de papas y hemos visto pequeños propietarios de carretones que han dado cuarenta y ocho pesos por un fardo de pasto de segundo corte, llevado desde el centro del país.

Al Gobierno, siempre preocupado por el bienestar de su pueblo, le corresponde velar porque aquella rejion pueda abastecerse con sus propios recursos; sobrados campos tiene Magallanes para dedicarlos a la agricultura y al pastoreo de animales vacunos.

Voluntariamente vamos a apartarnos de consideraciones de orden social en atencion a que el lejano Magallanes, azote de la sombra malvada del sanguinario Cambiasso, primer asesino civilizado en aquella rejion que aun vaga con su espíritu de convulsion y exterminio por los campos patagónicos, requiere un estudio definitivo y rápido encaminado a extirpar de raiz la obra revolucionaria que vienen ejerciendo los ácratas salvajes, destructores del orden social y del progreso consciente de los pueblos.

La tarea que en este sentido corresponde al Gobierno, es vasta y definida; la labor administrativa está íntimamente ligada a la social y las necesidades y acontecimientos del Territorio señalan mui claramente en qué sentido debe el Gobierno dejar sentir su influencia en Magallanes. Doloroso es dar una mirada al pasado y recordar los recientes acontecimientos que han conmovido la vida y bienestar de aquellos pueblos; fantástico parece el surjimiento colosal de Punta Arenas, progreso enorme y palpable que solo lo debe al esfuerzo y constancia de sus hijos, luchadores en una rejion lejana donde mui poco se ven los beneficios y la preocupacion del centralismo que impera en nuestra República.

En nuestro altivo país solo se remedian los males cuando se han producido con todas sus funestas consecuencias y jamas se ha tratado de tomar determinaciones definitivas cuando los jérmenes de aquellos males se presentan como avanzadas pregoneras de futuros acontecimientos. Magallanes alberga en su seno el nefasto jérmen de la revolucion social; Magallanes es un centro abierto e inmensamente rico adonde acuden centenares de ácratas de todas nacionalidades, falsos predicadores de una doctrina que no creen pero que admiten, porque ella les da vida y bienestar a cambio de la especulacion de que hacen víctimas a los confiados y tranquilos obreros del Territorio. El jérmen desquiciador de las colectividades honradas, ha incrustado su ponsoñoza garra en aquel centro de actividad y de industria, y periódicamente hace y hará temblar al Territorio, con la virulencia de su veneno.

Las úlceras se cauterizan, los miembros gangrenados se amputan y los animales venenosos se aplastan y se destruyen. Estos remedios radicales, causan dolor en el paciente, lo debilitan o anonadan un momento, pero le dan la vida y le devuelven la salud.

Magallanes reclama a voz en grito la mano enérgica del facultativo, reclama una consciente organizacion administrativa, reclama el aliento vivificador de los poderes constituidos tan parcamente desparramado en la zona central del país, reclama con voz poderosa una definida lejislacion social, reclama, en fin, lo que el Gobierno debe darle, es decir, lo que el Gobierno no ha querido darle nunca.

El propio alejamiento en que vive Punta Arenas y por sobre toda consideracion, los inmensos capitales extranjeros que se encuentran inver-

tidos en aquellos campos, exigen la benevolencia y atención de los poderes públicos; nuestra soberanía nacional así lo reclama, exigencia que descansa sobre una base de justicia y de derecho y que desea mantener firmemente afianzado al país un suelo que está sujeto a conmociones peligrosas y luchas violentas, en defensa de cuyos capitales amenazados pueden primar intereses que nos abstenemos de considerar.

Hoy por hoy, los pueblos de Magallanes deben considerarse los centros de vida más difíciles y más caros de toda la República; para lo primero ya hemos señalado el remedio, lo segundo, lo declaramos con la íntima convicción del que ha visitado esas regiones, ha profundizado sus exigencias y conocido la riqueza de los suelos del Territorio, es un mal cuya base descansa en la desidia y abandono en que se mantiene a aquellos emporios de producción.

Como lo hemos dicho antes, nuestra visita a Boqueron nos dejó lecciones y experiencias que jamás olvidaremos.

El Decreto Supremo a que hemos hecho referencia y que lleva el N.º 467 de fecha 4 de Octubre de 1918 deja esta reserva fiscal en poder de un cuidador que aprovecha las pastadas en beneficio propio sin exigirle otro trabajo que la entrega de leña *a las oficinas fiscales de Porvenir*. No queremos entrar a profundizar el espíritu de este Decreto, toda vez que él fué dictado en tiempos que se desconocía casi en absoluto el valor de las tierras de Boqueron dado el poco interés que, por ellas, habían demostrado los fueguinos. Estimamos sí que esa medida fué muy acertada porque ella encierra un principio de interés por guardar las cosas de bien público en atención a que la reserva, manteniéndose completamente abierta a las exigencias de los pobladores, podía sufrir enormemente con la explotación sin medida de los montes que guarda; cada necesitado usufructuaba de sus beneficios a su libre albedrío.

El Decreto en referencia cortó a tiempo este mal y aseguró para los habitantes de Porvenir y sus alrededores, un colosal depósito de combustible que se mantendrá inagotable por el espacio de muchos años.

Pero ante las exigencias de vida de todo un Territorio, creemos de necesidad adelantar algunas objeciones encaminadas al bienestar social del proletariado de Magallanes y al progreso agrícola de toda aquella vasta región.

Los campos de Boqueron son tierras magníficas que se prestan admirablemente para la agricultura y la ganadería mayor. Después de observar atentamente las causales que originan el raquitismo infantil de Magallanes, llegamos a la conclusión tantas veces expuesta, que ello se debe exclusivamente a la carencia de alimentos de primera necesidad para el desarrollo del niño.

Muchas veces hemos dicho que el territorio puede y debe abastecerse con sus propios medios. Jamás se ha dado un paso en este sentido; los inmensos campos permanecen acaparados por firmas bien conocidas y las tierras solo alimentan ovejas, como si este producto fuera el único que puede vivir y desarrollarse en aquella región.

Cualquier viajero que visite Boqueron, se convencerá de lo erróneo que es este principio. Los altos bosques de la reserva son suficiente abrigo para que los pastos permanezcan libres de la nieve durante todo el año, los suelos son de una fecundidad asombrosa y los tubérculos y verduras encuentran vasto campo para un desarrollo seguro y rápido. Este último año, el guardador de la reserva, hizo grandes siembras de papas, a nuestra vista efectuó la cosecha de una parte de sus sembrados y, verdaderamente, quedamos estupefactos al apreciar la bondad de las tierras; hortalizas se producen doquier se planten, cebada y avena crece vigorosa

y se desarrolla enorme. Si a esto agregamos la crianza natural de los exterminados vacunos de Boqueron, llegamos a la conclusion de que solamente en la reserva puede producirse gran parte de lo que Punta Arenas importa, no solo desde el Norte del país y de la República Argentina, sino aquellos productos que se traen de los puertos portugueses. Sobre esto último vamos a hacer una pequeña aclaracion; la papa, la cebolla, la uva, etc., etc., se trae con igual preferencia de nuestros puertos como de los puertos portugueses; para muchos puede ésto parecer una exajeracion, sin embargo, ello es absolutamente verídico. El monopolio y los enormes fletes a que estan sujetos nuestros productos naturales, hace que se presenten en igualdad de precios y a veces de un valor superior a los productos extranjeros. Baste citar el hecho acaecido en 1919 en que un saco de papas se vendió en Porvenir en la suma de cincuenta y cuatro pesos (en la misma época este artículo fué cotizado en Natales en setenta y dos pesos el saco) y un fardo de pasto en cuarenta y ocho pesos, para aceptar artículos similares extranjeros de un valor de venta muchas veces inferior al nacional. En el territorio se venden las cebollas a diez pesos la docena, las lechugas solo tienen precio de ocasion; nada queremos decir de las sandias y melones, son artículos de lujo y su valor jamás baja de doce o quince pesos.

Para contrarrestar estos abusos incalificables es que sometemos al sano criterio de la opinion pública el mejor y mas consciente aprovechamiento de las enormes reservas que aun mantiene el fisco en poder de las grandes compañías o bajo la mano de un cuidador que mucho aprovecha en beneficio propio y nada dá en beneficio del país y de la poblacion necesitada de Magallanes.

Jamás hemos pretendido combatir intereses personales, bien la tenga quien bien la hubo, pero no podemos silenciar lo que muchos han silenciado talvez por no conocer el valor de aquellos terrenos o talvez por desconocer las necesidades de la poblacion.

Decir que el pueblo de Magallanes es rico, es decir una mentira; la clase proletaria de Magallanes no es rica, lo que hay de verdad es que los salarios son muy subidos, pero estos salarios están en relacion directa con los precios enormes a que alcanzan los artículos de primera necesidad.

Todo el dinero con que se paga al proletariado, sale de una caja que podríamos considerar como «caja comun». Este capital es de un monopolio al cual nada importa subir salarios y satisfacer exigencias o peticiones de huelgas.—¿Qué el huelguista pide un 15<sup>o</sup>/<sub>o</sub>, un 20<sup>o</sup>/<sub>o</sub> o un 30<sup>o</sup>/<sub>o</sub> de aumento de jornal? con seguridad que despues de un corto cambio de ideas y de un formulismo dificultoso, se concede lo pedido. Ello en nada afecta a las firmas dirijentes; pocos dias despues se han subido los artículos de consumo en una cantidad que guarda analogía con las exigencias de los peticionarios, por esta causa el «tira y afloja» constituye una polea sin fin que siempre tiene como término la caja de caudales.

El único verdaderamente damnificado del Territorio, es el empleado público. Este servidor de la Nacion está sujeto a un sueldo determinado y cada exigencia de los huelguistas y cada alza en los precios del comercio, repercute en forma funesta y dolorosa en su presupuesto de vida.

Hemos visto jornaleros que ganan cuarenta y hasta cincuenta pesos diarios, sin embargo, se muestran descorazonados cuando deben pagar los enormes precios que hemos anotado, para procurarse sus medios de subsistencia y de trabajo.

Magallanes no tiene razon alguna para tener una vida tan cara, Magallanes puede proporcionar a sus habitantes los artículos de primera necesidad.

